

Y de yapa

Miscelánea mendocina
de frases en uso



María del Rosario Ramallo

Y DE YAPA



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS



Ramallo, María del Rosario

Y de yapa : miscelánea mendocina de frases en uso / María del Rosario Ramallo. - 1a ed. - Mendoza : Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 2022.

412 p. ; 26 x 18 cm.

ISBN 978-950-774-408-2

1. Frases. 2. Diccionarios. 3. Mendoza . I. Título.

CDD 398.9

Centro Universitario, Ciudad de Mendoza (5500)

Diseño gráfico, maquetación y tapa: [Clara Luz Muñiz](#).



Se permite la reproducción de los textos siempre y cuando se cite la fuente. Esta obra está bajo una Licencia Atribución –NoComercial –CompartirIgual 2.5 Argentina (CC BY –NC –SA 2.5 AR). Usted es libre de: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato; adaptar, transformar y construir a partir del material citando la fuente. Bajo los siguientes términos: Atribución —debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial —no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original. No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/> .

Este trabajo se publica digitalmente a través del SID (Sistema Integrado de Documentación), que constituye el repositorio digital de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza): <http://bdigital.uncu.edu.ar/>. Nuestro Repositorio Digital Institucional forma parte del SNRD (Sistema Nacional de Repositorios Digitales) <http://repositorios.mincyt.gov.ar/>, enmarcado en las leyes argentinas: Ley N° 25.467, Ley N° 26.899, Resolución N° 253 del 27 de diciembre de 2002 de la entonces Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Resoluciones del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva N° 545 del 10 de septiembre del 2008, N° 469 del 17 de mayo de 2011, N° 622 del 14 de septiembre de 2010 y N° 438 del 29 de junio de 2010, que en conjunto establecen y regulan el acceso abierto (libre y gratuito) a la literatura científica, fomentando su libre disponibilidad en Internet y permitiendo a cualquier usuario su lectura, descarga, copia, impresión, distribución u otro uso legal de la misma, sin barrera financiera [de cualquier tipo]. De la misma manera, los editores no tendrán derecho a cobrar por la distribución del material. La única restricción sobre la distribución y reproducción es dar al autor el control moral sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser adecuadamente reconocido y citado.

María del Rosario Ramallo



A cada alumno de tantos años de docencia;

A cada integrante de mi familia, por tantos años de vida compartida;

A los ocasionales compañeros de camino laboral;

A todo mi querido y fiel público lector

Sumario

Prólogo.....	9
Índice de frases.....	5
Al público lector.....	31
LETRA A.....	35
LETRA B.....	74
LETRA C.....	79
LETRA D.....	109
LETRA E.....	138
LETRA F.....	163
LETRA G.....	167
LETRA H.....	173
LETRA I.....	195
LETRA J.....	206
LETRA L.....	210
LETRA M.....	225
LETRA N.....	244
LETRA O.....	260
LETRA P.....	265
LETRA Q.....	299
LETRA R.....	309
LETRA S.....	317
LETRA T.....	345
LETRA U.....	373
LETRA V.....	378
LETRA Y.....	390
LETRA Z.....	396
Referencias bibliográficas.....	405

Prólogo

María del Rosario Ramallo ya tiene acostumbrados a sus lectores a entregarles materiales con sabor regional, que causan deleite entre los profesores de Lengua y Literatura y que bien pueden ser útiles para motivar a jóvenes estudiantes que se interesen en el estudio de la lengua, a la que se pueden acercar a través de la compilación de frases muchas veces escuchadas e incluso repetidas, sin reflexionar sobre lo que se dice, pero con cierta conciencia de que es aplicable a la situación comunicativa.

Este libro parte del lenguaje cotidiano, de frases repetidas muchas veces o conocidas como usuarios de la lengua. Este es, precisamente, uno de los aportes fundamentales de esta investigación de la autora, que busca encontrar el significado preciso, la historia y el uso de las diferentes locuciones regionales.

En una época de globalización acelerada como la que estamos viviendo, obras como la de María del Rosario Ramallo adquieren un interés especial, ya que pone en valor lo propio, lo característico, lo regional frente a la invasión de locuciones de un español estandarizado que viene a través de los medios de comunicación de habla hispana, en este caso principalmente de los argentinos, pero también de las traducciones de películas o de dibujos animados. Nos extraña que los niños pidan “helado de fresa” o “plátano” y a veces no nos tomamos el tiempo de explicarles que en el lugar que habitan esos frutos se nombran de otra manera.

Con un estilo llano, amable con lectores especialistas o con quienes solamente tienen interés como usuarios de la lengua, la autora despliega los resultados de largos años de investigación y docencia y nos trae una obra para saborear, para recordar frases que se usaban en nuestros hogares y para llamar al recuerdo a otras, que ella muy amablemente recibirá para continuar con su trabajo incansable de investigadora, que se va enriqueciendo con nuevos hallazgos sin pretensión de exhaustividad, ya que el carácter dinámico de la lengua determina la inclusión de nuevas frases, que a veces reemplazan a otras y las hacen caer en desuso.

No se construye una obra así “a tontas y a locas” sino con paciencia, un oído entrenado y un amor profundo por la lengua y sus usuarios, los que a partir de esta lectura seremos capaces de pronunciar lo que ya usábamos con la conciencia de lo que significa y de cómo fue variando hasta llegar hasta el presente.

Claudia Garnica de Bertona

DEPARTAMENTO DE LETRAS. FILOSOFÍA Y LETRAS.
Universidad Nacional de Cuyo.
claudia.garnica@ffyl.uncu.edu.ar
ORCID: 000-001-9586-1644

Índice de frases

Índice	5
LETRA A	35
“A BABUCHA”	35
“A BOCA DE JARRO”	35
“ABRIENDO LA BOCA”	35
“ABRIR CANCHA”	36
“ABRIR EL PARAGUAS”	37
“ABRIR LA CABEZA”	37
“ABRIR UN AGUJERO PARA TAPAR OTRO”	38
“A (DE) CHICOTE ALZADO”	38
“ACLARAR LOS TANTOS”	39
“A (CON) CUENTAGOTAS”	39
“A DIESTRA Y SINIESTRA”	39
“A DOS POR HORA”	40
“A FALTA DE PAN, BUENAS SON (LAS) TORTAS”	40
“AGARRAR CON LAS MANOS EN LA MASA”	41
“AGARRAR DE PUNTO”	41
“AGARRAR EL TORO POR LAS ASTAS”	41
“AGARRAR MAL PARA(D)O”	42
“AGARRAR PARA EL LADO DE LOS TOMATES”	43
“AGARRAR PARA EL CHURRETE”	43
“AGITAR EL AVISPERO”	44
“A GRITO PELADO”	44
“AHÍ ESTÁ LA MADRE DEL BORREGO”	44
“AJUSTAR LAS CLAVIJAS”	45
“AJUSTARSE LOS PANTALONES”	45
“¡ALABATE COLA!”	45
“A LA BARTOLA”	46
“A LA BUENA DE DIOS”	47
“A LA DE DIOS ES GRANDE”	47
“A LA GORRA”	48
“A LA MARCHANTA”	48
“¡A LA PUCHA!”	48
“A LA QUE TE CRIASTE”	49
“A LA RASTRA”	50
“A LA RETRANCA”	50
“A LAS BOQUIADAS”	50
“A LAS MIL Y QUINIENTAS”	51

“AL CUETE”	51
“AL DIVINO BOTÓN”	52
“AL MANGO”	52
“A LO HECHO, PECHO”	53
“A LO PAVOTE”	53
“A LOS PIQUES”	53
“A LOS PONCHAZOS”	54
“AL PELO”	54
“AL PEPE”	55
“AL TOQUE”	55
“AL TUNTÚN”	56
“A MAL TIEMPO, BUENA CARA”	57
“A MANDÍBULA BATIENTE”	57
“A MÁS NO PODER”	57
“A MI JUEGO ME LLAMARON”	58
“A MIL”	58
“ANDAR ANDANDO”	58
“ANDAR COMO BOLA SIN MANIJA”	59
“ANDAR CON CUATRO OJOS”	59
“ANDAR CON EL RABO (LA COLA) ENTRE LAS PIERNAS”	60
“ANDAR CON EL PASO CAMBIA(D)O”	60
“ANDAR CON LA SANGRE EN EL OJO”	60
“ANDAR DE HERODES A PILATOS”	61
“ANDAR EN LA PESADA”	62
“AÑO DEL ARQUERO”	62
“A OTRA COSA, MARIPOSA”	62
“APARECER(SE) LA VIUDA”	62
“A PATA SUELTA / TENDIDA / A PIERNA SUELTA”	63
“A PEDIR DE BOCA”	63
“A PONCHO” y “A LOS PONCHAZOS”	63
“APRETADO COMO EN LATA DE SARDINAS”	64
“APRETAR LOS PUÑOS”	65
“APRETARSE EL CINTURÓN”	65
“APROVECHATE, GAVIOTA, QUE NO TE VERÁS EN OTRA”	65
“APUNTARSE UN POROTO”	66
“A PUNTO (DE) CARAMELO”	66
“A RAJATABLA”	67
“ARAMOS, DIJO EL MOSQUITO”	68
“ARDER LAS OREJAS”	68
“ARMAR BATUQUE”	68
“ARMAR QUILOMBO”	68
“ARMARSE TOLETOLE”	69
“A ROLETE”	70
“ARRANCAR LA CABEZA”	70
“ARRASTRAR EL ALA”	70

Y de yapa. Miscelánea mendocina de frases en uso

“A SECAS Y SIN LLOVER”	71
“ASOMAR LAS NARICES”	71
“ASUSTARSE EL MUERTO DEL DEGOLLADO”	71
“ATAR CABOS”	72
“A TODO LO QUE DA”	72
“A TROCHE Y MOCHE”	72
“A VOLAR, QUE HAY CHINCHES”	73
LETRA B	74
“BAILAR CON LA MÁS FEA”	74
“BAILAR EN UN PIE” (EN UNA PATA)	74
“BAJAR LA CAÑA”	75
“BAJAR LA CORTINA/PERSIANA”	75
“BAJAR LA GUARDIA”	76
“BAJAR LA MANO”	76
“BAJAR LOS DECIBELES”	76
“BALA PERDIDA”	76
“BATIR EL PARCHE”	77
“¡BOLAZO!”	77
“BORRARSE DEL MAPA”	77
“BUSCARLE CINCO PATAS AL GATO”	77
“BUSCARLE LA VUELTA”	78
“BUSCAR UNA AGUJA EN UN PAJAR”	78
LETRA C	79
“CABALLITO DE BATALLA”	79
“CABEZA DE TURCO”	80
“CABLE A TIERRA”	80
¿CACHÁI O NO?.....	80
“CADA CHANCHO EN SU CHIQUERO”	80
“CAER COMO PELUDO DE REGALO”	81
“CAER COMO UN BALDE DE AGUA FRÍA”	81
“CAER COMO UN CHORLITO”	82
“CAER COMO UNA BOMBA”	83
“CAER(SE) DE MADURO”	83
“CAER EN SACO ROTO”	84
“CAERLE LA FICHA”	84
“CAER REDONDO”	84
“CAERSE DE ESPALDAS”	84
“CAERSE LAS MEDIAS”	85
“CAERSE LOS ANILLOS”	85
“CAÍDO DEL CATRE”	85
“CALAVERA NO CHILLA”	86
“CAMINAR POR LAS PAREDES”	86
“CANTANDO BAJITO”	86
“CANTAR CUATRO FRESCAS”	86
“CANTAR LA JUSTA”	86

“CARGAR CON EL MUERTO”	87
“CARGAR LAS TINTAS”	87
“CARTÓN LLENO”	87
“CASTIGAR EL ESTÓMAGO”	88
“CAVAR LA FOSA”	88
“CAYÓ PIEDRA SIN LLOVER”	88
“CHANCHO EN MISA”	89
“CHANCHO QUE NO DA MANTECA”	89
“CHANCHO RENGO”	89
“CHAPADO A LA ANTIGUA”	89
“CHIFLARLE EL MOÑO”	90
“CHUPATE ESA MANDARINA”	90
“COLGAR LOS BOTINES”	90
“COMER COMO LIMA NUEVA”	91
“COMERLE LA CABEZA A ALGUIEN”	91
“COMER SALTEADO”	91
“COMER SANTOS Y CAGAR DIABLOS”	91
“COMO ALMA QUE LLEVA EL DIABLO”	92
“COMO CHANCHOS”	92
“COMO CUALQUIER HIJO DE VECINO”	92
“COMO ESCUPIDA DE MÚSICO”	93
“COMO PARA HACER DULCE”	93
“COMO PERRO EN CANCHA DE BOCHAS”	93
“COMO SAPO DE OTRO POZO”	93
“COMO TURCO EN LA NEBLINA”	94
“CON CAJAS DESTEMPLADAS”	94
“CON EL DIARIO DEL LUNES”	95
“CON ESTOS BUEYES HAY QUE ARAR”	95
“CON GUSTO A POCO”	96
“CON LA COLA ENTRE LAS PIERNAS”	96
“CON LA MÚSICA A OTRA PARTE”	96
“CONOCER EL PAÑO”	97
“CONOCER LOS BUEYES CON QUE SE ARA”	97
“CONTÁSELO A MAGOYA”	97
“CONTAR PLATA DELANTE DE LOS POBRES”	98
“CON TODAS LAS LETRAS”	98
“CON UNA MANO ATRÁS Y OTRA DELANTE”	98
“CON UÑAS Y DIENTES”	98
“CONVERSAR DE BUEYES PERDIDOS”	99
“CONVIDADO DE PIEDRA”	99
“CORRER CON EL CABALLO DEL COMISARIO”	100
“CORRER(SE) LA BOLILLA”	100
“CORTAR BULONES”	101
“CORTANDO CLAVOS”	101
“CORTAR EL BACALAO”	101

Y de yapa. Miscelánea mendocina de frases en uso

“CORTAR EL CHORRO”	101
“CORTAR EL HILO POR LO MÁS DELGADO”	102
“CORTAR EL ROSTRO”	102
“CORTAR LAS PIERNAS”	103
“CORTAR LOS VÍVERES”	103
“CORTAR POR LO SANO”	103
“CORTARSE LA RACHA”	104
“CORTARSE SOLO”	104
“CORTINA DE HUMO”	105
“COSERSE LA BOCA”	105
“¡CRUZ, DIABLO!”	105
“CRUZAR EL CHARCO”	106
“CRUZAR EL DISCO/LA RAYA”	106
“CUANDO DIOS ANDABA EN EL MUNDO”	106
“CUANDO LA LIMOSNA ES GRANDE, HASTA EL SANTO DESCONFÍA”	106
“CUANDO LAS PAPAS QUEMAN”	107
“CUANDO LAS RANAS CRÍEN PELOS”	107
“CUANDO EL GATO NO ESTÁ, LOS RATONES BAILAN”	108
“CUBRIR LAS ESPALDAS”	108
“CUENTO DEL TÍO”	108
“CUIDAR EL QUIOSCO”	108
“CURARSE (ALGUIEN) DE ESPANTO”	109
“CURARSE (ALGUIEN) EN SALUD”	109
LETRA D	109
“DALE QUE DALE”	109
“DAR (ALGO) POR EL HÍGADO”	110
“DAR BOLILLA”	110
“DAR (UN) CAFÉ”	110
“DAR CALAMBRE”	111
“DAR CÁTEDRA”	111
“DAR CINCO DE BOLA”	112
“DAR CON LA PUERTA EN LAS NARICES”	112
“DAR CON UNA PIEDRA EN LOS DIENTES”	112
“DAR DIENTE CON DIENTE”	113
“DAR EN EL HÍGADO”	113
“DAR LA CARA”	113
“DAR LA LATA”	114
“DAR LA VUELTA DEL PERRO”	114
“DARLE UNA FELPEADA”	114
“DARLE UNA LAVADA DE CABEZA”	115
“DARLE (A ALGUIEN) LA LOCA”	115
“DAR LA SALSA”	115
“DARSE BOMBO”	116
“DARSE CON UNA PIEDRA EN LOS DIENTES”	116
“DARSE CORTE”	117

“DARSE DIQUE”	117
“DARSE EL GUSTO”	117
“DAR MALA ESPINA”	118
“DAR MANIJA”	118
“DARSE MAÑA”	119
“DARSE MÁQUINA”	119
“DÁRSELAS DE CUZCO LANUDO”	119
“DÁRSELAS DE GUAPO”	120
“DÁRSELAS DE VIVO”	120
“DARSE VUELTA”	120
“DAR VUELTA LA PÁGINA”	121
“DAR VUELTA LA TORTILLA”	121
“¡DE ACÁ!”	122
“DE AGALLAS”	122
“DE AQUELLOS”	122
“DE A PUCHO(S)”	122
“DE CABO A RABO”	123
“DE COTÉ”	123
“DE (A) CUERPO GENTIL”	123
“DE DIEZ”	124
“DE GOLPE Y PORRAZO”	124
“DEJAR EL TENDAL”	124
“DEJAR EN BANDA”	124
“DEJAR PAGANDO”	125
“DEJAR PLANTADO”	125
“DEJARLA PICANDO”	125
“DEJARLO DE CAMA”	125
“DEJARLO MOSCA”	126
“DEJARSE CAER”	126
“DE LO MÁS PANCHO”	127
“DE LOS DIENTES PARA AFUERA”	127
“DE MORONDANGA”	127
“DE PE A PA”	128
“DE POCAS PULGAS”	128
“DE PREPO”	129
“DE PUNTA A PUNTA”	129
“DE PUÑO Y LETRA”	129
“DE REBOTE”	130
“DERECHO DE PISO”	130
“DERECHO VIEJO”	130
“DE RECHUPETE”	131
“DE ROMPE Y RAJA”	131
“DESDE QUE EL MUNDO ES MUNDO”	131
“DESHACERSE EN CUMPLIDOS”	132
“DESPERTÁRSELE EL INDIO”	132

Y de yapa. Miscelánea mendocina de frases en uso

“DESPUNTAR EL VICIO”	133
“DESTAPAR LA OLLA”	133
“DE TAQUITO”	133
“DE TERROR”	134
“DE UNA”	134
“DE UN TIRÓN”	135
“DE ZOPETÓN (SOPETÓN)”	135
“DOBLAR LA HOJA”	135
“DOMINGO SIETE”	136
“DONDE APRIETA EL ZAPATO”	136
“DONDE EL DIABLO PERDIÓ EL PONCHO”	137
“DONDE SE LE CANTE”	137
“DORMIR A PATA TENDIDA”	137
LETRA E	138
“ECHADO PARA ATRÁS”	138
“ECHAR AL BOMBO”	138
“ECHAR EL LENTE”	139
“ECHAR EL OJO”	139
“ECHARLE FLIT”	139
“ECHAR LEÑA AL FUEGO”	140
“ECHAR LOS BOFES”	140
“ECHAR MARGARITAS A LOS CHANCHOS”	140
“ECHAR SAPOS Y CULEBRAS”	141
“ECHAR/TIRAR POR LA BORDA”	141
“ECHARSE A LA BARTOLA”	141
“ECHARSE LOS TRAPITOS AL SOL”	142
“EL DIABLO METIÓ LA COLA”	142
“ELEFANTE BLANCO”	142
“EL AÑO VERDE”	143
“EL HIJO/LA HIJA DE LA PAVOTA”	143
“EL HOMBRE PROPONE Y DIOS DISPONE”	143
“EL HORNO NO ESTÁ PARA BOLLOS”	144
“EL QUE NO LLORA NO MAMA”	144
“EMBARRAR LA CANCHA”	145
“EN BOLAS”	145
“EN CARNE PROPIA”	146
“ENCONTRARLE LA VUELTA (A ALGO)”	146
“EN DOS PATADAS”	146
“EN EL MEJOR DE LOS MUNDOS”	146
“EN EL MOLDE”	147
“ENGAÑAR EL ESTÓMAGO”	147
“ENGAÑA PICHANGA”	147
“ENGORDAR EL OJO/ RIÑÓN / PARA MORIR”	148
“EN LA PICOTA”	148
“EN LA REVINAGRE VIDA”	148

“EN LA VÍA”	149
“EN PAMPA Y LA VÍA”	149
“EN SECO”	149
“ENSEÑAR LAS CARTAS”	150
“ENTRAR CON LOS TAPONES DE PUNTA”	150
“ENTRAR POR EL ARO”	150
“ENTRE BUEYES NO HAY CORNADAS”	151
“ENTRE GALLOS Y MEDIANOCHE”	151
“EN UN PUÑO”	152
“ÉRAMOS POCOS Y PARIÓ LA ABUELA”	152
“ERRAR EL VIZCACHAZO”	152
“ESCAPÁRSELE A ALGUIEN LA TORTUGA”	153
“ESCUPIR EL ASADO”	153
“ES DE HACHA Y TIZA”	153
“ES DE NARIZ PARADA”	154
“ES ORO EN POLVO”	154
“ESPERAR SENTADO”	154
“ESQUIVAR EL BULTO”	154
“ESTAR A LAS DURAS Y A LAS MADURAS”	155
“ESTAR AL CAER”	155
“ESTAR BIEN CON DIOS Y CON EL DIABLO”	155
“ESTAR CHAPITA”	156
“ESTAR COCINADO”	156
“ESTAR CON EL JESÚS EN LA BOCA”	156
“ESTAR CON LA CARA LARGA”	157
“ESTAR CON LA SANGRE EN EL OJO”	157
“ESTAR CON LA SOGA AL CUELLO”	157
“ESTAR DE PALANGANA”	158
“ESTAR DEL BOCHO/COCO”	158
“ESTAR DURA LA CALLE”	158
“ESTAR EN EL HORNO”	158
“ESTAR EN EL MISMO BARCO”	159
“ESTAR EN LA CRESTA DE LA OLA”	159
“ESTAR EN LA ONDA”	159
“ESTAR FUNDIDO”	159
“ESTAR LAS PAPAS QUE QUEMAN”	160
“ESTAR QUE ARDE”	160
“ESTAR REVENTADO”	160
“ESTAR VIVITO Y COLEANDO”	161
“ESTÓMAGO RESFRIADO”	161
“ES UN ADOQUÍN”	162
“ES UNA BOLSA DE GATOS”	162
LETRA F.....	163
“FALTABA (FALTARÍA) MÁS”	163
“FALTAR CINCO PARA EL PESO”	163

Y de yapa. Miscelánea mendocina de frases en uso

“FALTAR(LE A ALGUIEN) ALGUNOS JUGADORES”	163
“FEO (FIERO) CON GANAS”	164
“FIGURITA REPETIDA”	164
“(de mi) FLOR”	165
“FLOR DE CHANTA”	165
“FRESCA VIRUTA”	166
“FRESCO COMO UNA LECHUGA”	166
“FUERA DE COMBATE”	166
LETRA G	167
“GANAR CHAUCHAS Y PALITOS”	167
“GANAR DE MANO”	167
“GANARSE EL PUCHERO”	168
“GANAR LA PULSEADA”	168
“GANARSE LA VOLUNTAD”	169
“GARPAR A LA AMERICANA”	169
“GASTAR EN PITOS Y FLAUTAS”	170
“GASTAR PÓLVORA EN CHIMANGOS”	170
“GIL A CUADROS”	171
“GOL DE MEDIA CANCHA”	171
“GOL EN CONTRA”	171
“GOLPE DE TIMÓN”	172
“(LA) GRAN SIETE”	172
“¡GUARDA!”	173
“GUARDAR BAJO SIETE LLAVES”	173
LETRA H	173
“HABER PAÑO DE QUE CORTAR”	173
“HABIDAS Y POR HABER”	174
“HABLAR A CALZÓN QUITADO”	174
“HABLAR AL DIVINO BOTÓN”	174
“HABLAR DE BUEYES PERDIDOS”	175
“HABLAR PESTES”	175
“HABRÁ QUE HAMACARSE”	175
“HACELA CORTA”	176
“¡HACEME EL FAVOR!”	176
“HACER A UN LADO”	176
“HACER AGUA LA BOCA”	177
“HACER BARDO”	177
“HACER BOLETA”	177
“HACER BOLSA”	178
“HACER BUENA LETRA”	178
“HACER CÁSCARA”	179
“HACER CASTILLOS DE NAIPES”	179
“HACER COSAS DE NEGROS”	179
“HACER DE GOMA”	179
“HACER DE TRIPAS CORAZÓN”	180

“HACER DORREMÍ/DORREMIFÁ”	180
“HACER(SE) EL BOCHO”	180
“HACER EL CALDO GORDO”	181
“HACER(LE) EL CUENTO”	181
“HACER FACHA”	182
“HACER FOCO”	182
“HACER LA PATA ANCHA”	182
“HACER (LA) PLANCHA”	183
“HACER LAS MIL Y UNA”	183
“HACER EL VERSO”	183
“HACER LA VISTA GORDA”	183
“HACER LEÑA DEL ÁRBOL CAÍDO”	184
“HACER(SE) PERCHA”	184
“HACER(SE) PICADILLO”	185
“HACERSE EL CHANCHO RENGO”	185
“HACER PUNTA”	185
“HACER PURÉ”	186
“HACER QUILOMBO”	186
“HACERSE BOSTA”	186
“HACERSE DE ROGAR”	187
“HACERSE EL CHANCHO RENGO”	187
“HACERSE HUMO”	188
“HACERSE LA CABEZA”	188
“HACERSE LOS RATONES”	188
“HACERSE OVILLO”	188
“HACÉRSELE (A ALGUIEN) EL CAMPO ORÉGANO”	189
“HACÉRSELE (A ALGUIEN) LA BOCA A UN LADO”	189
“HACER UN FLACO FAVOR”	190
“HACHA Y TIZA”	190
“HASTA EL CUADRIL”	190
“HASTA EL JOPO”	191
“HASTA LAS MANOS”	191
“HASTA LOS GATOS TIENEN ROMADIZO”	191
“HASTA QUE DIOS DIGA BASTA”	191
“HASTA QUE LAS VELAS NO ARDAN”	192
“HAY GUSTOS QUE MERECE PALOS”	192
“HAY HIJOS Y ENTENADOS”	192
“HAY QUE ARRIMARSE AL SOL QUE MÁS CALIENTA”	192
“HAY DE TODO COMO EN BOTICA”	193
“HAY MÁS BOTONES QUE OJALES”	193
“HAY ROPA TENDIDA”	193
“HECHA LA LEY, HECHA LA TRAMPA”	193
“HIJO DE LA PAVOTA”	194
“HINCAR EL DIENTE”	194
“HINCHAR EL LOMO”	195

Y de yapa. Miscelánea mendocina de frases en uso

“HOY POR TI, MAÑANA POR MÍ”	195
LETRA I	195
“(NO) IMPORTARLE (A ALGUIEN) UN PITO”	195
“IRA DE HERMANOS, IRA DE DIABLOS”	196
“IRSE AL BOMBO”	196
“IRSE AL HUMO”	196
“IR A LO MÍO, TUYO, SUYO...”	197
“IR A LOS BIFES”	197
“IR A MIL”	197
“IR A PARAR”	198
“IR DE FRENTE”	198
“IR PARA LARGO”	198
“(IR) POR LA IZQUIERDA”	199
“IR POR LANA Y VOLVER TRASQUILADO”	199
“IRSE AL MAZO/ A BARAJA”	199
“IRSE DE FARRA”	199
“IRSE DE JODA”	200
“IRSE DE LAS MANOS”	200
“IRSE A FREÍR PAPAS”	200
“IRSE A LA LONA”	201
“IRSE AL CARAJA”	201
“IRSE AL MUERE”	201
“IRSE AL TACHO”	202
“IRSE A PIQUE”	202
“IRSE CANTANDO BAJITO”	203
“IRSE DE BOCA”	203
“IRSE DE HOCICO/JETA”	204
“IR(SE) DE JODA”	204
“IRSE A LA QUINTA DEL ÑATO”	204
“ÍRSELE EL ALMA A LOS PIES”	205
“IR TIRANDO”	205
LETRA J	206
“JAMÁS DE LOS JAMASES”	206
“JUGAR A DOS PUNTAS”	206
“JUGAR A FAVOR”	207
“JUGAR AL GATO Y AL RATÓN”	207
“JUGAR A LA(S) ESCONDIDA(S)”	207
“JUGAR CON FUEGO”	207
“JUGAR EN CONTRA”	208
“JUGAR LA ÚLTIMA CARTA”	208
“JUGAR LIMPIO”	208
“JUGARSE EL CUERO”	209
“JUGAR SUCIO”	209
“JUGAR UNA MALA PASADA”	209
“JUNTAR EL AGUA CON EL ACEITE”	209

“JUNTARSE EL HAMBRE CON LAS GANAS DE COMER”	210
LETRA L	210
“LA CHANCHA Y LOS VEINTE”	210
“LA CULPA NO ES DEL CHANCHO SINO DE QUIEN LE DA DE COMER”	211
“LA GOTA QUE COLMÓ/REBALSÓ/REBOSÓ EL VASO”	211
“LA GRAN SIETE”	212
“LA LOMA DE LOS QUINOTOS”	212
“LARGAR EL ROLLO”	212
“LARGAR EN BANDA”	213
“LARGAR PARADO”	213
“LARGO COMO ESPERANZA DE POBRE” (COMO AGONÍA DE PAMPA)	213
“LAS MIL Y QUINIENTAS”	213
“LAS PAREDES HABLAN”	214
“LAS PAREDES OYEN”	214
“LA VERDAD DE LA MILANESA”	214
“LEVANTAR CABEZA”	214
“LEVANTAR EL AVISPERO”	215
“LEVANTAR EL MUERTO”	215
“LEVANTAR LA PERDIZ”	216
“LEVANTARSE COMO LECHE HERVIDA”	216
“LEVANTARSE CON LA LUNA/CON LOS TRECE”	216
“¡LISTO CALIXTO!”	217
“LISTO EL POLLO”	217
“LLAMAR A LAS COSAS POR SU NOMBRE”	217
“LLEGAR A BUEN PUERTO”	217
“LLEGAR A LAS CANSADAS”	218
“LLEGAR CON LA LENGUA AFUERA”	218
“LLEGARLE SU CUARTO DE HORA”	218
“LLEVAR AGUA PARA SU MOLINO”	219
“LLEVAR A LA RASTRA”	219
“LLEVAR EL APUNTE”	219
“LLEVAR LAS DE PERDER”	220
“LLEVARSE A LAS PATADAS”	220
“LLEVARSE DE CUENTOS”	220
“LLEVARSE LAS PALMAS”	221
“LLEVAR(SE) POR DELANTE”	221
“LLEVARSE PUESTO (ALGO)”	221
“LLEVÁRSELA(S) DE ARRIBA”	222
“LLEVARSE UN JULEPE”	222
“LLORAR A LÁGRIMA VIVA”	222
“LLORAR A MOCO TENDIDO”	223
“(a) LLORAR AL RÍO”	223
“LLORAR COMO UNA MAGDALENA”	223
“LLORAR LA CARTA”	223
“LLORAR MISERIA”	224

Y de yapa. Miscelánea mendocina de frases en uso

“LLORAR SOBRE LA LECHE DERRAMADA”	224
“LLOVER SOBRE MOJADO”	224
“LO MÁS CAMPANTE”	225
LETRA M	225
“MALA ESPINA”	225
“MAL DE MUCHOS, CONSUELO DE TONTOS”	226
“MAL QUE MAL”	226
“¡MAMITA QUERIDA!”	227
“MANDAR A BAÑAR”	227
“MANDAR(SE) A CAMBIAR”	227
“MANDAR A FREÍR CHURROS”	227
“MANDAR A LA LONA”	228
“MANDAR AL FRENTE”	228
“MANDARSE (A) MUDAR”	228
“MANDÁ FRUTA”	229
“MANDAR AL MUERE”	229
“MANDAR AL TACHO”	229
“MANDARSE UNA MACANA”	230
“MANDARSE UN MOCO”	230
“MANOTONES DE AHOGADO”	230
“MARCAR LA CANCHA”	231
“MÁS LARGO QUE ESPERANZA DE POBRE”	231
“MÁS MUERTO QUE VIVO”	231
“MÁS PAPISTA QUE EL PAPA”	231
“MÁS VALE PÁJARO EN MANO QUE CIEN VOLANDO”	232
“MÁS TRANQUILO QUE AGUA DE TANQUE”	232
“MATAR DOS PÁJAROS DE UN TIRO”	232
“MEAR FUERA DEL TARRO”	233
“ME CAIGO Y ME LEVANTO”	233
“ME LA (RE)BANCO”	233
“MENOS AVERIGUA DIOS Y PERDONA”	234
“META Y PONGA”	234
“¡METELE QUE SON PASTELES!”	235
“METER EL DEDO EN EL VENTILADOR”	235
“METER GATO POR LIEBRE”	235
“METER LA CUCHARA”	236
“METER LA MANO EN LA LATA”	236
“METER LA MULA”	236
“METER LA NARIZ”	237
METER LAS UÑAS”	237
“METER LEÑA AL FUEGO”	238
“METER LOS CUERNOS”	238
“METER (PONER) PALOS EN LA RUEDA”	238
“METER PÚA”	239
“METER VIOLÍN EN BOLSA”	239

“MEZCLAR EL AGUA CON EL ACEITE”	239
“MEZQUINARLE A LA JERINGA”	240
“MIRAR EN MENOS”	240
“MOCO DE PAVO”	240
“MOJARLE LA OREJA”	240
“MORDER LA LENGUA”	241
“MORIR CON LOS BOTINES PUESTOS”	241
“MOSQUITA MUERTA”	241
“MOSTRAR LA HILACHA”	241
“MOVER CIELO Y TIERRA”	242
“MOVER EL PISO”	242
“MOVER LA SIN GÜESO”	242
“MUCHOS CACIQUES Y POCOS INDIOS”	243
“MUERTO DE HAMBRE COMO PIOJO DE PELUCA”	243
“MUY (DE...)”	243
“MUY SUELTO DE CUERPO”	243
LETRA N	244
“NI AHÍ”	244
“NI HIJOS NI ENTENADOS”	244
“NI JOTA”	245
“NI LA TOS QUE SE LE DA”	245
“NI MUY MUY NI TAN TAN”	245
“NI PARA REMEDIO”	245
“NI PINCHA NI CORTA”	246
“NI POR LAS TAPAS”	246
“¡NI QUÉ HABLAR!”	246
“NI QUÉ OCHO CUARTOS”	247
“NI SE MOSQUEÓ”	247
“NI SUENA NI TRUENA”	247
“NO ACLARES, QUE OSCURECE(S)”	248
“NO ACORDARSE DE SANTA BÁRBARA SINO CUANDO TRUENA”	248
“NO ANDAR CON CHICAS (CHIQUITAS)”	248
“NO CANTAR BIEN DOS GALLOS EN UN GALLINERO”	249
“NO CHUPARSE EL DEDO”	249
“NO COCERSE DE UN HERVOR”	249
“NO COMER EL HUEVO POR NO TIRAR LA CÁSCARA”	249
“NO DAR EL BRAZO A TORCER”	250
“NO DAR EL CUERO (a alguien)”	250
“NO DAR EL PINÉ”	251
“NO DAR NI LA HORA”	251
“NO DAR PUNTADA SIN HILO”	251
“NO DEJAR TÍTERE CON CABEZA”	252
“NO ENTRAR(LE) BALAS”	252
“NO ES PARA TODOS LA BOTA DE POTRO”	252
“NO ES SANTO DE MI DEVOCIÓN”	253

Y de yapa. Miscelánea mendocina de frases en uso

“NO GANAR PARA SUSTOS”	253
“NO HAY MAL QUE DURE CIENTOS AÑOS”	254
“NO HAY MOROS EN LA COSTA”	254
“NO HAY QUIÉN LE PISE EL PONCHO”	254
“NO MOVER UN DEDO”	255
“NO PERDER PISADA”	255
“NO SABER UN POMO”	255
“NO SE PUEDE ESTAR EN MISA Y REPICANDO”	255
“NO SER TRIGO LIMPIO”	256
“NO TENER ABUELA”	256
“NO TENER GOLLETE”	256
“NO TENER MÁS REMEDIO”	257
“NO TENER NI UN MANGO”	257
“NO TENER UN PELO DE ZONZO”	257
“NO TENER UÑAS PARA GUITARRERO”	258
“NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO”	258
“NO TRAGARSE LA PÍLDORA”	258
“NO VALER UN POROTO”	259
“NUNCA FALTA UN BUEY CORNETA”	259
LETRA O	260
“OBRAS SON AMORES, QUE NO BUENAS RAZONES”	260
“OFENDE EL SOL”	260
“OÍR LAS DOS CAMPANAS”	260
“OÍR, VER, CALLAR”	260
“OJEAR A ALGUIEN”	260
“OJO (OJITO) ALEGRE”	261
“OJO AL PIOJO”	261
“OJO DE AGUA”	262
“(UN) OJO DE LA CARA”	262
“OJO EN COMPOTA”	262
“OJO, PESTAÑA Y CEJA”	263
“OJOS DE CORDERO DEGOLLADO”	263
“OJOS QUE NO VEN, CORAZÓN QUE NO SIENTE”	263
“ORDINARIO COMO PAPEL DE ESTRAZA”	263
“OTRO GALLO CANTARÍA”	263
“OYÓ CANTAR AL GALLO Y NO SABE DÓNDE”	264
LETRA P.....	265
“PAGAR CON LA MISMA MONEDA”	265
“PAGAR EL DERECHO DE PISO”	265
“PAGAR EL PATO”	265
“PAGAR JUSTOS POR PECADORES”	266
“PAGAR LAS HECHAS Y POR HACER”	266
“PAGAR LOS PLATOS ROTOS”	266
“PAJARITOS EN LA CABEZA”	267
“PÁJARO DE MAL AGÜERO”	267

“PALABRA Y PIEDRA SUELTA NO TIENEN VUELTA”	267
“(COMO) PALO DE GALLINERO”	267
“PAN COMIDO”	268
“PAN PARA HOY, HAMBRE PARA MAÑANA”	268
“PANZA / PANCITA LLENA, CORAZÓN CONTENTO”	268
“¡PAPITA PA’L LORO!”	269
“PARA ALQUILAR BALCONES”	269
“PARAR EL CARRO”	269
“PARAR LA MANO”	270
“PARAR LA OREJA”	270
“PARAR LA MANO”	271
“PARAR LA OLLA”	271
“PARAR LA OREJA”	271
“PARARSE EN SECO”	271
“PARECER UN POLLO MOJADO”	272
“PARIENTES Y TRASTOS VIEJOS, POCOS Y LEJOS”	272
“PASAR AGOSTO”	273
“PASAR AL FRENTE”	273
“PASAR CALOR”	273
“PASAR EL BARNIZ”	274
“PASAR EL PEINE FINO”	274
“PASAR FACTURA”	274
“PASAR LA PAPA CALIENTE”	275
“PASAR LA PELOTA”	275
“(NO) PASAR NARANJA”	276
“PASARSE DE LISTO”	276
“PASARSE EL CUARTO DE HORA”	276
“PASAR POR DEBAJO DE LA MESA”	276
“PASARSE DE ROSCA”	276
“PATATÁN”	277
“PATEANDO SAPOS”	277
“PATEAR EL TABLERO”	277
“PATEAR EN CONTRA”	278
“PATO DE LA BODA”	278
“PECAR DE...”	278
“PEDIR A GRITOS”	278
“PEGAR UN OJO”	279
“PEINAR CANAS”	279
“PELO EN LA SOPA”	279
“(DE) PELO EN PECHO”	279
“PELOS EN LA LENGUA”	280
“PELOS Y SEÑALES”	280
“¡(LAS) PELOTAS!”	280
“PERDER EL TREN”	280
“PESCAR IN FRAGANTI”	281

Y de yapa. Miscelánea mendocina de frases en uso

“PESCARLE LA VUELTA (A ALGO)”	281
“PICAR EL BAGRE”	281
“PIERDE EL PELO, PERO NO LAS MAÑAS”	282
“PIFIAR(LA)”	282
“PINCHAR EL BACALAO”	282
“PINCHAR EL GLOBO”	283
“PIOJO RESUCITADO”	283
“PIPÓN” (ESTAR O QUEDAR)	283
“PIRARSE” (ESTAR PIRADO)	284
“PISAR CABEZAS”	284
“PISAR EL PALITO”	284
“PISAR EL PONCHO”	285
“PISAR LOS TALONES”	285
“PLANTAR BANDERA”	285
“PODRIDO EN PLATA”	286
“PONER A ALGUIEN COMO PALO DE GALLINERO”	286
“PONER COMO TRAPO DE PISO”	286
“PONERSE MOÑOS”	287
“PONER DE PATITAS EN LA CALLE”	287
“PONER EL CUERPO”	287
“PONER EN GAYOLA”	287
“PONER EN LA BALANZA”	287
“PONER EN LA MISMA BOLSA”	288
“PONE(R)LE LA FIRMA”	288
“PONER(LE) LA TAPA”	288
“(NO) PONER LOS HUEVOS EN LA MISMA CANASTA”	289
“PONER PAÑOS FRÍOS”	289
“PONER TODA LA CARNE EN LA PARRILLA”	289
“PONERLE LA TAPA”	290
“PONELE/PONERLE LA FIRMA”	290
“PONER LA CARA”	291
“PONER LAS MANOS EN EL FUEGO”	291
“PONER PALOS EN LA RUEDA”	291
“PONERSE A LA MISERIA”	291
“PONERSE A TIRO”	292
“PONERSE MOÑOS”	292
“PONERSE EN ÓRBITA”	292
“PONERSE FULERO”	292
“PONERSE LA CAMISETA”	293
“PONERSE LA GORRA”	293
“PONERSE LAS BOTAS”	293
“PONIENDO ESTABA LA GANSA”	294
“POR HACHE O POR BE”	294
“POR DERECHA”	295
“POR IZQUIERDA”	295

“PORTARSE COMO UN CHANCHO”	295
“PRENDERLE (PONERLE) A CADA SANTO UNA VELA”	295
“PRENDERSE COMO UNA GARRAPATA”	296
“PRENDER EL VENTILADOR”	296
“PRENDERSE EN TODAS”	296
“PRENDERSE LA LAMPARITA”	296
“PREPARAR LA CAMA”	297
“PROMETER EL ORO Y EL MORO”	297
“PUEDE SER... QUE TRONANDO LLUEVA”	297
“PUNTOS SOBRE LAS ÍES”	298
“PURO HUMO”	298
LETRA Q.....	299
“QUE DA CALAMBRE”	299
(EL) “QUE CALLA, OTORGA”	299
“QUE DIOS SE LO PAGUE”	299
(EL) “QUE RÍE ÚLTIMO, RÍE MEJOR”	299
“QUEBRAR EL EMPACHO”	300
“QUEDAR BIEN CON DIOS Y CON EL DIABLO”	300
“QUEDAR EN AGUAS DE BORRAJA”	300
“QUEDAR FUERA DE LA PAILA”	300
“QUEDAR PARA CONTAR EL CUENTO”	301
“QUEDAR PICANDO”	301
“QUEDARSE CON GUSTO A POCO”	301
“QUEDARSE PAGANDO”	301
“¡QUÉ DESPIPLUME!”	302
“QUE LO PAN CON QUESO”	302
“QUEMAR EL ÚLTIMO CARTUCHO”	302
“QUEMAR LAS NAVES”	302
“QUEMARSE EL PAN EN LA PUERTA DEL HORNO”	303
“QUEMARSE LAS PESTAÑAS”	303
“QUE PELA”	303
“¡QUÉ PLATO!”	304
“QUERER ES PODER”	304
“¡QUÉ SALAME!”	304
“QUIEN CALLA OTORGA”	305
“QUIEN CANTA SUS MALES ESPANTA”	305
“QUIEN LAS HACE LAS PAGA”	305
“¿QUIÉN LE PONE EL CASCABEL AL GATO?”	306
“QUIEN FUE A SEVILLA PERDIÓ SU SILLA”	306
“QUIEN MAL ANDA, MAL ACABA”	306
“QUIEN MÁS TIENE, MÁS QUIERE”	307
“QUIEN MUCHO ABARCA, POCO APRIETA”	307
“QUIEN NO ARRIESGA, NO GANA”	307
“QUIEN PARTE Y REPARTE SE LLEVA LA MEJOR PARTE”	307
“QUIEN QUITA NO VIVE LEJOS”	308

Y de yapa. Miscelánea mendocina de frases en uso

“QUIEN ROBA A UN LADRÓN, CIEN AÑOS DE PERDÓN”	308
“QUIEN SIEMBRA VIENTOS RECOGE TEMPESTADES”	308
“¡QUIÉN TE HA VISTO Y QUIÉN TE VE!”	308
“QUIEN TE QUEMÓ, QUE TE SOPLE”	309
“QUIEN TIENE BOCA SE EQUIVOCA”	309
LETRA R	309
“RAJAR LA TIERRA”	309
“RASCAR EL CARPINCHO”	309
“RASCAR PARA ADENTRO”	310
“RASCARSE CON LAS PROPIAS UÑAS”	310
“RASGARSE LAS VESTIDURAS”	310
“RECARGAR LAS TINTAS”	310
“RECIBIR CON CUATRO PIEDRAS EN LA MANO”	311
“RECIBIR EL SOBRE”	311
“REDOBLAR LA(S) APUESTA(S)”	311
“REMARLA”	311
“RENEGAR AL PRIMER CANTO DEL GALLO”	311
“REPARTIRSE EL QUESO/LA TORTA”	312
“REPICAR FUERTE”	312
“RESBALADA NO ES CAÍDA, PERO ES COSA PARECIDA”	312
“REVERENDO”	312
“REVOLVER CIELOS Y TIERRAS”	313
“REVOLVER(SE) EL AVISPERO”	313
“RICO TIPO”	313
“ROBAR(SE) CÁMARA”	314
“(A) ROMPE Y RAJA”	314
“ROMPER EL ALMA”	314
“ROMPER EL ESQUEMA (MOLDE)”	315
“ROMPER LAS PELOTAS”	315
“ROMPER LOS HUEVOS (GÜEVOS)”	315
“RONCAR A PATA SUELTA”	316
“(DAR/HACER LA/PASARSE DE) ROSCA)”	316
LETRA S	317
“SABER CON QUÉ BUEYES SE ARA”	317
“SABER DE QUÉ PIE RENGUEA (ALGUIEN)”	317
“SACAR AGUA DE LAS PIEDRAS”	317
“SACAR CHAPA”	318
“SACAR CHISPAS”	318
“SACAR EL CUERPO”	318
“SACAR EL JUGO”	318
“SACAR DE LAS CASILLAS”	319
“SACAR EL CUERO”	319
(DE) “SACARSE/QUITARSE EL SOMBRERO”	319
“SACAR FUERZAS DE FLAQUEZA”	320
“SACAR LAS CASTAÑAS DEL FUEGO”	320

“SACAR LOS TRAPITOS AL SOL”	320
“SACAR UN AS DE LA MANGA”	321
“SALIR CON UN DOMINGO SIETE”	321
“SALIR EL TIRO POR LA CULATA”	322
“SALIR POR LAS OREJAS”	322
“SALTAR LA CADENA”	322
“SALTAR LA TÉRMICA”	323
“SARNA CON GUSTO NO PICA”	323
“SE LAS SABE TODAS”	323
“SE LE (RE)VOLARON LAS CHAPAS”	323
“SE PUDRIÓ (PUDRE) TODO”	324
“SERÁ PATO O GALLARETA”	324
“SER CHAMULLERO (CHAMUYERO)”	324
“SER DE ARMAS TOMAR”	325
“SER DEL AÑO DEL JOPO”	325
“SER DE MADERA”	325
“SER EL CHIVO EXPIATORIO”	326
“SER EL DUEÑO DE LA PELOTA”	326
“SER EL ÚLTIMO OREJÓN DEL TARRO”	326
“SER LA GOTA QUE COLMÓ EL VASO”	327
“SER (LA) PIEDRA EN EL ZAPATO”	327
“SER LA PIEL DE JUDAS”	327
“SER MÁS BUENO QUE EL PAN/QUAKER”	327
“SER MONEDA CORRIENTE”	328
“SER PATO O GALLARETA”	328
“SER PURA CÁSCARA”	329
“SER PURA PARADA”	329
“SERRUCHAR EL PISO”	329
“SER SAPO DE OTRO POZO”	330
“SER TRANQUILO COMO AGUA DE TANQUE”	330
“SER UNA BICOCA”	331
“SER UNA BUENA PIEZA”	331
“SER UNA LUZ”	331
“SER UNA TUMBA”	331
“SER UN CAPO”	332
“SER UN CHUPASANGRE”	332
“SER UN COPETUDO”	332
“SER UN CORCHO”	333
“SER UN CORSO”	333
“SER UN HACHEDEPÉ”	333
“SER UN MARMOTA”	333
“SER UN ÑOQUI”	334
“SER UN MUERTO DE FRÍO”	334
“SER UN OPIO”	334
“SER UN ORTIBA”	335

Y de yapa. Miscelánea mendocina de frases en uso

“SER UN PAPARULO”	335
“SER UN PERRITO FALDERO”	335
“SER UN QUEMO”	336
“SER UN QUESO”	336
“SER UNA DESCOCADA”	336
“SER UÑA Y CARNE”	337
“SER UN PIOJO RESUCITADO”	337
“SER UN REVENTADO”	338
“SER UN TIRO AL AIRE”	338
“SER UN TRONCO”	339
“SER UN ZAPALLO”	339
“SERVIR EN BANDEJA”	339
“SI LA ENVIDIA FUERA TIÑA, ¡CUÁNTOS TIÑOSOS HABRÍA!”	340
“SIEMPRE QUIEBRA LA SOGA POR LO MÁS DELGADO”	340
“SIEMPRE QUE HA LLOVIDO HA ESCAMPADO”	340
“SIN COMERLA NI BEBERLA”	341
“SI NO LA GANA, LA EMPATA”	341
“SIN PENA NI GLORIA”	341
“SI TE GUSTA EL DURAZNO, BANCATE LA PELUSA”	342
“SOBRE EL PUCHO”	342
“SOBRE LLOVIDO, MOJADO”	342
“SONAR COMO ARPA VIEJA”	343
“SOPLARLE LA NUCA A ALGUIEN”	343
“SOPLAR Y HACER BOTELLAS”	343
“SUBÍRSELE (A ALGUIEN) LA MOSTAZA”	344
“SUDAR LA GOTA GORDA”	344
LETRA T.....	345
“TACATACA”	345
(HAY MUCHA) “TELA PARA CORTAR”	345
“TEMBLAR EL PULSO”	345
“TENDER UNA CAMA”	345
“TENER ARRASTRE”	346
“TENER ATRAGANTADO”	346
“TENER BAJO LA LUPA”	346
“TENER BUENA ONDA”	347
“TENER CUICUI (CUIQUI)”	347
“TENER ENTRE OJOS”	347
“TENER EN VILO”	348
“TENER LA FIESTA EN PAZ”	348
“TENER LA SARTÉN POR EL MANGO”	348
“TENER LA VACA ATADA”	348
“TENER LA VELA”	349
“TENER LOS DÍAS CONTADOS”	349
“TENER LOS CABLES PELADOS”	349
“TENER LOS PIES SOBRE LA TIERRA”	350

“TENER LUZ VERDE”	350
“TENER MANIJA”	350
“TENER MUÑECA”	350
“TENER PIEDRA LIBRE”	351
“TENER POLENTA”	351
“TENER SANGRE DE PATO”	351
“TENER UN COCODRILO EN EL BOLSILLO”	352
“TENER UN CORSO A CONTRAMANO”	352
“TENER UN NUDO EN LA GARGANTA”	352
“TENER UN SEXTO SENTIDO”	353
“TENER VIENTO EN CONTRA”	353
“TIRAR A LA MARCHANTA”	353
“TIRAR BUENA ONDA”	353
“TIRAR EL CUERITO”	354
“TIRAR LA CASA POR LA VENTANA”	354
“TIRAR LA CHANCLETA”	354
“TIRAR (DE) LA MANGA”	355
“TIRAR LA PIEDRA Y ESCONDER LA MANO”	355
“TIRAR LA PRIMERA PIEDRA”	355
“TIRAR LA TOALLA”	356
“TIRARLE LOS GALGOS A ALGUIEN”	356
“TIRARLE ONDA (A ALGUIEN)”	356
“TIRAR MANTECA AL TECHO”	357
“TIRAR MARGARITAS A LOS CHANCHOS”	357
“TIRAR PÁLIDAS”	357
“TIRAR PERCHA”	358
“(PARA) TIRAR PARA ARRIBA”	358
“TIRAR POR LA BORDA”	358
“TIRARSE A CHANTA”	358
“TIRARSE A LA MARCHANTA”	359
“TIRARSE A LA PILETA”	359
“TIRARSE DE LOS PELOS”	360
“TIRARSE UN LANCE”	360
“TIRARSE UNA CANA AL AIRE”	360
“TIRÓN DE OREJAS”	361
“TOCAR BAILAR CON LA MÁS FEA”	361
“TOCAR DE OÍDO”	361
“TOCAR EL PIANITO”	362
“TOCAR EL PIANO”	362
“TOCAR FONDO”	362
“TOCAR MADERA”	362
“TOLETOLE”	363
“TOMAR (ALGO) CON SODA”	364
“TOMAR CARTAS EN EL ASUNTO”	364
“TOMAR CON PINZAS”	364

Y de yapa. Miscelánea mendocina de frases en uso

“TOMAR DE PUNTO”	364
“TOMAR EL TORO POR LAS ASTAS”	365
“TOMAR PARA LA CHACOTA”	365
“TOMAR PARA LA JODA”	366
“TOMAR PARA EL CHURRETE”	366
“TOMARSE EL BUQUE”	367
“TOMARSE EL ESPIANTE”	367
“TOMÁRSELAS”	367
“TOMATE EL PALO”	368
“TRABAJAR DE APURO”	368
“TRAER A COLACIÓN”	368
“TRAER A LA RASTRA”	369
“TRAER (ALGO) BAJO EL PONCHO”	369
“TRAER DE LOS PELOS”	369
“TRAERSE ALGO ENTRE MANOS”	370
“TRAGAR COMO EL ÑANDÚ”	370
“TRAGARSE LA MANDARINA”	370
“TRAGARSE LA TIERRA”	370
“TRAGARSE EL ANZUELO”	371
“TRAGAR(SE) LA PÍLDORA”	371
“TRAGAR SALIVA”	371
“TRAGARSE UN SAPO”	372
“TRAÍDO DE LOS PELOS”	372
“TRANSPIRAR LA CAMISETA”	372
“TRONANDO Y LLOVIENDO”	373
LETRA U	373
“UN CLAVO SACA OTRO CLAVO”	373
“UN LUGAR PARA CADA COSA Y CADA COSA EN SU LUGAR”	373
“UN TROPEZÓN CUALQUIERA DA EN LA VIDA”	373
“UNA AGUJA EN UN PAJAR...”	374
“UNA DE CAL Y OTRA DE ARENA”	374
“UNA GOLONDRINA NO HACE VERANO”	374
“UNA MANO LAVA LA OTRA Y AMBAS, LA CARA”	375
“UNA PICHINCHA”	375
“UN BOCHO”	375
“UNA BOCHA”	376
“UN CATZO”	376
“UN FANGOTE”	376
“UN OJO DE LA CARA”	377
“UNOS NACEN CON ESTRELLA Y OTROS ESTRELLADOS”	377
“UN PADRE PARA CIEN HIJOS Y NO CIEN HIJOS PARA UN PADRE”	377
“UN POMO”	377
“UNTAR LA MANO”	378
LETRA V	378
“VALE DECIR”	378

“VALER LO QUE PESA”	378
“VALER ORO”	379
“VENDER GATO POR LIEBRE”	379
“VENDER LA PAILA”	380
“VENDER UN BUZÓN”	380
“VENDERLE EL ALMA AL DIABLO”	380
“VENIR A CUENTO/AL CASO”	380
“VENIR AL PELO”	381
“VENIR CANTANDO BAJITO”	381
“VENIR CON EL CABALLO CANSADO”	381
“VENIR DE ARRIBA”	382
“VENIR/VENIRSE AL HUMO”	382
“VENIR (ALGO) MAL BARAJADO”	383
“VENIRSE A PIQUE”	383
“VENIRSE A PONCHO”	383
“VENIR PESADA LA MANO”	384
“VENIRSE LA CASA ENCIMA”	384
“(EN) VEREMOS”	384
“VERSE EN FIGURILLAS”	384
“VÉRSELA VENIR”	384
“VER VISIONES”	385
“VIVIR DE ARRIBA”	385
“VIVIR DEL QUESO”	385
“VIVIR EN OTRO MUNDO”	386
“VIVIR PARA VER”	386
“VIVITO Y COLEANDO”	386
“VOLAR BAJITO”	386
“VOLÁRSELE LOS PÁJAROS”	387
“VOLVER A FOJA(S) CERO”	387
“VOLVER EL ALMA AL CUERPO”	387
“VOLVERSE LA VACA TORO”	388
“VOLVERSE MONO”	388
“VOLVER TARUMBA/TURUMBA”	388
“VOS, FUMÁ”	389
“VUELTA A VUELTA”	389
VUELTA DEL PERRO”	389
“(PONER DE) VUELTA Y MEDIA”	389
“VUELTA Y VUELTA”	390
LETRA Y	390
“Y A OTRA COSA MARIPOSA”	390
“YA APARECIÓ EL PEINE”	390
“Y COMO SI FUERA POCO...”	391
“¿Y DE ÁHI?”	391
“Y DE YAPA”	391
“Y ESO, ¿CON QUÉ SE COME?”	392

Y de yapa. Miscelánea mendocina de frases en uso

“(Y) LA MAR EN COCHE”	392
“Y OTRAS HIERBAS”	393
“Y POR CASA, ¿CÓMO ANDAMOS?”	393
“Y PUNTO”	393
“Y SANTO REMEDIO”	393
“Y VOS, ¿DE QUÉ TE LAS DAS?”	394
“YA FLORECEN LOS NARANJOS”	394
“YA FUE”	394
“YA NO ESTÁ PARA ESOS TROTÉS”	394
“YA NO SE CUECE DE UN SOLO HERVOR”	394
“YA PASÓ EL CHUBASCO”	395
“YA TUVO QUE METER SU CUCHARA”	395
“YO, ¡ARGENTINO!”	395
LETRA Z.....	396
“ZABIOLA”	396
“ZAFARRANCHO”	396
“ZAFÁRSELE UN TORNILLO/LOS TORNILLOS”	397
“ZALAMERA COMO ELLA SOLA”	397
(DAR UN) “ZAMARRÓN”	398
“ZAMORA NO SE GANÓ EN UNA HORA”	398
“ZAMPARSE (ALGUIEN ALGO)”	398
“¡ZANAHORIA!”	399
“ZANATA” y “ZANATEAR”	399
“ZÁNGANO”	399
“ZANGUANGO”	400
“ZAPALLO”	400
“ZAPARRASTROSO”	400
“ZAPATERO A TUS ZAPATOS”	401
“ZARPARSE”	401
“ZOCOTROCO”	401
“ZONDEAR”	402
“ZOPENCO”	402
“ZOQUETE”	403
“¡ZORRO VIEJO!”	403
“ZUMBANDO”	404
“ZURCIR Y REMENDAR Y MEJORES TIEMPOS ESPERAR; Y SI NO VINIEREN, SERÁ LO QUE DIOS QUISIERE”	404

Al público lector

En mis años de docencia, siempre captaba la curiosidad de la gente por conocer los significados de expresiones aisladas y de frases que utilizamos cotidianamente y que, más de una vez, sabemos aplicar, pero no explicar.

Entonces, entre las tareas que me propuse llevar adelante, como un complemento de la actividad en el aula, estuvo la de investigar qué queremos decir cuando usamos frases como, por ejemplo, **‘en la revinagre vida’** o **‘tirar el cuerito’**; como fruto de aquellas investigaciones y al frente de un grupo de colegas que trabajaban en la misma dirección, surgió una obra publicada, en 2011 y 2013, en respectivos tomos, titulada **Con sabor a Mendoza**¹, muy bien acogida por el público lector.

Hoy, mi interés por el contacto con el saber ancestral se mantiene intacto; es más: diría que se ha incentivado porque, además de buscar para cada caso su valor significativo, creí necesario ver en qué contexto nació cada locución o cada paremia y cómo todavía se puede seguir aplicando.

En mi búsqueda insaciable, tengo a varios compañeros de camino: las fuentes académicas a través de todos los diccionarios a nuestra disposición, tanto en sus ediciones en papel como en las versiones en línea; también, nuestro **Diccionario integral del español de la Argentina**,² el **Diccionario fraseológico del habla argentina**, el **Diccionario del habla de los argentinos**, el **Diccionario etimológico del lunfardo**, de Oscar Conde; pero, fundamentalmente y como punto de partida, la obra de Juan Carlos Rogé **Color, sabor y picardía en la cultura. Los regionalismos de Mendoza**. Por nuestra cercanía con la provincia de San Juan, con la que compartimos buena parte de los caracteres lingüísticos regionales, acudo también al **Diccionario de regionalismos**

¹ Ramallo, M. et al. (2011). *Con sabor a Mendoza*. Jagüel editores. Tomo I.

----- (2013). *Con sabor a Mendoza*. Gráfica Kogan. Tomo II.

² Las fuentes mencionadas aparecen referenciadas al final de esta publicación.

de San Juan, de Quiroga Salcedo y García de Ruckschloss. Además, recurro permanentemente al **Refranero multilingüe**, del **Centro Virtual Cervantes**, ya que esta colección de paremias me permite dilucidar cuáles están en uso, cuáles son obsoletas y, en la mayoría de los casos, cuál ha sido su origen. Por otro lado, existen casos de expresiones que solo se registran en el habla mendocina y que no están documentadas en ninguna de las fuentes consultadas; simplemente están arraigadas en el modo cotidiano de comunicarnos y, entonces, quedan consignadas con la explicación pertinente y su equivalencia en lenguaje neutro.

Deseo hacer saber que la cantidad de locuciones que se utilizan en el habla cotidiana es enorme y que, por lo tanto, es imposible consignarlas en su totalidad; ha sido una criba a través de la cual se colaron formas no tan utilizadas, mientras que quedaron “fijadas en la malla” las más reiteradas en el uso; el método de trabajo es siempre el mismo: se encabeza la entrada con la expresión hallada y, en primer lugar, se detalla la explicación proporcionada por los dos diccionarios académicos, el de la lengua española en su edición del Tricentenario, y el de americanismos, por nuestra pertenencia a esta parte de Sudamérica; luego, se transcriben las respectivas explicaciones y ejemplos del *Fraseológico* y del *Integral*, por considerarlos representativos de nuestro país, y, en muchos casos, se recurrió a las otras fuentes ya nombradas e, incluso, a algunos repertorios online.

Debo agradecer, además, las sugerencias que me han hecho llegar exalumnos, colegas, amigos y vecinos, como recolectores de estos testimonios espontáneos del habla coloquial, formas vivas en el pensamiento y la voz de los mendocinos del siglo XXI.

He bautizado esta nueva obra como **Y de yapa. Miscelánea mendocina de frases en uso**. En el título, a través de la conjunción “y”, el lector advierte que esta antología se agrega a otras similares, ya publicadas; en cuanto a la locución “de yapa”, ella da a entender, por su origen, que este libro es un regalo, un añadido. Luego, justificamos, en el subtítulo, el contenido: el sustantivo ‘miscelánea’, definido como “mezcla, unión de unas cosas con otras”, da idea de la recolección de infinidad de “frases en uso”; así, en efecto, encontramos en el habla de Mendoza viejas formas provenientes de paremias llegadas a través de los siglos, desde distintas culturas y países, mezcladas con formas regionales, autóctonas e ilustrativas de perspectivas muy distintas.

Hago más las palabras de Álex Grijelmo en el comienzo de su libro *La seducción de las palabras*³:

Nada podrá medir el poder que oculta una palabra. Contaremos sus letras, el tamaño que ocupa en un papel, los fonemas que articulamos con cada sílaba, su ritmo, tal vez averigüemos su edad; sin embargo, el espacio verdadero de las palabras, el que contiene su capacidad de seducción, se desarrolla en los lugares más espirituales, etéreos y livianos del ser humano. Las palabras arraigan en la inteligencia y crecen con ella, pero traen antes la semilla de una herencia cultural que trasciende al individuo. Viven, pues, también en los sentimientos, forman parte del alma y duermen en la memoria. Y a veces despiertan, y se muestran entonces con más vigor, porque surgen con la fuerza de los recuerdos descansados. Son las palabras los embriones de las ideas, el germen del pensamiento, la estructura de las razones, pero su contenido excede la definición oficial y simple de los diccionarios. [...] Nada podrá medir el espacio que ocupa una palabra en nuestra historia.

En este nuevo libro, no pretendo agotar todas las formas de nuestro rico léxico mendocino: me detendré selectivamente en aquellas que más han excitado mi curiosidad o en las de uso más reiterado; también en otras que me sugirieron amigos y lectores que deseaban recabar información. Me parece necesario realizar esta aclaración para no defraudar expectativas ya que no se van a encontrar en esta nueva publicación absolutamente todas las formas que se busquen sino aquellas que, a mi juicio, son todavía representativas en esta época del siglo XXI.

Deseo, entonces, estar una vez más con mis lectores mendocinos.

María del Rosario Ramallo de Perotti⁴

³ Grijelmo, A. (2019). *La seducción de las palabras*. Cap. I. p.1. Recuperado en https://books.google.com.ar/books/about/La_seduci%C3%B3n_de_las_palabras.html?id=TKPtAgAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp_read_button&redir_esc=y

⁴ La autora es Profesora Consulta por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Correo electrónico: neneramallo@gmail.com

Este prólogo fue escrito en marzo de 2022.

LETRA A

“A BABUCHA”

El diccionario académico de la lengua registra “a babucha”, como una locución adverbial coloquial de Argentina y Uruguay, con el significado de “a cuestras, sobre los hombros o las espaldas”.

Es equivalente a la expresión “a peteco”, registrada en el *Diccionario de americanismos*, como locución adverbial de Argentina, en la zona oeste, con el significado de “sobre los hombros o la espalda de alguien”.

El *Fraseológico* registra “a babucha”, como locución adverbial rural, con el significado de “sobre los hombros o a cuestras sobre las espaldas, a horcajadas”.

“A BOCA DE JARRO”

El diccionario académico de la lengua registra “a bocajarro”, como locución adverbial, con el significado de “a quemarropa, desde muy cerca”: “Le disparó a bocajarro”. También, “de improvviso, inopinadamente, sin preparación ninguna”: “Soltó a bocajarro toda la verdad”. “Una pregunta a bocajarro”.

El *Fraseológico* registra “a boca de jarro”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “inesperadamente, muy de cerca”.

El *Integral* registra “a boca de jarro”, con el significado “de manera abrupta, sin aviso previo”: “El director de la radio dijo a boca de jarro que ya no había dinero para afrontar los contratos”. Además, referido a una manera de disparar un arma, “que se hace muy cerca del objetivo”: “Le dispararon a boca de jarro, sin compasión alguna”.

“ABRIENDO LA BOCA”

Esta expresión se da, según el *Diccionario integral del español de la Argentina*, como ‘abrir la boca’ o ‘abrir el pico’: para este diccionario es equivalente a “decir algo”. Con esta acepción, escuchamos decir “Siempre en las reuniones anda abriendo la boca para lanzar sus ideas”.

En cambio, el *Diccionario del habla de los argentinos* vincula esta forma al término ‘abriboca’, que significa “persona que suele estar distraída o ajena a la realidad”. Este valor significativo se ve en “*Por ir abriendo la boca, se llevó la pared por delante*”.

El *Diccionario de americanismos*, bajo la entrada ‘abrir’, registra la forma ‘abrir tamaña boca’ y le da el valor de “asombrarse por algo, quedar boquiabierto”. Lo advertimos en “*Cuando supo lo ocurrido, abrió tamaña boca: no lo podía creer*”. Se vincula a la locución ‘con la boca abierta’ o ‘con tanta boca abierta’, que el diccionario académico define como “suspense o admirado de algo que se ve o se oye”.

En el léxico del hombre común, ‘abrir la boca’ puede significar “revelar un secreto”: “*No vaya a abrir la boca respecto de esto que le he contado*”.

“ABRIR CANCHA”

Para poder entender el sentido de esta locución, es preciso ver la acepción que posee el vocablo “cancha”, según el diccionario académico de la lengua española. Para esta fuente, el término en Argentina, Chile, Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay, tiene el valor de “terreno, espacio, local o sitio llano y desembarazado”.

Tomando este valor, entendemos la explicación que nos da el *Diccionario de americanismos* acerca de “abrir la cancha”: en países como México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Ecuador, Bolivia y Chile, significa “apartarse del camino que lleva otro para no obstaculizar su paso”; en algunos de estos países, también puede significar “superar las dificultades que se interponen en el camino hacia el logro de un determinado fin” y “comenzar o tomar la iniciativa en algo para que se desarrolle y deje espacio a otras cosas”.

También este diccionario consigna “abrir la cancha”, cuyo significado es, en el ámbito del fútbol, “abrir el juego a través de los laterales”; en sentido figurado, en cambio, esta locución significa en una actividad, “dar los primeros pasos o resolver las primeras dificultades”.

Por su parte, el *Integral*, con valor coloquial, le atribuye el significado de “dejar libre un paso o un cierto espacio”; da como ejemplo “*¡Abran cancha! Tengo que pasar y llevo una olla hirviendo*”. El segundo valor es “apartar o eliminar los obstáculos para llegar a un lugar o para conseguir

un objetivo". Como ejemplo figura *"Ella abrió cancha en esta actividad, los que vinieron después la tuvieron fácil"*.

El *Fraseológico* consigna tres locuciones: "abran cancha", "abrir cancha" y "abrir la cancha". La primera es una advertencia o pedido que se grita para facilitar alguna tarea o actividad, desde un duelo a cuchillo a un baile. Es equivalente a "dejen espacio, hagan lugar".

La segunda tiene dos valores: "favorecer, conceder ventaja", por un lado; "abrir paso, dejar pasar, despejar", por el otro.

En cuanto a la tercera locución, es equivalente a "abrir el terreno" y se circunscribe al fútbol, como equivalente a "maniobrar en busca de mayor espacio".

"ABRIR EL PARAGUAS"

La expresión, no tomada en sentido literal, sino connotativamente, está consignada en las diferentes fuentes de consulta: el *Diccionario de americanismos* trae la locución, con diferentes valores. Así, como locución verbal en la República Dominicana, en la Argentina y en Uruguay, significa "aguantar muchos insultos y reproches". También, en República Dominicana y en la Argentina, puede equivaler a "prepararse para oír algo desagradable". En cambio, en Paraguay puede significar "defenderse de ataques indirectos".

El *Integral* la registra como "abrir el paraguas" y "abrir el paraguas antes de que llueva", con el valor coloquial de "tomar precauciones": *"Hay que abrir el paraguas antes de que pasen cosas más graves"*. El segundo valor coloquial es "dar excusas por algo antes de que suceda": *"No sea negativo abriendo el paraguas antes de informarse más"*.

El *Fraseológico* la consigna como "abrir el paraguas", como locución verbal coloquial y con el significado de "dar explicaciones antes de que estas sean pedidas a modo de evitar o disminuir críticas o enojos". El otro significado es "tomar precauciones anticipándose a los hechos".

"ABRIR LA CABEZA"

La locución "abrir la cabeza", según el diccionario académico de la lengua, se consigna como de valor coloquial, con el valor de "descalabrar, herir en la cabeza". El de *americanismos*, para nuestro país y el Uruguay, la usa como locución verbal con los significados de

“ampliar la perspectiva a alguien” y “ampliar la perspectiva”: “*Ese tipo de lecturas le abrieron la cabeza*”.

El *Fraseológico* la hace equivalente a “deslumbrar a alguien con una idea o un cambio rápido e inesperado de pensamiento”.

“ABRIR UN AGUJERO PARA TAPAR OTRO”

El *Fraseológico* registra “abrir un agujero para tapar otro”, como locución verbal coloquial, con el significado de “pedir prestado para pagar una deuda”.

“A (DE) CHICOTE ALZADO”

Para poder entender el significado de esta locución, debemos entender qué designa la palabra “chicote”; la primera explicación la obtenemos en el *Integral del español de la Argentina*, que nos informa que se trata de un “látigo formado por un mango y una tira de cuero trenzada más larga que el mango”. Esta definición se completa con lo establecido en el *Diccionario de americanismos*, que nos explica la etimología ya que el vocablo se origina en el nahua *xicotli*, idioma en el que significaba “jicote, abeja”. Nos ilustra esta fuente académica que se utiliza en México, Nicaragua, Venezuela, Perú, Chile, Paraguay, Argentina, Uruguay, Bolivia, República Dominicana y que equivale a un “látigo largo, delgado y flexible, hecho de cuero, cuerda u otra materia, que se usa sobre todo para avivar o castigar las caballerías”.

Es costumbre entre los jinetes azucar a sus caballos por medio del látigo o chicote.

La explicación más clara nos la brinda el *Diccionario fraseológico del habla argentina*, donde podemos saber que la expresión se origina en el ámbito de las competencias de caballos, conocidas como “carreras cuadreras”. Cuando el jinete ha obtenido tanta ventaja que la victoria es suya, no necesita castigar más al caballo y deja levantado su chicote. De este modo, parece ganar sin realizar esfuerzo alguno.

En este mismo diccionario, se registran otras expresiones equivalentes, de uso rural y con valor adverbial: “a chicote enterrado” y “a chicote levantado”; la primera se refiere a un triunfo en competencias o elecciones, en circunstancias muy reñidas; la segunda es equivalente a la primera y se la explica como “con gran facilidad”.

“ACLARAR LOS TANTOS”

El *Integral* registra “aclamar los tantos”, como “despejar las dudas sobre un asunto o cuestión”: “*Antes que nada hay que aclarar los tantos*”.

“A (CON) CUENTAGOTAS”

Esta locución, que se presenta introducida por una u otra preposición, solamente está registrada en el diccionario académico de la lengua española y en el *Integral del español de la Argentina*.

En el primero, se define primero qué es un cuentagotas: “Utensilio, generalmente de cristal y goma, dispuesto para verter un líquido gota a gota”; también, “instrumento para verter un líquido gota a gota que consiste en un pequeño tubo de cristal o plástico con una pieza de goma en uno de sus extremos y acabado por el otro de forma capilar”. De este modo, se entiende el sentido de la locución “con cuentagotas”, locución adverbial coloquial, que significa “poco a poco, lentamente o con escasez”: “*Su padre le suministraba el dinero con cuentagotas*”.

El *Integral*, bajo la entrada ‘cuentagotas’, en masculino plural, luego de la definición, tiene consignada la locución “a/con cuentagotas” y le da como valor significativo “muy lenta o escasamente”: “*Le pagaron el sueldo a cuentagotas*”.

“A DIESTRA Y SINIESTRA”

La expresión, basada en la relación de oposición “derecha/izquierda”, términos inversos, toma el carácter de locución adverbial. Como tal la registra el *Frasesológico*, que la hace equivalente a la forma “a diestro y siniestro”: para ambas, el valor significativo es “en todas direcciones”.

El diccionario académico de la lengua española trae también las dos variantes, con las formas en femenino y en masculino, como locuciones adverbiales que significan “a todos lados y en gran cantidad”.

Por su parte, el *Integral* la registra únicamente en su forma femenina y le otorga dos valores: “Por todos lados y sin orden ni límites”, como en “*Había plantado árboles a diestra y siniestra, sin respetar médanos o aires salinos*”; el segundo valor es “de un lado a otro”, como en “*Girando la cabeza a diestra y siniestra*”.

Interesante es la historia del origen de estas formas “diestra” y “siniestra”: consultada *Wikipedia*, encontramos que “diestra” y

“siniestra” son términos utilizados en heráldica para referirse a ubicaciones específicas en un blasón portado como escudo de armas. La “diestra” (del latín *dexter*, “derecha”) significa a la derecha desde el punto de vista del portador del escudo (es decir, la propia derecha del portador), que es la izquierda desde el punto de vista del espectador. Por su lado, la “siniestra” (del latín *sinister*, “izquierda”) significa a la izquierda desde el punto de vista del portador (es decir, la propia izquierda del portador), que es la derecha desde el punto de vista del espectador.

“A DOS POR HORA”

El *Integral* registra “a dos por hora”, con valor coloquial, con el significado de “muy lentamente”: “*Lo peligroso de las rutas son los autos que van sin luces y a dos por hora*”.

“A FALTA DE PAN, BUENAS SON (LAS) TORTAS”

El *Refranero multilingüe* incluye esta paremia, con la explicación de ser una recomendación para conformarse con lo que se tiene, si no se ha conseguido algo mejor. Indica que es de uso actual.

Una búsqueda en internet nos arroja este resultado: “*A falta de pan buenas son las tortas*” es un refrán que se usa cuando nos tenemos que conformar con algo de menos valor al no poder alcanzar nuestro objetivo más ambicioso.

Este refrán está relacionado con el conformismo y resignación de lo que se tiene a lo que realmente se quería como primera opción. Como tal, es un refrán popular, de origen español, que se ha extendido y usado en todo el habla hispana.

La expresión de esta frase se originó hace muchos años, específicamente en las panaderías cuando estas no tenían pan. A los clientes, al acercarse a comprar pan, les ofrecían tortas, hechas sin levaduras, por lo que los individuos se debían conformar en llevar tortas y no el producto que anhelaba y ambicionaban.

En la antigüedad, en las panaderías, cuando estas no tenían pan, a los clientes, al acercarse a comprar pan, les ofrecían tortas, hechas sin levaduras, por lo que los individuos se debían conformar con llevar tortas y no el producto que anhelaban y ambicionaban.

La enseñanza que deja este refrán es que, en ocasiones, el ser humano debe aceptar lo que consigue, en caso de no encontrar lo que se desea realmente. (Disponible en: <https://www.significados.com/a-falta-de-pan-buenas-son-las-tortas/>. 10 de marzo de 2022.

“AGARRAR CON LAS MANOS EN LA MASA”

En el ámbito judicial, cuando se encuentra a alguien realizando algo indebido, se dice que se lo descubrió “in fraganti”, locución latina que proviene de “in flagranti delicto” (“crimine”), que se interpreta como “en el mismo momento en que se está cometiendo el delito o realizando una acción censurable”.

De este tipo de descubrimiento, da cuenta la locución adverbial incluida en el diccionario académico “agarrar con las manos en la masa”, cuyo valor es “en el momento de estar haciendo algo”. Los ejemplos que aparecen son “*Cogieron al ladrón con las manos en la masa*” y “*Está con las manos en la masa*”.

El *Integral* incluye, bajo la entrada “mano”, la locución “con las manos en la masa”. Le otorga valor coloquial y le confiere el significado de “en el momento en que se está haciendo algo que por algún motivo se quiere mantener oculto”: “*Una mujer atrapó al ladrón con las manos en la masa*”.

El *Fraseológico* consigna “agarrar con las manos en la masa”, con el significado de “sorprender a alguien en el momento en que está cometiendo un delito o haciendo algo que desea que pase inadvertido”.

“AGARRAR DE PUNTO”

El *Diccionario de americanismos* registra “agarrar de punto”, como locución verbal, con el valor de “hacer una persona objeto de bromas a alguien”.

El *Integral* registra “tomar / tener / agarrar de punto”, con valor coloquial, con el significado de “convertir a una persona en objeto de burlas, agresiones, imposiciones o maltrato”: “*No sé por qué siempre me agarran de punto*”.

“AGARRAR EL TORO POR LAS ASTAS”

El diccionario académico consigna la locución con una ligera variante en cuanto al verbo: “**Coger** el / al toro por las astas”, aunque también indica

“por los cuernos”. El significado que se le otorga es el de “enfrentarse resueltamente con una dificultad”.

El otro diccionario de la Academia, el de americanismos, consigna esta locución como “agarrar al toro por los cachos”, como una expresión del habla espontánea, para señalar que se toma el control de la situación.

Similar interpretación es la del *Fraseológico*, pues la incluye como locución verbal coloquial “agarrar el toro por las astas”, para indicar que se encara un asunto con resolución, como se cogería a ese animal por los cuernos.

El *Integral*, bajo la entrada “agarrar” incluye la locución como “agarrar/tomar el toro por las astas” y le atribuye el valor de “enfrentar una situación con decisión”. Da como ejemplo: “*Agarré el toro por las astas y le dije que se fuera*”.

Interesante resulta, al buscar paremias en el *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes, la existencia de otra locución española en que se toma la figura del toro para dar un consejo: “*Al buey por el asta y al hombre, por la palabra*”. La estructura bipartita de esta locución contrapone el buey al hombre, cada uno con una obligación señalada a través de sus atributos: el animal aparece uncido por el cuerno; el hombre está atado al cumplimiento de su palabra.

“AGARRAR MAL PARA(D)O”

Esta locución no se encuentra consignada de igual forma en todas las fuentes consultadas: en el *Fraseológico*, “agarrar mal parado” figura como una locución verbal coloquial, cuyo significado es “tener una mala racha en el juego, andar sin suerte” y también “sorprender a alguien en una situación comprometida”. En cambio, en el *Integral*, bajo la entrada “mal”, figura la expresión “mal parado” y la aclaración de su otra escritura, “malparado”: para ambas, la explicación es que alguien está “en una situación desfavorable o inferior respecto de otra cosa o de otra persona”: “*El equipo quedó mal parado después de un córner en su contra*”.

En cuanto al diccionario académico de lengua española, registra la locución “quedar o salir mal parado”, como locuciones verbales que significan “tener mala fortuna en un asunto”.

Los diccionarios prácticos⁵ registran “salir mal parado”, con el significado de “resultar una persona perjudicada en un asunto”.

Como es una expresión coloquial y bastante usada en la oralidad, es muy frecuente la elisión de la “d” del participio “parado”; se escucha, entonces, “mal parao”.

“AGARRAR PARA EL LADO DE LOS TOMATES”

Esta expresión se usa para indicar que un asunto toma un rumbo equivocado. Proviene del ámbito agrícola pues el tomate es un vegetal muy problemático para los horticultores. Este suele contaminarse con todo tipo de hongos y parásitos, que si no son matados a tiempo, no solo matan a los tomates sino al resto de las plantas sembradas. Ello constituye razón suficiente para que los horticultores los planten bien alejados del resto de las plantas. Por eso, “agarrar para el lado de los tomates” significa irse a un sitio distante.

De las fuentes consultadas, el *Diccionario de americanismos* registra, bajo la entrada “lado”, la locución “para el lado de los tomates”, a la que atribuye los siguientes valores: en nuestro país, Chile y Uruguay, equivale a “divagando, dando rodeos”; también, en estos lugares y en relación con la manera de interpretar algo, “tergiversándolo”, mientras que, en relación con la forma de actuar, “errónea o desacertada”. Así, entonces, escuchamos “*Me has interpretado para el lado de los tomates*”.

“AGARRAR PARA EL CHURRETE”

El *Diccionario de la lengua española* no trae la locución, pero nos da el significado de “churrete”, como “mancha que ensucia la cara, las manos u otra parte visible del cuerpo”; hace derivar el término de “churre”, voz que tiene valor coloquial y que significa “pringue gruesa y sucia que corre de una cosa grasa”.

El *Diccionario de americanismos* da una serie de expresiones equivalentes: “tomar para la farra”, “tomar para la chacota”, “tomar para el churrete” y “tomar para el titeo”, con el valor, en Argentina y en

⁵ Bosque, I. (2011). *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*. Las palabras en su contexto. SM editores.

Uruguay, de “no tomar en serio a alguien, sea ignorándolo o no prestando atención a sus opiniones o palabras”.

El *Integral* dice, a propósito de “churrete”, que se usa solo en las expresiones “tomar / agarrar para el churrete”, con el significado coloquial de “burlarse o no considerar con seriedad ni con atención algo o a alguien”: “¡Tomaste mis palabras para el churrete!”.

El *Fraseológico* da las variantes “agarrar para el chorrete / churrete”, como locución verbal coloquial, equivalente a “hacer a alguien objeto de bromas o burlas”.

“AGITAR EL AVISPERO”

El diccionario académico de la lengua registra “alborotar / revolver el avispero”, como locución verbal, con el significado de “causar alteración y desorden en un grupo de personas”.

El de americanismos registra “revolver el avispero”, como locución verbal, con el significado de “causar alteración y desorden en un grupo de personas”.

El *Integral* registra “alborotar el avispero”, como equivalente a “causar desorden o alteración”: “La noticia alborotó el avispero”.

“A GRITO PELADO”

El diccionario académico de la lengua registra “a grito pelado” y “a grito limpio”, como locuciones adverbiales coloquiales, con el significado de “a voz en grito” y “a voz en cuello”, con el valor de “en muy alta voz”.

El *Integral* registra “a grito pelado” y “a los gritos pelados”, dando gritos muy fuertes: “Lloraba a grito pelado”. “Reclamé a grito pelado que me devolvieran la plata”.

“AHÍ ESTÁ LA MADRE DEL BORREGO”

Esta locución no se encuentra igual en todas las fuentes consultadas; en el *Fraseológico* figura como la hemos transcripto y se explica que es una frase coloquial, usada como fórmula para develar el origen de un problema o conflicto. En el mismo sentido, el *Integral*, bajo la entrada “madre”, consigna “la madre del borrego”, con valor coloquial; dice que se trata de la “razón o causa de un problema o hecho”: “La falta de provisiones para ese sector del pueblo es la madre del borrego”.

El de americanismos, bajo la entrada “madre”, consigna la misma locución con carácter sustantivo y dice que se usa en Argentina y Uruguay, como “clave o porqué de una cuestión”.

El diccionario académico de la lengua española trae la variante “ser algo la madre del cordero”; dice que es una locución verbal, de tipo coloquial, usada para indicar que una explicación constituye la razón real de un hecho o suceso.

“AJUSTAR LAS CLAVIJAS”

El *Diccionario de americanismos* registra “ajustar las clavijas”, como locución verbal, con el valor de “presionar alguien a una persona o a un organismo mediante una actitud rígida e inflexible para que cambie de conducta”.

El *Integral* registra “apretar las clavijas”, como equivalente a “presionar a alguien para que actúe de una manera determinada”: “*El FMI no anda con rodeos cuando quiere apretar las clavijas*”.

“AJUSTARSE LOS PANTALONES”

El *Fraseológico* trae esta locución, como verbal, con carácter coloquial, equivalente a “prepararse para enfrentar una situación difícil o comprometida”. En este sentido, los da como equivalentes a “apretarse / ajustarse el cinturón”.

Por su parte, encontramos la locución con la variante “amarrarse alguien los pantalones”, en el *Diccionario de la lengua española*. Se la da como usada en Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú y Venezuela. Su valor es “comportarse con coraje y decisión”.

“¡ALABATE COLA!”

Esta expresión, formada por un imperativo en una comunidad voseante (‘alabate’) y un vocativo (‘cola’), integra un refrán más completo, de procedencia campestre y, específicamente, de la esfera culinaria: “Alabate, cola, que no hay quién te guise ni quién te coma”. Este dicho se origina en el poco valor que tiene en las aves, para cocinarse y, luego, comerse, esa parte de su cuerpo. Carece de valor alimenticio. Entonces, cuando una persona es muy pagada de sí misma y se ufana de sus

méritos ante los demás, que no lo aprecian porque, en realidad, no posee valor, se le aplica esta forma tomada del ámbito gastronómico.

No está registrado en los diccionarios académicos, pero sí lo conoce el hombre mendocino, tal como registra Rogé, en su *Color...* Él nos dice que forma parte del dicho “¡Alábate cola, que no tenís quién te alabe! y nos confirma su aplicación “para alguien que se vanagloria, se ufana, se jacta, presume, pavonea, fanfarronea, elogia o exalta sus propios méritos ante otros”.

“A LA BARTOLA”

Esta forma de expresión, que únicamente comprenden los adultos de cierta edad, equivale a decir “descuidadamente, sin planificación, con desgano”.

¿Dónde tuvo su origen esta forma? Según detallan Pedro Barcia y Gabriela Pauer, en su *Diccionario fraseológico del habla argentina*, nació en España y significa “no hacer nada, no trabajar, haraganear”. Existe el verbo ‘bartolear’ como sinónimo de “actuar sin cuidado”. Tendría como equivalentes las expresiones ‘a la que te criaste’ y ‘à la sans façon’.

¿De dónde sale la palabra ‘bartola’? Viene de Bartolo, acortamiento del nombre Bartolomé, que era el nombre coloquial con que se designaba la panza o barriga. Además, la festividad de San Bartolomé celebra, en el hemisferio norte, la finalización de la cosecha; de allí, algunos pueblos españoles toman a este santo como sinónimo de fiesta para el jolgorio y la diversión después de las duras tareas de recolección.

Fuera del diccionario mencionado, también el académico registra ‘a la bartola’ como una locución adverbial coloquial, con dos valores: “Descuidando o abandonando el trabajo u otra actividad” y “Despreocupándose, quedando libre de toda inquietud o preocupación”: “*Echarse, tumbarse a la bartola*”.

En cuanto al *Integral del español de la Argentina*, figura como expresión coloquial que significa “de manera improvisada y sin cuidado”: “*Es un periodista poco serio, siempre trabaja a la bartola*”.

Joan Corominas escribe al respecto: “‘Bartola’ es sinónimo de “vientre”; la expresión ‘a la bartola’ está documentada en español desde mediados del siglo XVIII, con el sentido de ‘perezosamente’ o ‘en posición supina’”.

En uno de los foros del Centro Virtual Cervantes, se nos dice que otros autores sostienen que la expresión ‘a la bartola’ fue acuñada por los humanistas del siglo XV, integrantes del llamado “humanismo jurídico”. La expresión era de tipo peyorativo y con ella se aludía al método empleado por la escuela jurídica de los posglosadores o comentaristas, cuyo máximo exponente fue Bártolo de Sassoferrato. Él fue muy admirado en generaciones posteriores de juristas, hasta el punto de haberse acuñado el dicho *Nemo bonus iurista nisi sit Bartolista* (“Nadie es buen jurista si no es bartolista”). Disponible en: https://cvc.cervantes.es/foros/leer_asunto1.asp?vCodigo=42049. 11 de marzo de 2022.

“A LA BUENA DE DIOS”

Esta expresión coloquial puede connotar “sin cuidado ni preparación” y, también, “de un modo improvisado, sin reflexionar demasiado”. La expresión tiene su fundamento en la convicción o creencia según la cual todo depende de la voluntad divina. Los diferentes diccionarios dan cuenta de esta locución, que se utiliza con valor adverbial; el *Diccionario de la lengua española*, la consigna bajo la entrada “Dios”, con el significado “sin preparación, al azar, sin artificio ni malicia”. En el de americanismos, la locución sale como equivalente a ‘Como Dios pintó a Perico’, cuyo valor significativo es “descuidadamente” y circunscribe su uso a Cuba.

Saliendo del ámbito académico, lo encontramos en el *Diccionario integral del español de la Argentina* que coincide con el significado que hemos consignado y que da como ejemplos “Hay zonas de la ciudad en las que la gente está a la buena de Dios” y “Siempre hace todo a la buena de Dios”.

Las expresiones equivalentes que pueden utilizarse son, entre otras, “al azar”, “a la buena suerte”, “de repente”, “ciegamente”, “sin orden ni concierto”, “a ciegas”, “de súbito”, “al buen tuntún”.

“A LA DE DIOS ES GRANDE”

El diccionario académico de la lengua registra las formas “A la de Dios / a la de Dios es Cristo / a lo de Dios”, como locuciones adverbiales coloquiales, con el significado de “dicho de obrar o de emprender un asunto, sin consideración”.

El *Fraseológico* registra “A la de Dios es grande”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “sin miramientos, a lo que salga”.

“A LA GORRA”

El diccionario académico registra “de gorra”, equivalente a la expresión “a la gorra”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “a costa ajena”. Además, registra “pasar la gorra”, como locución verbal coloquial, con el significado de “recaudar dinero entre el público de una actuación callejera”.

El *Fraseológico* registra “de gorra” y “de garrón”, como locuciones adverbiales, con el significado de “gratis”.

“A LA MARCHANTA”

El diccionario académico de la lengua registra “a la marchanta”, como locución adverbial de Argentina y Uruguay, con el significado de “de cualquier manera, descuidadamente”.

El *Fraseológico* registra “a la marchanta” con idéntico significado al consignado en el diccionario académico.

El de americanismos registra “a la marchanta”, como locución adverbial de Bolivia, Argentina y Uruguay, con el significado de “descuidada o negligentemente”. Además, consigna “tirarse a la marchanta”, como locución verbal, también de Argentina y Uruguay, con el valor de “abandonarse, holgazanear”.

El *Integral* nos dice que “marchanta” se usa solo en la locución “a la marchanta”, con valor coloquial, con el significado de “de manera descuidada e improvisada, sin criterio ni dedicación”: “*Explicó el tema a la marchanta, así nomás, y no entendí nada*”.

“¡A LA PUCHA!”

El diccionario académico de la lengua registra “pucha”, como interjección usada para expresar sorpresa o disgusto.

El de americanismos también registra “pucha”, como interjección usada, entre otros países, en Paraguay, Argentina y Uruguay, para expresar contrariedad o desagrado. Es expresión eufemística para eludir la palabra similar tabuizada. Puede también expresar admiración. Se usa

en expresiones como “¡a la pucha, che!”, “¡la pucha!”, “la gran pucha!”, “¡por la pucha!”, “¡pucha digo!”.

El *Integral* registra “pucha”, con valor coloquial, usada para expresar irritación o desagrado por algo: “*Pucha, se me fue el colectivo*”. Se registra “La pucha digo”, como interjección coloquial, usada con el mismo valor: “*La pucha digo, cada vez que pongo un pie en la calle, se larga a llover*”.

El *Fraseológico* registra “¡a la pucha!” como equivalente a “¡a la flauta!” o “¡a la fresca!”, para denotar sorpresa.

“A LA QUE TE CRIASTE”

Esta locución, cuyo significado coincide parcialmente con el de la locución anterior, tiene el valor de “sin cuidado ni previsión; con negligencia; dejado al azar, con indiferencia, desordenadamente”.

Es interesante ver cómo esta expresión no es exclusiva de Mendoza, sino que todos los diccionarios la dan como aplicable en todo el ámbito de habla española. Así, Rogé la consigna con los valores significativos indicados, como usada por los mendocinos y registra como ejemplo “*El Ranulfo nunca va a arribar, todo lo hace a la que te criaste*”. Por su parte, Barcia-Pauer en su *Diccionario fraseológico del habla argentina*, registra la locución consignada, pero da, además, la variante ‘A la que te criaste galgo’; da a ambas el mismo valor que ‘a la bartola’. En cuanto al *Integral del español de la Argentina*, considera la locución de uso coloquial y trae como ejemplos “*Trabaja a la que te criaste*” y “*Los bloques están tallados a la que te criaste debido al apuro de la entrega*”.

Lo interesante es el tratamiento de ‘a la que te criaste’ por parte del *Diccionario de americanismos* que la considera como locución propia de Bolivia, Chile, Uruguay y Argentina; dice que significa “de manera irreflexiva, sin cuidado” y da como equivalentes las formas ‘a como te criaste’ y ‘a lo que te criaste’.

A pesar de que uno de los valores significativos de ‘criar’, según el diccionario de la Real Academia, es “instruir, educar, dirigir”, el uso en esta locución parece aludir a un crecimiento sin guía formal, como si existiera una contraposición entre la educación como proceso meditado, cuidado, reflexivo, y la crianza, como librada a la suerte, sin orden ni cánones.

“A LA RASTRA”

Para poder entender el significado de esta locución, es necesario ver el valor de “rastra”. El sustantivo es definido como “tabla que, arrastrada por una caballería, sirve para recoger la parva de la era”. También, “cosa que va colgando o arrastrando”. Entonces, yendo a la locución, el diccionario académico nos dice que “a la rastra, a rastra, a rastras o en rastra”, tienen valor adverbial y significan “arrastrando o arrastrándose”, “de mal grado, obligado o forzado”.

El de americanismos la consigna como “en rastras”, como locución adverbial, con el significado de “arrastrando o arrastrándose”.

En cuanto al *Integral*, se consigna la locución con dos acepciones: “arrastrando”, como en “*La caja era tan grande y pesada que me la traje a la rastra*”. La segunda acepción dice “de manera forzada o contra la voluntad de alguien”, como en “*La llevaron a la rastra porque no quería ir a la fiesta*”.

“A LA RETRANCA”

El *Diccionario de americanismos* registra “a la retranca”, como locución adverbial usada en Argentina y Uruguay, con el valor de “atrás o detrás”.

El *Integral* registra “a la retranca”, con el valor de “atrás o con retraso”: “Es el sector que más a la retranca se encuentra en la incorporación de tecnología”.

“A LAS BOQUIADAS”

Para entender el significado de esta locución, hay que recurrir al significado del verbo del cual procede, ‘boquear’. De él, nos dice el diccionario académico, en dos de sus acepciones, “Estar expirando” y “Estar llegando al final”.

El mismo diccionario define ‘boqueada’ como la acción de abrir la boca, por lo general, para tomar oxígeno; también como la acción de abrir la boca un moribundo y como el momento final de algo. Además, registra las locuciones “dar las boqueadas” o “las últimas boqueadas” como equivalentes a “morir, llegar al término de la vida”.

Hay, desde el punto de vista de la pronunciación, una diptongación de las vocales originales “ea”, que se escuchan como “ia”. En cuanto a la intencionalidad del hablante, se produce un eufemismo porque, en lugar

de nombrar la agonía, se menciona uno de sus efectos, que es la acción de boquear.

Asimismo, los diccionarios online⁶ dan acepciones equivalentes al decirnos que “dar boqueadas” es igual a “agonizar, boquear, estar a las puertas de la muerte, estar a punto de morir, estar en la agonía, estar en trance de muerte, estar moribundo”.

“A LAS MIL Y QUINIENTAS”

El diccionario académico nos registra, bajo la entrada “quinientos, quinientas”, la locución “a las mil y quinientas”, con uso coloquial, siempre en plural femenino, con el significado de “hora demasiado tardía”.

El *Fraseológico* también la registra como “a las mil quinientas”, como locución adjetiva y adverbial, con valor coloquial, equivalente a “con mucho retraso o muy tarde”: “*Se cansó de esperarlo, pero él llegó a las mil quinientas*”.

El *Integral*, bajo la entrada “mil”, registra las dos formas, “las mil y quinientas” y “las mil quinientas”, con uso coloquial, con el significado de “hora muy avanzada”. El ejemplo transcrito es “*Me quedé trabajando y volví a casa a las mil y quinientas*”.

“AL CUETE”

Nuevamente, en esta locución, se observa una pronunciación coloquial y popular, dado que se ha hecho diptongo del encuentro de dos vocales que, ortográficamente, forman hiato. En efecto, “cohete” para el hombre de la calle se pronuncia [kuéte] porque la “o” se cerró en “u”.

Desde el punto de vista del significado, equivale a “sin motivo, de vicio, en balde, en vano”. Se puede considerar un eufemismo para evitar nombrar la inutilidad.

Todos los diccionarios registran la forma: el académico de la lengua española consigna “al cohete”, como una locución adverbial coloquial usada en Paraguay, Argentina y Uruguay, con el significado de “inútilmente, en vano”. El de americanismos añade a Bolivia, como país

⁶ <http://diccionario.sensagent.com/dar%20las%20boqueadas/es-es/>

que también usa esta locución. La transcribe igual que el de la lengua, con el mismo significado, pero con la aclaración de que también puede ser “al divino cohete”.

El *Integral* trae directamente la forma “al cuete”, le da valor coloquial y le atribuye el significado de “sin necesidad, sentido, utilidad o función”: “*No gasten saliva al cuete, ella no nos va a escuchar*”. También, dice este diccionario que se puede referir a una situación sin una ocupación o tarea: “*Está todo el día al cuete, mirando televisión en la casa*”.

El *Fraseológico* incluye la locución “al cohete” y nos remite a la forma “al cuete”, considerada como vulgar. Le da el valor de “en vano, inútilmente; sin motivo, sin necesidad”. Aclara que, si se refiere a un trabajo o labor, el significado es “sin ganancia alguna”.

Oscar Conde, en su *Diccionario etimológico del lunfardo*, incluye “cohete”, como eufemismo de “al pedo”, en la locución “al cohete”. En entrada separada, registra “cuete” como deformación de “cohete”.

“AL DIVINO BOTÓN”

El *Fraseológico* registra “al divino botón”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “inútilmente, sin razón, sin objeto”.

El *Integral* registra “al divino botón”, con valor coloquial, con el significado de “sin necesidad, sin sentido, utilidad o función”: “*No te gastes en hablar con él, es al divino botón*”.

“AL MANGO”

El *Diccionario de americanismos* registra “al mango”, como locución adverbial de Argentina y Uruguay, con el valor de “con mucho trabajo u ocupaciones”. También, “al límite, con gran entusiasmo o velocidad”; además, referido a un recipiente o a un lugar, “muy lleno”.

El *Fraseológico* registra “al mango”, como locución adverbial, con el significado de “al fondo”; también, “sin necesidad o motivo”. Se usa, además, para indicar “manejar a toda velocidad” y “hacer algo aplicadamente”. Si se refiere a un disco o cedé, “a todo volumen”.

El *Integral* registra “al mango”, con valor coloquial, equivalente a “a la máxima intensidad, velocidad o potencia”: “*La música estaba al mango*”.

“A LO HECHO, PECHO”

Este dicho, de claro valor exhortativo, es de estructura bipartita pues se escinde en dos partes, que guardan entre sí una relación de rima perfecta, pero que contraponen su valor significativo: en efecto, lo ‘hecho’ son las acciones ya realizadas; el ‘pecho’ es el valor con que hay que enfrentar las consecuencias de los actos, especialmente si ellos no han sido buenos.

Hay que ver la connotación positiva del sustantivo ‘pecho’ que, según el diccionario académico, equivale a “valor, esfuerzo, fortaleza, constancia”. Esta misma fuente da una expresión similar, ‘poner alguien el pecho a algo’, con el significado de “arrostrarlo”. Son, tanto una como la otra, expresiones que invitan a la responsabilidad y a la actitud positiva y valiente de asumir las consecuencias de lo ya actuado.

La forma de comunicarse de los adolescentes suele ser encriptada respecto del mundo adulto; sin embargo, en el caso de esta paremia, ellos se han quedado con el vocablo de mayor valor significativo, ‘pecho’, para brindarlo de modo escueto, como consejo, cuando es necesario enfrentar los resultados de acciones previas nefastas: “- *No podré ver a Griselda por la pandemia. - ¡Pecho! Ya pasará*”.

“A LO PAVOTE”

El *Diccionario de americanismos* define “pavote, -a”, como sustantivo o adjetivo, usado en Bolivia, Argentina y Uruguay, con el valor de “persona tonta, ingenua o poco perspicaz”.

El *Integral* registra “a lo pavote”, con valor coloquial, con el significado de “mucho”: “*El fin de semana comimos a lo pavote*”.

El *Fraseológico* registra “a lo pavote”, como locución coloquial adverbial, con el significado de “sin ningún tino, sin reflexionar”.

“A LOS PIQUES”

El diccionario de la lengua consigna “a los piques”, como locución adverbial coloquial de Argentina y Paraguay, con el significado de “con mucha prisa, apresuradamente”.

Igual significado consigna el *Diccionario de americanismos*, que registra como equivalentes “a los santos” y “a todo”.

El *Fraseológico* registra “a los piques”, como equivalente a la locución “a los pedos”, con el significado de “con rapidez”.

El *Integral* registra “a los piques”, con valor coloquial, equivalente a “con mucho apuro”: “*Este trabajo lo tenemos que hacer a los piques*”.

“A LOS PONCHAZOS”

El diccionario académico de la lengua define el vocablo “ponchazo”, propio de Argentina y Uruguay, como “golpe dado con el poncho”. Luego, registra “a los ponchazos, como locución adverbial coloquial de Argentina y Uruguay, para dar a entender “con grandes dificultades”; también, “de manera improvisada”.

El de americanismos registra “a los ponchazos”, como locución adverbial de Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, equivalente a “con grandes dificultades”. En otros países, “de manera improvisada”.

El *Integral* nos dice que el vocablo “ponchazo” solamente se usa en la expresión “a los ponchazos”, con valor coloquial, con el significado de “en situaciones adversas, con gran esfuerzo”: “*Ganaron, pero a los ponchazos y a puro tiro libre*”. También, “de manera poco rigurosa”: “*Esta nota está escrita a los ponchazos*”.

El *Fraseológico* registra “a los ponchazos”, como locución adverbial coloquial, con varias acepciones: 1. “En forma muy ajustada”. 2. “En forma atropellada, desordenadamente, como se pueda, a falta de medios”. 3. “Confusamente”. Como observación interesante, aporta esta fuente que en una reunión de campo, cuando se arma lío, alguien da uno o dos ponchazos y apaga las velas; así, todo se sume en la oscuridad, para crear confusión.

“AL PELO”

Este sintagma preposicional, que funciona como una locución adverbial, suele ser favorito en la comunicación oral de gente adulta, no tan joven, para indicar que algo se da en forma excelente, que un asunto se desarrolla a punto, de modo justo, con desempeño de primera.

En primer lugar, el *Diccionario de la lengua española* consigna la locución “al pelo” con dos acepciones, siempre con valor adverbial: la primera nos dice “según o hacia el lado a que se inclina el pelo, como en las pieles, en los paños, etc.”; la segunda, que es la más utilizada en nuestra comunidad, “a punto, con toda exactitud, a medida del deseo”.

El *Fraseológico* registra “al pelo”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “en óptimo estado, perfectamente”. La novedad es que incluye la variante “al pelete”, con el valor significativo de “bien, perfectamente”.

El *Integral* registra también la locución “al pelo”, con valor coloquial y como equivalente a “muy bien”. El ejemplo que transcribe es “*Vendo reproductor usado, funciona al pelo*”.

Nos llaman la atención los valores que nos da el *Diccionario de americanismos*, dado que no coinciden con los significados registrados en el resto de las fuentes; en efecto, dice que, en Nicaragua y Venezuela, “al pelo” equivale a “de memoria y de manera exacta”.

“AL PEPE”

Esta locución, que actúa como una locución adverbial, constituye un eufemismo puesto que el hablante desea esconder lo grosero de la expresión “al pedo”, disimulándola con un vocablo fonéticamente similar. El significado que connota la expresión es “en vano, sin motivo, de vicio, de balde”. De los diccionarios académicos, es el de americanismos el que registra la locución, con el significado de “inútilmente” y la aclaración de ser una expresión vulgar en Argentina.

En cuanto al resto de las fuentes consultadas, nuestro *Diccionario del habla de los argentinos* corrobora ese valor; el *Diccionario etimológico del Lunfardo* registra la misma locución, con idéntica explicación, pero con el agregado de la expresión “en pepe”, cuyo valor significativo es “ebrio”. Además, el *Integral* y bajo la entrada “pepe”, registra la locución “al pepe” y también “al cohete / al cuete”; para las tres detalla como significados “sin necesidad, sentido, utilidad, función; sin una ocupación o tarea”. El ejemplo brindado es *Vinimos al pepe*. Dice esta fuente que “un pepe” posee el valor coloquial de “muy poco o nada”, como en “*No sabe un pepe de este tema*”.

“AL TOQUE”

La locución adverbial “al toque” es incluida en el diccionario académico de la lengua como usada en Perú, con el valor de “inmediatamente, al punto”. También, en el de americanismos la encontramos como propia de Ecuador, Argentina y Uruguay, con el valor de “rápidamente, al instante”.

El *Integral* se consigna como “al toque” y, luego, “en un toque”, como locuciones coloquiales con el valor de “muy rápidamente, enseguida”: “Volvió al toque”. “Se tomaron tres tragos al toque”.

En un diccionario argentino online (<https://www.diccionarioargentino.com/>) cuya consulta, aunque no reconozca un autor definido, es importante porque se ha armado con el aporte espontáneo de los usuarios, aparecen distintos valores para la expresión: el primero es “ya, ahora, al instante”, como en “-- ¿Vamos a bailar”. –Al toque”.

Según esta fuente, para los adolescentes, es equivalente a “ya voy, voy corriendo, rapidísimo”: “- Vamos, que empezó la fiesta. – Al toque”.

“AL TUNTÚN”

Esta expresión coloquial está registrada, en primer lugar, por la Real Academia Española de dos formas: “al tuntún” y “al buen tuntún”. A las dos les otorga un valor coloquial y dice de ellas que significan “sin cálculo ni reflexión; sin conocimiento del asunto”. Un ejemplo sería “No pensó en las consecuencias y obró al tuntún”.

Diferente es el valor otorgado por el *Diccionario de americanismos*, que registra la locución como adverbial, usada en Colombia, pero con el valor “a cuestas, sobre la espalda”. Nos dice también que, en Nicaragua, se usa “pasito tuntún”, para imitar el caminar de una persona coja.

El *Integral del español de la Argentina* nos dice, respecto de ‘tuntún’, que se usa únicamente en la expresión “al tuntún”, con valor coloquial y el significado de “Sin pensar ni reflexionar sobre el asunto”. El ejemplo que nos da dice “Leía al tuntún, buscando frases sueltas para luego repetir por ahí”.

En el *Diccionario de Lunfardo* ya mencionado registra también la locución y le otorga el significado de “a ciegas, de cualquier modo, desprolijamente”. Como dato diferente, nos añade que quizás sea una voz onomatopéyica, en alusión a los golpes exploratorios que un ciego da con su bastón.

En el *Fraseológico* encontramos la locución “al tun tun”, como adverbial, con los significados de “sin preocupación”, “sin precisión”.

“A MAL TIEMPO, BUENA CARA”

Este refrán, de tipo bipartito, contraponen dos realidades: por un lado, la mala situación, representada por el “mal tiempo”; por otro, la buena disposición u optimismo, representado por la buena cara.

Si consultamos el *Refranero multilingüe*, del Centro Virtual Cervantes, nos encontramos que se explica que las ideas clave son la desgracia y la conformidad. La explicación que da es, respecto de su significado, el siguiente: “Se puede emplear en sentido literal (el tiempo atmosférico) y metafórico. Referido al físico humano, aconseja no hacer notar los gestos que pueden reflejar nuestra decepción ante cualquier suceso. Referido al comportamiento, recomienda mantener el temple y no desanimarse cuando se presentan contrariedades y momentos difíciles, pues, pese a no poder cambiar la situación, se puede cambiar la actitud”.

“A MANDÍBULA BATIENTE”

Es una locución de tipo adverbial que no se encuentra más que con el verbo ‘reír’; en la actualidad, no se escucha ya aunque el diccionario académico la trae consignada y la hace equivalente a otra locución adverbial “**a carcajada tendida**”. En ambos casos, la explicación es “con risa estrepitosa y prolongada”. También el *Diccionario fraseológico del habla argentina* nos da la expresión, de tipo coloquial, como equivalente a otra locución adverbial, “**a carcajada limpia**”.

La explicación que se puede dar para entender el real valor de esta expresión ya en desuso es que, cuando reímos con muchas ganas, se activan nuestras mandíbulas, como soportes de la cavidad oral. Al colocarse a su lado la forma verbal ‘batiente’, se está recurriendo a un participio presente (hoy no incluido en la conjugación), del verbo ‘batir’; uno de los significados de este verbo es “mover una parte del cuerpo o un objeto de manera constante y repetida”. Se trata, entonces, de la descripción de la risa a partir, no de los efectos, sino de la parte corporal activada para reír, que se agita y sacude de modo constante.

“A MÁS NO PODER”

La combinación de estas cuatro palabras en una locución adverbial la transforma en una expresión que se usa para explicar que alguien ejecuta algo, impelido y forzado, sin poder excusarse ni resistirse. Se equipara, según el diccionario académico, a la locución, también de carácter adverbial, “**hasta más no poder**”, que significa “todo lo

posible”. Ejemplos de estas locuciones son “Fue necesario trabajar durante varias jornadas a más no poder” e “Investigué hasta más no poder para dar con el resultado”.

La locución ‘a más no poder’ queda también registrada en el *Integral del español de la Argentina*, que nos brinda la explicación de su valor significativo: “Con la mayor intensidad o al límite de lo posible”. Los ejemplos incluidos dicen “*El público gritó a más no poder*” y “*El estadio estaba repleto a más no poder*”.

“A MI JUEGO ME LLAMARON”

Esta expresión no aparece consignada en los diccionarios académicos, sí en el *Fraseológico* que nos dice que tiene valor coloquial y que es una expresión con la que se da a entender que lo propuesto es de nuestro agrado, ya que lo conocemos y nos destacamos en ello: “*Estaba feliz con el nombramiento porque consideró que a su juego lo habían llamado*”.

En los refraneros online (<http://www.ciudad-real.es/varios/dichos/a.php#:>)⁷ encontramos que se trata de una fase de júbilo con la que, quien la dice, festeja la oportunidad de desarrollar su actividad preferida. Puede estar referida a la práctica de algún juego, un deporte, una comida, leer, viajar.

“A MIL”

El *Fraseológico* registra “a mil”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “a toda velocidad”. Pertenece a la oralidad.

También el *Integral* registra “a mil”, con valor coloquial, equivalente a “con muchas ocupaciones”: “*No te pude llamar, estuve todo el día a mil*”. Además, con valor también coloquial, “rápido”: “*Lo del proyecto va a mil*”.

“ANDAR ANDANDO”

Esta locución, que parece un juego retórico, se encuentra registrada en el *Diccionario de americanismos*, como propia de Venezuela, donde

⁷ Este refranero se incluye en el sitio ciudadreal.es/varios. CIUDAD REAL posee este sitio para difundir la herencia cultural recibida. Allí se detallan diferentes aspectos de su rica historia, de sus tradiciones y de su patrimonio.

significa “estar bajo los efectos de la droga”, y en la República Dominicana, donde equivale a “caminar sin propósito ni dirección”.

En el *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Barcia y Pauer registran la locución verbal coloquial como equivalente a “andar sin objeto”.

“ANDAR COMO BOLA SIN MANIJA”

Encontramos la locución “andar como bola sin manija”, en el *Diccionario de la lengua española*, bajo la entrada “bola”: se presenta como una locución verbal coloquial, usada en Argentina, Paraguay y Uruguay, con el significado de “hallarse desorientado”: “*Anduve buscando ese libro en todas las librerías del centro, como bola sin manija*”.

En cambio, el otro diccionario académico, el de americanismos, nos trae la locución “como bola sin manija”, usada en Argentina y referida a persona, como equivalente a “desorientada, indecisa”. Si se encuentra en Uruguay, el valor es el de “muy atareada y que corre de un lado para el otro”.

El *Fraseológico* trae la locución verbal completa, “andar como bola sin manija”, con los valores ya anotados de “estar desorientado, confundido, agitarse o moverse sin hacer nada”. Lo interesante es la explicación que se brinda alrededor de las “bolas” o “boleadoras”, armas propias del indígena pampeano. Había boleadoras de una sola bola (la “bola perdida”), pero también hasta de tres bolas (llamadas “las tres Marías”), amarradas por tientos. Las de tres bolas tenían una bola más pequeña, a la que se denominaba “manija”, que el hombre tomaba en su puño para hacer girar las otras, por sobre su cabeza, en círculo; esas se arrojaban a las patas del avestruz o potro, que pasaba a la carrera y que, así, enredado, caía al suelo. La bola perdida no tenía manija, solamente se la ataba con un tiento y con él se la manejaba para arrojarla. Entonces, “andar como bola sin manija” equivale a ser una “bola perdida”, sin dirección ni orientación.

Con respecto al *Integral*, registra “como bola sin manija”, con valor coloquial, con el significado de “sin saber qué hacer y sin control de la situación”: “*Ahora que perdí el laburo ando como bola sin manija*”.

“ANDAR CON CUATRO OJOS”

El *Fraseológico* registra “andar con cien ojos”, como locución verbal coloquial, con el significado de “desplegar la mayor atención”.

El *Integral* registra “andar con cuatro ojos”, con valor coloquial, con el significado de “actuar con mucho cuidado y precaución”: “*Los turistas que pasean por el microcentro tienen que andar con cuatro ojos*”.

“ANDAR CON EL RABO (LA COLA) ENTRE LAS PIERNAS”

Las distintas fuentes van dando variantes para esta forma: el *Integral*, bajo la entrada “cola”, registra la locución “con la cola entre las piernas / patas”: de carácter coloquial, nos dice esta fuente que significa “manifestando miedo a ser castigado por haber hecho algo que no correspondía; manifestando arrepentimiento y temor”: “*Vino a pedir disculpas con la cola entre las piernas*”.

El *Diccionario de la lengua española* no trae completa la locución sino que, bajo la entrada “rabo”, nos trae “con el rabo entre las piernas / entre piernas”, como locución adverbial, con la explicación “con vergüenza y humillación”. La misma explicación trae el *Diccionario de americanismos*, pero bajo la entrada “cola” y con el agregado de ser usada la expresión en Perú, Bolivia y Uruguay.

En cuanto al *Fraseológico*, transcribe la locución “andar con el rabo entre las piernas”, como verbal y coloquial, con dos acepciones: la primera, “estar avergonzado, abochornado”; la segunda, “estar vencido”.

Es curioso saber que esta expresión tiene su origen, como muchas paremias, en lo empírico: en efecto, el perro y el lobo esconden la cola entre las piernas para mostrar sumisión y miedo. Se vincula esta locución a la palabra “cobarde”, originada en el latín “cauda” (equivalente a “cola”) y que entra al español desde el francés “couard” y desde el inglés “coward”.

“ANDAR CON EL PASO CAMBIA(D)O”

El *Fraseológico* consigna las formas “andar con el paso cambiado” y “andar con el paso cambio”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “obrar erradamente o andar en malos asuntos”; también, “andar con dificultades o mala suerte en forma más o menos continua”, “estar de mal humor”.

“ANDAR CON LA SANGRE EN EL OJO”

Esta locución puede formarse tanto con el verbo ‘andar’ como con los verbos ‘estar’ y ‘quedar’. Se utiliza para señalar enojo, encono, incluso

también deseo de venganza. El diccionario académico por excelencia, bajo la entrada “sangre”, registra la locución “sangre en el ojo”, con los siguientes valores, contrarios entre sí: el primero es “honra y valor para cumplir con las obligaciones”, pero el que se vincula con lo que deseamos analizar es “resentimiento, deseo de venganza”.

El *Diccionario de americanismos* registra con valor de locución adverbial “con la sangre en el ojo” y sus variantes “con sangre en el ojo” / “con sangre en los ojos”, como propias de Chile, Uruguay, Argentina, Ecuador y Bolivia, y les atribuye el valor de “con enojo, rencor o resentimiento”.

Fue una expresión española en boga de los siglos XVI y XVII y equivalía a “tener estimación de su honra y ante sus ojos la noble sangre de donde proviene”. El *Diccionario de Autoridades* insiste en el valor de “punto de honra, casta, prejuicio”, “tener muy en cuenta el linaje a que se pertenecía, estar atento a la defensa de la propia honra, de la condición social de pertenecer a la casta nobiliaria”. Así se usó en el lenguaje clásico. La expresión se trasladó al Río de la Plata, donde perdió el significado de “honra” –dado que no existían títulos de nobleza autóctonos-, y mantuvo solamente los de “venganza, rencor y furia”.

Para el *Diccionario fraseológico del habla argentina*, “andar con (la) sangre en el ojo” es una locución adverbial de tipo coloquial, equivalente a “estar resentido”.

Para el *Integral*, la locución figura sin verbo introductor, simplemente como “la sangre en el ojo”, con valor coloquial y con el significado de “resentimiento y deseo de venganza”. Uno de los ejemplos transcriptos es “La banda tenía la sangre en el ojo por el crimen de uno de sus miembros”.

“ANDAR DE HERODES A PILATOS”

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “‘Andar de Herodes a Pilatos’ es una locución verbal, de uso coloquial. Quiere decir que se va de mal en peor sobre una materia o un asunto o también ir de una persona a otra; la acepción completa es ‘andar / ir de Herodes a Pilatos’”. Disponible en: <https://definiciona.com/herodes-a-pilatos/>

El *Fraseológico* incluye “andar de Herodes a Pilatos”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ir de una persona a otra, ir de mal en peor”. Hay una clara alusión a Cristo que es llevado de un sitio a otro, donde residía la autoridad hebrea y la romana.

“ANDAR EN LA PESADA”

El *Diccionario de americanismos* registra “andar en la pesada”, como locución verbal, propia de Uruguay, con el valor de “presionar fuertemente a alguien para conseguir algo de él”.

“AÑO DEL ARQUERO”

El *Integral* registra “año del arquero”, con valor coloquial, con el significado de “tiempo incierto, muy lejano en el futuro”: “Si siguen a ese ritmo, el edificio lo van a terminar el año del arquero”.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “Año del arquero es un tiempo indefinido, de nunca llegar”. Disponible en: <https://jergozo.com/significado/a%C3%B1o-del-arquero#:~:text=Tiem po%20indefinido%20de%20nunca%20llegar>. 10 de marzo de 2022.

“A OTRA COSA, MARIPOSA”

La expresión “A otra cosa, mariposa” aparece incluida en el diccionario académico, bajo la entrada “cosa”. Se la consigna como coloquial y se indica que está utilizada para señalar el final de una actividad y la disposición o posibilidad de dedicarse a otra. El ejemplo que se aporta es “Acabamos este trabajo y a otra cosa, mariposa”. Como se puede ver, la persona receptora del mensaje está llamada con un vocativo, “mariposa”, que queda separado del resto por una coma.

El mismo diccionario nos dice que la expresión puede ser equivalente a “basta”.

Por su parte, el *Fraseológico* la incluye como frase coloquial, que indica que ha de dejarse algo atrás, para recomenzar, con nuevos bríos y nuevas perspectivas, sin mirar atrás.

Se advierte la rima interna de la locución, lo que la hace más llamativa.

“APARECER(SE) LA VIUDA”

El *Diccionario de americanismos* registra “salir la viuda”, como locución verbal de Argentina, con el significado de “presentársele a alguien un problema o una dificultad inesperados”.

En el *Fraseológico* se registra “aparecerse la viuda”, como locución verbal rural, con el significado de “aparecerse un fantasma”. En cambio,

“aparecer la viuda” significa “presentarse dificultades, inconvenientes o problemas”. También, “llegar la policía”.

“A PATA SUELTA / TENDIDA / A PIERNA SUELTA”

Esta locución, que actúa como un adverbio, se usa para indicar sueño profundo. La persona que duerme de esa manera se ha relajado hasta tal punto que sus extremidades están absolutamente distendidas. No la encontramos en todas las fuentes consultadas bajo la misma entrada: el *Diccionario de la lengua española*, de la RAE y ASALE, bajo la entrada “pierna”, registra la locución “a pierna suelta” y su equivalente “a pierna tendida”; dice de ellas que equivalen a “sin preocupación, tranquilamente”.

En cambio, el *Integral* incluye, bajo la entrada “dormir”, la locución “dormir a pierna suelta”, para la cual da como explicación “dormir mucho y a gusto”. El ejemplo transcrito es “*Sobre el sofá, duerme a pierna suelta el mayor de sus hijos*”.

También el *Fraseológico* lo registra como “dormir a pata tendida” y “dormir a pata ancha” y les da a ambas el valor de “dormir profundamente, sin sobresaltos”.

Asimismo, el de americanismos lo tiene registrado como “dormir a pata ancha”, con las connotaciones anotadas, a las que agrega “por un tiempo prolongado”.

“A PEDIR DE BOCA”

El *Integral* registra “a pedir de boca”, con el significado de “de la manera en que se deseaba y del mejor modo posible”: “Todo le salió a pedir de boca”.

Una búsqueda en internet registra esta locución “a pedir de boca”, con el significado de “desarrollar cosas o sucesos, en la forma en que se desean”. Disponible en: <https://que-significa.com/significado/a+pedir+de+boca>

“A PONCHO” y “A LOS PONCHAZOS”

Esta locución no está consignada en todos los diccionarios: la trae incluida el *Fraseológico* que la registra como locución adjetiva y adverbial, siempre a nivel coloquial. El significado es “referido a una persona, sin haberse preparado”. Acota como observación que se aplica

con frecuencia tanto a estudiantes como a profesores que no estudian ni preparan sus clases.

También la incluye el de americanismos, bajo la entrada “poncho” y dice que es propia de Argentina y Perú y que se usa en el habla espontánea; también el valor que le atribuye es “sin haber estudiado o preparado algo, sin conocimientos”.

Debemos destacar que no es igual esta locución a la que dice “a los ponchazos”: en este caso, el *Frasesológico* le atribuye tres significados: el primero dice “en forma muy ajustada”; la segunda, “en forma atropellada, desordenadamente, como se pueda, a falta de medios”; la tercera, “confusamente”. Como observación, nos aporta que se aplica mucho a las carreras de caballos, cuando el resultado final es muy ajustado, o a la aprobación de un examen con la nota mínima. Añade que existe otra explicación posible: en una reunión de campo, cuando se arma lío, alguien da dos o tres ponchazos y apaga las velas, y todo queda sumido en la oscuridad, con lo cual se crea confusión.

El *Integral* dice de “a los ponchazos” que posee valor coloquial, con el valor de “en situaciones adversas, con gran esfuerzo”: “*Ganaron, pero a los ponchazos*”. También, el valor puede ser “de manera poco rigurosa”: “*Esta nota fue escrita a los ponchazos*”.

El diccionario académico consigna “a los ponchazos” con uso coloquial en la Argentina y Uruguay y con el valor de “de manera improvisada, con grandes dificultades”. El de americanismos corrobora estos significados y amplía su uso a otros países sudamericanos, como Bolivia y Paraguay.

“APRETADO COMO EN LATA DE SARDINAS”

La locución tiene diferentes modos de registro: el *Diccionario de la lengua española* nos trae la comparación “como sardina” y las variantes “como sardinas en banasta”, “como sardinas en lata” y “como sardinas”, para dar a entender, en forma de locuciones adverbiales, “con muchas apreturas o estrecheces, por la gran cantidad de gente reunida en un lugar”.

El *Integral*, bajo la entrada “sardina”, registra las formas “como sardina / sardinas” y “como sardinas en lata”. Las explica como “muy apretado por falta de espacio”. Nos aporta el ejemplo “*Esa gente está viviendo como sardinas en lata*”.

El *Fraseológico* nos da la locución con ligeras variantes: “Apretado como en lata de sardinas” y “como sardina en lata”. Dice de ellas que son de valor adjetivo coloquial y que equivalen a “Incómodo por la falta de espacio”. Como observación, los autores detallan que la locución alude directamente a la forma masiva en que se viaja en ómnibus, trenes o subterráneos, donde cada uno de los pasajeros está como envasado en el vehículo, poco menos que imposibilitado de moverse.

“APRETAR LOS PUÑOS”

El diccionario académico de la lengua registra “apretar los puños”, como locución verbal coloquial, con el significado de “poner mucho empeño para ejecutar algo o para concluirlo”.

El *Fraseológico* registra “apretar los puños”, como locución verbal coloquial, equivalente a “poner mucho empeño en hacer algo”. También, “contenerse”.

“APRETARSE EL CINTURÓN”

El diccionario académico de la lengua registra “apretarse el cinturón”, como locución verbal, equivalente a “reducir los gastos por escasez de medios”.

El de americanismos registra “amarrarse el cinturón”, como locución verbal, equivalente a “asumir una etapa de austeridad eliminando gastos innecesarios”.

El *Integral* registra “apretarse el cinturón”, equivalente a “reducir los gastos y comportarse de un modo más austero”: “*A mi marido lo echaron del trabajo y ahora tenemos que apretarnos el cinturón*”.

“APROVECHATE, GAVIOTA, QUE NO TE VERÁS EN OTRA”

El *Fraseológico* registra “aprovechate gaviota, que no te verás en otra” con el significado de “aprovechar una circunstancia dada en determinado momento para obtener beneficios o ventajas”. La da como equivalente a “aprovéchate gaviota, que no te has de ver en otra” y a “Aprovechá, Catriel, que es polca”. De esta última, explica que es “expresión que incita a aprovechar la oportunidad en cuanto esta se presenta”.

Una búsqueda en internet nos remite al “Glosario de modismos argentinos”, que nos dice: “Expresión popular que significa que se debe

aprovechar una circunstancia dada en determinado momento, para obtener beneficios o ventajas”. Disponible en: [https://que-significa.com/significado/aprovechate+gaviota+que+no+te+veras+en+otra#:~:text=\(pop.\),para%20obtener%20beneficios%20o%20ventajas.](https://que-significa.com/significado/aprovechate+gaviota+que+no+te+veras+en+otra#:~:text=(pop.),para%20obtener%20beneficios%20o%20ventajas.)

“APUNTARSE UN POROTO”

En muchos juegos, los puntos que se van obteniendo se anotan juntando porotos a fin de no perder la cuenta. Entonces, los distintos diccionarios toman esta locución, en sentido literal, pero también figuradamente.

El *Diccionario de la lengua española* nos trae la locución verbal coloquial “apuntarse un poroto”, como propia de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Paraguay. El significado que le atribuye es “anotarse o apuntarse un tanto en el juego”, pero lo interesante es que añade otra posibilidad: “un acierto en cualquier actividad”: “Con ese descubrimiento, el laboratorio se anotó un poroto”.

Corroborar este valor significativo el de americanismos, pues dice “obtener un tanto o acertar”.

También, el *Fraseológico* da tres valores: “En los juegos de naipes, anotarse un punto”; “Lucirse, destacarse por una acción o por un acierto en cualquier actividad” y “Obtener un triunfo”.

El *Integral*, bajo la entrada “apuntarse”, registra con valor coloquial la locución “apuntarse / anotarse un poroto”, pero no lo toma en sentido literal sino figurado: “Realizar algo que mejora la imagen ante alguien”. El ejemplo aportado es “Intenta apuntarse un poroto en el género dramático para que lo nominen al Oscar”.

“A PUNTO (DE) CAMELO”

El diccionario académico de la lengua registra “punto de caramelo”, como concentración que adquiere el almíbar por medio de la cocción cuando, al enfriarse, se convierte en caramelo”.

El *Diccionario de americanismos* registra “a punto de caramelo”, como locución verbal, con el significado de “encontrarse alguien en el momento preciso de enfadarse”. Es un valor metafórico con respecto al valor gastronómico.

El *Integral* registra “a punto caramelo” y “a punto de caramelo”, con valor coloquial, con el significado de “que está en el mejor momento o preparado para algo deseable”: “*La fiesta estaba a punto caramelo*”.

“A RAJATABLA”

El diccionario académico trae esta locución y aclara que, aunque es poco usada, se puede usar “a raja tabla”; la incluye como una locución adverbial, con dos valores: el primero, el más utilizado, es “de manera estricta, precisa y rigurosa”: “*Llevó el cambio a rajatabla, con respeto por cada una de las indicaciones*”. La segunda acepción, menos usual, es “a toda costa y resueltamente, pese a los riesgos o dificultades”: “*Recibió la orden y, sin dudar, la ejecutó a rajatabla*”. Entre las indicaciones que podemos leer, se encuentra que la locución está normalmente encabezada por un verbo como “hacer, cumplir, llevar”.

Una búsqueda en los sitios de internet nos arroja este resultado: “Tal y como nos indica el **Diccionario de la RAE**, está compuesto por la unión de los términos ‘**raja y tabla**’ (*‘a raja tabla’* era el modo original de decirlo) y para encontrar de dónde surge debemos fijarnos en las láminas o planchas (tablas) de madera que se extraían del tronco de un árbol y en las que se podía apreciar una serie de vetas (rajas) que llevan una misma dirección que la grieta principal (siguiendo el mismo camino).

Muchas de las leyes y normas de la antigüedad eran escritas en una tabla y esta era colgada o exhibida en un lugar público para el estricto cumplimiento de la población. Se debía cumplir escrupulosa y obligatoriamente aquel dictamen siguiéndolo al pie de la letra, al igual que las rajas (vetas) se abrían paso en la tabla.

Hay quien sostiene que, probablemente, provenga o haga referencia a las tablas que portaba Moisés con los Diez Mandamientos, los cuales debían ser seguidos y cumplidos rigurosamente.

Cabe destacar que el término ‘rajatabla’ no fue incorporado al Diccionario de la RAE hasta 1992 y por aquel entonces su acepción era “cueste lo que cueste, a todo trance, sin contemplaciones”. En la edición de 2001, llevaba la misma explicación que en la edición del Tricentenario (de 2014)⁸; esta es la que hemos consignado.

⁸ <https://blogs.20minutos.es/yaestaellistoquetodolosabe/de-donde-surge-la-expresion-hacer-algo-a-rajatabla/>

El *Integral* trae la locución “a rajatabla”, con el valor de “con rigurosidad, haciendo exactamente lo previsto o acordado”: “*Respetaremos a rajatabla los derechos de todos*”.

En cambio, el *Diccionario de americanismos* consigna el vocablo ‘rajatablas’, con un significado totalmente distinto: “reprensión, amonestación severa”. En cuanto a la locución, “a rajatablas” es consignada como locución adverbial usada en Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Puerto Rico, con el valor de “en forma descuidada y con precipitación”. También, en Panamá, tiene el valor de “sin ambages, abruptamente, de modo claro y sin atenuantes”.

“ARAMOS, DIJO EL MOSQUITO”

Esta oración propia de Argentina y Uruguay indica, según el *Diccionario de americanismos*, que alguien se atribuye la realización de una tarea en la que no ha colaborado.

El *Fraseológico* la incluye como frase proverbial coloquial, propia de nuestro país, para dar a entender que alguien se atribuye méritos que pertenecen a otro. Sería parte de una frase proverbial más larga: “*Aramos, dijo el mosquito al buey que partía el terrón*”.

“ARDER LAS OREJAS”

El *Diccionario de americanismos* registra “arderle las orejas”, como locución verbal, usada en Argentina y Uruguay, con el significado de “ser alguien objeto de crítica o comentarios sin estar presente”.

“ARMAR BATUQUE”

El *Fraseológico* registra “armar batuque”, como equivalente a “armar barullo” y “armar bochinche”, con el significado de “promover desorden o escándalo”. Como observación, se aporta que el término “batuque” – a veces, “batucada” – es voz del lunfardo; proviene del verbo “batir” y, probablemente, nombra en Brasil un baile muy movido, propio de la inmigración negra y de los campesinos.

“ARMAR QUILOMBO”

Para entender el valor significativo de esta locución, hay que recurrir a la búsqueda de “quilombo”: los diccionarios etimológicos nos remiten al lunfardo. En efecto, Oscar Conde, en su *Diccionario etimológico del*

lunfardo nos remite al quimbundo, lengua de los bantúes de Angola, con el significado de “población, aldea, utilizado en el portugués brasileño desde el siglo XVII para designar las poblaciones clandestinas que, a modo de refugios, conformaron los esclavos fugitivos en distintas zonas de Brasil”. Conde registra, entonces, ‘armar quilombo’ como sinónimo de “alborotar, provocar peleas o escándalos”.

El *Integral* da el vocablo “quilombo” para uso coloquial, como una “situación de desorden o descontrol”: “*La oficina está hecha un quilombo*”. También, “escándalo, conflicto o situación problemática”: “*Me hizo quilombo porque llegué tarde*”. En los ejemplos que transcribe, da la locución “armar un quilombo”, como en “*Se armó un tremendo quilombo entre las dos hinchadas*”. Además, lo considera sinónimo de “cosa que resulta muy difícil”: “*Estos ejercicios son un quilombo*”.

Entre las fuentes académicas, el *Diccionario de la lengua española* solamente registra la palabra “quilombo”, no la locución, y dice de ella que es vulgar, que se usa en Argentina, Bolivia, Honduras, Paraguay y Uruguay, como equivalente a “barullo, gresca, desorden”.

Por su parte, el *Diccionario de americanismos* no incluye la locución, pero da de “quilombo”, para Argentina y Uruguay, la definición de “situación problemática y de difícil solución”.

En cuanto a Barcia y Pauer, en su *Diccionario fraseológico del habla argentina*, fijan “armar quilombo” como sinónimo de “armar (un) despelote”, de los cuales dirán que son formas coloquiales, equivalentes a “escandalizar, perturbar con gritos o ruidos”.

“ARMARSE TOLETOLE”

El *Integral* registra “tole tole / toletole / tole-tole”, con valor coloquial, con el significado de “pelea”: “*Él lo insultó y ahí nomás se armó el toletole*”. También, “situación confusa y desordenada”: “*Hay que estar allá, metido en el toletole diario de las elecciones*”.

El *Fraseológico* registra “armarse el tole-tole” y “armarse un tole-tole” como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “originarse un desorden, verbal o de hecho o una gran confusión”.

“A ROLETE”

El *Diccionario de americanismos* registra “a rolete”, como locución adverbial de Argentina y Uruguay, con el significado de “en gran cantidad, en abundancia”.

El *Integral* registra “a rolete / roletes”, con valor coloquial, con el significado de “en gran cantidad o mucho”: *“Miente a rolete y no para de hablar pavadas”*.

El *Fraseológico* registra “a rolete”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “en abundancia”.

“ARRANCAR LA CABEZA”

El *Diccionario de americanismos* consigna “arrancar la cabeza”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el significado de “cobrar a alguien un precio excesivo por algo”.

El *Integral* consigna “arrancar la cabeza”, con valor coloquial, con el significado de “cobrar a alguien un precio excesivo por una cosa”: *“En ese lugar, arrancan la cabeza”*.

El *Fraseológico* incluye “arrancar (le a alguien) de la cabeza”, como locución verbal coloquial, con el significado de “cobrarle a alguien un precio excesivo por un artículo de consumo o por un servicio”.

“ARRASTRAR EL ALA”

El diccionario académico de la lengua registra “arrastrar el ala”, como locución verbal coloquial, con el significado de “enamorar, requerir de amores”. También, “presumir, mostrarse orgulloso”.

El de americanismos registra “arrastrar el ala”, como locución verbal, con el significado de “cortejar a una mujer, estar enamorado”.

El *Integral* registra “arrastrarle el ala a alguien”, con el significado de “intentar seducir a una persona”: *“¡Cuántos regalos! A mí me parece que tu jefe te anda arrastrando el ala”*.

El *Fraseológico* registra “arrastrar el ala”, como locución verbal coloquial, con el significado de “cortejar”.

“A SECAS Y SIN LLOVER”

El diccionario académico de la lengua registra “a secas y sin llover”, como locución adverbial coloquial, con el valor de sin preparación ni aviso. Se equipara a “seco y sin llover”.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado, que equipara esta frase a “Cayó piedra sin llover”: “Es un dicho popular que demuestra la mala reputación que tiene el granizo (llamado vulgarmente ‘piedra’) en diversas zonas rurales, más allá de que también en sectores urbanos produce considerables destrozos. En este caso, la piedra simboliza una visita desagradable e inesperada, pues ni siquiera fue anunciada por la lluvia. El dicho, muchas veces, lo usa un anfitrión para dar una bienvenida burlona a alguien que rara vez suele acercarse por su casa”.

“ASOMAR LAS NARICES”

El diccionario académico de la lengua registra “asomar las narices”, como locución verbal coloquial, con el significado de “aparecer en un lugar, especialmente para husmear o fisgar”.

El *Integral* registra “asomar la nariz”, con valor coloquial, con el significado de “aparecer en un lugar, generalmente con la intención de enterarse de asuntos ajenos”: “*Siempre está asomando la nariz por todos lados*”.

El *Fraseológico* registra “asomar las narices”, como frase coloquial, con el significado de “aparecer en un lugar una persona para curiosear”.

“ASUSTARSE EL MUERTO DEL DEGOLLADO”

Esta locución, que toma diferentes formas, presenta en apariencia un contrasentido interno al oponer las figuras de dos personas ya difuntas, en una especie de comparación en que uno de los mencionados parece haber tenido mejor suerte que el otro. Se la utiliza para contraponer dos desgracias, de las cuales la primera ocasiona menor sufrimiento que la segunda. Puede presentarse también como “El muerto se ríe del degollado”.

El *Fraseológico* la consigna como “asustarse el muerto del degollado”, como locución verbal coloquial, con el significado de “asombrarse o sorprenderse de algo a pesar de estar en la misma situación o peor”.

“ATAR CABOS”

El *Diccionario de la lengua española*, bajo la entrada de “cabo”, registra esta locución verbal con el significado de “reunir o tener en cuenta datos, premisas o antecedentes para sacar una consecuencia”. Este sentido figurado viene de la primera acepción de “cabo”, definido como “cada uno de los extremos de las cosas”.

El *Integral*, bajo la entrada “atar”, registra la locución con variantes: “atar / juntar / unir cabos” y “atar cabos sueltos”. Hay dos significados: “Relacionar datos o aspectos, en especial aparentemente desvinculados, para sacar una conclusión o aclarar algo”. El ejemplo dado es “*Unimos cabos y nos cuenta de quién había sido el culpable*”. El segundo valor es “resolver los problemas pendientes de algo o alguien”, con el ejemplo “*No sé por qué a mí siempre me toca atar los cabos sueltos de toda la oficina*”.

Por su parte, el *Fraseológico* nos sorprende con la locución verbal coloquial completa: “Atar cabos y largar (soltar) sargentos”, con el valor de “Investigar la causa u origen de uno o varios hechos, y reunir o desechar premisas o antecedentes, con el fin de sacar conclusiones”.

“A TODO LO QUE DA”

El *Integral* nos trae, bajo la entrada ‘todo’, la locución “a todo lo que da”, con el significado de “con mucha intensidad, fuerza o velocidad”: “*Entonces, el taxi dobló por la avenida a todo lo que da*”.

Por su parte, el *Fraseológico* la consigna como locución adverbial coloquial, con el significado de “a máxima velocidad”.

En cambio, el diccionario académico no trae la misma locución, sino “a todo dar”, con un valor diferente, circunscripto a su uso en México: “Muy bueno, muy bien”.

Consultados dos diccionarios online, nos arrojan los mismos valores: el de jergas y modismos de Argentina, registra la locución “a todo lo que da” como equivalente a “a la máxima velocidad”; lo mismo ocurre con el sitio “qué-significa.com”, que nos reitera ese mismo valor significativo.

“A TROCHE Y MOCHE”

Según la Academia, es una locución adverbial que significa “disparatada e inconsideradamente”; su origen parece residir en una expresión de los

leñadores referida a la tala de bosques; ‘troche’ se vincula al verbo ‘trocear’ o ‘trozar’ (“dividir en trozos”) y ‘moche’ a ‘mochar’ (“cortar por los extremos”): “*Te hizo gastar a troche y moche*”.

En su libro *Dichos y frases hechas* (El Ateneo, 2000), José Calles Vales y Belén Bermejo Meléndez explican la procedencia de más de setecientas expresiones de uso habitual. Según señalan, “a troche y moche” se remonta al año 1400 en España: Isabel la Católica, reina de Castilla, mandaba a cortar las torres de los castillos de los nobles que la desobedecían en reiteradas ocasiones. Concretamente, “troche” viene de “trocear” (dividir algo en trozos) y “moche”, de “mochar” (quitar o arrancar la parte superior de algo). En este contexto, la frase vendría a representar una acción que se realiza de modo absurdo e irracional.

Es interesante leer en el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, que bajo la entrada “troche”, se registra la expresión “a troche y moche” y se aplica a la manera de dar o repartir, con el valor de “sin medida ni orden”. Se registra también la forma “trochemoche”, con el mismo significado.

En el *Integral*, bajo la entrada “troche”, se da la aclaración de que solamente se usa en la locución “a troche y moche”. El valor significativo es “sin orden o límite”. Los ejemplos que se dan son “*El hombre salió a repartir subsidios a troche y moche*”. “*Los más pequeños hacían gastar a troche y moche a los mayores*”.

“A VOLAR, QUE HAY CHINCHES”

Esta locución, de claro sentido exhortativo, ya no se escucha prácticamente en el habla oral, salvo en gente de edad avanzada, que ha venido a Mendoza desde otras provincias. No está en diccionarios académicos, solamente la encontramos en el *Diccionario fraseológico del habla argentina*, con las siguientes explicaciones: “Locución adverbial rural. Expresión que incita a los que se encuentran en un determinado lugar a retirarse en forma inmediata”. A continuación, incluye como observación que la chinche es un insecto insidioso, de picadura molesta. De haberlas en una reunión, la gente estaría muy incómoda.

Se encuentra también en los refraneros online, como uno publicado como *Las hablas de Córdoba*, por la Facultad de Lenguas de esa Universidad. Dice textualmente: “A volar caichinche (sic) y “A volar que hay chinche”, expresión que se utiliza con la intención de pedirle a

LETRA A

alguien que termine rápidamente su tarea y se aleje de un determinado lugar para evitarle un daño. En su significado literal, hace alusión al insecto cuya picadura es muy molesta e incluso puede transmitir enfermedades”⁹.

Un ejemplo, tomado de la oralidad, es el siguiente: “Estaba tan feo el ambiente que Pedro nos dijo “a volar, que hay chinches”, tras lo cual nos fuimos”.

LETRA B

“BAILAR CON LA MÁS FEA”

Esta locución de carácter coloquial está consignada en el *Integral* para significar “estar en una situación difícil o desagradable”: “Siempre me toca bailar con la más fea”.

El *Fraseológico* da la variante “bailar con la renga” como equivalente a “llevarse la parte más ingrata de una situación”.

En el de americanismos, la locución aparece como propia de Puerto Rico y Nicaragua, con el valor significativo de “pasar alguien por una situación difícil, especialmente económica”.

“BAILAR EN UN PIE” (EN UNA PATA)

Esta locución viene consignada en el *Diccionario de americanismos*, como locución verbal, “bailar en una pata”, usada en la Argentina, Puerto Rico, Uruguay, Nicaragua y Costa Rica, con el significado de “estar sumamente alegre”. En Puerto Rico, además, puede significar “estar en peligro”.

⁹ <https://lashablasdecordoba.lenguas.unc.edu.ar/fraseologia-huinca-renanco-dichos-y-refranes-de-uso-regional>

En el *Diccionario de la lengua española* también la consigna como “bailar en una pata”, como locución verbal coloquial, de Canarias y América, con el significado de “estar muy contento”.

En cuanto al *Fraseológico*, la forma consignada es “bailar en un pie”, también como locución verbal coloquial, con el valor de “exteriorizar gran alegría y satisfacción”. La da como equivalente a “brincar en una pata”.

Por su parte, el *Integral* la consigna como “bailar o saltar en una pata” y dice de ella que equivale a “estar muy contento”: “*Está bailando en una pata con su nueva computadora*”.

“BAJAR LA CAÑA”

Nuevamente, es el *Diccionario de americanismos* el que trae más acepciones para esta locución: en Paraguay, Argentina y Uruguay, puede equivaler a “reprender o amonestar severa y duramente a alguien”, pero también a “criticar a alguien que no está presente” y a “cobrar un precio excesivo”.

También el *Fraseológico* nos presenta triple valor: “Castigar, dar escarmiento”; “copular” y, referido a un producto, “cobrar un precio desmedido”.

El *Integral* la consigna como “bajarle la caña a alguien”, con valor coloquial, como “retar severamente a una persona por algo que dijo o hizo”: “*Entró al recinto y les bajó la caña a todos los diputados como si nada*”. Aclara, luego, que posee un uso grosero: “referido a una persona, tener relaciones sexuales con otra”.

“BAJAR LA CORTINA / PERSIANA”

Esta expresión está consignada en el *Diccionario de americanismos* como “bajar la cortina”, como equivalente a “dormirse uno”, “interrumpir alguien algo” y “dejar de desarrollar una actividad, especialmente comercial”. Lo da como equivalente a “bajar la persiana”.

El *Fraseológico* trae “bajar la cortina” y “bajar la persiana”, como locuciones verbales coloquiales, con tres valores: “Suspender el trato con alguien”; “Dar por concluida una cuestión” e “Intentar concentrarse en medio de un ambiente perturbador”.

En cuanto al *Integral*, la locución incluida es “bajar la cortina” con el significado de “abandonar una actividad”: *“Se dedicaba al boxeo, pero ya bajó la cortina”*.

“BAJAR LA GUARDIA”

El diccionario académico de la lengua registra “bajar la guardia”, como locución verbal, con el significado de “descuidar la vigilancia o defensa”.

El *Fraseológico* registra “bajar la guardia”, con valor coloquial, con el significado de “abandonar la actitud de defensa o vigilancia que se ha mantenido hasta el momento”: *“A esta altura, no podemos bajar la guardia”*.

“BAJAR LA MANO”

El diccionario académico registra “bajar la mano”, como locución verbal, con el significado de “abaratar una mercancía”: *“Comenzó vendiendo a muy alto precio y luego tuvo que bajar la mano”*.

El *Fraseológico* registra “bajar la mano”, como locución verbal coloquial, con el significado de “decir duras verdades”. También, “castigar duramente a una persona a través del maltrato físico”.

“BAJAR LOS DECIBELES”

Si bien la expresión no figura en los diccionarios especializados, se escucha su uso habitual. Para entender su valor, hay que transcribir el significado de “decibel”, consignado en el *Integral* como “unidad de medida de intensidad o percepción sonora”; además, “intensidad o volumen de un sonido”: *“Suena interesante, pero sería conveniente bajarle un poco los decibeles”*.

Por lo tanto, el valor de esta locución verbal, de uso coloquial, es “disminuir la intensidad” no solo de un sonido, sino de cualquier actividad a la que se pretende imprimir excesiva rapidez o fuerza.

“BALA PERDIDA”

El diccionario académico de la lengua registra “bala perdida”, con la acepción literal de ser una bala que va a dar en un punto apartado de aquel adonde el tirador quiso dirigirla. Pero, coloquialmente, se define como “balarrasa” o persona juerguista.

El *Integral* consigna “bala perdida”, coloquialmente, con el significado de “persona inconstante e inmadura, que no tiene un objetivo de vida claro”: “*Es una bala perdida, cambia a cada rato de trabajo*”.

“BATIR EL PARCHE”

El *Fraseológico* consigna “batir el parche”, como locución verbal, con el significado de “tocar el bombo o cualquier instrumento de percusión similar”.

“¡BOLAZO!”

El diccionario académico de la lengua registra “bolazo”, como “mentira, embuste”. También, “disparate, hecho o dicho disparatado”.

El de americanismos registra “bolazo” como “comentario o información indiscreta sobre alguien o algo”.

El *Integral* registra “bolazo”, con valor coloquial, como “mentira que se dice para engañar a alguien”: “*Te juro por mi vieja que no es bolazo*”.

“BORRARSE DEL MAPA”

El *Diccionario de la lengua española* trae la locución “borrar a alguien del mapa”, como verbal coloquial, con el significado de “matar” o “quitar la vida”.

El *Fraseológico* trae la locución “borrarse del mapa”, como locución verbal coloquial, con el valor significativo de “desaparecer de un lugar”.

“BUSCARLE CINCO PATAS AL GATO”

El *Diccionario de americanismos*, bajo la entrada “buscar”, consigna la locución “buscarle la quinta pata al gato”, con el valor de “complicar un asunto”.

Resulta interesante encontrar en el otro diccionario académico, el de la lengua española, bajo la entrada “gato”, la locución “buscar el gato en el garbanzal”, con el valor significativo de “empeñarse en una empresa muy difícil”.

El *Fraseológico*, en cambio, la presenta con otra variante: “buscarle cinco patas al gato”, como locución verbal coloquial, con tres acepciones. La primera, referida a una persona, equivale a “buscar defectos

inexistentes en lo que otro hace”; la segunda, referida a un trabajo, equivale a “buscar inconvenientes para no realizarlo”; la tercera, referida a una situación o conducta, equivale a “buscar motivos de justificación para algo que no lo tiene”.

El *Integral* la registra como “buscarle la quinta pata al gato” y da una variante significativa, “buscarle el pelo al huevo”. Les atribuye carácter coloquial, con el significado de “encontrar problemas o dificultades donde no los hay”: “*El asunto está resuelto, no sé por qué algunos le siguen buscando la quinta pata al gato*”.

“BUSCARLE LA VUELTA”

La locución “buscarle la vuelta” aparece en el *Diccionario de americanismos*, con dos significados: “buscar alguien el lado propicio por el que se puede solucionar un problema” o “lograr una persona algo de alguien”.

El *Diccionario de la lengua española* registra tres locuciones similares en la forma, pero con valores significativos distintos; la primera es “buscar (a un problema) la vuelta, como equivalente a “pensar en diferentes formas de solucionarlo”; la segunda locución es “buscarle a alguien las vueltas” con el significado de “acechar la ocasión para cogerlo descuidado, o la oportunidad para engañarlo o hacerle cualquier daño”; la tercera es “buscar(le) la vuelta, con el valor de “tratar de mantener buenas relaciones con una persona de trato difícil”.

El *Integral* no registra la locución, pero sí el *Fraseológico* que la da como “buscarle la vuelta”, con valor coloquial y dos acepciones: la primera, referida a un problema, toma el significado de “darse maña para encontrar una solución o arreglo”: “*Le busqué la vuelta hasta que encontré la normativa que apoyaba mi postura*”. La segunda, referida a una persona, viene con la aclaración de ser equivalente a “buscarle las vueltas” y con el significado de “conocer a alguien con el fin de manipularlo”: “*Sabe cuáles son sus debilidades y por allí le busca la vuelta*”.

“BUSCAR UNA AGUJA EN UN PAJAR”

El diccionario académico de la lengua registra “buscar una aguja en un pajar”, como locución verbal coloquial, con el significado de “buscar algo que es casi imposible de encontrar”.

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes incluye “Una aguja en un pajar es difícil de encontrar”, con idea clave “la dificultad”. Según esta fuente, alude a la dificultad de encontrar algo. Se emplea cuando se emprende una tarea de éxito dudoso por el tiempo que requiere. Lo considera en desuso. Registra también “Buscar una aguja en un pajar” para indicar la inutilidad de trabajar por conseguir algo imposible o muy difícil.

LETRA C

“CABALLITO DE BATALLA”

Nuestro *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia, bajo la entrada “caballo”, consigna la locución “caballo de batalla”, con varias acepciones: históricamente, era el caballo que los antiguos guerreros reservaban para combatir; la segunda es la que más se usa en la conversación: “Aquello en que se pone más empeño para conseguir algo o vencer una dificultad”; un ejemplo que nos da es “*Tal ópera es el caballo de batalla de ese cantante*”. La tercera acepción es el “punto principal de una controversia”. Por último, la cuarta acepción se da en Chile, como “recurso más frecuente para resolver algún problema”.

El otro diccionario académico, el de americanismos, tiene una entrada separada: “caballito”. Dentro de ella, analiza la locución “caballito de batalla”, con dos valores: el primero, como locución sustantiva, se da en varios países de América, como México, Honduras, Nicaragua, República Dominicana, Colombia, Venezuela, Paraguay y Uruguay; su valor es “recurso más frecuente para resolver algún problema”. Se aclara que pertenece al habla popular espontánea.

El *Fraseológico* trae la locución “caballito de batalla”, como sustantiva coloquial, con el significado de “actividad, tema o habilidad en que alguien se destaca.

El *Integral* trae las dos locuciones “caballo” y “caballito de batalla”: las define como “tema, argumento u otra cosa que alguien usa o repite en

forma reiterada, en especial cuando lo conoce con cierta profundidad: *“Los clásicos del jazz son sus caballitos de batalla”*.

“CABEZA DE TURCO”

El diccionario académico de la lengua registra “cabeza de turco”, con valor masculino y femenino, equivalente a “persona a quien se achacan todas las culpas para eximir a otras”.

El *Integral* registra “cabeza de turco”, con valor coloquial, como “persona a la que se le echa la culpa de algo que no hizo o que es responsabilidad de varios”: *“Alguno tenía que ser cabeza de turco... te tocó a vos”*.

“CABLE A TIERRA”

El *Diccionario de americanismos* registra “cable a tierra”, como locución sustantiva, usada metafóricamente en Colombia, Chile, Argentina y Uruguay, como equivalente a “persona o cosa que sirve a alguien para que sea más realista en situaciones poco claras”.

El *Integral* registra “cable a tierra” como “cosa, persona o situación que le permite a alguien mantener un equilibrio psicológico o anímico”: *“El rock es mi cable a tierra”*.

¿CACHÁI O NO?

El *Diccionario de americanismos* registra “¿cachái o no?” como fórmula juvenil usada para dar por supuesta la ratificación tácita del interlocutor sobre aquello de lo que se está hablando.

Una búsqueda en internet nos da como resultado lo siguiente: “En Chile se usa principalmente como “entender” o “sospechar”. Así pues, “cachái” vendría a significar “¿entiendes, te das cuenta?”. Un ejemplo: *“Para colgar ese cuadro necesitas un martillo más grande, ¿cachái?”* También se usa habitualmente para mantener la atención del interlocutor”. Disponible en: <http://palabradechile.blogspot.com/2012/07/cachai.html>. 11 de marzo de 2022.

“CADA CHANCHO EN SU CHIQUERO”

Esta locución solamente figura en el *Fraseológico*, donde se la consigna como de uso rural y se nos dice: “Cada uno en el lugar o clase que le

corresponde. Por extensión, es un llamado a no invadir el terreno ni los intereses de otro”.

Una búsqueda online nos remite a <https://lashablasdecordoba.lenguas.unc.edu.ar/fraseologia-dichos-y-refranes-de-uso-regional/>; allí encontramos “cada chanco a su estaca”, con la explicación de que cada quien debe dedicarse a lo suyo. Se usa en otras partes de América Latina, como Chile y México. Las variantes que se dan son “cada chango a su mecate” (“mecate” es cuerda o cordel). En la Argentina, se registran también “Cada chanco a su chiquero” y “Cada perico a su estaca”. Consultado el 11 de marzo de 2022.

“CAER COMO PELUDO DE REGALO”

Para poder entender el significado de esta locución, hay que precisar qué es un “peludo”, no como adjetivo sino con valor sustantivo. Lo encontramos definido, para Argentina y Uruguay, como “especie de armadillo, de orejas medianas y puntiagudas, que tiene el caparazón, con pelo hirsuto y abundante, aunque no muy largo”.

Sobre esa base, la Academia consigna tanto en el *Diccionario de la lengua española* como en el de americanismos, la locución verbal “caer como peludo de regalo”, válida en los países apuntados arriba, como “llegar de sorpresa o en un momento inoportuno”.

El *Fraseológico* trae de igual forma la locución, pero discrimina su significado según a quién se le aplica: si está referida a una persona, equivale a “llegar de forma inesperada y a destiempo”; si está referida a una noticia, significa “llegar de forma imprevista y, en consecuencia, alterar planes”.

Por su parte, el *Integral* trae la locución “como peludo de regalo”, bajo la entrada “peludo”. Le atribuye valor coloquial y la hace equivalente a “de manera sorpresiva e inoportuna”. Consigna dos ejemplos: “*La suegra siempre aparecía como peludo de regalo*”. “*La pregunta me cayó como peludo de regalo*”.

“CAER COMO UN BALDE DE AGUA FRÍA”

El *Diccionario de americanismos* trae la locución dos veces: bajo la entrada “balde”, figura “balde de agua fría”, como locución sustantiva, que se usa en varios países sudamericanos, entre ellos, Bolivia, Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay. Se define como “dicho o hecho que provoca desilusión o pérdida del entusiasmo”. Luego, se incluye “caer

como un baldazo de agua fría". "Baldazo" es definido como una "lluvia abundante e intensa" y la locución sustantiva queda definida como "dicho o hecho que provoca desilusión o pérdida del entusiasmo".

Además, bajo la entrada "caer", se registra la locución "caer como balde agua fría", locución verbal usada en Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Perú, Argentina y Uruguay, con el valor de "causar algo una sorpresa desagradable a alguien".

El *Fraseológico* trae "caer como (un) balde de agua fría", con carácter coloquial, con el significado de "recibir una noticia inesperada y desagradable".

El *Integral* trae, bajo la entrada "balde", consigna la expresión "balde agua fría", como "cosa imprevista y desagradable": "La derrota fue un balde de agua fría".

"CAER COMO UN CHORLITO"

Nuevamente, para entender el valor significativo de la locución, hay que definir qué es un chorlito: el diccionario nos lo presenta como un ave limícola de unos 25 cm de largo, de patas largas, cuello grueso y pico corto y robusto. Vive en costas y terrenos pantanosos.

Entonces, son los propios diccionarios académicos los que presentan las locuciones "cabeza de chorlito" y "como un chorlito". La primera se puede aplicar en masculino o femenino "es un / una cabeza de chorlito", con el significado de "persona ligera y de poco juicio".

La segunda locución es explicada, tanto en el diccionario de la lengua española como en el de americanismos, como "resultar alguien engañado con facilidad".

El *Integral* lo registra como "caer como un chorlito", con uso coloquial y valor significativo de "ser engañado con mucha facilidad": "Le tendieron una trampa y cayó como un chorlito".

El *Fraseológico* da cuatro variantes, "caer como un chorlito", "caer como un chingolo", "caer como un chingolito" y "caer como un angelito", todas con uso coloquial y con el valor de "caer en una trampa".

“CAER COMO UNA BOMBA”

El *Diccionario de americanismos* consigna la locución “caer como bomba”, como equivalente a “caer como patada de burro / de mula”. Se les atribuyen dos grandes valores: “Sentar mal una comida o bebida a alguien” y “Sentir repulsión por alguien”.

El académico de lengua española consigna “caer algo como una bomba”, como locución verbal coloquial, con el significado de “sentar mal o producir un efecto inesperado, generalmente negativo”.

El *Integral* da las opciones “caer como una bomba / piedra / como una patada al hígado”. Dice de ellas que su uso es coloquial y que su significado es “referido a un hecho o a una noticia, causar asombro o conmoción por ser inesperado o por tener consecuencias negativas”. Da como ejemplos “*Su publicación cayó como una bomba en la comunidad científica*” y “*La última edición cayó como una piedra y, recién ahí, muchos abrieron los ojos*”.

El *Fraseológico* discrimina si esta locución verbal coloquial se refiere a una persona o a una noticia; en el primer caso, significa “dar una mala impresión”; en el segundo, “tener mala o muy mala repercusión”.

“CAER(SE) DE MADURO”

Los dos diccionarios académicos no registran la locución de igual forma: el *Diccionario de la lengua* registra “caerse de maduro alguien decrepito”, como locución verbal coloquial, con el significado de “estar cercano a la muerte”.

En cambio, el *Diccionario de americanismos* registra “caer de maduro”, como locución usada en Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay. Le otorga el valor de “ser algo evidente”. Con ese mismo significado lo trae el *Fraseológico*.

En cuanto al *Integral*, registra “caerse de maduro / suyo” con el significado de “ser muy evidente y lógico”. Los ejemplos que nos aporta son: “*Se caía de maduro que esto iba a pasar*”. “*Se cae de suyo la importancia de esta cuestión*”.

“CAER EN SACO ROTO”

El diccionario académico de la lengua registra “echar en saco roto algo”, como locución verbal coloquial, equivalente a “olvidarlo, no tenerlo en cuenta”.

El *Integral* registra “caer en saco roto” y “caer en el vacío”, como equivalentes a “no tener efecto o repercusión”: *“Aquellas denuncias cayeron en saco roto y nadie se dedicó a investigar”*.

“CAERLE LA FICHA”

El *Diccionario de americanismos* registra “caerle la ficha”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, del habla espontánea, con el significado de “tomar conciencia de algo”.

El *Integral* registra “caerle ficha (a alguien)”, con valor coloquial, usado para indicar que una persona se da cuenta o se hace consciente de algo, generalmente de manera repentina: *“Cuando me cayó la ficha, me quise morir”*.

“CAER REDONDO”

El diccionario académico de la lengua registra “caer redondo”, como sinónimo de “caerse redondo”, como locución verbal, equivalente a “venir al suelo por algún desmayo u otro accidente”.

El *Diccionario de americanismos* registra “caer redondo”, como locución verbal, con el significado de “ser fácilmente engañada una persona”.

El *Fraseológico* registra “caer redondo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “desmayarse, caer al suelo, por lo común, muerto”.

El *Integral* registra “caer redondo”, con valor coloquial, con el significado de “desmayarse o morirse de repente”: *“Se cayó redondo en medio de la calle”*.

“CAERSE DE ESPALDAS”

El diccionario académico de la lengua registra “caer/se de espaldas”, como locución verbal coloquial, con el significado de “asombrarse o sorprenderse mucho”.

El *Integral* registra “caerse de espaldas” con el valor de “sorprenderse por algo”: “La investigadora se cayó de espaldas cuando escuchó las preferencias de la mujer encuestada”.

“CAERSE LAS MEDIAS”

El *Diccionario de americanismos* registra “caerse las medias”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el valor de “experimentar alguien una fuerte sorpresa o impresión”. También, “perder alguien el ánimo ante algún contratiempo”.

El *Fraseológico* registra “caérsele a alguien las medias”, como locución verbal coloquial, con el valor de “sorprenderse, asustarse, atemorizarse”.

“CAERSE LOS ANILLOS”

El diccionario académico de la lengua registra “caérsele (a alguien) los anillos”, como locución verbal coloquial, con el significado de “sentirse rebajado o humillado respecto de la propia situación social o jerárquica”. Se usa en general con negación.

El *Fraseológico* registra “caérsele (a alguien) los anillos”, como locución verbal coloquial, con el significado de “decaer aparentemente una persona en su dignidad o clase social”.

El *Integral* registra “caérsele los anillos (a alguien)”, con valor coloquial, con el significado de “rebajarse y perder el prestigio”: “No se te van a caer los anillos por ayudarme”.

“CAÍDO DEL CATRE”

El *Diccionario de americanismos* registra “caído del catre”, locución adjetiva de Chile, referida a un dicho, un hecho o una situación, con el significado de “que carece de sentido”. Se da como equivalente a “caído de la hamaca”, “caído del níspero”, “caído del palto” y “caído del zarzo”.

El *Fraseológico* registra “caído del catre”, equivalente a “caído de la cuna”, locuciones adjetivas coloquiales, con el valor de “persona muy tonta o muy simple”.

El *Integral* registra “caído del catre”, con valor coloquial, con el significado de “persona crédula o ingenua, que suele desconocer las

cosas que la mayoría conoce o da por sabidas”: *“Seguro que algún caído del catre todavía no se enteró”*.

“CALAVERA NO CHILLA”

El *Fraseológico* incluye “calavera no chilla” como expresión que da a entender que no debe quejarse quien genera las consecuencias de algo.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “Se aplica a quien luego de atravesar una velada extenuante, sea por lo poco que durmió, por lo mucho que tomó o por otra razón, al día siguiente se queja de algún malestar, porque debe cumplir con las tareas habituales o porque debe madrugar obligatoriamente. La sentencia indica que, si le gustó disfrutar de la noche, ahora no tiene lugar a reclamos. El dicho recurre al término ‘calavera’ por la asociación tradicional que existe entre la noche y los esqueletos, forma habitual en la que se representan los espíritus que vagan en las horas en que reina la oscuridad”. Disponible en: <https://diccionarioactual.com/calavera-no-chilla/>. 11 de marzo de 2022

“CAMINAR POR LAS PAREDES”

El *Integral* registra “caminar por las paredes”, con valor coloquial, con el significado de “estar muy ansioso o preocupado por algo”: *“Cuando no sé dónde está alguno de mis hijos, camino por las paredes”*.

“CANTANDO BAJITO”

El *Diccionario de americanismos* registra esta locución adverbial “cantando bajito”, usada en Argentina y Uruguay, con el valor de “con discreción, sin llamar la atención”.

“CANTAR CUATRO FRESCAS”

El *Integral* registra para “fresca”, con valor coloquial, el significado de “verdad desagradable u ofensiva que se le dice a alguien, en especial una frase breve”: *“Cantarle a alguien cuatro frescas”*.

“CANTAR LA JUSTA”

El *Fraseológico* consigna “cantar la justa” y “cantar la precisa”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “dar a alguien una información segura y confiable”.

El diccionario académico de la lengua registra “batir la justa”, como locución verbal vulgar, usada en Argentina, con el significado de “contar los hechos con exactitud, decir la verdad”: *“Cuando le batieron la justa, los dejó ir”*.

El de americanismos también consigna “batir la justa”, como locución verbal de Argentina, con el significado de “contar los hechos con exactitud, decir la verdad”.

“CARGAR CON EL MUERTO”

El *Integral* consigna “cargar con el muerto / fardo”, con valor coloquial, con el significado de “asumir la responsabilidad por algo”: *“Ni piensen que voy a cargar el muerto yo solo”*.

El *Fraseológico* consigna “cargar con el muerto”, como locución verbal coloquial, equivalente a “pagar un gasto o consumición”. Consigna, además, “cargar con el perro muerto”, “cargar con la vieja muerta” y “cargar con el fardo”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “soportar, asumir una pesada responsabilidad”.

“CARGAR LAS TINTAS”

El diccionario académico registra “cargar las tintas”, como locución verbal, con el valor de “exagerar el alcance o la significación de un dicho o hecho”.

El *Integral* registra “cargar las tintas”, con valor coloquial, con el significado de “exagerar o hacer que empeore una situación de conflicto o un enfrentamiento”: *“Caballeros, no carguemos las tintas y negociemos tranquilos”*.

“CARTÓN LLENO”

Se trata de una locución interjetiva que el *Integral* aborda como coloquial; según esta fuente, con ella se indica que ya nada más puede suceder o que no falta nadie en un lugar: “¡Falta que me diga que renuncia hoy mismo y... cartón lleno!”. Como nota, se agrega que puede usarse despectivamente: *“Mirá quién llegó... ¡cartón lleno!”*.

La expresión proviene del juego del bingo o de la lotería, porque cuando se acierta a todas las líneas impresas en los cartones de juego, el afortunado avisa que completó lo que faltaba diciendo “¡cartón lleno!”; por extensión y con sentido irónico, se aplica cuando una situación

desagradable viene a coronar un proceso negativo. Se hace equivalente a otra locución coloquial que dice “¡la bolilla que faltaba!”.

El *Diccionario de americanismos* también consigna “¡cartón lleno!”, con la indicación de ser usada en la Argentina, para expresar que una situación se acaba de agravar o que ha llegado al límite de lo tolerable.

El *Fraseológico* también la trae consignada como locución coloquial interjectiva, definida como una exclamación usada para expresar que una situación ha llegado al límite de sus posibilidades.

Aunque el diccionario de la lengua española no consigna la locución, resulta interesante la definición de “bingo”, como “juego de azar semejante a la lotería, en el que cada jugador debe completar los números de su cartón, según van saliendo en el sorteo, y en el que gana el que antes completa todos”. Además, trae el vocablo “¡bingo!”, con valor de interjección, que se usa para anunciar públicamente que se ha completado un cartón. Es, entonces, el equivalente a “cartón lleno”.

“CASTIGAR EL ESTÓMAGO”

El *Fraseológico* incluye “castigar el estómago”, como locución verbal coloquial, con el significado de “estar a dieta o no consumir ciertos alimentos, por lo general, restablecerse de excesos con la comida”.

“CAVAR LA FOSA”

El *Integral* registra “cavar / cavarse la fosa / tumba”, con valor coloquial, con el significado de “actuar de modo imprudente en perjuicio propio”: “Con lo que hizo, cavó su propia fosa”.

“CAYÓ PIEDRA SIN LLOVER”

El *Integral* registra “cayó piedra sin llover”, con valor interjectivo y coloquial, usado en el momento en que ingresa alguien para expresar que su llegada resulta molesta o inoportuna: “Cuando vio que ella se acercaba, me gritó ‘¡cayó piedra sin llover!’”.

El *Fraseológico* registra “caer piedra sin llover”, como locución verbal, con el valor de “presentarse alguien en una reunión sin haber sido llamado o invitado”.

“CHANCHO EN MISA”

El *Diccionario de americanismos* registra “chancho en misa” como locución sustantiva usada en Chile y, por consiguiente, en Mendoza, con el valor de “persona o cosa que se encuentra en una situación distinta o ajena a la suya habitual”.

“CHANCHO QUE NO DA MANTECA”

El *Diccionario de americanismos* registra “chancho que no da manteca”, como locución sustantiva, equivalente a “persona de la que no se espera o no se puede obtener ningún beneficio”.

Una búsqueda en internet registra “ese chancho no da manteca” como frase típica de la persona corrupta cuando anda tras una recompensa y no se produce la coima, lo cual produce su indignación. (Disponible en: <https://www.guioteca.com/rankings/las-17-expresiones-mas-comunes-del-diccionario-del-corrup-to>). 11 de marzo de 2022.

“CHANCHO RENGO”

El *Diccionario de americanismos* incluye la locución adjetiva “chancho rengo”, referida a persona, con el significado de “que se hace la desentendida respecto de un asunto”.

El *Fraseológico* la presenta como “hacerse el chancho rengo”, como locución verbal coloquial, con el valor de “hacerse el desentendido”.

“CHAPADO A LA ANTIGUA”

El diccionario académico de la lengua registra “chapado a la antigua”, como locución adjetiva, dicho de una persona, “muy apegada a los hábitos y costumbres de sus mayores”.

El *Integral* registra “chapado a la antigua”, con el significado de “que sigue apegado a costumbres que se consideran antiguas”: “*Su madre era una mujer chapada a la antigua que creía que sus hijas no podían salir solas de noche*”.

“CHIFLARLE EL MOÑO”

El diccionario académico da para “chiflar”, usado como verbo pronominal, el significado de “perder la energía de las facultades mentales”.

El *Integral* registra “chiflarle el moño (a alguien)”, con valor coloquial, con el significado de “tener las facultades mentales alteradas”: “¿Qué hacés? ¿Te chifla el moño a vos?”.

El *Fraseológico* incluye “chiflarle el moño”, como locución verbal coloquial, con el significado, referido a una persona, de “estar un poco loco o ser excéntrico”.

“CHUPATE ESA MANDARINA”

El diccionario académico de la lengua registra “chupate esa”, como locución interjectiva coloquial, usada para manifestar aplauso o agrado cuando alguien contesta aguda y oportunamente a otra persona. También, como comentario irónico a algo que produce incomodidad o fastidio a alguien.

El *Integral* trae “chupate / chúpense esa mandarina”, con valor coloquial, como expresión que se usa para expresar asombro ante algo: “Mandó un solo cupón y se ganó el primer premio, ¡chupate esa mandarina!”. También, es una expresión que se usa para burlarse de alguien a quien se retruca algo ingenioso: “¿Nos iban a ganar por goleada? ¡Chúpense esa mandarina: la copa ya está en casita!”.

El *Fraseológico* consigna “¡chupate esa mandarina!” como frase coloquial, con el valor de fórmula jocosa utilizada para anunciar una victoria, un triunfo o un éxito propio que no era esperado.

“COLGAR LOS BOTINES”

Esta locución coloquial, de carácter verbal, está registrada en el *Integral*, como “colgar los botines / guantes”, con la explicación que sigue: “Retirarse de la actividad, especialmente laboral, que se realizaba”: “En lo mejor de su carrera, el cantante colgó los guantes”.

También la registra el *Diccionario de americanismos* como una locución propia de Bolivia, Argentina y Uruguay, con el valor de “retirarse una persona de una actividad laboral o deportiva”. En cambio, en Argentina,

le confiere el valor de “abandonar una actividad o desistir de un proyecto o empresa”.

El *Fraseológico* la consigna con dos valores: el primero es “jubilarse”: “En dos años, cuelgo los botines”. El segundo es “retirarse de una actividad”: “Cansado de la corrupción y de los robos, colgó los botines y se fue del país”.

“COMER COMO LIMA NUEVA”

El diccionario académico registra “comer como una lima o más que una lima”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “comer mucho”.

El *Integral* registra “comer como lima nueva”, con valor coloquial, referido a una persona, con el significado de “comer mucho”: “*Mi hijo menor come como lima nueva*”. Referido a un automóvil o un aparato, “consumir una gran cantidad de combustible o de energía”: “*Tengo un auto que come como lima nueva*”.

El *Fraseológico* registra “comer como lima nueva” y “comer más como lima nueva”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “ser muy comilón”.

“COMERLE LA CABEZA A ALGUIEN”

El *Integral* registra “comerle la cabeza a alguien”, con valor coloquial, con el significado de “convencer a una persona para que actúe o piense de una manera determinada”: “*Esa mina le comió la cabeza y le hizo vender la casa de los padres*”.

“COMER SALTEADO”

El *Fraseológico* da “comer salteado” como locución verbal coloquial, con el significado de “tener dificultades económicas que hacen imposible alimentarse como corresponde”. Dice que también se registra “comer salteado como caballo de ajedrez”.

“COMER SANTOS Y CAGAR DIABLOS”

El *Diccionario de americanismos* registra “comer santos y cagar diablos”, como locución verbal, con el significado de “aparentar ser bueno cuando en realidad se es malo”.

Una búsqueda en internet registra “comen santos y cagan diablos”, como propio de los católicos militantes que, fuera de la iglesia, quebrantan los mandamientos. Disponible en: <https://vidaplena.mforos.com/1987864/10393041-dichos-populares/> 11 de marzo de 2022.

“COMO ALMA QUE LLEVA EL DIABLO”

El diccionario académico de la lengua registra “como alma que lleva el diablo”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “huyendo con extraordinaria ligereza o velocidad y con presteza o perturbación del ánimo”: “*Ir, salir como alma que lleva el diablo*”.

El *Integral* registra “como alma que (se) lleva el diablo”, con valor coloquial, con el significado de “con rapidez y precipitación”: “*Pasó como alma que se lleva el diablo*”.

“COMO CHANCHOS”

Esta locución de carácter comparativo, se usa coloquialmente. Según el *Integral*, la explicación es “aplicado a dos o más personas, que tienen mucha confianza y están muy unidas”: “*Me tomo el atrevimiento de decirte esto porque ya somos como chanchos*”.

El *Fraseológico* nos la define también como una locución de carácter adjetivo, con el valor de “muy amigos”, junto a los verbos “ser, estar o andar”.

El de americanismos nos dice de “como chanchos”, que es propia de Chile y Uruguay, con valor adverbial y el significado “de manera fuerte e intensa”.

“COMO CUALQUIER HIJO DE VECINO”

El *Fraseológico* registra “como cualquier hijo de vecino”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “sin privilegios, sin trato especial”. También, en un trabajo, “sin tener en cuenta los antecedentes”.

El *Integral* registra “hijo de vecino”, con el significado de “persona común, que no tiene privilegios sobre los demás”: “*Es tan soberbio y arrogante que no soporta ser tratado como cualquier hijo de vecino*”.

“COMO ESCUPIDA DE MÚSICO”

El *Diccionario de americanismos* registra “como escupida de músico”, como locución adverbial de Bolivia, Argentina y Uruguay, con el significado de “muy rápido, muy deprisa”. Es equivalente a “como escupida en plancha”.

El *Fraseológico* registra “como escupida de músico”, como locución adverbial vulgar, con el significado de “rápida o inmediatamente”.

“COMO PARA HACER DULCE”

El *Fraseológico* trae textualmente esta locución adverbial coloquial, con el valor de “en abundancia, mucho”.

En cambio, el de americanismos trae ligeramente cambiada la locución: “Hasta para hacer dulce”. Dice esta fuente que es una locución adverbial, con el valor de “en abundancia”.

“COMO PERRO EN CANCHA DE BOCHAS”

El *Diccionario de americanismos* trae la locución, bajo la entrada “perro”. La registra como una locución adjetiva y adverbial, usada en Argentina y Uruguay, con el valor referido a una persona, de “muy desorientada, sin saber qué hacer”.

El *Fraseológico* también da las variantes “como perro en cancha ‘e bochas” y “como perro en cancha de bochas”. Las refiere a personas y les da el valor de “en un medio extraño, casi desconocido y, por lo tanto, incómodo, cauto o tímido”.

“COMO SAPO DE OTRO POZO”

Esta expresión figura en el diccionario académico como “ser sapo de otro pozo”, como una locución verbal coloquial, usada en Argentina y Uruguay, con el valor de “pertenecer a una clase, medio social o esfera de actividad diferentes”.

El de americanismos, en cambio, bajo la entrada “sapo”, consigna “de otro pozo”. La incluye como locución sustantiva, propia de Argentina y de Uruguay, con el mismo valor indicado en el diccionario académico, pero con el agregado de “... actividad diferente de aquella en la que está inmersa”.

El *Integral* consigna “sapo de otro pozo” y define su valor como “persona que se encuentra molesta y tensa en un determinado ambiente por resultarle ajenas o extrañas las costumbres o la forma de ser de la gente que lo habita”. Los ejemplos consignados son: “*Siempre me sentí un sapo de otro pozo en ese colegio*”. “*Durante toda la reunión, Pablo se comportó como un sapo de otro pozo*”.

El *Fraseológico* trae “como sapo de otro pozo”: la considera una locución adjetiva coloquial, con el significado de “desubicado, fuera de lugar”. Añade que se aplica a alguien que se encuentra en un lugar que no le corresponde o en el que se siente incómodo”.

“COMO TURCO EN LA NEBLINA”

La expresión “como turco en la neblina” queda registrada, en el *Diccionario de americanismos*, como una locución adjetiva y adverbial, característica de Argentina y Uruguay. Si se refiere a una persona, se le aplica a la que está “muy desorientada, sin saber qué hacer”.

Muy interesante es el tratamiento de la locución en el *Fraseológico*, donde figura como “perdido como turco en la neblina”. Se incluye como locución adjetiva rural, con el significado de “muy desorientado, respecto de un trabajo, una decisión a tomar o el paradero de algo”. La observación que incluye dice: “El dicho original es perdido como tuco en la neblina’. ‘Tuco’ es “luciérnaga”, voz usada, de preferencia, en el NOA. Es decir que, acostumbrado el tuco a brillar en medio de la noche, en medio de la niebla, perdía su luminosidad por contraste, y su posible orientación. Al difundirse el dicho en el Litoral y desconocerse la voz ‘tuco’, se la sustituyó, por su afinidad fónica, con ‘turco’. La frase así enunciada no tiene mucho sentido alusivo, pero se impuso de este modo en nuestra región rioplatense”.

“CON CAJAS DESTEMPLADAS”

El diccionario académico de la lengua registra “cajas destempladas”, en femenino y plural, como “tambores cuyo parche ha sido aflojado para conseguir un sonido más sordo”. Además, “despedir / echar a alguien con cajas destempladas”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “despedirlo o echarlo de alguna parte con gran aspereza o enojo”.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “Despedir o echar a uno con cajas destempladas significa despedirle o echarle de

malos modos". Según el *Diccionario de Autoridades*, "echar con cajas destempladas en la milicia es echar de alguna compañía o regimiento, al soldado que ha cometido algún delito ruin e infame, por el cual no se le quiere tener dentro de las tropas; para ese efecto se destemplan las cajas (los tambores), y, tocándolas, se le sale acompañando hasta echarle del lugar".

De acuerdo a lo dicho por José María Iribarren, "también al son de cajas destempladas eran llevados los reos al patíbulo". Disponible en: Iribarren, José María. *El porqué de los dichos*. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación, Cultura, Deporte y Juventud. Novena edición. Octubre 1996, pág. 103.

“CON EL DIARIO DEL LUNES”

Esta expresión, que no figura en los diccionarios académicos, sí es usada por el hablante de cultura media. Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “La frase hace referencia a lo fácil que es opinar sobre una situación con los hechos consumados. La expresión es recurrente cuando se debate de fútbol, donde todos exponen, con el resultado puesto, qué debió haber hecho tal o cual equipo”. El ejemplo que se consigna es “Y... si me hablás con el diario del lunes, yo también te puedo decir que el técnico debió haber mandado de entrada a los dos delanteros”. Disponible en: <http://diccionariolibre.com/definicion/Con-el-diario-del-lunes>. 11 de marzo de 2022.

La variante que se presenta es “Con el diario del lunes, todos somos Gardel”. Se aplica también en el ámbito de la política.

“CON ESTOS BUEYES HAY QUE ARAR”

El diccionario académico de la lengua registra “con estos bueyes hay que arar”, como expresión coloquial usada para indicar que hay que arreglárselas con lo que se tiene.

Una búsqueda en internet da el siguiente resultado: “Con estos bueyes hay que arar es una expresión coloquial usada para indicar que hay que arreglárselas con lo que se tiene”. Disponible en: <https://www.significadode.org/con%20estos%20bueyes%20hay%20que%20arar.htm>. 11 de marzo de 2022.

“CON GUSTO A POCO”

Se ha podido registrar la forma “gusto a poco”, en el *Diccionario de americanismos*, como locución sustantiva. Es característica de Bolivia y Chile y su valor significativo es “cosa que produce un agrado pasajero y fugaz”.

El *Fraseológico* la incluye como “con gusto a poco”, con valor de locución adjetiva y adverbial, de uso coloquial, que significa “escaso, en poca cantidad”.

“CON LA COLA ENTRE LAS PIERNAS”

El *Fraseológico* incluye “con la cola entre las piernas” como una locución adverbial coloquial, como equivalente a “con temor, sumiso”.

El diccionario académico de la lengua la da con una variante: “Con el rabo entre las piernas” o “entre piernas”. Las considera locuciones adverbiales y las hace equivalentes a “con vergüenza y humillación”.

El de *americanismos* la da como locución adverbial, “con la cola entre las piernas”, usada en Perú, Bolivia y Uruguay, con el mismo significado del diccionario académico.

El *Integral* da dos variantes “con la cola entre las piernas” y “con la cola entre las patas”. Les confiere valor coloquial y les otorga dos significados: el primero es “manifestando miedo a ser castigado por haber hecho algo que o correspondía”. El ejemplo es “*El perro salió con la cola entre las patas ni bien vio que me le acercaba*”. El segundo es “manifestando arrepentimiento y temor”: “*Vino a pedirme disculpas con la cola entre las piernas*”.

Según consta en el sitio <http://etimologias.dechile.net/Expresiones/?Con-la-cola-entre-las-piernas>, la expresión se basa en un hecho empírico: el perro y el lobo guardan o esconden su cola entre las piernas para mostrar sumisión y miedo. Por extensión, designa a la persona que está avergonzada o se esconde pues ha fracasado. Consultado el 11 de marzo de 2022.

“CON LA MÚSICA A OTRA PARTE”

El diccionario académico de la lengua registra “con la música a otra parte”, como expresión coloquial, usada para despedir y reprender a quien viene a incomodar o con impertinencias.

El *Integral* registra “con la música a otra parte”, con valor coloquial, con el significado de “irse a molestar a otro lugar o a otra persona”: “*Dejame en paz, andate con la música a otra parte*”.

“CONOCER EL PAÑO”

El diccionario académico de la lengua registra “conocer alguien el paño”, como locución verbal coloquial, con el significado de “estar bien enterado del asunto de que se trata”.

El *Integral* registra “conocer el paño”, con valor coloquial, con el significado de “saber bien cómo es algo”: “*Trabajé trece años como maestro y conozco el paño*”.

“CONOCER LOS BUEYES CON QUE SE ARA”

El *Fraseológico* incluye las dos locuciones: “Conocer los bueyes con que se ara” y “Conocer bien los bueyes con que se ara”. Las considera como locuciones adverbiales y dice de ellas que equivalen a “tener una idea o noción certera de las personas con que se trabaja o se trata”.

En cambio, el diccionario académico de la lengua, nos incluye “saber alguien con qué buey / bueyes ara”, como locuciones verbales coloquiales, con el valor de “conocer bien a las personas con las que se puede o debe contar”.

“CONTÁSELO A MAGOYA”

El *Fraseológico* nos dice que es una locución verbal vulgar, con dos acepciones: la primera es “ser inútil una réplica, aun teniendo razón”. La segunda nos dice que se trata de una expresión utilizada para significar que no se cree todo lo que se nos está diciendo. Da como variantes “Contásele a Montoto” y “Contásele a Serrucho”.

El *Integral* trae suelta la palabra “magoya”, con minúscula inicial y valor coloquial, con la indicación de tratarse de un nombre imaginario para referirse a una persona indeterminada o a una cuyo nombre no se conoce o no se quiere especificar: “*No lo entiende ni magoya*”.

También el *Diccionario de americanismos* dice de “Magoya, que se usa en Argentina y Uruguay, para nombrar a un personaje ficticio, al que suele aludirse como ejemplo de que no hay solución para algo, especialmente una decisión equivocada. Se nos remite a “quejarse a Magoya”, locución verbal de los países nombrados, de la que se explica

que significa “manifestar su disconformidad alguien sin que nadie pueda darle una solución, especialmente después de haber tomado una decisión equivocada”. También la da como variante de “quejarse a Montoto”.

“CONTAR PLATA DELANTE DE LOS POBRES”

El *Diccionario de americanismos* registra “contar plata delante de los pobres”, con el significado de “hacer ostentación de algo frente a quien no lo tiene

Una búsqueda en internet arroja este resultado: “Contar plata delante de los pobres es una frase que quiere decir, lucir algo en frente a quienes no tienen. También puede referirse a mostrar algo que todos quieren”. Disponible en: <https://diccionariochileno.cl/term/contar+plata+delante+de+los+pobres>. 11 de marzo de 2022.

“CON TODAS LAS LETRAS”

Aunque no figura en los diccionarios esta locución prepositiva, con valor adverbial y uso coloquial, el usuario común puede entender que se quiere significar “acabadamente, sin omisiones, absoluta y claramente”: *“Se lo expliqué con todas las letras para que ya no hubiera lugar a dudas”*.

“CON UNA MANO ATRÁS Y OTRA DELANTE”

El diccionario académico de la lengua registra “con una mano atrás y otra delante / con una mano delante y otra atrás”, como locuciones adverbiales, “con pobreza o miseria”.

El *Integral* registra “con una mano atrás y otra adelante”, con valor coloquial, con el significado de “en medio de una situación de extrema pobreza”: *“Llegué con una mano atrás y otra adelante, no tenía ni para comprar leche”*.

“CON UÑAS Y DIENTES”

El diccionario académico de la lengua española incluye la expresión “con uñas y dientes”, como locución adverbial, con el significado de “Con la mayor intensidad y energía posibles”. El ejemplo incluido es *“Defendió su postura con uñas y dientes”*.

El *Integral* también la incluye, con valor coloquial, con el significado de “Con mucha fuerza e intensidad”: “*Intercedió por ese argumento con uñas y dientes*”.

“CONVERSAR DE BUEYES PERDIDOS”

El diccionario académico de la lengua española consigna la expresión “hablar de bueyes perdidos”, como locución verbal coloquial de Argentina y Uruguay, con el valor de “hablar de cosas baladíes o inconexas”.

La misma explicación nos brinda el *Diccionario de americanismos*, que consigna la locución igual, con análoga explicación y la extensión a otro país usuario: Paraguay.

El *Integral* también la consigna como “hablar de bueyes perdidos”, con valor coloquial, equivalente a “conversar sobre temas intrascendentes”. Aporta el ejemplo: “*Se encontraban para hablar de bueyes perdidos*”.

“CONVIDADO DE PIEDRA”

El *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia, consigna esta locución con carácter comparativo “como el convidado de piedra”, con valor adverbial y el significado de “como una estatua, mudo, quieto y grave”. El convidado de piedra es quien, en una reunión, no interviene en ella y pasa desapercibido o es ignorado por los anfitriones. En las negociaciones, se dice frecuentemente de quien es invitado por compromiso, pero no es tenida en cuenta su opinión. El origen de esta expresión es literario, pues alude a una obra de teatro de Tirso de Molina titulada *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*. No obstante, el autor recogía una expresión que ya tenía tradición en relatos orales, en los que un burlón invitaba a una calavera o a una estatua.

En la obra de Tirso, don Juan se burla ante la tumba de don Gonzalo de Ulloa, Comendador de Calatrava, a quien había asesinado, y lo invita a cenar en la figura de su estatua. Ante el asombro de don Juan, se presenta la estatua viva de don Gonzalo.

El *Integral* incluye esta locución como “convidado de piedra” y la explica como “persona que, en una reunión, fiesta o evento, permanece quieta o silenciosa y no participa o no se le permite tomar parte activa: “Se sintió como un convidado de piedra”.

“CORRER CON EL CABALLO DEL COMISARIO”

El *Diccionario de americanismos* incluye esta expresión como una locución verbal propia de Argentina y Uruguay. Explica que, en una situación de competencia, significa “disponer una persona de una ventaja injusta”.

El *Fraseológico* la incluye como locución verbal coloquial y explica que, en una competencia o circunstancia de la vida, significa “estar en amplia ventaja y no estar expuesto a resultados adversos”. Además, acota como observación que la frase proviene de épocas pasadas, cuando en las carreras cuadreras participaba el caballo del comisario del lugar o aquel animal que él había señalado como preferido y al que apostaba fuerte y con segura ganancia, por temor a su autoridad.

En <http://www.ciudad-real.es/varios/dichos/c.php#>, figura esta locución con la siguiente explicación: “Contar con la ayuda oficial para obtener resultados positivos en algún asunto. En las antiguas carreras de caballos (cuadreras), había una de las competencias dedicad al comisario del pueblo, cuyo caballo invariablemente ‘ganaba’ la prueba”.

“CORRER(SE) LA BOLILLA”

En primer lugar, es necesario advertir que el vocablo “bolilla” aparece como diminutivo de “bola”; la acepción de este sustantivo es “mentira, rumor falso o infundio, generalmente con fines políticos o de otro género”.

El *Diccionario de americanismos* registra las formas “correr la bola” y “correr la bolilla”, como locuciones verbales del habla espontánea de Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Cuba, Perú, Chile, Argentina y Uruguay. El significado que les atribuye es “divulgar noticias, a veces infundadas o inquietantes”.

El *Fraseológico* nos da “correrse la bolilla”, como locución verbal coloquial, con el significado de “difundirse un rumor o noticia que, como tal, puede o no ser confirmada”.

El *Integral* da las formas “correr la bola”, “correr la bolilla”, “correr la pelota”, como locuciones coloquiales, con el valor de “difundir ampliamente una noticia o un rumor”: “*Mañana faltamos todos, corran la bola*”. Sostiene esta fuente que puede llevar a su lado la preposición “de” o introducir una proposición con “de que”: “*Alguien corrió la bolilla*”.

de que habían quebrado”. “Los del cuarto corrieron la bolilla de que van a aumentar las expensas”.

“CORTAR BULONES”

El *Diccionario de americanismos* registra “cortando bulones”, como locución adverbial de Argentina, con el significado de “a toda prisa”.

El *Fraseológico* registra “cortar bulones”, como locución verbal coloquial, equivalente a “atemorizar, asustar, tener miedo”.

“CORTANDO CLAVOS”

El *Diccionario de americanismos*, bajo la entrada “cortar”, trae la locución “cortando clavos”, de tipo adverbial, propia de Argentina. Su valor significativo era, referido a personas, “inquieta, angustiada”. También, “a toda prisa”. Esta fuente la hace equivalente a “cortando bulones”, con igual valor significativo.

El *Integral* registra la locución de tipo coloquial como equivalente a “sentir angustia o ansiedad por una situación”: *“Estuve toda la noche cortando clavos hasta que mi hija volvió de bailar”.*

El *Fraseológico* registra “cortar bulones” como locución verbal coloquial, con el significado de “atemorizar, asustar, tener miedo”.

“CORTAR EL BACALAO”

El diccionario académico de la lengua registra “cortar el bacalao”, como locución verbal coloquial, con el significado de “mandar o disponer de hecho”.

El *Integral* registra “cortar el bacalao”, con valor coloquial, con el significado de “tener y ejercer poder”: *“Todos dicen que la que en realidad corta el bacalao es la secretaria del jefe”.*

“CORTAR EL CHORRO”

El *Fraseológico* nos indica la expresión “cortar el chorro a alguien”, como locución verbal coloquial, con el valor de “dejar de ayudar o de sostener económicamente, especialmente con dinero”. Se da como equivalente a “cortar la canilla”.

Para poder entender el significado metafórico de la expresión, hay que tener en cuenta que una de las acepciones del vocablo “chorro” es “caída sucesiva de cosas iguales y menudas”, en este caso, provisiones o dinero.

Lo advertimos también en el *Integral* donde la locución es “cortarle el chorro a alguien”, como equivalente a “cortar los víveres”. Este diccionario le atribuye carácter coloquial y nos dice que significa “dejar de proveerle a alguien un determinado beneficio, generalmente uno económico”: *“Decidió cortarle el chorro a su hijo mayor a ver si se ponía a buscar trabajo”*. También, *“¿Qué vas a hacer cuando tus viejos te corten el chorro y tengas que salir a laburar?”*.

“CORTAR EL HILO POR LO MÁS DELGADO”

El *Diccionario de americanismos* registra “cortar el hilo por lo más delgado”, como locución verbal, con el significado de “resolver una situación difícil mediante el sacrificio de lo más débil o fácil”.

El *Integral* registra “cortar el hilo por lo más delgado / fino” con el significado de “resolver una situación haciendo recaer las consecuencias negativas sobre los elementos o las personas más débiles o con menos poder dentro de un conjunto”: *“Salimos perjudicados porque siempre cortan el hilo por lo más delgado”*.

“CORTAR EL ROSTRO”

El *Diccionario de americanismos* trae la locución “cortar el rostro”, de carácter verbal, propia de Argentina y Uruguay, como equivalente a “despreciar, dar la espalda a alguien”.

El *Integral* consigna la locución como “cortarle el rostro a alguien”, de tipo coloquial, con dos valores: el primero, “interrumpir abruptamente y sin una causa clara con una persona: *“Estaba todo bien, hasta que un buen día me empezó a cortar el rostro”*. El segundo valor es “ignorar o rechazar a una persona, en especial cuando hace una propuesta amorosa”: *“¿Es cierto que Carla te cortó el rostro?”*.

El *Fraseológico* trae “cortar el rostro” como locución verbal con las acepciones de “desairar”, “ignorar”.

“CORTAR LAS PIERNAS”

El diccionario académico de la lengua nos da la locución verbal “cortar las piernas”, con carácter coloquial y el valor de “imposibilitar a alguien para algo”.

En el *Diccionario de americanismos* vemos la variante “cortarle (a alguien) (los brazos”, como locución verbal usada en Bolivia y Chile, con el significado de “impedir a alguien continuar con la actividad que estaba realizando”.

El *Fraseológico* registra la expresión “cortar(le) a alguien las piernas”, como locución verbal con dos acepciones: la primera es “quitar a alguien el ánimo o el aliento”; la segunda, “privar a alguien de los medios con que cuenta para prosperar y enriquecerse”. Dice esta fuente que son expresiones de la oralidad.

El *Integral* registra como alternativa de “cortar las alas”, ambas coloquiales, equivalentes a “frustrar o hacerle perder posibilidades a una persona”: “*Al dejarme fuera de ese proyecto me cortaron las piernas como profesional*”.

“CORTAR LOS VÍVERES”

El *Integral* registra “cortar los víveres”, con valor coloquial, con el significado de “dejar de proveerle a alguien un determinado beneficio, generalmente uno económico”: “*Decidió cortarle los víveres a su hijo mayor*”.

El *Fraseológico* registra “cortar los víveres / el chorro a alguien”, como locución verbal coloquial, con el significado de “dejar de ayudar o de sostener económicamente, especialmente con dinero”.

“CORTAR POR LO SANÓ”

El diccionario académico de lengua española registra “cortar por lo sano”, como locución verbal coloquial, con el valor de “emplear el procedimiento más expeditivo sin consideración alguna, para remediar males o conflictos, o zanjar inconvenientes o dificultades”.

El *Integral*, bajo la entrada “cortar”, incluye “cortar por lo sano” como equivalente a “terminar o resolver de una manera rápida y definitiva una situación o problema”: “*Decidió cortar por lo sano y resolvió*”.

La expresión implica una decisión drástica para acabar con un problema y se origina en el ámbito de la medicina, concretamente en el de la cirugía y la amputación: cuando hay un miembro gangrenado, se corta la parte enferma e, incluso, para asegurarse de acabar con el problema, se procede también a cortar partes sanas.

“CORTARSE LA RACHA”

Para entender el significado de esta locución, que no figura en los diccionarios académicos, pero que se escucha en el coloquio diario, hay que ver el valor significativo del sustantivo “racha”. El diccionario de la lengua nos lo define, en su primera entrada, con dos acepciones: una es “ráfaga de aire”; la segunda tiene que ver, en cualquier actividad, con un período breve de fortuna o de desgracia. Así, si tiene que ver con el viento, la racha puede terminarse ya que se trata solamente de ráfagas; si se relaciona con el desarrollo de un quehacer, la “buena o mala racha” no son eternas, en algún momento concluyen.

El *Fraseológico* nos da la locución como perteneciente a la oralidad, con el valor de “acabar la buena suerte de alguien”: *“Con estas últimas ganancias, se me terminó la buena racha”*.

El *Integral* no registra la locución, pero sí da frases como “de a rachas” y “a rachas”, para significar “de manera esporádica y variable”: *“La ira, como todo en la vida, viene a rachas”*. También consigna “en racha”, para aludir a “en una situación favorable”: *“El tenista sigue en racha, tras recuperarse de su lesión”*.

“CORTARSE SOLO”

El diccionario académico de la lengua registra “cortarse solo”, como locución verbal coloquial de Argentina y Uruguay, con el significado de “hacer o decir algo sin consultar al grupo al que se pertenece”.

El de americanismos registra “cortarse solo”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el significado de “hacer o decir algo sin consultarlo con nadie”.

El *Fraseológico* registra “cortarse solo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tomar distancia, separarse o alejarse de su grupo, equipo o conjunto de personas, para actuar por su cuenta, sin atender a los demás”. Como observación, se dice que esta locución proviene del mundo hípico: cuando un caballo toma la delantera y se distancia del grupo de los restantes.

El *Integral* registra “cortarse solo”, con el valor de “abandonar o no tomar en cuenta a otras personas en una situación o proyecto”: “*En cuanto se hizo conocido, se cortó solo y abandonó a los socios*”.

“CORTINA DE HUMO”

El diccionario académico de la lengua registra “cortina de humo”, como “artificio de ocultación”. Desde el punto de vista militar, “masa densa de humo, que se produce artificialmente para dificultar la visión”.

El *Integral* registra “cortina de humo”, como “acción o circunstancia usada para ocultar la realidad y desviar la atención”: “*Su declaración funcionó como una cortina de humo para distraer a la prensa*”.

“COSERSE LA BOCA”

El diccionario académico registra “coserse la boca” como locución verbal coloquial, equivalente a “callar la boca”, con el significado de “no hablar”, “cesar de hablar, de gritar, de llorar, de hacer ruido”.

El *Integral* trae “coserse la boca”, como forma coloquial, equivalente a “callar para no decir algo comprometido o problemático”: “*Cosete la boca, así no tenés problemas*”.

“¡CRUZ, DIABLO!”

El diccionario académico de la lengua da “¡Cruz, diablo!” como una locución interjectiva, que se usa en Argentina, Paraguay y Uruguay, para conjurar un peligro, especialmente el que se atribuye a poderes malignos.

El de americanismos lo da como una fórmula usada en los países mencionados arriba, para expresar temor y como conjuro frente a un mal inminente. También, para indicar que no se quiere tener relación o trato con alguien.

El *Integral* incluye “¡Cruz, diablo!” como interjección coloquial, que se utiliza cuando alguien nombra algo que se considera negativo o de mala suerte, con el objeto de evitar que se cumpla aquello que se menciona: “*¡Cruz, diablo, ni me hables de que se aparezca por casa!*”.

El *Fraseológico* da la frase como locución interjectiva rural, como exclamación utilizada para conjurar un peligro, especialmente el que se atribuye a poderes malignos. Como observación, añade que, al

pronunciarla, se la acompaña o bien con persignarse o adelantando los dos índices cruzados a la altura del rostro.

“CRUZAR EL CHARCO”

Esta locución, “cruzar / pasar el charco”, como verbal y coloquial, está incluida en el diccionario académico, como equivalente a “cruzar el mar, por lo general el Atlántico”.

El *Integral* sí la trae, con valor coloquial, con el significado de “hacer un viaje a un lugar separado del punto de origen por una gran extensión de agua, especialmente el Río de la Plata o el Océano Atlántico: *“Siempre quise cruzar el charco y conocer Europa”*. *“Cruzamos el charco y pasamos el fin de semana en Colonia”*.

“CRUZAR EL DISCO / LA RAYA”

La locución “cruzar el disco” o “cruzar la raya”, según el *Fraseológico*, proviene del ámbito hípico ya que, referido a un caballo, significa trasponer la línea imaginaria de la meta de una carrera.

Por ello es que el diccionario académico de la lengua española explica la locución “pasar / pasarse de la raya, o de raya”, significa “propasarse o excederse en cualquier línea”.

El *Integral* también da la locución “pasarse de la raya” y la define como “sobrepasar los límites de lo adecuado o deseable: *“Se advirtió que serían detenidos aquellos que se pasaran de la raya durante la marcha”*. *“No te pases de la raya con el chocolate”*.

“CUANDO DIOS ANDABA EN EL MUNDO”

El *Fraseológico* consigna esta paremia como un dicho equivalente a “cuando los hombres eran buenos”, “cuando las cosas se hacían con justicia” o “cuando la vida era mejor o más fácil de llevar”. Alude a épocas pasadas que han sido mejores o que se ven como tales.

“CUANDO LA LIMOSNA ES GRANDE, HASTA EL SANTO DESCONFÍA”

Esta paremia no figura en los diccionarios académicos, pero el usuario común entiende su significado como equivalente a que no hay que tener confianza en las dádivas excesivas porque, seguramente, esconden aviesas intenciones.

Una búsqueda en internet arroja este resultado: “La limosna consiste en objetos, generalmente dinero, que se entregan por amor a Dios o al prójimo, más frecuentemente en colectas religiosas. A veces se ofrece a un santo en particular y de ese hecho deviene la expresión. En la vida cotidiana se usa la frase, muy creativa por cierto, para advertir cuando una persona recibe un favor, un obsequio, una ayuda o una alabanza desmedida, pues se cree que hay algo desconfiable o sospechoso detrás de dicha acción. La desconfianza suele radicar en tres factores muy recurrentes: primero, se sospecha a partir de la poca credibilidad de la que goza el sujeto que entregó la limosna; segundo, es muy probable que quien efectuó la contribución tenga intenciones ocultas, como pedir algo a cambio; por último, lo que se recibió, quizás no posea el valor que aparenta”. Disponible en: <http://haborelli.blogspot.com/2017/02/cuando-la-limosna-es-grande-hasta-el.html>. 11 de marzo de 2022.

“CUANDO LAS PAPAS QUEMAN”

La locución “Cuando las papas queman” es incluida por el *Diccionario de americanismos* como locución adverbial propia de Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay. Según esta fuente, se trata de una expresión del habla espontánea y tiene el valor de “en el último momento”. En Perú, suma otro valor: “En un momento difícil”.

Lo interesante es que este diccionario registra también “Donde las papas queman”, como locución adverbial de Bolivia y Chile, para indicar “en medio de una situación de peligro o comprometida”.

En cuanto al *Fraseológico*, la incluye como locución adverbial coloquial con el significado de “cuando la situación es crítica”.

“CUANDO LAS RANAS CRÍEN PELOS”

El diccionario académico registra “Cuando las ranas críen pelos”, expresión coloquial usada para dar a entender el tiempo remoto en que se ejecutará algo o que se dude de la posibilidad de que suceda.

Por su parte, el *Fraseológico* registra las locuciones “cuando la rana críe pelos”, “cuando la rana críe cola” y “cuando el sapo críe cola”, como variantes de una locución adverbial rural, cuyo valor es “nunca jamás”.

Resulta interesante el aporte encontrado en el *Refranero multilingüe* del Instituto Cervantes pues registra “Canta la rana y no tiene pelo ni lana”. Detalla como ideas clave el conformismo y la paciencia. En cuanto a su significado, dice este refranero que recomienda paciencia, conformidad

y alegría para superar el desánimo, la pobreza o alguna contrariedad, como hacen algunos que sufren carencia. Se aclara que esta forma está en desuso.

“CUANDO EL GATO NO ESTÁ, LOS RATONES BAILAN”

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes consigna esta paremia y brinda la siguiente explicación: “Alude al daño que ocasiona la ausencia de un superior, pues, cuando falta la cabeza de una casa o comunidad, quienes dependen de ella se toman bastantes libertades. Puede aplicarse, en general, a lo arriesgado que resulta bajar la guardia”.

“CUBRIR LAS ESPALDAS”

El diccionario académico de la lengua registra “cubrir las espaldas a alguien”, como locución verbal, con el significado de “resguardarlo, protegerlo”.

El *Integral* registra “cubrirle la espalda / las espaldas (a alguien), con el significado de “proteger a una persona”: “Está tranquilo porque sabe que el técnico lo apoya y le cubre las espaldas”.

“CUENTO DEL TÍO”

El *Diccionario de americanismos* consigna “cuento del tío”, como locución sustantiva, propia de Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay, con el significado de “estafa o engaño que se realiza contando a alguien una historia falsa”.

El *Fraseológico* consigna “cuento del tío” como una locución sustantiva coloquial, con el significado de “engaño, en forma de cuento o de relato, para sacar dinero”.

El *Integral* consigna “cuento del tío”, con valor coloquial, como “historia falsa con la que se intenta engañar a una persona para estafarla”: “A mi abuela le hicieron el cuento del tío, ella los dejó pasar y le robaron todos los ahorros”.

“CUIDAR EL QUIOSCO”

El *Fraseológico* registra “cuidar el quiosco / quiosquito” y “cuidar la quintita” como locuciones verbales coloquiales, con el significado de

“atender y cuidar los propios intereses sin preocuparse por aquellos a quienes se pueda perjudicar”.

“CURARSE (ALGUIEN) DE ESPANTO”

El diccionario académico de la lengua no trae la locución de esta forma, sino “estar curado de espanto o de espantos”. Dice de ellas que son locuciones verbales coloquiales, con el valor de “ver con impasibilidad, a causa de experiencia o costumbre, desafueros, males o daños”.

En cambio, el *Integral* trae las formas “curar de espanto” y “curarse de espanto”, las dos con valor coloquial. Para la primera, el significado es “Hacer que alguien deje de asustarse o escandalizarse ante determinadas cosas, por acostumbrarse a ellas”: “Creo que con lo que le dijo, lo curó de espanto”. En cuanto a la segunda, el valor es “dejar de asustarse o escandalizarse ante determinadas cosas por acostumbrarse a ellas”: “*Con ese examen, ya me curé de espanto*”.

“CURARSE (ALGUIEN) EN SALUD”

El diccionario académico de la lengua nos trae la locución “curarse en salud”, como locución verbal con dos acepciones: la primera es “precaerse de un daño ante la más leve amenaza”; la segunda, “dar satisfacción de algo antes que le hagan cargo de ello”.

El *Fraseológico* nos da “curarse en sano”, como locución verbal rural, con el valor de “justificarse de antemano por temor a recibir reproches”.

LETRA D

“DALE QUE DALE”

El diccionario académico de la lengua registra “dale que dale / que le das / que le darás”, como locuciones interjectivas coloquiales, usadas con la misma significación, aunque más reforzada que la sola interjección “dale” (usada repetida, para expresar enfado).

El *Integral* registra “dale que dale”, que indica que algo se extiende mucho en el tiempo o se repite indefinidamente”: “Desde hoy está dale que dale con el piano”.

“DAR (ALGO) POR EL HÍGADO”

Esta locución aparece de este modo en el *Fraseológico*. Allí se explica como una locución verbal, referida a una situación o actitud, para indicar “molestar o provocar mucho fastidio”.

En cambio, el *Integral* la da como “patearle el hígado (a alguien)”, con dos valores distintos: si se refiere a una comida o a una bebida, “causar malestar físico”; en cambio, si se atribuye a una persona, “causar fastidio o enojo”, como en “Me patea el hígado que me digan lo que tengo que hacer”.

“DAR BOLILLA”

El diccionario académico de la lengua registra “dar bolilla a alguien o algo”, como locución verbal coloquial de Argentina, Paraguay y Uruguay, equivalente a “dar bola”, esto es, “prestar atención”.

El de americanismos registra “dar bolilla”, como locución verbal, usada en Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el valor de “prestar atención a alguien”. También, en Argentina y Uruguay, “aceptar una propuesta amorosa”.

El *Fraseológico* registra “dar bola” y “dar bolilla”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “prestar atención, tener en cuenta”.

El *Integral* registra “dar bolilla / bola / pelota”, con valor coloquial, con el significado de “prestar atención o tener en cuenta a una persona o cosa”: “No lograron que dieran bolilla a su reclamo”. Asimismo, consigna “darle bolilla / bola / pelota (a alguien), con valor coloquial, con el significado de “corresponder a una persona en su cortejo amoroso”: “Mi amor imposible se llama Nina, pero ella no me da bolilla”.

“DAR (UN) CAFÉ”

El *Fraseológico* incluye la locución “dar un café”, como verbal coloquial, con el significado de “reprender severamente a alguien”. También, “darle un buen café” como locución verbal rural, con el valor de “amonestar a alguien, dar una severa reprimenda”.

El de americanismos incluye “dar un café”, como locución verbal que considera obsoleta, usada en Argentina y Chile, con el valor de “reprender o amonestar severamente a alguien”.

“DAR CALAMBRE”

Los diccionarios académicos no registran esta locución, pero sí la incluye el *Integral*, con valor coloquial; en efecto, dice “da / daba calambre” y le atribuye el significado de “en exceso o de una manera que causa asombro”: “*Mi viejo fumaba que daba calambre*”; “*Esta mina canta que da calambre*”.

El *Fraseológico* la incluye como “es algo que da calambre”, como frase coloquial, con el significado de “expresión que da a entender que algo asombra, que es increíble, excelente”.

“DAR CÁTEDRA”

El *Diccionario de americanismos* trae la forma “dar cátedra”, con tres explicaciones distintas: la primera, como locución verbal de Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Bolivia, Chile y Argentina, con el valor de “demostrar una persona a alguien amplios conocimientos sobre un tema”; la segunda la circunscribe a República Dominicana, Ecuador, Bolivia y Argentina y le da el valor de “ejercer la docencia en una institución de educación superior”; la tercera, propia de República Dominicana y Bolivia, está referida al fútbol y a otros deportes, con el valor de “ganar demostrando amplia superioridad”.

El *Fraseológico* incluye esta forma como una locución verbal coloquial, con dos acepciones: la primera es “hablar o enseñar con solidez acerca de un tema”. La segunda, relacionada con el deporte hípico, “enseñar en materia de carreras”.

El *Integral* también la incluye con el significado de “llevar a cabo una actividad con excelencia: “Anoche el grupo inglés dio cátedra de rock”. Además, “dar una opinión fundamentada acerca de una materia o un asunto”: “*En este tema, puedo dar cátedra*”.

En cuanto al diccionario académico de la lengua española, nos da variantes: una de ellas es “poder poner cátedra”, como locución verbal que indica “dominar una ciencia o arte”. La otra es “poner o sentar cátedra”, también como locuciones verbales, que significan “pronunciarse docta y concluyentemente sobre alguna materia o asunto”. Se aclara que puede utilizarse en sentido irónico.

“DAR CINCO DE BOLA”

Para poder entender el valor total de esta locución, es preciso primero ver los valores parciales de los elementos: en primer lugar, el diccionario académico nos da la expresión “dar bola a alguien”, como propia de la América Meridional, Nicaragua, Honduras y República Dominicana, con el valor de “prestarle atención”. Por otro lado, este mismo diccionario nos dice qué significa “un cinco”, expresión tomada como locución adverbial coloquial usada en Bolivia, Chile y Costa Rica, equivalente a “muy poco o nada”.

Por otro lado, el *Diccionario de americanismos* trae la locución verbal “no dar ni un cinco”, como propia de Costa Rica, con el significado de “no apostar en favor de algo o alguien”.

Unidos estos resultados parciales, podemos entender que para el *Integral* la locución coloquial “no dar ni cinco de bola / pelota” a alguien sea equivalente a “no corresponder a una persona en su cortejo amoroso”: “*Sabés que me gustás y no me das ni cinco de bola*”.

En cuanto al *Fraseológico*, la incluye como está en el subtítulo, con el valor de locución verbal coloquial, equivalente a “no prestar atención”.

“DAR CON LA PUERTA EN LAS NARICES”

El diccionario académico de la lengua nos da esta locución con algunas variantes: “Dar con la puerta en la cara / en las narices / en los hocicos / en los ojos”. Dice de ellas que son locuciones verbales coloquiales y les otorga el valor de “desairarlo, negarle bruscamente lo que pide o desea”.

El *Fraseológico* la registra como “dar la puerta en las narices”, como locución verbal coloquial, con dos acepciones: una es “no recibir a alguien”; la otra, “despedir a alguien en forma enérgica”.

“DAR CON UNA PIEDRA EN LOS DIENTES”

El *Fraseológico* trae esta locución, como verbal rural, con el significado de “tener un percance desagradable”.

Es interesante ver las variantes que ofrece el *Diccionario de americanismos*: “Darse con la frente sobre la laja”, como locución verbal, con el significado de “repetir alguien un comportamiento perjudicial para sí mismo”. También, “darse con los dientes contra el suelo”, es una

locución verbal usada en Argentina y Uruguay, equivalente a “sufrir una contrariedad o una gran decepción”. Luego, “darse con una piedra en el pecho” y “darse con un canto en el pecho”, locuciones verbales del habla espontánea, usadas en Cuba y Chile, con el valor de “considerarse alguien muy satisfecho por obtener algo mejor de lo que esperaba”.

“DAR DIENTE CON DIENTE”

El diccionario académico de la lengua nos presenta esta locución verbal coloquial, con dos acepciones: en primer lugar, en una situación de muy baja temperatura, “dar diente con diente” significa “padecer demasiado frío”; así lo vemos en “Hacía tanto frío que dábamos diente con diente”; en segundo lugar, en circunstancias en que hay excesivo temor, la locución significa “tener excesivo miedo”: *“Los niños miraban la película de terror y daban diente con diente”*.

“DAR EN EL HÍGADO”

El *Diccionario de americanismos* incluye “patear el hígado”, como locución verbal usada en Chile y Uruguay, con el valor de “hacerle a alguien daño la comida”.

El *Fraseológico* registra “dar en el hígado”, como locución verbal coloquial, equivalente a “producir algo envidia o fastidio”.

El *Integral* registra “patearle el hígado (a alguien)”, con dos acepciones: 1. Referido a una bebida o una comida, “causar malestar físico”: *“Las frituras me patean el hígado”*. 2. “Causar fastidio o enojo”: *“Me patea el hígado que me digan lo que tengo que hacer”*.

“DAR LA CARA”

El diccionario académico de la lengua registra “dar la cara”, como locución verbal, con el significado de “responder de los propios actos y afrontar sus consecuencias”. Además, “adoptar una actitud comprometida y valiente, mientras otros se inhiben”.

El de americanismos registra “dar la cara”, como locución verbal, con el significado de “afrontar o no eludir un peligro, situación o responsabilidad”.

El *Integral* registra “dar / poner la cara”, como “asumir frente a los demás la responsabilidad por algo que se ha hecho, enfrentando las consecuencias”: *“Fue el único que dio la cara frente a las víctimas”*.

“DAR LA LATA”

El diccionario académico de la lengua da la expresión “dar la lata” o “dar lata” a alguien, como locuciones verbales coloquiales, con el valor de “molestarlo, importunarlo, aburrirlo o fastidiarlo con cosas inoportunas o con exigencias continuas”

El de americanismos consigna “dar lata”, como locución verbal, con el significado de “hablar alguien constantemente, sin descanso”. Además, “causar pereza una actividad o tarea a alguien”; “causar pereza una actividad o tarea a alguien”; “abrumar, atosigar o deprimir a alguien una situación”.

El *Integral* consigna “dar la lata” y “dar lata”, con valor coloquial, con el significado de “fastidiar o insistir, en especial abrumando con palabras”: “*En cuanto llegó, empezó a dar la lata con sus quejas*”.

“DAR LA VUELTA DEL PERRO”

El *Diccionario de americanismos* registra “vuelta del perro”, como propia de Argentina y Uruguay, como “vuelta o paseo, especialmente alrededor de una plaza”. También, en Chile, “vuelta o rodeo innecesarios para llegar a un punto”.

El *Fraseológico* consigna “dar la vuelta del perro” y “dar la vuelta al perro”, como locución verbal coloquial, con el valor de “dar una vuelta, en sentido opuesto, las muchachas y muchachos, en torno a una plaza, para generar, así, sucesivos encuentros y futuros amoríos”.

“DARLE UNA FELPEADA”

La locución centra su atención en el sustantivo “felpeada”, del cual nos dice el *Diccionario de americanismos* que es utilizado en Argentina y Uruguay, como equivalente a “reprimenda enérgica”, “paliza, serie de golpes”.

El diccionario académico de la lengua no trae el sustantivo, sino que incluye el verbo “felpear”. Circunscribe también su uso a Argentina y Uruguay, con los significados de “reprender ásperamente a alguien, golpear”.

El *Fraseológico* incluye “dar una felpea” como locución verbal coloquial, con el significado de “zurrar, dar una paliza”: “*Ante tantas irregularidades fue necesario darles una buena felpea a los estudiantes*”.

“DARLE UNA LAVADA DE CABEZA”

El *Diccionario de americanismos* incluye la expresión “lavada de cabeza”, como locución sustantiva usada en Perú, Argentina y Uruguay, equivalente a “reprimenda, reprobación”.

El *Fraseológico* incluye como locución verbal coloquial “dar una lavada de cabeza”, como equivalente a “retar, sermonear, reprender seriamente”. Trae locuciones alternativas: “Dar una lavada de bocho” y “Dar una lavada de bocha”, locuciones verbales coloquiales, con el significado de “reprender, retar, llamar al orden”.

“DARLE (A ALGUIEN) LA LOCA”

La locución no está incluida en los diccionarios académicos, pero sí en el *Fraseológico* y en el *Integral*. En el *Fraseológico* queda registrada “darle (a alguien) la loca”, con el significado de “venirle a alguien un ímpetu de mal humor propio de su genio excéntrico”.

El *Integral* registra “darle / agarrarle la loca (a alguien)”. Con valor coloquial y referido a una persona, significa “hacer algo diferente o extraño a sus hábitos, de manera repentina”: “*Me dio la loca y me puse a ordenar*”. Nos indica esta fuente que puede llevar la preposición “de”: “*Ahora le dio la loca de controlarnos en todos los gastos*”. También, referido a una persona, puede ser equivalente a “enojarse repentinamente y sin explicación”: “*Les dio la loca y me echaron de su casa*”.

“DAR LA SALSA”

El diccionario académico de la lengua registra “dar la salsa”, como locución verbal coloquial de Argentina, con el significado de “dar una paliza, maltratar”.

El *Diccionario de americanismos* registra “dar la salsa”, como locución verbal de Argentina, con el significado de “dar una golpiza, maltratar”. En los deportes, “derrotar ampliamente al adversario”.

El *Fraseológico* registra “dar la salsa”, como locución verbal coloquial, con el significado de “dar una paliza”; “vencer holgadamente a un adversario”.

El *Integral* registra “dar una / la salsa”, con valor coloquial, con el significado de “golpear a una persona para castigarla”: “*Te pueden dar*”.

una salsa tremenda si te agarran solo". En deportes, con valor coloquial, "vencer a una persona o a un equipo por una amplia diferencia": *"El campeón le dio la salsa al equipo que peleaba por el ascenso"*.

"DARSE BOMBO"

El diccionario académico de la lengua, bajo la entrada "bombo", nos remite a "bombar". Este verbo, en su segunda forma, derivada del sustantivo "bombo", nos explica que significa "elogiar con exageración a alguien o algo".

El *Diccionario de americanismos* registra "darse bomba", locución verbal que significa "elogiarse".

El *Fraseológico* registra "darse bombo", como locución verbal coloquial, con dos acepciones: la primera es "alardear, darse importancia, elogiarse a sí mismo"; la segunda, "atribuirse una influencia que no se posee": *"Los legisladores oficialistas se daban bombo respecto de estos últimos aumentos a los empleados"*.

"DARSE CON UNA PIEDRA EN LOS DIENTES"

El *Diccionario de americanismos* trae las locuciones "darse con una piedra en el pecho", "darse con un canto en el pecho", "darse con una piedra en los dientes" y nos da el valor de "considerarse alguien muy satisfecho por obtener algo mejor de lo que esperaba".

En cambio, el *Fraseológico* incluye "darse con una piedra en los dientes" con un significado absolutamente diferente: "Producir una acción que perjudica a uno mismo".

Una búsqueda en los refraneros online nos remite a que "nos podemos 'dar con un canto en los dientes' cuando el resultado final de algo es mucho mejor de lo esperado o no todo lo malo que podía haber llegado a ser.

Esta expresión tiene su origen en la antigua costumbre de agradecer la suerte o las buenas actuaciones de los dioses mediante el golpe o autoflagelación en el pecho con una piedra o canto.

Para incidir más en el agradecimiento se usa en la expresión oral un cambio en el lugar del golpeo, siendo el pecho sustituido por los dientes (sitio más doloroso), dando por tanto mucho más énfasis a la frase". Disponible en: <https://www.aulafacil.com/articulos/sabias/el-origen->

[de-la-expresion-darse-con-un-canto-en-los-dientes-t2060](#). 11 de marzo de 2022.

“DARSE CORTE”

El *Diccionario de americanismos* incluye la locución “darse corte”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el significado de “hacer alarde o jactarse de algo”.

El *Fraseológico* la incluye como locución verbal rural con el significado de “exagerar la actitud dándose a sí mismo más importancia de la que se tiene”.

El *Integral* la incluye como locución coloquial, que cuando se refiere a una persona significa “presumir de algo”: “*Creo que él solo quiere darse corte por haber estado junto a Perón*”.

“DARSE DIQUE”

El *Diccionario de americanismos* incluye esta locución como propia de Argentina y Uruguay, con el valor de “jactarse o alabarse excesivamente de algo”.

El *Fraseológico* la da como una locución verbal lunfarda, con el valor de “darse importancia”. Se hace la observación de un origen probable de esta expresión en el verbo que usan los gitanos españoles, “diquelar”, de donde proviene “dicar”, que significa “darse cuenta de algo y jactarse”.

También el *Integral* la consigna como frase coloquial, con el valor de “hacer alarde u ostentación de algo”: “*No es una persona de darse dique*”.

“DARSE EL GUSTO”

El diccionario académico de la lengua no trae consignada esta locución, sino las formas “dar gusto”, como locución verbal que puede tomar dos acepciones: si se refiere a una cosa, significa “producir satisfacción o admiración”, como en “Así da gusto” o “Da gusto comer aquí”. La otra acepción indica “complacer a alguien”: “*Me encanta darte gusto*”.

El *Integral* trae “darle el / un gusto” (a alguien), como equivalente a “complacer los deseos de alguien, en especial cuando son difíciles de satisfacer: “*Fui con él solo para darle el gusto*”.

En cambio, el *Fraseológico* consigna “darse el gusto” (de algo), como locución verbal rural, con el valor de “aprovechar la ocasión para decir o hacer algo que puede haberse tenido guardado desde tiempo atrás”: *“Me di el gusto y le dije a Pedro todo lo que pensaba”*.

“DAR MALA ESPINA”

El diccionario académico de la lengua registra “darle a alguien mala espina algo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “hacerle entrar en recelo en cuidado”.

El *Integral* registra, para el vocablo “espina”, la acepción de “sospecha o mala impresión que se tiene de algo”: *“Este asunto me da mala espina”*. Además, “espina” puede señalar “frustración”.

“DAR MANIJA”

El *Diccionario de americanismos* incluye la locución verbal “dar manija”, como propia de Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el valor de “incitar interesadamente a alguien para que piense, diga o haga algo determinado”.

El *Integral* la incluye con valor coloquial y, referido a una persona, la define como “incentivar a otra para que siga realizando una cosa o para que se siga obsesionando con algo”: *“No le des más manija con lo del viaje, no creo que pueda pagarlo”*. Además, da un segundo valor: “Insistir sobre una cosa y hacer que se conozca y se vuelva pública o popular: *“Se le había dado mucha manija al asunto de su embarazo”*. Finalmente, da otro valor: “Referido a una persona, apurar una cosa y avanzar en su realización”, como en *“Les pidió que le dieran manija a la obra”*.

Este diccionario diferencia esta locución de la que reza “darse manija / máquina”, también de uso coloquial, con el significado de “obsesionarse con algo, especialmente con una preocupación o una inquietud”: *“No te des manija y dejá de pensar que te está engañando”*.

Para el *Fraseológico*, “darse manija” es también una locución verbal coloquial y coincide en la idea de “obsesionarse, pensar insistentemente en un mismo asunto”.

“DARSE MAÑA”

Para poder entender el valor significativo de esta locución, hay que conocer a qué equivale el sustantivo “maña”. Nos quedamos con las dos primeras acepciones que nos da el diccionario académico: por un lado, “destreza, habilidad”; por otro, “artificio, astucia”.

Por ello, entonces, este diccionario consigna “darse maña” como locución verbal equivalente a “ingeniarse, disponer los negocios con habilidad”.

El *Fraseológico* también la consigna con iguales valores y añade “suplir con habilidad la falta de medios para hacer algo”.

El *Integral* nos dice de “darse maña” que posee valor coloquial y que es equivalente a “tener habilidad para hacer una cosa o encontrar la manera adecuada para realizarla utilizando el ingenio”: “*Malinche se dio maña para entender a los españoles*”.

“DARSE MÁQUINA”

No figura esta locución en los diccionarios académicos. El *Fraseológico* la incluye como locución verbal coloquial y con el significado de “autoalimentar y realimentar rencores, envidias, disgustos, sinsabores, angustias, generando en sí actitudes no solo negativas, sino también agresivas”.

El *Integral* registra la locución “darse máquina” como equivalente a “darse manija”, con los significados ya apuntados para esa locución.

“DÁRSELAS DE CUZCO LANUDO”

La palabra “cuzco” significa, en Argentina y Uruguay, “perro pequeño”; puede también escribirse “cusco” y su etimología, según el diccionario académico de la lengua española, nos remite a la interjección “cus”, con seseo y repetida, con la cual se llama al perro.

El único diccionario que registra esta locución es el *Fraseológico*, como verbal rural, con el valor de “mostrarse como persona de coraje, con capacidad para cualquier emergencia o situación”.

El registro oral e informal da la variante “cuzco lamido” e incluso “lambido”, con el sentido de “pedante, engreído”. Así lo recoge el *Fraseológico*, con el significado de “creerse una persona fina, importante”.

“DÁRSELAS DE GUAPO”

En primer lugar, definimos “guapo”, según el diccionario académico, como “hombre pendenciero y perdonavidas”.

También el *Integral* define el término, de uso coloquial, como “hombre pendenciero considerado típico de la ciudad de Buenos Aires, de principios del siglo XX, que se caracteriza por su coraje”.

El *Diccionario de americanismos* incluye la locución verbal “dárselas de guapo”, como propia de Cuba y de Argentina, con el significado de “mostrar una persona una actitud pendenciera”.

En cuanto al *Fraseológico*, la recoge como locución verbal coloquial, con el valor de “tener un hombre una actitud arrogante y buscar pendencia”.

“DÁRSELAS DE VIVO”

El vocablo “vivo” es definido en el diccionario académico como “listo, que aprovecha las circunstancias y sabe actuar en beneficio propio. Demasiado audaz o poco considerado, en las expresiones o acciones”.

El de *americanismos* trae varias posibilidades equivalentes: “Dárselas de vivo”, “dárselas de peligroso”, “jugar de pinta” y “jugar de peligroso”. Todas ellas toman el valor significativo de “presumir alguien, especialmente de cualidades o bienes que no se poseen”.

El *Integral* no trae la locución, pero sí una de las acepciones de “vivo” como “aplicado a una persona, que abusa o se aprovecha de alguien o algo buscando una ventaja o beneficio propio”: “*Es un negociador muy vivo*”.

El *Fraseológico* registra “dárselas de vivo”, como locución verbal registrada en la oralidad, equivalente a “pasarse de listo”.

“DARSE VUELTA”

El *Integral* registra “darse vuelta” como equivalente a “girar hasta quedar en la posición opuesta”: “*Varias embarcaciones se dieron vuelta*”.

por el viento". También, "girar el cuerpo o la cara hacia atrás": "*Ella se dio vuelta hacia mí y me miró fijo*". Coloquialmente y en sentido figurado, "cambiar de opinión y pasarse a un bando contrario": "*El diputado se dio vuelta y ahora no apoya la ley de lemas*".

El *Fraseológico* registra "darse vuelta", como locución verbal coloquial, con el significado de "cambiar de opinión o de partido".

"DAR VUELTA LA PÁGINA"

El *Diccionario de americanismos* registra "dar vuelta la página", como locución verbal, con el significado de "cambiar el tema en una conversación", "olvidar lo que fue perjudicial en el pasado" y "empezar algo desde cero luego de un fracaso".

El diccionario académico de la lengua registra "pasar página", como locución verbal, con el significado de "dar por terminado algo".

El *Fraseológico* registra "dar vuelta la hoja", como locución verbal coloquial, con el significado de "olvidar un asunto complicado o perdonar una afrenta".

"DAR VUELTA LA TORTILLA"

El diccionario académico de la lengua registra "dar (alguien) la vuelta, o vuelta la tortilla", equivalente a "dar la vuelta a la tortilla", locuciones verbales con el significado de "invertirse las circunstancias o producirse un cambio total en una situación".

El de americanismos registra "virarse la tortilla", como locución verbal, con el significado de "volverse desfavorable una situación que se presentaba favorable o viceversa". También registra "volcar la tortilla", como locución verbal, con el valor de "cambiar las circunstancias de un hecho".

El *Fraseológico* registra "darse vuelta la tortilla", como locución verbal coloquial, con el significado de "producirse un cambio rotundo".

Una búsqueda en internet nos da el siguiente resultado: "Dar la vuelta a la tortilla significa cambiar la situación de las cosas. Dar la vuelta a la tortilla es una expresión constantemente utilizada por los entrenadores y deportistas en las competiciones cuando los resultados están siendo adversos. En ese caso, en vez de hablar de remontada suele usarse más

el darle la vuelta a la tortilla”. Disponible en: <https://milexpresiones.com/dar-la-vuelta-a-la-tortilla/>. 11 de marzo de 2022.

“¡DE ACÁ!”

El *Fraseológico* incluye esta locución, de la que dice que es interjectiva y vulgar. Se utiliza, según esta fuente, para marcar y enfatizar una negativa rotunda. El registro proviene de la oralidad.

El *Integral* insiste en tratar esta interjección como de uso coloquial y grosero, como refuerzo enfático de un rechazo.

“DE AGALLAS”

Es interesante que el diccionario académico de la lengua da “agalla”, usado en plural y femenino, para indicar “arrestos, valentía, audacia”. Trae como ejemplo “tener agallas”.

El *Diccionario de americanismos* da la locución “de agallas”, como locución adverbial, equivalente a “con valor y energía”.

El *Integral* no trae la locución, pero da el valor de “agallas” como “valor y determinación para hacer algo”: “Tiene agallas para enfrentar a los enemigos”.

El *Fraseológico* nos da “de agallas” como locución adjetiva coloquial y la refiere a una persona para significar “atrevido, corajudo, valiente”.

“DE AQUELLOS”

Esta locución queda registrada exclusivamente por el *Fraseológico*, como adjetiva y coloquial. Nos dice esta fuente que, referido a alguien o a algo, indica que es extraordinario o fuera de lo común. Como observación, se aclara que es un ponderativo que sigue al sustantivo: “fiesta de aquellas”, “encuentro de aquellos”.

“DE A PUCHO(S)”

El diccionario académico de lengua española consigna “a puchos”. Dice que es una locución adverbial usada en Argentina, Bolivia, Colombia, Honduras, Paraguay, Perú y Uruguay. Su significado es “en pequeñas cantidades, poco a poco”.

El de americanismos la da también como locución adverbial, usada en Bolivia, Argentina y Uruguay, para indicar “en pequeñas porciones o cantidades”. También, en nuestro país y Uruguay, se usa como equivalente a “lentamente, despacito”.

También, “de a puchos” queda registrada con valor coloquial en el *Integral*, con el significado de “en pequeñas cantidades”: “Nos fue tirando la información, pero de a puchos”. El otro valor que le atribuye es “sin continuidad”: “*De a puchitos, nos fue contando toda su vida*”.

El *Fraseológico* nos dice de ella que es una locución adverbial coloquial y que equivale a “poco a poco, por partes”. Trae como variantes “de a pucho”, con el mismo valor, y “de a puchitos”, como “de a poquito”.

“DE CABO A RABO”

El diccionario académico de la lengua registra “de cabo a rabo” y “de cabo a cabo”, equivalentes, como locuciones adverbiales, con el significado de “del principio al fin”.

El *Integral* registra “de cabo a rabo”, con valor coloquial, con el significado de “completamente o en toda la extensión de algo”: “*El texto es muy claro de cabo a rabo*”.

“DE COTÉ”

El *Diccionario de americanismos* registra “de coté”, como locución adverbial usada en Argentina, con el significado “de reajo, de costado”.

El *Integral* registra “de coté”, con valor coloquial, con el significado “de reajo”: “Miró de coté para disimular”. También, “de costado”: “*Una sonrisa de coté*”.

“DE (A) CUERPO GENTIL”

El diccionario académico de la lengua registra “a cuerpo gentil”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “sin prenda de abrigo exterior”. Puede también decirse “a cuerpo”.

El *Integral* registra “de / a cuerpo gentil”, con valor coloquial, con el significado de “sin utilizar ningún abrigo”: “*Salió así, de cuerpo gentil, y se agarró una gripe*”.

“DE DIEZ”

El *Integral* registra “de diez”, con valor coloquial, con el significado de “muy bien o muy bueno”: “*Estos libros me vienen de diez para preparar el parcial*”.

El *Fraseológico* registra “diez puntos”, como locución adjetiva coloquial, con el valor de “óptimo”. También, “mujer muy bonita y escultural”.

“DE GOLPE Y PORRAZO”

El diccionario académico de la lengua registra “de golpe y porrazo / de golpe y zumbido”, como locuciones adverbiales coloquiales, con el significado de “precipitadamente, sin reflexión ni meditación”; también, “inesperadamente, de pronto”.

El *Integral* registra “de golpe y porrazo”, con valor coloquial, equivalente a “de manera repentina y sin previsión”: “*Se largó a llover de golpe y porrazo*”.

“DEJAR EL TENDAL”

El *Fraseológico* registra “dejar el tendal”, como locución verbal, con el significado de “dejar una serie de cosas dispersas por el suelo, en estado ruinoso”; también, “dejar a una serie de personas muertas o heridas”. Además, “provocar el triunfo inesperado de un caballo una pérdida de dinero por parte de los jugadores aficionados”.

“DEJAR EN BANDA”

El *Diccionario de americanismos* registra la locución verbal “dejar en banda”, como propia de Cuba, Argentina y Uruguay, con el significado de “no invitar una persona a alguien o no darle participación en algo”. También, “abandonar o dejar desatendido a alguien o algún asunto”.

El *Fraseológico* la registra como locución verbal coloquial, con el significado de “dejar a alguien sin recurso, sin protección, sin compañía”.

El *Integral* trae la locución “en banda”, coloquial, con el significado “en soledad o sin ayuda u orientación”: “*Estoy en banda, se fueron todos*”. “*Nos mintieron con el crédito y nos dejaron en banda*”.

“DEJAR PAGANDO”

El *Diccionario de americanismos* incluye la locución “dejar pagando”, como locución verbal usada en Chile y Argentina. El valor significativo es “dejar a alguien una persona, sin ver cumplidas sus esperanzas o expectativas”. También, en Argentina y Uruguay, puede ser equivalente a “decir o hacer alguien algo que deja a otra persona sin capacidad de reacción”.

“DEJAR PLANTADO”

El *Integral* registra “dejar plantado” con valor coloquial, con el significado de “faltar a una cita o a un encuentro”: *“¡Es la última vez que me dejás plantado!”*.

“DEJARLA PICANDO”

Para entender el valor de esta locución, se debe entender que, según los diccionarios académicos, en Bolivia, Cuba y Uruguay, “picar” significa “rebotar”, cuando se dice de un cuerpo elástico. También, “botar la pelota después de golpear contra el suelo”.

El *Fraseológico* nos la da como locución verbal coloquial, con dos grandes acepciones: la primera, referida a una conversación, significa “formular, intencionalmente, una opinión para suscitar debate, y retirarse”; la segunda, equivale a “adelantar una información y no dar más detalles con el fin de suscitar intriga”.

El *Integral* da la locución “quedar picando”, con el significado, referido a una idea, un interrogante o un problema, de “estar pendiente o no resuelto”: “La pregunta quedó picando, veremos quién puede contestarla”. Trae también “dejar picando”, como equivalente a “plantear algo, en especial un interrogante o un problema, para que sea resuelto más adelante o por otra persona”: *“Les dejo picando esta pregunta hasta la próxima clase”*.

“DEJARLO DE CAMA”

El *Diccionario de americanismos* nos da la locución “de cama”, con carácter adjetivo, usada en Costa Rica, Argentina y Uruguay. Nos dice que, referida a persona, indica “muy cansada, especialmente después de un gran esfuerzo o de mucho trabajo”. También, “herida o maltrecha tras haber sido golpeada con dureza”. Además, “asombrada, absorta”.

En cambio, el *Fraseológico* nos da “dejarlo de cama”, como locución verbal coloquial, con el significado de “dejarlo muy golpeado”; también, “dejar muy cansado o aturdido”.

“DEJARLO MOSCA”

El *Diccionario de americanismos* incluye, bajo la entrada “quedar”, la locución “quedar mosca”, como propia de Argentina, con el significado de “permanecer impasible”.

El *Fraseológico* incluye la locución “dejarlo mosca”, como verbal coloquial, con el significado de “matar o dejar a alguien muy malherido”.

El *Integral* también incluye “quedarse mosca / piola”, con valor coloquial, para indicar “mantenerse tranquilo y dejar de decir o hacer algo por conveniencia o para evitar problemas”: “*Cuando lo asaltaron, no le pasó nada porque se quedó mosca*”.

“DEJARSE CAER”

El diccionario académico de la lengua nos dice de la locución “dejar caer”, que es verbal y que significa “decir algo con intención oculta”: “Al pasar, me dejó caer su pensamiento”. También, da como desusado “abandonar”: “*Es una pena cómo dejaron caer ese edificio*”.

En cambio, el de americanismos trae “no dejarse caer”, como locución verbal propia de República Dominicana y Paraguay, con el significado de “conservar una persona mayor el ánimo y el vigor que se consideran propios de la juventud”: “*No se dejó caer ante tanta adversidad*”.

El *Fraseológico* trae la locución “dejarse caer como carancho en su nido”, como verbal rural, con el significado de “aparecer súbitamente y con naturalidad en una reunión”. Esta locución se basa en un hecho empírico, según consta en la observación pertinente, pues el carancho llega volando hasta encima de su nido y, cuando está más o menos a un metro de altura, se deja caer a plomo, con toda confianza y seguridad.

El *Integral* consigna “dejar caer” y da dos valores: “No mantener el apoyo a una persona, grupo o proyecto”, como en “*El presidente francés finalmente dejó caer a su ministro*”. El segundo valor es “decir algo, especialmente fingiendo distracción”, como en “*Como quien no quiere la cosa, nos dejó caer la noticia*”.

“DE LO MÁS PANCHO”

Es interesante advertir que el diccionario académico de la lengua nos trae la acepción de “pancho” como “satisfecho con algo”, con el ejemplo “tan pancho”.

También el *Integral* da “pancho” con valor coloquial y aplicado a una persona, como “tranquila, calmada, satisfecha”: “*Es un pibe muy pancho, nunca se preocupa por nada*”. Lo interesante es que lo consigna como adjetivo “pancho, pancha”: “*No va a ir caminando porque es una pancha*”.

El *Fraseológico* consigna “de lo más pancho”, como locución adjetiva coloquial, con el significado de “muy tranquilo, muy despreocupado”. Como observación, nos dice esta fuente que la estructura “de lo más” es una construcción que enfatiza el adjetivo que va después: “de lo más feliz, de lo más tranquilo, de lo más seguro”.

“DE LOS DIENTES PARA AFUERA”

El diccionario académico de la lengua registra “de dientes afuera”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “con falta de sinceridad en ofertas o cumplimientos”.

El *Diccionario de americanismos* registra “de los dientes para afuera”, como locución adjetiva y adverbial, referido a persona, con el significado de “que actúa con hipocresía”: “*No hay que creerle nada porque todo lo que dice es de los dientes para afuera*”.

“DE MORONDANGA”

Para entender el valor de la locución, es necesario saber la etimología de “morondanga”: proviene del adjetivo “morondo” (“pelado o mondado de cabellos o de hojas”), y del adjetivo “mondo” (“limpio”), más el sufijo “-anga”, que le da sentido despectivo, jocosos o chistoso. Los equivalentes a “morondanga” son “elemento, cosa y objeto innecesario, inútil y discontinuado, de poca entidad o importancia”. También: “combinación, miscelánea, amalgama, mixtura, revuelto, compuesto, conjunto, argamasa, mezclanza, unión, compuesto o revoltijo”. Finalmente, “enredo, complicación, confusión, embrollo o dificultad”.

LETRA D

El diccionario académico de la lengua nos da “de morondanga” como una locución adjetiva de carácter despectivo, con el significado de “despreciable, de poco valor”.

Para el *Diccionario de americanismos*, “morondanga” es una comida o guiso que es un revoltijo de varios alimentos. Luego, incluye “de morondanga”, como locución adjetiva usada en Uruguay, Paraguay y Argentina, como eufemismo, pero también con carácter despectivo y referido a persona o cosa, equivalente a “de poca calidad, sin valor”.

El *Fraseológico* nos dice que “de morondanga” es una locución adjetiva vulgar, con el significado de “despreciable, de poco valor”.

El *Integral* también incluye “de morondanga”, con valor coloquial, con el significado de “que es de baja calidad o de poca importancia”: “*Lo acompañaba un guitarrista de morondanga*”.

“DE PE A PA”

El diccionario académico de la lengua nos da, bajo la entrada “pe”, la locución adverbial coloquial “de pe a pa”, con el valor de “enteramente, desde el principio al fin”: “*Repetir de pe a pa*”.

El *Integral* incluye, también bajo la entrada “pe”, la locución “de pe a pa”, con valor coloquial y el significado de “desde el principio hasta el final”: “*Leo la sección de pe a pa*”.

El *Fraseológico* incluye y nos llama la atención “de peapá”, como locución adjetiva coloquial, con el significado de “que viene muy bien, que es muy apreciado”.

“DE POCAS PULGAS”

El *Integral* registra la forma “tener pocas pulgas”, con valor coloquial, con el significado de “tener poca paciencia o mal carácter, y ser directo para expresar el disgusto”: “*No insistas mucho porque tiene pocas pulgas*”.

El *Diccionario de americanismos* registra “ser de pocas pulgas”, como locución verbal, con el significado de “tener una persona mal carácter”.

El *Fraseológico* incluye “de pocas pulgas”, como locución adjetiva coloquial, con el valor de “poco tolerante”.

“DE PREPO”

El *Diccionario de americanismos* incluye el vocablo “prepo”, como propio del habla espontánea de Bolivia, Chile y Argentina. Es sustantivo de género femenino, con el significado de “prepotencia”. Además, nos dice esta fuente, que con valor tanto de sustantivo como de adjetivo, puede usarse en Chile y Paraguay, como equivalente a “que impone su voluntad y sus criterios con prepotencia”.

Luego, bajo esta misma entrada, figura “de prepo”, como locución adverbial de Bolivia, Argentina y Uruguay, con el significado de “con prepotencia o absoluta desconsideración”. También, “súbitamente, sin previo aviso”.

El *Integral*, también bajo la entrada “prepo”, incluye la locución “de prepo”, con valor coloquial, con el significado de “a la fuerza o por presión”: “*A mí de prepo no me van a cambiar*”.

El *Fraseológico* trae la locución “de prepo”, como adverbial coloquial, con el significado de “con prepotencia, por la fuerza”. A continuación, también incluye “de prepotencia”, con el significado de “por medio del terror y la amenaza”.

“DE PUNTA A PUNTA”

El diccionario académico de lengua española trae diferentes formas de esta locución: “de punta a cabo”, “de cabo a cabo” y “de cabo a rabo”, con el significado de “del principio al fin”.

El *Fraseológico* incluye “de punta a punta”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “totalmente, en toda su extensión”.

El *Integral* incluye “de punta a punta” con el significado de “en toda la extensión de algo”: “*Recorrió el país de punta a punta*”.

“DE PUÑO Y LETRA”

El diccionario académico de la lengua registra “de puño / de puño y letra, de alguien”, como locuciones adjetivas, con el significado de “autógrafo” (de mano de su mismo autor): “*Recibí una carta de su puño y letra*”. Se aclara que también se usan como locuciones adverbiales.

El *Integral* registra “de puño y letra”, aplicado a un texto, “que está escrito a mano por su autor”: “Un singular libro de poemas había sido dedicado de puño y letra por el famoso escritor”.

“DE REBOTE”

El diccionario académico de la lengua registra “de rebote”, con valor coloquial, como locución adverbial, con el significado de “de rechazo, de resultas”.

El *Integral* registra “de rebote”, con valor coloquial, con el significado de “por casualidad y sin tener la responsabilidad o la culpa”: “*Y de rebote me echaron a mí*”.

“DERECHO DE PISO”

El *Diccionario de americanismos* registra “derecho de piso”, como locución sustantiva, usada en Argentina y Uruguay, como “contratiempo o contrariedad que sufre una persona por inexperiencia en una nueva actividad, considerados como un tributo que ha de pagar para mantenerse en ella”.

El *Fraseológico* incluye “derecho viejo”, como locución sustantiva coloquial, con el significado de “dificultad o contratiempo en el desempeño de actividades en las que es principiante”. También, “precio que se paga por iniciarse en algo”.

“DERECHO VIEJO”

El *Diccionario de americanismos* incluye “derecho viejo”, como locución adverbial, usada en Argentina, con los valores de “resuelta y decididamente; directamente y sin rodeos”.

El *Integral* trae esta locución, de valor coloquial, con el significado de “directamente, sin vueltas”: “*Entró derecho viejo a la cocina y abrió la heladera*”.

El *Fraseológico* la incluye, con valor de locución adverbial coloquial, con el significado de “sin rodeos, sin interrupciones”. También, “directamente, sin preámbulos ni introitos”.

“DE RECHUPETE”

El diccionario académico de la lengua incluye “de rechupete”, como locución adjetiva coloquial, con el significado de “muy exquisito y agradable”: “El asado está de rechupete”. También, como locución adverbial coloquial, “muy bien”: “Vive de rechupete”.

El *Fraseológico* registra “de rechupete”, como locución adjetiva coloquial, con el significado de “atractivo”. Referido a una comida, “deliciosa”.

El *Integral* registra “de rechupete”, como coloquial, con el significado de “que es o está muy rico”: “*Esta comida está de rechupete*”.

“DE ROMPE Y RAJA”

El diccionario académico de la lengua incluye la locución “de rompe y rasga”, como adjetiva y coloquial, con el significado de “de ánimo resuelto y gran desenfado”.

El de americanismos trae dos posibilidades: “A rompe y raja”, como locución adverbial usada en Chile y con el valor de “sin reflexión”. También, “a rompe y rasga”, con el mismo valor.

Otras formas consignadas son “al rompe”, con el valor de “al momento, inmediatamente”; también, “de rompe y raja”, como locución adjetiva de Cuba, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay, referido a persona, con el valor de “de ánimo resuelto y gran desenfado”; si se refiere a un evento o actuación, el valor es “magnífico, excelente, de gran algarabía”; si se refiere a un lugar de reunión, para Argentina y Uruguay, significa “frecuentado por personas que viven al margen de la ley”.

El *Fraseológico* trae “de rompe y raja”, como locución adjetiva rural, como equivalente a “decidido, resuelto”.

“DESDE QUE EL MUNDO ES MUNDO”

El diccionario académico de la lengua registra “desde que el mundo es mundo”, como locución adverbial ponderativa coloquial, para significar “desde siempre”.

El *Fraseológico* incluye “desde que el mundo es mundo”, como locución adverbial coloquial, como equivalente a “siempre”.

El *Integral* registra “desde que el mundo es mundo”, con valor coloquial, con el significado de “siempre”: “*La hipocresía existe desde que el mundo es mundo*”.

“DESHACERSE EN CUMPLIDOS”

El vocablo “cumplido” es definido, en el *Diccionario integral del español de la Argentina* como “cosa que se dice o hace para halagar a alguien”: “*Lo tomo como un cumplido*”.

El *Fraseológico* registra “deshacerse en cumplidos”, como locución verbal coloquial, con el significado de “prodigarse brindando atenciones o cumplidos excesivos”.

La frase es de raigambre española pues es en España donde el “cumplido”, semejante al halago, tiene gran difusión. Así lo establecen María Isabel Hernández Toribio y Luis Deltell Escolar, al decir, en su artículo “Cumplidos y halagos en el español peninsular: ¿cuestión de términos?”: “El hablante español realiza cumplidos que, según las personas y el contexto implicado, pueden manifestar desde la simple expresión empática de afinidad y solidaridad con el interlocutor, la consideración de aprecio, la valoración positiva hasta la inducción interesada en el comportamiento del otro. Y se siente obligado en ocasiones a realizarlos. No siempre los encontramos en estado puro, obviamente, ni siempre podemos delimitarlos sin tener en cuenta el propio cotexto y el contexto, pues en el acto vivo de la comunicación lo que comienza como un cumplido, por ejemplo, puede acabar siendo interpretado y vivido incluso negativamente como una ironía o un acoso, y en el lenguaje (en el discurso) quedan generalmente restos de este proceso”. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1345/134552973002.pdf>. 11 de marzo de 2022.

“DESPERTÁRSELE EL INDIO”

El *Fraseológico* registra “despertársele el indio (a alguien)”, como locución verbal coloquial, con el significado de “montar en cólera imprevistamente” y “comportarse groseramente”.

El diccionario académico registra “subírsele a alguien el indio”, como locución verbal de Argentina, Bolivia y otros países hispanoamericanos, con el valor de “montar en cólera”.

El de americanismos también registra “subírsele el indio”, locución verbal propia de Chile, Paraguay y Argentina, con el valor de

“encolerizarse alguien”. En países, como Cuba, se dice “subírsele el negro”, con idéntico valor significativo.

“DESPUNTAR EL VICIO”

El *Fraseológico* dice de esta locución verbal rural que significa “empezar a hacer algo, generalmente beber, como para no perder la costumbre de hacerlo a mayor escala”.

El *Integral* trae “despuntar el vicio”, como locución coloquial, equivalente a “realizar una actividad que resulta agradable únicamente para entretenerse y sin continuidad ni rigor”: “*Ahora sigo tocando un poco el piano, pero solamente como para despuntar el vicio*”.

“DESTAPAR LA OLLA”

El *Diccionario de americanismos* trae la locución “destapar la olla”, como verbal, con el significado de “dar a conocer un asunto ilegal”.

El *Integral* dice que “destapar la olla” es “revelar algo vergonzoso o ilegal que se quería mantener oculto”: “*La policía destapó la olla de corrupción en la universidad*”.

Para el *Fraseológico* “destapar la olla” es una locución verbal coloquial, con el significado de “investigar el destino dado a los fondos de una empresa, sociedad, del Estado, etc., que presumiblemente han desaparecido o mermado sin causa que lo justifique, y hacer público lo que se haya descubierto”.

“DE TAQUITO”

El *Diccionario de americanismos* trae la expresión “de taquito”, como locución adverbial propia de Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el valor de “con facilidad o sin esfuerzo”. También, en Perú, “de manera sutil, indirecta”.

El *Integral*, bajo la entrada “taquito”, trae la locución “de taquito”, con valor coloquial, con el significado de “con mucha facilidad”: “Este examen lo pasás de taquito”. En el ámbito del fútbol, “de taquito” significa “pegándole a la pelota con el talón”: “*Aquella definición de taquito fue un alarde de imaginación creadora*”.

También el *Fraseológico* da estas acepciones: referido a una jugada de fútbol, significa “que se realiza con un golpe hábil del talón”; por otro lado, “con mucha facilidad, sin el más mínimo esfuerzo”.

“DE TERROR”

El diccionario académico de la lengua registra “de terror”, como locución adjetiva, no con valor connotativo y coloquial, sino que, “dicho de una obra cinematográfica o literaria y del género al que pertenecen, que buscan causar miedo o angustia en el espectador o en el lector”.

En cambio, el de americanismos registra “de terror”, como locución adjetiva que se usa, entre otros países, en Argentina y Uruguay, referida a cosa, “muy mala, difícil o de escasa calidad”.

El *Fraseológico* registra “de terror”, como locución adjetiva coloquial, con el significado de “de pésima calidad o condición”.

El *Integral* registra “de terror”, con valor coloquial y aplicado a una cosa, con el significado de “que se lo considera muy malo o deficiente por ser de mala calidad, desagradable o de mal gusto”: “*Fueron meses de terror*”. También, con valor coloquial y aplicado a una persona, “que tiene comportamientos o actitudes que no son aceptables o que son difíciles de tolerar por considerarse insoportables o por ser perjudiciales para otras personas”: “*Son de terror manejando, un día de estos atropellan a alguien*”. Finalmente, “que es muy dificultoso o difícil de sobrellevar”: “*Yo que vos no me anoto en esa materia, es de terror*”.

“DE UNA”

El diccionario académico de la lengua registra “de una”, como locución adverbial, equivalente a “de una vez”. De esta locución, dice el diccionario que tiene valor adverbial, con el significado de “con una sola acción, con una palabra o de un golpe”. También, coloquialmente, “poniendo todo el esfuerzo y medios de acción para lograr algo resueltamente”; “definitivamente”, “que reúne todas las excelencias deseables”.

El de americanismos registra “de una”, como locución adverbial, con el significado de “al punto, sin dilación”.

El *Integral* registra “de una”, con valor coloquial, con el valor de “sin previo aviso”: “*Me dijo que se iba así, de una*”. Además, se usa esta locución para expresar aceptación: “*—¿Vamos al cine? —De una*”.

El *Fraseológico* registra “de una”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “directamente, sin interrupción”. Como locución interjectiva, “¡por supuesto!”.

“DE UN TIRÓN”

El diccionario académico de la lengua incluye “de un tirón” o “de tirón”, como locución adverbial, equivalente a “de una vez, de un golpe”.

El *Fraseológico* registra “de un tirón”, equivalente a “de un saque”, como locución adverbial coloquial, con el valor de “de una vez”.

El *Integral* registra “de un tirón”, con el significado de “sin interrupciones”: “*Escribí la canción de un tirón*”.

“DE ZOPETÓN (SOPETÓN)”

El diccionario académico de la lengua registra “de sopetón”, como locución adverbial, con el significado de “pronta e impensadamente, de improviso”.

El *Fraseológico* registra “de zopetón”, como locución adverbial coloquial, con el valor de “de improviso, de pronto”.

El *Integral* consigna “de sopetón”, con valor coloquial, equivalente a “de forma brusca, repentina o inesperada”: “*Me desperté de sopetón*”.

“DOBLAR LA HOJA”

El diccionario académico de la lengua registra “doblar la hoja”, como locución verbal, con el significado de “dejar el negocio de que se trata, para proseguirlo después”. Se usa ordinariamente cuando se hace una digresión en el discurso.

El de americanismos registra “doblar la hoja”, como locución verbal, con el significado de “invitar a olvidar un asunto desagradable o un suceso traumático”. También, “cambiar alguien de tema en una conversación”.

El *Fraseológico* registra “doblar la hoja”, como locución verbal coloquial, con el significado de “cambiar el tema de una conversación por no estar de acuerdo”.

“DOMINGO SIETE”

El diccionario académico de la lengua nos trae “domingo siete”, como locución sustantiva, con el valor de “salida fuera de tono o disparatada”.

El de americanismos registra “domingo siete”, como locución sustantiva propia de Venezuela, Perú, Chile, Argentina y Uruguay, equivalente a “dicho o hecho inesperado y, generalmente, descabellado”. También, “día considerado como nefasto o de mala suerte”. Este mismo diccionario, bajo la entrada “salir”, registra “salir con un domingo siete”, como locución verbal, equivalente a “decir algo inoportuno”.

El *Fraseológico* trae “domingo siete”, como locución sustantiva coloquial, equivalente a “comentario o salida destinada o imprevista, despropósito”.

“DONDE APRIETA EL ZAPATO”

El *Fraseológico* trae “donde aprieta el zapato”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “donde más afecta una cosa, donde más duele”.

El diccionario académico de la lengua consigna “saber alguien dónde le aprieta el zapato”, como locución verbal coloquial, con el valor de “saber bien lo que le conviene”.

Una consulta a fuentes en internet nos arroja el siguiente resultado: “La expresión ya aparece en Plutarco, en *Vidas Paralelas*. Cuando habla de la vida de Paulo Emilio, refiere el siguiente caso, defendiendo a su héroe de haberse divorciado, sin razón aparente, de Pipiria, hija de Papirio Masso: «Un patricio romano tenía una esposa joven, bella, rica y honrada, y, sin embargo, la repudió. Como este divorcio no parecía fundado en ningún motivo razonable, sus amigos se lo reprobaron, pero él les contestó con el siguiente apólogo: ¿Veis mi calzado? -les dijo, mostrándoles el pie revestido con una rica solea-. ¿Habéis visto otro mejor trabajado, ni más elegante? Sin embargo, yo sé en dónde me lastima el pie». Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1345/134552973002.pdf>. 11 de marzo de 2022.

“DONDE EL DIABLO PERDIÓ EL PONCHO”

El diccionario académico de la lengua trae “donde el diablo perdió el poncho”, como locución adverbial coloquial, con el valor de “en lugar muy distante o poco transitado”.

El *Diccionario de americanismos* registra “donde el diablo perdió el poncho”, como locución adverbial, propia de Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia. Es del habla espontánea y significa “en un lugar muy distante o poco transitado”. Da como equivalente “donde el diablo perdió la chaqueta”.

El *Integral* también registra la locución, con valor coloquial, usada para indicar un lugar muy lejano o desconocido: “*La fábrica queda donde el diablo perdió el poncho*”.

El *Fraseológico* dice de esta locución que es de carácter adverbial coloquial, con las mismas acepciones de “en un lugar muy distante o poco transitado”.

“DONDE SE LE CANTE”

La expresión solamente queda registrada en el *Fraseológico* como una locución adverbial coloquial. El significado es “donde se desee, sin ningún condicionamiento”. También, “con malas intenciones o propósitos”.

Pero el *Integral* contiene, bajo la entrada “cantar”, la locución “cantársele algo a alguien”, de valor coloquial, con el significado de “querer hacer algo sin que importe el consejo o la opinión de los demás”: “*Yo pongo mis cosas donde se me canta*”.

“DORMIR A PATA TENDIDA”

Esta locución ha sido tratada como “a pata tendida / suelta / a pierna suelta”.

El diccionario académico de la lengua registra “dormir a pata ancha”, como locución verbal coloquial, usada en Argentina y Uruguay, como equivalente a “dormir profundamente”.

El de *americanismos* registra “dormir a pata ancha”, como locución verbal, con el significado de “dormir alguien profundamente y durante un tiempo prolongado”.

LETRA D

El *Fraseológico* registra “dormir a pata ancha”, como locución verbal coloquial, como equivalente a “dormir profundamente y sin sobresaltos”. Da como equivalente “dormir a pata suelta”.

El *Integral* registra “dormir a pierna suelta”, como sinónimo de “dormir mucho y a gusto”: “*Sobre el sofá, duerme a pierna suelta el mayor de mis hijos*”.

LETRA E

“ECHADO PARA ATRÁS”

El *Diccionario de americanismos* registra “echado para atrás” como locución adjetiva, usada en Argentina, Ecuador y Uruguay. La refiere a personas, con el valor de “arrogante, altanera, que está en muy buena situación”.

El *Fraseológico* también la incluye como locución adjetiva, con la aclaración de “rural”, equivalente a “orgullosa”: “*Es tan echado para atrás que resulta difícil el diálogo*”.

En el *Integral* no figura esta locución; se registra la forma “echarse atrás / para atrás”, con un valor totalmente distinto: “Decidir no hacer una cosa que se pensaba realizar, generalmente por miedo o indecisión”: “*A último momento se echó atrás y no vino a rendir el examen*”.

“ECHAR AL BOMBO”

El *Diccionario de americanismos* registra dos locuciones con “bombo”: la primera es “irse al bombo”, como locución verbal de Argentina, con el significado de “no apoyar a una persona una iniciativa o ir contra ella”; en el deporte, especialmente en el fútbol, “no esforzarse por ganar un equipo, en general por haber aceptado un soborno”.

La segunda es “tirar al bombo”, locución verbal de Argentina y Uruguay, equivalente a “hacer fracasar a alguien o algo”; también, “desanimar o

desalentar a alguien en lo referente a sus ilusiones y proyectos, especialmente no brindándole apoyo”.

En cambio, el *Integral* registra “mandar al bombo” como equivalente a “mandar al muerte”, ambas con valor coloquial y el significado de “perjudicar o hacer fracasar a alguien o algo”: “*Ya lanzado el proceso y cuando el negocio parecía más seguro, se produjo un incidente que lo mandó al bombo*”.

El *Fraseológico* registra “echar al bombo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “echar a perder algo, con intención o sin ella, como por ejemplo, malograr un buen negocio, determinar el abandono de un boxeador cuando aún sus posibilidades no están agotadas, contener un caballo que se vislumbra como ganador en una carrera”.

“ECHAR EL LENTE”

El *Fraseológico* da “echar el lente” como locución verbal rural, con el significado de “rondar a una mujer, ‘pastorearla’, buscar relacionarse con ella”.

“ECHAR EL OJO”

El diccionario académico de la lengua nos da “echar el ojo” y su variante “echar tanto ojo” a alguien o algo, como locuciones verbales coloquiales, equivalentes a “mirarlo con atención, mostrando deseo”.

El *Integral* registra “echar el ojo” como equivalente a “comenzar a desear a alguien o algo”: “*Hacia rato que le había echado el ojo a ese auto*”.

El *Fraseológico* registra “echar el ojo” como locución verbal coloquial, equivalente a “prestar aplicada atención a algo que se ha descubierto”.

“ECHARLE FLIT”

El *Diccionario de americanismos* registra “echarle flit”, como locución verbal, equivalente a “rechazar a una persona, alejarla o apartarla de sí”.

El *Integral* registra “echarle flit (a alguien)”, con valor coloquial, con el significado de “expulsar o despedir a alguien”: “*Cuando vi que lo único que quería era plata, le eché flit*”.

Como información, en el *Diccionario de americanismos* se brinda la siguiente: “En México, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Costa Rica, Venezuela, Ecuador, Paraguay, Argentina y Uruguay, con carácter obsoleto, era un insecticida líquido que dispersaba mediante un pulverizador. También, es una metonimia y, como tal, es el pulverizador de insecticida”.

“ECHAR LEÑA AL FUEGO”

El diccionario académico de la lengua registra “echar leña al fuego”, como locución verbal, equivalente a “poner medios para acrecentar un mal” y “dar incentivo a un afecto, inclinación o vicio”.

El de americanismos registra “echar más leña a la candela”, como locución verbal, con el valor de “hacer o decir cosas que empeoran una situación”.

El *Integral* registra “echar leña al fuego”, con valor coloquial, con el significado de “contribuir, especialmente, con comentarios o palabras, a que aumente el enojo de alguien, o a que se agrave una discordia”: “*Callate, no echés más leña al fuego, dejalos que se arreglen solos*”.

“ECHAR LOS BOFES”

El vocablo ‘bofe’ señala el pulmón de las reses.

El diccionario académico de la lengua registra la locución como “echar el bofe”, en carácter de verbal coloquial, con el significado de “quedar exhausto por un esfuerzo físico”. Se la da como equivalente a “echar el alma”, con el significado de “afanarse, trabajar excesivamente”.

El de americanismos también registra “echar el bofe” como locución verbal, con el significado de “obligar a alguien para que realice con más empeño un trabajo”.

El *Fraseológico* da dos locuciones equivalentes: “Echar los bofes” y “Echar los lomos”. Las dos tienen el significado de “trabajar muy esforzadamente en un trabajo demasiado fuerte y prolongado”: “*Los chicos están echando los bofes para salir de este problema*”.

“ECHAR MARGARITAS A LOS CHANCHOS”

El diccionario académico de la lengua registra “echar margaritas a los cerdos / puercos”, como locución verbal usada para aludir al hecho de

“emplear el discurso, generosidad o delicadeza en quien no sabe apreciarlos”.

El *Fraseológico* registra “tirar margaritas a los chanchos”, como locución verbal coloquial, con el significado de “emplear palabras y gentilezas en quien no sabe apreciar el gesto”. Como observación se indica que la frase original “tirar margaritas a los cerdos” aludía a las perlas margaritanas (“margaritas ad porcós”). En el uso argentino se confunde “margaritas” con las flores, en lugar de las perlas”.

“ECHAR SAPOS Y CULEBRAS”

El diccionario académico registra “echar alguien sapos y culebras”, como locución verbal coloquial, con el significado de “decir desatinos” y “proferir con ira denuestos, blasfemias o juramentos”.

El *Integral* registra “echar sapos y culebras”, con valor coloquial, con el significado de “blasfemar o maldecir”: “*Escuché a Margarita echar sapos y culebras*”.

Una búsqueda en internet registra “sapos y culebras”, con el valor de “decir maldiciones una persona enfadada”. Disponible en: <https://diccionario.reverso.net/espanol-definiciones/echar+sapos+y+culebras>. 12 de marzo de 2022.

“ECHAR / TIRAR POR LA BORDA”

El diccionario académico de la lengua registra “echar / tirar por la borda”, como locución verbal coloquial, con el valor de “deshacerse inconsideradamente de alguien o de algo”.

El *Integral* registra “tirar por la borda / ventana”, con valor coloquial, con el significado de “desperdiciar el esfuerzo realizado en una cosa”: “*Comió mucho en la fiesta y tiró la dieta por la borda*”.

“ECHARSE A LA BARTOLA”

Esta locución puede formarse con los verbos “echarse” y “tirarse”. Todas las fuentes consultadas dan como núcleo de la locución la expresión “a la bartola”.

Nos referimos a ella en esta entrada, en la letra A.

“ECHARSE LOS TRAPITOS AL SOL”

El diccionario académico de la lengua da la locución “sacar los trapos sucios, o todos los trapos, a la colada, o al sol”. Considera a todas ellas como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “echar a alguien en cara sus faltas y hacerlas públicas, en especial cuando se riñe con él acaloradamente”.

El *Diccionario de americanismos* registra “sacar los trapitos al sol / los trapos al sol”, como locuciones verbales propias de México, Nicaragua, Cuba, Perú, Bolivia, Argentina y Uruguay, con el significado de “echar a alguien en cara sus faltas y hacerlas públicas”.

El *Fraseológico* incluye “echarse los trapitos al sol”, como locución verbal coloquial, con el significado “sacar asuntos no conocidos a relucir; hacer públicas cosas personales íntimas, en un altercado o una discusión”.

“EL DIABLO METIÓ LA COLA”

El *Fraseológico* registra “el diablo metió la cola”, como frase rural, empleada cuando un asunto que marchaba bien se entorpece o se descompone por la intervención intencionada de alguien ajeno al mismo.

Una búsqueda en internet da como resultado lo siguiente: “Históricamente, por evidente razón religiosa, se vincula al diablo con aspectos negativos, debido a su directa asociación con el mal. Cuando ocurre algún acontecimiento evaluado como desfavorable, o bien cuando algo no salió como se pretendía y se sospecha que alguien tuvo injerencia para que así fuera, se apela a esta frase. Se recurre al demonio y a su cola al solo efecto de indicar que alguna persona obró con maldad para que los objetivos previstos no se alcanzaran”. Disponible en: <https://sigificadoyorigen.wordpress.com/2010/04/29/el-diablo-metio-la-cola/>. 12 de marzo de 2022.

“ELEFANTE BLANCO”

El *Diccionario de americanismos* trae la locución “elefante blanco”, como locución sustantiva de la República Dominicana, Ecuador y Paraguay, con el significado de “infraestructura, empresa o proyecto cuya creación y conservación es muy costosa y que apenas produce beneficio”.

El diccionario académico de la lengua española trae “ser algo o alguien un elefante blanco”, como locución verbal, con el significado de “ser costoso de mantener y no producir utilidad alguna”.

El *Integral* da “elefante blanco” como equivalente a “cosa muy cara y que cuesta mucho mantener”: “Esa casa de tres pisos es un elefante blanco”.

“EL AÑO VERDE”

El *Diccionario de americanismos* incluye “el año verde”, como locución sustantiva con valor adverbial propia de República Dominicana, Venezuela, Argentina y Uruguay, con el significado de “año que nunca llegará”. Da como equivalente “el año del golero”.

El *Fraseológico* la consigna como locución adverbial, con valor coloquial, con el significado de “nunca”.

“EL HIJO / LA HIJA DE LA PAVOTA”

El *Diccionario de americanismos* trae “hijo de la pavota”, como expresión sustantiva o adjetiva propia de Argentina y Uruguay, con el valor de “persona tonta e ingenua”.

El *Fraseológico* trae “el hijo de la pavota”, como locución sustantiva coloquial, con el valor de “el último en enterarse de algo”.

“EL HOMBRE PROPONE Y DIOS DISPONE”

No se encuentra en los diccionarios académicos. La paremia tiene claramente una estructura bipartita en la cual se contraponen los términos: “hombre” / “Dios”, “propone” / “dispone”. La conjunción “y” equivale a “pero”. Se quiere marcar que la voluntad humana debe subordinarse a la divina, que es, finalmente, la que tiene vigencia.

El *Refranero multilingüe*, del Centro Virtual Cervantes, incluye la paremia y nos brinda la siguiente explicación: en cuanto a ideas clave, da dos, la de Providencia y la de resignación. En cuanto a su significado, nos dice que esta paremia se usa cuando surge un obstáculo o un imprevisto que trastoca o destruye nuestros planes y expectativas. Refleja un sentido providencialista de la vida humana.

Acota que es de uso actual y como comentario al marcador de uso, señala que existe una forma jocosamente muy difundida: “El hombre propone,

Dios dispone y la mujer lo descompone”; también, otra que se ha adaptado al mundo taurino: “El torero propone, Dios dispone y el toro lo descompone”, que dice el torero cuando la faena no ha salido como era esperable.

Como precedentes, se señala una sentencia en la *Imitación de Cristo*: “Homo proponit, sed Deus disponit” (“El hombre propone, pero Dios dispone” (1. 19. 9). Esta paremia nos retrotrae a la sentencia bíblica “Cor hominis disponit viam suam, sed Domini est dirigere gressus ejus” (“El corazón del hombre dispone su camino, pero es propio de Dios guiar sus pasos”, tomado de Proverbios 16, 9).

“EL HORNO NO ESTÁ PARA BOLLOS”

El diccionario académico de la lengua registra “no estar el horno para bollos o para tortas” y el de americanismos “no estar el horno para galleticas”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “no haber oportunidad o conveniencia para hacer algo”. En este diccionario, salen otras formas como “no está el palo para hacer cucharas” y “no está la magdalena para tafetanes”.

El *Fraseológico* registra “el horno no está para bollos”, como frase coloquial, con el significado de “el momento es inoportuno”.

“EL QUE NO LLORA NO MAMA”

El *Fraseológico* consigna la frase con valor coloquial, con el significado de “si no se solicita insistentemente aquello que se desea obtener, ello no se logra”.

Esta frase se basa, en primer lugar, en un hecho empírico: todo bebé manifiesta su hambre o su impaciencia por comer mediante el llanto; si no llora, su progenitora no se da cuenta de la imperiosa necesidad de ingerir alimento.

En segundo lugar, está tomado textualmente del tango “Cambalache”, de Enrique Santos Discépolo, cuando dice:

Siglo veinte, cambalache,
problemático y febril,
el que no llora, no mama
y el que no afana es un gil.

Este tango, un clásico de la literatura tanguera argentina, es una amarga reflexión acerca de la inversión de valores que ya se vivía en el año 1934,

cuando fue compuesto. Precisamente, estos versos vienen precedidos del vocablo “cambalache”, que significa, según el diccionario académico, “trueque o intercambio de cosas de poco valor” y, en sentido despectivo, “acuerdo o intercambio entre dos o más partes alcanzado de forma poco transparente”.

“EMBARRAR LA CANCHA”

El *Diccionario de americanismos* trae “embarrar la cancha” como locución verbal, propia de Bolivia y Argentina, con el valor de “dificultar el desarrollo de un asunto o una negociación”. Además, en Argentina, “responder con evasivas, eludir una situación comprometida” y, en Uruguay, “intervenir negativamente en una discusión o situación conflictiva”.

El *Integral* la incluye como sinónimo de “crear confusión o conflicto, generalmente a propósito y con intenciones de sacar provecho propio o perjudicar a otros”: “El fiscal opina que la defensa del acusado está tratando de embarrar la cancha”.

El *Fraseológico* también la incluye, como locución verbal coloquial, equivalente a “dificultar deliberadamente el desarrollo de una contienda o de una tratativa”.

“EN BOLAS”

El diccionario académico de la lengua trae la expresión “en bolas”, como locución adverbial coloquial, equivalente a “en pelota” o “en pelotas”. El significado de todas ellas es “desnudo, en cueros”.

El *Diccionario de americanismos* registra “en bolas”, como locución adverbial para México y Nicaragua, con el valor de “en tropel, en montón”.

En cambio, en Colombia y Bolivia, referida a persona, la locución significa “desnuda”. En Uruguay, se da “en bolas”, para indicar “sin bienes”.

El *Integral* da “en bolas / pelotas / tarlipés”, con valor coloquial, equivalente a “desnudo”: “Siempre anda en bolas por la casa”. También, con valor coloquial, “sin dinero”: “Tuve que pagar una plata que debía y me quedé en bolas”. Otra acepción es “sin la suficiente información para comprender algo”: “Che, ayudame con esta materia que estoy en bolas”. Finalmente, “sin recursos para hacer una cosa”: “Se fue el único contacto que tenía para vender y me quedé en bolas”.

El *Fraseológico* da la locución “en bolas” como adjetiva y como adverbial vulgar. La primera acepción es “desnudo”; la segunda, “sin dinero y sin recursos”; la tercera, “sin conocer o sin haber comprendido algo”. Se aclara que aparece con los verbos “estar” y “quedar”.

“EN CARNE PROPIA”

El *Integral* registra “en carne propia” como locución que significa “como experiencia personal”: “*El sufrimiento en carne propia le hizo cambiar sus ideas*”.

El *Fraseológico* la registra como locución adverbial coloquial, con el valor de “directa, personalmente”.

“ENCONTRARLE LA VUELTA (A ALGO)”

El *Diccionario de americanismos* registra “encontrarle la vuelta”, como locución verbal de Argentina, con el valor de “desentrañar un mecanismo” o “hallar el punto débil o alguna característica vulnerable de alguien o de algo”.

El *Fraseológico* registra “encontrarle la vuelta (a algo), como locución verbal coloquial, con el significado de “hallar la causa o inconveniente de una dificultad o el medio para salir de ella”: “*Finalmente, pude arreglarlo porque le encontré la vuelta al problema eléctrico*”.

“EN DOS PATADAS”

El diccionario académico de la lengua registra “en dos patadas”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “con facilidad, sin esfuerzo, en un santiamén”.

El de americanismos registra “en una patada”, como locución adverbial, con el significado de “muy rápidamente, en poco tiempo”.

El *Integral* registra “en una patada / en dos patadas”, con valor coloquial, con el significado de “muy rápidamente”: “*Aprendí inglés en dos patadas*”.

“EN EL MEJOR DE LOS MUNDOS”

El *Fraseológico* registra “En el mejor de los mundos”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “desconectado de la realidad cotidiana”; también, “fantaseando”.

“EN EL MOLDE”

El *Integral* consigna “en el molde” como parte de la locución “quedarse en el molde”, con valor coloquial, con el significado de “mantenerse tranquilo y dejar de decir o hacer algo por conveniencia o para evitar problemas”: “*Lo amenazaron diciéndole que se quedara en el molde*”.

El *Fraseológico* incluye “en el molde”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “quieto, sin reaccionar ni protestar”.

Una búsqueda en internet nos arroja el siguiente resultado: “‘En el molde’, locución coloquial de Argentina y Uruguay, con el significado de ‘abstenerse una persona de hacer algo o intervenir en un asunto para evitar problemas’. Por ejemplo: *Mejor, quédate en el molde, no defiendas a nadie, que después ellos se arreglan y quedás mal*”. Disponible en: https://www.lexico.com/es/definicion/quedarse_en_el_molde. 12 de marzo de 2022.

“ENGAÑAR EL ESTÓMAGO”

El *Diccionario de americanismos* registra como equivalentes “engañar el diente”, “engañar el hambre”, “engañar el estómago”, como locuciones verbales, con el significado de “comer un tentempié hasta que llegue la hora de un alimento fuerte”.

El *Integral* registra “engaña pichanga”, con valor coloquial, con el significado de “cosa que es falsa o menos importante o valiosa de lo que parece”.

“ENGAÑA PICHANGA”

El diccionario académico de la lengua registra “engaña pichanga”, usado en Argentina, como equivalente a “engañabobos (cosa que engaña con su apariencia)”.

El *Integral* consigna “engaña pichanga”, con valor coloquial, con el significado de “cosa que es falsa o menos importante o valiosa de lo que parece”: “*¿Son verdaderos estos datos o tienen algún engaña pichanga?*”.

El de americanismos registra “engaña pichanga”, usado en Argentina, como “engañabobos” (cosa que engaña por su apariencia).

“ENGORDAR EL OJO / RIÑÓN / PARA MORIR”

Únicamente el *Fraseológico*, dentro de las fuentes lexicográficas consultadas, registra estas tres locuciones verbales: “Engordar el ojo” significa “mirar con sumo interés algo grato, pero inaccesible”; “engordar el riñón” es equivalente a “enriquecerse” y “engordar para morir” significa “llevar ventaja para terminar, finalmente, derrotado”.

“EN LA PICOTA”

El diccionario académico de la lengua registra “en la picota”, como locución adverbial, con el significado de “en una situación de descrédito por haberse hecho públicos sus defectos o faltas”: “*El escándalo puso al Gobierno en la picota*”.

El Integral registra “en la picota” como “en situación de ser criticado duramente”: “Su última película trata temas muy convincentes y logra poner en la picota a la institución familiar”.

“EN LA REVINAGRE VIDA”

Esta expresión, muy mendocina en cuanto a su uso, no aparece registrada en las fuentes académicas consultadas. La consigna Juan Carlos Rogé, en su *Color, sabor y picardía en la cultura. Los regionalismos de Mendoza*. La considera una locución adverbial, con el significado de “nunca, jamás, ninguna vez, de ninguna manera (con sentido enfático). El ejemplo que nos da es “*A la Renunciación no la hacés ir a los velorios en la revinagre vida porque le dan saponcios*”.

Lo sorprendente de esta locución radica en la palabra “revinagre”: el prefijo ‘re-’ tiene el valor de denotar intensificación; en cuanto a la base “vinagre”, que es un sustantivo, connota el valor que se le atribuye a una persona de genio áspero y desapacible. Al referir este término, de creación popular, al sustantivo “vida”, la locución pasa a significar “nunca, ni en las circunstancias más adversas” o, según el contexto, “alguna vez remotamente posible”.

Tomamos ejemplos de la prensa: “[Dijo Cornejo] “...las causas de corrupción se aceleren todas juntas, para que alguna vez haya culpables o inocentes en esta revinagre vida” (Diario digital MEMO, 17 de enero de 2020).

“Al MendoTran tampoco lo quiere nadie y el Gobierno sabe que opina gente que en su revinagre vida se ha subido a un colectivo”. (<http://huellaminera.com/2019/02/fracking>). 12 de marzo de 2022.

“EN LA VÍA”

El *Diccionario de americanismos* registra “en la vía”, como locución adverbial, propia de Bolivia y Uruguay, con el valor de “en situación de pobreza extrema”.

El *Fraseológico* la incluye como locución adverbial coloquial, con el significado de “pobre, sin dinero, sin recursos, desprotegido, desamparado”. Como equivalentes figuran las locuciones “en la palmera”, “en la rúa”, “en la rama”.

El *Integral* registra “en pampa y la vía” y “en la vía”, formas coloquiales para dar a entender “en situación de desamparo, sobre todo en lo económico”: “*Me quedé sin trabajo y ahora estoy en la vía*”. “*Ese problema me dejó en pampa y la vía*”.

“EN PAMPA Y LA VÍA”

Para la historia de esta locución, nos remitimos a la nota de Daniel Balmaceda, aparecida en LA NACIÓN: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/estar-pampa-via-frase-lugar-no-existe-nid2244889/>. 12 de marzo de 2022.

También, a la nota de Carlos Guarella, en <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/estamos-en-pampa-y-la-via-nid1190676/>. 12 de marzo de 2022.

Resulta también interesante la nota de CLARÍN en https://www.clarin.com/ciudades/pampa-via-cruce_0_H1dv6Cl3w7e.html. 12 de marzo de 2022.

El *Diccionario de americanismos* registra “En pampa y la vía”, como locución adverbial, usada en Argentina, como equivalente a “en situación muy precaria”.

“EN SECO”

El diccionario académico de lengua española incluye esta locución con varias acepciones, siempre como locución adverbial: “Fuera del agua o de un lugar húmedo”, como en “*La nave varó en seco*”. “Sin causa ni

motivo”, como en *“Renunció en seco”*. “Sin medios o sin lo necesario para realizar algo”, como en *“Después de la crisis, se ha quedado en seco”*. Y, finalmente, “de repente”, como en *“Paró en seco”*.

Para el de americanismos, la locución es “parar en seco”, propia de México, Guatemala, Nicaragua, Cuba, Costa Rica, Bolivia, Chile y Uruguay, con el valor de “reprender a alguien, haciéndole callar”.

El *Fraseológico* registra “en seco”, como locución adverbial coloquial con el valor de “sin miramientos”.

El *Integral* da “en seco” con dos acepciones: la primera es “sin agua o sin humedad”, como en *“Somos especialistas en la construcción en seco”*. La segunda es “de manera brusca y repentina”, como en *“Lo paré en seco antes de que continuara hablando tonterías”*.

“ENSEÑAR LAS CARTAS”

Esta locución se da con dos versiones, en el diccionario académico de la lengua: “Enseñar las cartas” y “Poner alguien las cartas boca arriba”, con el significado de “poner de manifiesto un propósito u opinión que se guardaba oculto”.

“ENTRAR CON LOS TAPONES DE PUNTA”

Esta locución queda registrada únicamente en el *Fraseológico*, que la incluye como verbal coloquial, con dos ámbitos de aplicación: en el fútbol, se usa para indicar que un jugador usa la violencia en la marca del rival; en la vida cotidiana, señala que se responde algo con severidad y firmeza.

La procedencia de esta locución es futbolística puesto que se hace alusión a los jugadores de este deporte que salen enardecidos, dispuestos a agredir al oponente, utilizando los tapones que tienen los botines de fútbol en sus suelas. Implica, entonces, una respuesta frontal, directa y casi violenta.

“ENTRAR POR EL ARO”

El diccionario académico de la lengua incluye “entrar / pasar (alguien) por el aro”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “hacer lo que no quería, vencido por fuerza o maña de otro”.

El *Fraseológico* nos da “entrar por el aro”, también como locución verbal coloquial, con el significado de “aceptar ingenuamente una propuesta, dejarse convencer, ceder a un pedido”.

Una búsqueda en internet nos dice que esta expresión proviene del ámbito circense, donde el domador hacía pasar al león por un aro, lo cual requería cierto manejo de la mano izquierda y coerción con el látigo. Se la da como equivalente a la locución “pasar por el tubo”. Traslaticamente, significa “aceptar algo contra nuestra voluntad, vernos obligados a ceder o someternos a las demandas o deseos de otros, a veces, sin otra alternativa. Disponible en: (<https://www.espanolavanzado.com/significados/2065>). 12 de marzo de 2022.

“ENTRE BUEYES NO HAY CORNADAS”

El *Fraseológico* registra “entre bueyes no hay cornadas” como locución provincial, para indicar que “no hay confrontación entre los del mismo nivel o ambiente”.

Una búsqueda en internet nos da el siguiente resultado: “Frase hecha, bien de campo, que nos anticipa que entre personas allegadas, colegas, familiares, compañeros o que presenten algún tipo de afinidad, no debería haber malas acciones ni actitudes perjudiciales. La expresión señala que entre amigos no cabe la traición. Deriva de la tarea que realizan los bueyes juntos, especialmente cuando tiran de carros, pues nunca usan sus cuernos para lastimarse entre ellos”.

Disponible en: sigificadoyorigen.wordpress.com/2010/04/29/entre-bueyes-no-hay-cornadas. 12 de marzo de 2022.

“ENTRE GALLOS Y MEDIANOCHE”

El diccionario académico registra “entre gallos y medianoche”, como locución adverbial equivalente a “a deshora y clandestinamente”.

El de americanismos la registra como locución adverbial, propia de varios países, entre ellos, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el valor de “oculta y rápidamente, aprovechando el momento inesperado”.

El *Fraseológico* la registra también como locución adverbial coloquial, con el significado de “a deshora y clandestinamente”.

El Integral la registra con el valor de “rápidamente y en secreto”: “Se ha aprobado el decreto entre gallos y medianoche, sin permitir el debate”.

“EN UN PUÑO”

El diccionario académico de la lengua registra “en un puño”, como locución adverbial, con el significado de “en situación de estar confundido, intimidado u oprimido”. En general, se construye con “meter, poner, tener”.

El *Integral* registra “en un puño”, con el significado de “en un estado de opresión o dominación”: “*El monstruo buscaba aislarnos para tenernos en un puño*”.

“ÉRAMOS POCOS Y PARIÓ LA ABUELA”

El *Fraseológico* nos incluye esta frase proverbial coloquial y dice de ella dos cosas: la primera es que se trata de una expresión irónica con la que se da a entender que aumenta inoportunamente la concurrencia de gente a un lugar donde ya hay mucha; la segunda es que se trata de una alusión a que se ha agregado un problema, una demanda o un requisito más, a algo ya problemático o complicado.

El Centro Virtual Cervantes, en su *Refranero multilingüe*, la rastrea ya en el Marqués de Santillana, como “No cabemos al fuego y parió mi suegra”. La explicación que nos brinda es que se emplea cuando hay demasiadas personas en un lugar y llegan más. En un sentido más amplio, se aplica cuando hay exceso de algo malo y todavía aumenta en perjuicio de uno.

“ERRAR EL VIZCACHAZO”

La locución no figura en los diccionarios académicos, pero el de americanismos registra, para el vocablo “vizcachazo”, el significado de “ojeada mirada”. Se aclara la doble posibilidad de escritura: “vizcachazo” y “viscachazo”.

El *Fraseológico* incluye la frase “errar el vizcachazo”, como verbal rural, con el significado de “equivocarse, fallar”. Trae como observación lo siguiente: “Dicho campero de uso común para los casos en que alguno se equivoca en cualquier asunto. Se emplea también en el juego de bochas cuando el que arrojó una de estas para sacar la del contrario, erró el tiro y no pegó”. El origen de la expresión, según Agustín Zapata Gollán, podría encontrarse en la provincia de Santa Fe, en donde se llama ‘vizcacha’ a la guacha o rebenque de lonja ancha y corta. Intentar golpear algo con este rebenque es muy difícil, de allí la expresión “errar el vizcachazo”.

“ESCAPÁRSELE A ALGUIEN LA TORTUGA”

Esta locución que se usa mucho en la conversación cotidiana, a nivel coloquial, no figura en los diccionarios académicos, ni tampoco en el *Integral*. Sí la registra el *Fraseológico*, que la incluye como locución verbal, con dos valores: el primero y referido a una persona, “ser muy zonzona, lenta de entendederas”. La segunda, “escapársele a alguien un dato o detalle de relevancia en un asunto”.

“ESCUPIR EL ASADO”

El *Integral* registra la locución “escupir el asado”, como coloquial, con el valor de “arruinarla algo a alguien intencionalmente”: “*Hay muchos que se acercan a escupir el asado*”.

El *Fraseológico* incluye esta locución verbal coloquial con el valor de “arruinar un proyecto común por interés personal”. Da como equivalencia “escupir las achuras”.

Como observación, se acota que se refiere a la costumbre de “marcar” la pieza del asado que está en la parrilla escupiéndola para que nadie la tome. Es el gesto que hace el Viejo Vizcacha en el *Martín Fierro, Vuelta* (vv. 2595-2600):

Si ensartaba algún asao,
¡pobre!, como si lo viese.
Poco antes de que estuviese
primero lo maldecía,
luego después lo escupía
para que naides comiese”.

“ES DE HACHA Y TIZA”

Los diccionarios académicos no registran esta locución.

El *Integral* registra “de hacha y tiza”, como forma coloquial, con el valor de “que implica ánimo y fuerza”: “Llegamos al último tramo de una campaña de hacha y tiza”. “*Eran de hacha y tiza los choques entre las escuelas nacional e industrial en vóley*”.

El *Fraseológico* incluye “es de hacha y tiza”, como frase rural, con el significado de “es de una persona de acción probada, de coraje y empuje en situaciones fuertes o peleas”.

“ES DE NARIZ PARADA”

El *Diccionario de americanismos* registra las locuciones “nariz estirada”, “nariz parada”, “nariz para arriba” y “nariz respingada”, como equivalentes a “persona arrogante y altanera”.

El *Integral* la trae como “nariz parada”, con valor coloquial, con el significado de “que es arrogante y elitista”: “*Nunca fui nariz parada con respecto al público*”.

El *Fraseológico* la consigna como “es de nariz parada”, con el significado coloquial de “es estirado, se hace el fino, es arrogante”.

“ES ORO EN POLVO”

El diccionario académico de la lengua nos da “oro en polvo” como equivalente a “oro molido”, con el significado, para ambas locuciones, de “cosa excelente en su línea”.

El *Fraseológico* trae esta frase coloquial con dos acepciones: la primera se usa para dar a entender que algo es de óptima calidad; la segunda, referida a alguien, se vincula con una honradez intachable, una moral incorruptible, una gran generosidad. Se da como equivalente a “oro en paño”.

“ESPERAR SENTADO”

El diccionario académico registra “esperar sentado”, como locución verbal, usada cuando parece que lo que se espera ha de cumplirse muy tarde o nunca.

El *Integral* registra “esperar sentado”, con el valor de “saber o reconocer que algo que se desea no ocurrirá nunca o que tardará mucho tiempo en suceder”: “*¿Te dijo que te iba a llamar? Esperá sentado*”.

El *Fraseológico* registra “esperame sentado que parado te vas a cansar”, expresión alusiva a que no se ha de conceder lo que se solicita.

“ESQUIVAR EL BULTO”

El diccionario académico de la lengua española registra “escurrir o guardar el bulto”, como formas verbales coloquiales, con el valor de “eludir o esquivar un trabajo, riesgo”.

El de americanismos la registra como “esquivar el bulto”, locución verbal propia de República Dominicana, Colombia, Bolivia, Argentina y Uruguay, con el significado de “eludir un problema, un riesgo o un compromiso”. Agrega que puede decirse también “esquivarle el bulto”.

El *Integral* registra “esquivar / escurrir el bulto” como equivalentes a “evitar una responsabilidad o una cosa que resulta desagradable”: “Esquivan el bulto porque no quieren hacerse cargo”. “Le preguntó por la posibilidad de una candidatura y prefirió esquivarle el bulto cambiando de tema”.

El *Fraseológico* registra “esquivar el bulto”, como locución verbal coloquial, con el significado de “eludir un compromiso o una responsabilidad”. También, “no responder a una pregunta o acusación”.

“ESTAR A LAS DURAS Y A LAS MADURAS”

El diccionario académico de la lengua registra “estar a las duras y a las maduras” / “ir / tomar las duras con / por las maduras”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “que quien goza de los privilegios de una situación debe cargar asimismo con sus desventajas”.

El de americanismos registra “pasar las duras y las maduras / las verdes y las maduras”, como locuciones verbales, con el significado de “verse alguien en una situación difícil o apurada”.

“ESTAR AL CAER”

El diccionario académico de la lengua registra “estar al caer alguien o algo”, como locución verbal, con el significado de “estar a punto de llegar, sobrevenir o suceder”.

El *Integral* registra “estar al caer”, con valor coloquial, con el significado de “estar a punto de llegar”: “*Ya deben estar al caer*”.

“ESTAR BIEN CON DIOS Y CON EL DIABLO”

El *Diccionario de americanismos* da esta locución verbal, propia de Chile, Argentina y Uruguay, con el significado de “adherirse a un tiempo a dos posturas contrarias sin comprometerse en firme con ninguna de ellas”.

Un sitio en internet nos dice, acerca de la locución “estar con Dios y con el diablo”, lo siguiente: “Describe, a la par que condena, la actitud de algunas personas que hacen un doble juego, que no evidencian una

postura clara, que apuestan en varios lados para asegurarse una victoria. Mayormente, alude a las veces en que alguien, en una contienda, especula estando a favor de los dos oponentes. La frase retoma las figuras de Dios y el Diablo, tradicionales rivales y emblemas del bien y del mal en el ideario popular". <https://sigificadoyorigen.wordpress.com/2010/04/30/>. 12 de marzo de 2022.

“ESTAR CHAPITA”

La expresión no se registra en los diccionarios académicos. Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “Chapita” equivale a “que está mal de la cabeza”. Disponible en: <https://www.diccionarioargentino.com/term/Chapita>. 12 de marzo de 2022.

“ESTAR COCINADO”

El *Diccionario de americanismos* registra “cocinado”, como una metáfora, con el significado, referido a un asunto o negocio, de “estar acordado o preparado de antemano, en ocasiones, de manera fraudulenta”.

El *Fraseológico* registra “estar cocinado”, como locución verbal coloquial, con el significado de “hallarse en dificultades extremas por distintas razones”. Referido a un asunto, “ya estar resuelto incluso antes de un plazo previamente fijado”.

El *Integral* registra “cocinado”, con valor coloquial, aplicado a un asunto, “que está resuelto o listo”: “*Está todo cocinado, no te preocupes*”.

“ESTAR CON EL JESÚS EN LA BOCA”

El *Diccionario de americanismos* registra “con el Jesús en la boca”, como locución adverbial, hoy obsoleta, con el significado de “con temor y angustia”.

El *Fraseológico* registra “estar (andar) con el Jesús en la boca” como locución verbal coloquial, con el significado de “andar sobresaltado, muy preocupado por algo que puede ocurrir”.

“ESTAR CON LA CARA LARGA”

El diccionario académico de la lengua registra “cara larga”, como uso coloquial, con el significado de “cara que expresa tristeza o contrariedad”.

El *Diccionario de americanismos* incluye “quedar/estar con la cara larga”, como locución verbal de Argentina, con el significado de “sufrir una decepción, un desencanto”.

El *Integral* registra “cara larga” y también “cara de velorio”, con valor coloquial, con el significado de “con cara seria o de tristeza”: “*Se retiró del campeonato con la cara larga*”.

El *Fraseológico* registra “estar con la cara larga”, como locución verbal, con el significado de “hallarse o quedarse triste o disgustada una persona por algo que la contraría”.

“ESTAR CON LA SANGRE EN EL OJO”

El diccionario académico de la lengua registra “sangre en el ojo”, con dos acepciones: “Honra y valor para cumplir las obligaciones” y “Resentimiento, deseo de venganza”.

El de americanismos registra “con la sangre en el ojo”, como locución adverbial, usada en Argentina y Uruguay, equivalente a “con enojo, rencor o resentimiento”.

El *Integral* registra “la sangre en el ojo”, con valor coloquial, con el significado de “resentimiento y deseo de venganza”: “*La banda tenía la sangre en el ojo por el crimen de uno de sus miembros*”.

El *Fraseológico* registra “estar con la sangre en el ojo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “estar resentido en grado sumo y esperar ansioso el momento de la revancha”.

“ESTAR CON LA SOGA AL CUELLO”

El diccionario académico de la lengua registra “con la soga a la garganta / al cuello”, como locución adjetiva, equivalente a “amenazado de un riesgo grave”; también, “en apretura o apuro”.

El *Fraseológico* registra “estar con la sogá al cuello”, como locución verbal coloquial, equivalente a “padecer una situación económica desesperante, generalmente ante una deuda u obligación contraída”.

El *Integral* registra “con la sogá al cuello”, equivalente a “en una situación de riesgo o muy comprometida”: “*Hay que ayudarlo para que no siga con la sogá al cuello*”.

“ESTAR DE PALANGANA”

El diccionario académico de la lengua registra “palangana” con las siguientes acepciones: en la Argentina, usado igualmente para masculino y femenino, con el significado de “persona fanfarrona, pedante”. También, “persona boba, tonta” y “persona indecisa”.

El *Fraseológico* registra “estar de palangana”, como locución verbal, con el significado de “estar ocioso, inmóvil. Echar bravatas y luego no hacer nada”.

“ESTAR DEL BOCHO / COCO”

El *Diccionario de americanismos* registra “estar del bocho”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, en jerga juvenil, con el significado de “estar una persona loca o perturbada”. También, en Argentina, “reaccionar o comportarse una persona de una manera extraña o inesperada”.

El *Integral* registra “estar del coco / el bocho / la nuca”, con carácter coloquial, con el significado de “tener las facultades mentales alteradas”: “*Hay que estar del coco par hacer algo así*”.

El *Fraseológico* consigna “estar de la nuca”, como locución verbal coloquial, con el significado de “estar loco”.

“ESTAR DURA LA CALLE”

El *Fraseológico* registra “estar dura la calle”, como locución verbal coloquial, con el significado de “estar difícil la situación económica y no haber suficiente actividad comercial”.

“ESTAR EN EL HORNO”

El *Integral* registra “estar en el horno”, con valor coloquial, como equivalente a “estar en una situación complicada que no tiene solución”:

“Si no vuelven los jugadores titulares, estamos en el horno para el próximo partido”.

“ESTAR EN EL MISMO BARCO”

El diccionario académico de la lengua registra “estar / ir (varias personas) en el mismo barco”, como locuciones verbales, con el significado de “estar en las mismas circunstancias, compartiendo intereses o dificultades”.

“ESTAR EN LA CRESTA DE LA OLA”

El diccionario académico de la lengua registra “estar en la cresta de la ola”, como locución verbal, con el significado de “estar en el mejor momento, en el apogeo”.

El *Integral* registra “en la cresta de la ola” en el punto máximo de éxito y fama de una carreta: *“Vive en la cresta de ola desde hace tiempo”.*

“ESTAR EN LA ONDA”

El diccionario académico de la lengua registra “estar en la onda”, como locución verbal coloquial, con el significado de “estar al corriente de las últimas tendencias o de lo que se habla”.

El de americanismos registra “estar en onda”, como locución verbal, con el significado de “seguir la moda, ser actual”; también, “estar distraído o entretenido alguien”; además, “encontrarse alguien bajo los efectos de una droga o del alcohol”.

El *Integral* registra “estar en (la) onda, con valor coloquial, con el significado de “a la moda”: *“Nosotros ya no estamos en la onda”.*

“ESTAR FUNDIDO”

El diccionario académico de la lengua registra “fundido, -a”, referido a persona, con el significado coloquial de “muy cansado, abatido”.

El de americanismos registra, para “fundido, -da”, referido a persona, “que se encuentra en un problema grande y de difícil solución”. Además, referido a persona, “dormida profundamente”, “que tiene las facultades mentales alteradas”, “borracha”, “drogada”.

El *Integral* registra “fundido, -da”, con valor coloquial, aplicado a una persona, con el significado de “que está muy cansada, sobre todo después de hacer un gran esfuerzo físico: “*Quedaron fundidos luego de jugar en la altura*”.

El *Fraseológico* registra “estar fundido”, como locución verbal coloquial, con tres acepciones: 1. “Estar agotado, sin fuerzas, morales o físicas, para sobreponerse”. 2. “Haberse agotado los bienes o el dinero que se poseía por derroche, mala suerte en los negocios o en el juego”. 3. “Hallarse bajo el peso de una larga condena”.

“ESTAR LAS PAPAS QUE QUEMAN”

El *Diccionario de americanismos* registra “las papas queman”, como fórmula usada en Argentina, Perú, Paraguay y Uruguay, para indicar que una situación está candente o que es un momento difícil.

El *Fraseológico* registra “estar las papas que queman”, como locución verbal coloquial, con el significado de “amenazar un asunto con derivar en un choque violento entre las partes”.

“ESTAR QUE ARDE”

El diccionario académico de la lengua no trae para “arder” el significado de “experimentar una pasión o un sentimiento muy intensos”: “Arder de impaciencia”, “arder por saberlo”.

El de americanismos da para “arder” los valores de “fastidiar a alguien”, “irritarse, resentirse alguien”.

El *Fraseológico* da las locuciones “estar que arde”, “estar que bruye” y “estar que pela”, como locuciones verbales coloquiales. Los valores consignados son, referido a un alimento o bebida, “estar caliente”; referido a una situación, “estar caldeada o difícil, muy tensa”.

El verbo “bruyir” es un término lunfardo, cuyo significado es “quemar, arder”.

“ESTAR REVENTADO”

Para entender el sentido de esta locución, se debe entender el valor de “reventar” para la Academia: “Fatigar mucho a alguien con exceso de trabajo”; también, coloquialmente, “molestar, cansar, enfadar, causar gran daño a alguien”.

El *Diccionario de americanismos* nos da diferentes valores para “reventado”: si se refiere a una persona, puede ser en México y Argentina, “que lleva una vida de excesos”; en Bolivia y también en Argentina, “drogadicta”; en Perú y Chile, “que está bajo los efectos del consumo excesivo de drogas o alcohol”.

El *Integral* registra “reventado, -da” como adjetivo, con valor coloquial y da diferentes acepciones: si se aplica a una persona, “que está muy deteriorada físicamente, especialmente como consecuencia de una adicción a las drogas o al alcohol: “Es un rockero reventado”. También, “frívola, antipática, que se cree superior a las demás”: “Una rubia reventada”. Luego, aclara que, referido especialmente a una mujer, significa que acepta tener relaciones sexuales con alguien, sin poner demasiadas trabas o reparos: “Tengo una prima reventada que está saliendo con tres tipos a la vez”. Se aclara que su uso puede resultar ofensivo. Observamos que el uso de las diferentes acepciones de “reventado” se da con el verbo “ser”, no con el verbo “estar”, como lo incluye la locución.

El *Fraseológico*, en cambio, consigna “estar reventado”, como locución verbal coloquial, con el valor de “estar cansado en extremo, derrotado física, moral o económicamente”.

“ESTAR VIVITO Y COLEANDO”

El diccionario académico de la lengua nos da la expresión “vivito, -ta y coleando”, como locución adjetiva coloquial: dicho de una persona “que se creía muerta y está con vida”.

El *Fraseológico* trae “estar vivito y coleando”, como locución verbal coloquial, con el significado de “haber alguien superado enfermedades u operaciones quirúrgicas o de importancia”.

El *Integral* trae “vivito y coleando”, con valor coloquial, aplicado a una persona, “que está viva y sana, en especial cuando se creía que estaba muerta o en graves problemas”: “A pesar de que hace años que no producen un disco, ambos artistas están vivitos y coleando”.

“ESTÓMAGO RESFRIADO”

El diccionario académico de la lengua registra “estómago resfriado”, como forma coloquial de Argentina, con el significado de “persona incapaz de guardar un secreto”.

El de americanismos registra “estómago resfriado”, como locución sustantiva y adjetiva, de Argentina y Uruguay, como “persona incapaz de guardar un secreto”. Con el mismo valor, se registra en el *Integral*: “*Nunca falta el estómago resfriado que mete la pata y habla*”.

El *Fraseológico* registra “ser estómago resfriado”, como locución verbal coloquial, con el significado de “no poder guardar alguien un secreto, no poder callar lo que se le confía o lo que oye, sino difundirlo ante quienes va encontrando”.

“ES UN ADOQUÍN”

El valor significativo de esta locución la otorga el sustantivo “adoquín” que, según el diccionario, le es atribuido a la “persona torpe e ignorante”. Este valor connotativo se lo otorgan los caracteres de los adoquines: consistentes, duraderos, duros, de gran resistencia.

Así lo interpreta el *Fraseológico* cuando incluye es frase coloquial como equivalente a “muy bruto e ignorante”

“ES UNA BOLSA DE GATOS”

El *Diccionario de americanismos* registra la forma “bolsa de gatos”, como locución sustantiva propia de Chile, Uruguay y Argentina, para señalar “situación o lugar en los que hay confusión o desorden”; también, “grupo de personas indignas e indeseables”.

El *Integral* da la locución “bolsa de gatos” como coloquial, con el significado de “grupo de personas entre las que hay muchas diferencias de opinión, de estilos, etc.:

“*La reunión de consorcio era una bolsa de gatos*”.

El *Fraseológico* registra “es una bolsa de gatos” como frase coloquial despectiva, empleada para desacreditar a un conjunto de personas que realizan algo o están encargadas de una tarea peleándose de continuo”.

LETRA F

“FALTABA (FALTARÍA) MÁS”

Esta expresión denota sorpresa, enojo, descontento, reprobación; pero, también, puede ser una fórmula de cortesía.

El *Diccionario de la lengua española* registra la expresión “no faltaba / faltaría más”, para indicar rechazo a una proposición por considerarla inadmisibles o absurda. También se utiliza para manifestar la disposición favorable al cumplimiento de lo que se ha requerido.

En este diccionario encontramos también la expresión “no faltaba más sino que”, usada para encarecer lo extremadamente desagradable, extraño o increíble que sería algo.

El *Integral*, bajo la entrada “faltar”, registra la expresión “no faltaba / faltaría más para “enfatar la aceptación de un pedido, una propuesta o una afirmación del interlocutor”. Tiene valor interjetivo.

“FALTAR CINCO PARA EL PESO”

El *Diccionario de americanismos* trae “cinco para el peso”, como locución verbal para Chile y Argentina, como equivalente a “tener alguien escasa inteligencia”. En la Argentina, “faltarle a una persona algo indispensable, en el momento de concretar o realizar algo”.

El *Fraseológico* trae también la locución, como verbal coloquial, y dice que, en el momento de realizar una tarea, falta alguna cosa que resulta indispensable. Si se refiere a una persona, “ser de escasa inteligencia”.

El *Integral* trae la locución “faltar cinco guitas / centavos para el mango / peso”, con valor coloquial, con el significado de “no terminarse una tarea o cumplirse un objetivo o resolverse una situación por poco”: “Hace años que se está por recibir, pero siempre le faltan cinco guitas para el mango”.

“FALTAR(LE A ALGUIEN) ALGUNOS JUGADORES”

Esta locución no se encuentra en los diccionarios académicos.

El *Fraseológico* trae varias alternativas: “Faltar(le a alguien) jugadores”, propia de la oralidad, proviene del juego del metegol o fútbolín que, con el paso del tiempo y el eventual deterioro, suele perder uno o más jugadores.

La segunda alternativa es “faltar(le a alguien) caramelos en el frasco”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser loco, tonto o tener alguna deficiencia mental”.

La tercera posibilidad es “faltarle una horneada”, que alude a una falta de tiempo en la maduración, al haber sido traído a la vida prematuramente; no haber estado el tiempo suficiente en el horno para cocinarse debidamente.

Expresiones equivalentes en la oralidad son “faltar algunos tornillos” y “faltarle un hervor”.

“FEO (FIERO) CON GANAS”

Resulta interesante la diversidad de locuciones que registra el *Diccionario de americanismos*: en primer lugar, “feo con ganas de buscarse los frijoles”, con el significado de “persona muy fea”. También, “feo con efe de fundillo” y “feo con velocidad”.

Se debe tener en cuenta que, en el vocabulario popular, se dice “fiero con ganas”, siendo este adjetivo “fiero”, según la Academia, equivalente a “horroroso, terrible”.

La etimología de “fiero” nos remite al latín “ferus”, que significaba “relativo a las fieras”; de ahí, pues, el sentido de “horripilante”. Al añadirse “con ganas”, se le confiere a esa cualidad un valor hiperbólico.

“FIGURITA REPETIDA”

El *Diccionario de americanismos* trae esta locución sustantiva, propia de Argentina y Uruguay, equivalente a “asunto, idea o imagen que surge o se utiliza de manera recurrente; también, “persona cuya presencia es constante o continuada”.

El *Integral*, bajo la entrada “figurita”, consigna “figurita repetida” con valor coloquial, equivalente a “persona que resulta molesta por su presencia recurrente”: “*Aunque ya está bastante viejo, suele ser figurita repetida en todos los proyectos del director*”.

También el *Fraseológico* consigna la locución, con el valor de “persona cuya presencia o participación en algo es recurrente”.

La locución proviene de una oración completa que decía “Figurita repetida no llena el álbum”, que aludía a una costumbre infantil consistente en llenar álbumes con figuritas relacionadas con algún cuento o historia. Una figurita era un papel o cartón pequeño, de forma rectangular o circular, con dibujos o fotos, que se coleccionan en un álbum diseñado para ello. Las figuritas venían en sobres y aquellas que se repetían no servían para llenar el álbum correspondiente, sino que se canjeaban por otras útiles para tal fin.

“(de mi) FLOR”

El diccionario académico de la lengua incluye “de mi flor”, como locución adjetiva coloquial, con el valor de “excelente, magnífico”.

El *Fraseológico* incluye “de mi flor”, como locución adjetiva, con el significado de “muy bueno, excelente”.

“FLOR DE CHANTA”

Para precisar el valor de la locución, es necesario ver en el *Diccionario de americanismos* el significado del vocablo “chanta”: es apócope de “chantapufi” y puede decirse también “chantón” y “chantún”. En Bolivia, Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay, designa a la “persona que destaca sus propias virtudes o presume de algo que no posee o que posee en bajo grado”; además, “persona que suele engañar o estafar a otras, muchas veces fingiendo poseer influencias que no tiene”; también, “persona tonta, ingenua o poco perspicaz”.

Al añadir el sustantivo “flor” y la preposición “de”, lo que se desea es, según el *Integral*, poner de relieve o enfatizar una cualidad de la cosa a la que precede: “flor de lío”, “flor de recibimiento”.

A su vez, “chanta” es un vocablo coloquial, con el significado de “poco honesto, que finge tener un poder, un saber, una calificación profesional o una capacidad de la que en realidad carece”. También, “que estafa a otras personas”.

Unidos los dos términos, significa la locución “muy deshonesto, sinvergüenza en grado sumo”.

El *Fraseológico* nos dice que “flor de chanta” es sinónimo de “tránsfuga, mentiroso”.

“FRESCA VIRUTA”

En primer lugar, la “viruta” es una hoja delgada que se saca con el cepillo u otras herramientas al labrar la madera o los metales y que sale, por lo común, arrollada en espiral.

El sustantivo integra la locución “gozar la fresca viruta”, consignada en el *Fraseológico* como locución verbal del lunfardo, con el significado de “gozar del ocio, estar de vacaciones”; también, “holgazanear”: *“Aquí estoy gozando la fresca viruta”*.

Según esta fuente, la expresión proviene de un hecho histórico: a comienzos del siglo XX había colchones que se rellenaban con viruta fina de madera. Era un producto más barato que la lana o la pluma, liviano, mullido y fresco, que se acomodaba con facilidad al peso y forma del cuerpo que descansaba en él. “Gozar de la fresca viruta” era igual a estar tirado sin hacer nada, sobre un cómodo colchón.

Se trata, entonces, de un claro ejemplo de sinécdoque de la “materia por la cosa”, ya que la viruta era el principal material que se usaba en los colchones, destinados al descanso; así, “viruta” equivale a “descanso”.

“FRESCO COMO UNA LECHUGA”

El diccionario académico de la lengua nos trae la locución “ser más fresco/-ca que una lechuga”, como verbal coloquial, con el significado de “ser muy descarado”.

El *Integral* registra “fresco como una lechuga” para indicar, aplicado a una persona, “que tiene aspecto saludable”: *“Después de un par de horas, se levantó más fresca que una lechuga”*.

“FUERA DE COMBATE”

El diccionario académico de la lengua registra “fuera de combate”, como locución adverbial, usada para referirse a quien ha sido vencido de manera que le impide continuar la lucha. Como locuciones verbales, da “estar, quedar, dejar fuera de combate”. También se usa en sentido figurado.

El *Integral* registra “fuera de combate”, con el valor de “derrotado de forma que no puede continuar la lucha o la competencia”: “*Puso fuera de combate al boxeador con un golpe en la cabeza*”.

LETRA G

“GANAR CHAUCHAS Y PALITOS”

En primer lugar, se debe consignar el significado del vocablo “chaucha” según el diccionario académico de la lengua: esta fuente nos indica que el término, usado en plural, en Argentina, Bolivia y Chile, significa “escasa cantidad de dinero”.

El *Diccionario de americanismos* trae la locución sustantiva “chauchas y palitos”, válida en Argentina y Uruguay, para indicar “escasa cantidad de dinero”. Incluso, señala esta fuente que, en Argentina, sobre todo en el Noroeste, puede significar “nada”.

El *Integral* consigna “chaucha / chauchas y palitos”, con valor coloquial, como equivalente a “poca cantidad de dinero”: “*En esa cantina comés por chauchas y palitos*”.

El *Fraseológico* consigna “ganar chauchas y palitos” y “ganar chauchas”, como locuciones verbales coloquiales, equivalentes a “ganar muy poco”.

“GANAR DE MANO”

El diccionario académico de la lengua consigna “ganar (a alguien) por la mano”, como una locución verbal equivalente a “anticipársele en hacer o lograr algo”.

El *Fraseológico* consigna “ganar de mano”, como locución verbal coloquial, con diferentes valores: en primer lugar, “adelantarse, ocupar un lugar antes de que lo haga otro, por lo común, sin muchos miramientos”. Si se refiere a un caballo, “adelantar a otro en la atropellada”; en el juego de baraja, “ganar uno de los jugadores por ser mano, teniendo igual puntaje que otro”.

El *Integral* trae la locución “ganar de mano” con valor coloquial, con el significado de “hacer una cosa antes que otra persona”: “*Yo también quería alquilarle el departamento a mi tía, pero mi hermana me ganó de mano*”.

“GANARSE EL PUCHERO”

Antes de considerar el significado de la locución, veremos el concepto de “puchero”: en primer lugar, es “vasija de barro o de otros materiales, asiento pequeño, panza abultada, cuello ancho, una sola asa junto a la boca y, por extensión, otros tipos de vasija”. Por sinécdoque del recipiente por el contenido, coloquialmente, “puchero” es el alimento diario y regular”.

También, según el *Diccionario de americanismos*, en algunos países de Sudamérica, como Argentina y Uruguay, se denomina “puchero” al “guiso de carne vacuna con verduras y choclos”. El *Integral* define “puchero” como “comida que se hace con osobuco y verduras cocidas condimentadas con distintas especias”.

Para el diccionario académico de la lengua, la locución es “empinar el puchero”, de valor verbal coloquial, equivalente a “tener con qué vivir decentemente, aunque sin opulencia”.

En cambio, para el de americanismos, son varias las locuciones verbales análogas: “Ganarse los frijoles”, “ganarse el puchero” y “ganarse los porotos”, con el valor de “procurarse, con el trabajo, el sustento o lo necesario para vivir”.

El *Fraseológico* trae “ganarse el puchero” como coloquial, con el valor de “trabajar para asegurarse el sustento”. Lo hace equivalente a “ganarse la diaria” y “ganarse los porotos”.

“GANAR LA PULSEADA”

Para poder entender el significado de esta locución, hay que ver qué significa “pulseada”, proveniente de “pulsear”.

El diccionario académico de la lengua dice que “pulsear”, dicho de dos personas, es “probar, asida mutuamente la mano derecha y puestos los codos en lugar firme, quién de ellas tiene más fuerza en el pulso y logra abatir el brazo del contrario”.

El de americanismos registra “pulsear” como una expresión metafórica que se usa, entre otros países, en Argentina y Uruguay, con el valor de “enfrentamiento entre dos o más personas o instituciones, para hacer prevalecer los propios intereses o puntos de vista”. En realidad, la metáfora se forma a partir de la “prueba de fuerza en la que dos personas enfrentadas se toman por la mano, con los codos apoyados sobre una mesa e intentan doblar el brazo del contrario, llevándole el puño hasta la mesa”.

El otro sentido metafórico de “pulsear” es “tanteo, investigación de un asunto para averiguar la manera de tratarlo”.

El *Fraseológico* registra “ganar la pulseada”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ganar la discusión, la lucha o competencia verbal, por un trabajo, etc.”.

El *Integral* registra el sustantivo “pulseada”, con dos descripciones: la primera dice que es “prueba de fuerza en que dos personas se toman de una mano y, con el codo apoyado en una superficie, intentan tumbar el brazo del contrario hasta que este toque la superficie con la mano”: “*Te juego una pulseada*”. La segunda dice que es “enfrentamiento y conflicto entre personas o grupos, especialmente por obtener determinada cosa o por ganar poder sobre el otro: “*Las pulseadas entre Estados Unidos y Rusia se redujeron a partir de la caída de la cortina de hierro*”.

“GANARSE LA VOLUNTAD”

El diccionario académico de la lengua registra “ganar alguien la voluntad de otra persona”, como locución verbal, con el significado de “lograr su benevolencia con servicios u obsequios”.

El *Integral* registra “ganarse la voluntad (de alguien) con el valor de “conseguir la simpatía o el apoyo de alguien”: “*Por medio de halagos, ganó su voluntad*”.

“GARPAR A LA AMERICANA”

El diccionario académico de lengua española trae el vocablo “garpar”, como metátesis de “pagar”, usado coloquialmente en Argentina y Uruguay, como equivalente a “dar lo que se debe”.

También lo registra el *Diccionario de americanismos* con la aclaración de ser propio su uso para Argentina y Uruguay.

El *Fraseológico* registra “garpar a la americana”, como locución verbal vulgar, referida a un gasto, con el significado de “pagar entre varios en forma proporcional”.

“GASTAR EN PITOS Y FLAUTAS”

El diccionario académico de la lengua no trae la locución “gastar en pitos y flautas”; sin embargo, trae varias locuciones interesantes: “Pitos flautos”, usado coloquialmente en plural, con el significado de “devaneos, entretenimientos frívolos y vanos”. También, “Cuando pitos, flautas / flautos” y “Cuando flautas / flautos, pitos”, expresiones coloquiales “para explicar que las cosas suelen suceder al revés de lo que se deseaba o se podía esperar” y “para expresar que, cuando desaparece una contrariedad, aparece otra, y no se ve uno libre de ellas”.

Además, “entre pitos y flautas”, locución adverbial coloquial, usada para expresar que algo se debe a diferentes causas o motivos: “*Entre pitos y flautas, se me hizo tarde*”.

El de americanismos, trae la locución “gastar en pitos y flautas”, como locución verbal, con el valor de “invertir dinero o recursos en algo innecesario o de poco valor”.

El *Integral* trae “entre pitos y flautas”, con valor coloquial, con el valor de “con gran demostración de alegría o entusiasmo”: “*Entre pitos y flautas, viajar a México les costó un dineral*”.

“GASTAR PÓLVORA EN CHIMANGOS”

El “chimango” es un ave del orden de las falconiformes, extensamente distribuida en Argentina y en Uruguay, de unos 40 cm de longitud y coloración general pardo oscuro. Es ave de rapiña y su carne no es aprovechable debido a su dureza y feo sabor.

Por eso, se justifica el valor de esta locución: el diccionario académico trae “gastar pólvora en chimangos”, como locución verbal propia de Argentina, Paraguay y Uruguay, con el significado de “hacer esfuerzos por algo o alguien que, en realidad, tiene poca importancia”.

El de americanismos trae “gastar pólvora en chimangos / en gallinazos / en infiernitos / en jotes / en sanates / en zamuros / en zopes / en zopilotes”, como locuciones verbales, usadas en Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, con el significado de “invertir tiempo o energías en algo que no vale la pena o no resulta rentable”.

El *Fraseológico* registra esta locución verbal con carácter coloquial y referida a una situación o persona, con el significado de “derrochar energía, esfuerzo o dinero en algo que no lo vale”.

“GIL A CUADROS”

El diccionario académico de la lengua nos dice que “gil” y su femenino “gila”, son vocablos propios de Argentina y Uruguay, para indicar, respecto de una persona, “simple, incauta”.

El de americanismos registra “gil a cuadros”, como locución sustantiva o adjetiva, propia de Bolivia, Argentina y Uruguay, con el valor de “persona muy tonta”. Otras formas son “gil de goma”, “gil de cuarta” y “gil de lechería”.

El *Fraseológico* registra varias locuciones similares: “gil a/de cuadros” equivalente a “muy tonto”; “gil a la violeta”, “tonto despreocupado y ocioso”; “gil a la acuarela”, también como “muy tonto”; “gil de cuarta” y “gil de lechería”, como “gil con alevosía”.

“GOL DE MEDIA CANCHA”

El *Diccionario de americanismos* registra “gol de media cancha”, como locución sustantiva, propia de Bolivia, Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el significado de “acierto importante logrado en la vida cotidiana”. Además, “acción sorpresiva que supone un éxito”.

El *Integral* registra “gol de media cancha”, con valor coloquial, con el significado de “logro o acierto importante”: “*La película se convirtió de inmediato en un gol de media cancha*”.

El *Fraseológico* registra “gol de media cancha”, como locución sustantiva, con el valor de “acierto notable, triunfo glorioso; es una expresión que proviene del ámbito futbolístico”.

“GOL EN CONTRA”

El *Diccionario de americanismos* registra “gol en contra”, como locución sustantiva propia de Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el valor de “acción que se vuelve en contra de quien la realiza”.

El *Integral* registra “gol en contra”, con la explicación de que “en algunos deportes, especialmente en el fútbol, se produce la introducción de la pelota en el arco del propio equipo”: “*Perdieron el partido por un gol en*”.

contra del negro". Además, coloquialmente, "acontecimiento o situación valorados negativamente": "Lo que pasó en la oficina fue un tremendo gol en contra".

"GOLPE DE TIMÓN"

Aunque no se registra en los diccionarios académicos, sí aparece en internet: "Cambio brusco en un proceso". Disponible en: https://www.lexico.com/es/definicion/golpe_de_timon. 12 de marzo de 2022.

Este dicho se usa para indicar que estamos a punto de o que se precisa efectuar un cambio en el rumbo de las cosas, pues el que presenta actualmente no es conveniente, por distintos motivos. Su origen es bastante deducible, pues resulta evidente que su uso inicial está íntimamente asociado a las embarcaciones que poseen *timón*. Si uno desea modificar la dirección de las mismas, obligatoriamente debe recurrir a mover ese instrumento.

"(LA) GRAN SIETE"

Según el *Diccionario de americanismos*, la expresión "la gran siete" puede formar distintas locuciones: "De la gran siete", como locución adjetiva de Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, significa "de grandes dimensiones o de características extraordinarias"; le otorga valor eufemístico. Otra locución es "¡La gran siete!", como interjectiva, propia de Paraguay, Argentina y Uruguay, que expresa enfado o asombro. La tercera locución es "¡por la gran siete!", también interjectiva, usada para indicar enfado o asombro.

Además, se consigna la locución verbal "ser una gran siete", de valor eufemístico, con el significado, en Bolivia, de ser malvado o perverso.

El *Fraseológico* incluye "la gran siete", como locución verbal rural, como expresión de asombro, contrariedad o sorpresa.

El *Integral* incluye "la gran flauta / siete", con valor de interjección, coloquial, con el significado de "expresar enojo o irritación": "Pero ¡la gran siete! ¿dónde dejé mis llaves?".

“¡GUARDA!”

El diccionario académico de la lengua registra “¡guarda!” como interjección, usada para expresar temor o recelo de algo o para advertir y avisar a alguien que se aparte del peligro que le amenaza.

El de americanismos registra “¡guarda!”, como interjección usada en Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay, que expresa advertencia ante un peligro.

El *Integral* registra “¡guarda!” como interjección, que se utiliza para advertirle a alguien acerca de un peligro: “¡Guarda, viene un auto!”.

“GUARDAR BAJO SIETE LLAVES”

El diccionario académico de la lengua trae “debajo de siete llaves”, como locución adverbial, que “denota que algo está muy guardado y seguro”.

El *Integral* trae, bajo la entrada “siete”, trae la expresión “bajo siete llaves”, con el significado de “en un lugar seguro y difícil de acceder”: “Guardan bajo siete llaves el secreto de quién será el nuevo gerente”.

El *Fraseológico* trae la expresión “guardar bajo siete llaves”, como locución verbal coloquial, con el significado “esconder con esmero, guardar celosamente”.

LETRA H

“HABER PAÑO DE QUE CORTAR”

El diccionario académico de la lengua registra “haber paño de que cortar”, como locución verbal coloquial, con el significado de “haber materia abundante de que disponer o de que hablar”.

El de americanismos registra “pañó que cortar”, como locución sustantiva, con el significado de “quehacer, trabajo pendiente”.

El *Fraseológico* registra “haber paño en que cortar”, como locución verbal rural, referida a una persona o cosa, con el significado de “haber muchos defectos censurables o que se hacen notar”. Se la hace equivalente a “haber tela que cortar”.

“HABIDAS Y POR HABER”

El diccionario de la lengua española, bajo la entrada “haber”, registra “lo habido y por haber”, como locución sustantiva coloquial, con el significado de “toda clase de cosas imaginables”.

El *Integral* registra “habido y por haber”, con la explicación de que se usa para enfatizar la cantidad de lo denotado por el sustantivo al que modifica: “*Para el examen de física me aprendí las fórmulas habidas y por haber*”. “*Tiene todos los tics habidos y por haber*”.

“HABLAR A CALZÓN QUITADO”

Para entender el sentido de esta locución, hay que aclarar que el calzón constituye una prenda interior que cubre las partes íntimas del hombre o de la mujer; por otro lado, el verbo “quitar” tiene el valor de “tomar una prenda, un accesorio, un calzado, etc. que alguien tiene puesto y apartado de su cuerpo”. Así, “quitar el calzón” significa “desnudar la intimidad”.

El diccionario académico de la lengua, bajo la entrada “calzón”, registra “a calzón quitado”, como locución adverbial, con el significado de “sin empacho, descaradamente”.

El de *americanismos* registra, bajo la entrada “calzón”, la locución “hablar a calzón quitado”, pero no detalla su significado.

El *Integral* consigna “a calzón quitado”, con el significado de “con sinceridad y sin rodeos”.

“HABLAR AL DIVINO BOTÓN”

El *Integral* registra “al divino botón”, con valor coloquial, con el significado de “sin necesidad, sentido, utilidad o función”: “Lo trajiste al divino botón”.

El *Fraseológico* registra “al divino botón”, como equivalente a “al divino ñudo”, “al divino pepe” y “al divino cohete / cuete”, todas locuciones

adverbiales coloquiales, con el significado de “inútilmente, sin razón, sin objeto”.

“HABLAR DE BUEYES PERDIDOS”

El diccionario académico de la lengua incluye “hablar de bueyes perdidos”, como locución verbal coloquial usada en Argentina y Uruguay, equivalente a “hablar de cosas baladíes o inconexas”.

El *Diccionario de americanismos* registra “conversar de bueyes perdidos y vacas encontradas”, como locución verbal, con el valor de “conversar sobre un tema cualquiera independientemente de su trascendencia”.

El *Integral* consigna “hablar de bueyes perdidos”, con valor coloquial, con el significado de “conversar sobre temas intrascendentes”: “*Se encontraban para hablar de bueyes perdidos*”.

El *Fraseológico* incluye “hablar de bueyes perdidos” como locución verbal coloquial, equivalente a “hablar de cosas baladíes o inconexas, divagar”.

“HABLAR PESTES”

El diccionario académico de la lengua incluye “hablar o decir pestes de alguien”, como locuciones verbales coloquiales, equivalentes a “hablar mal de él”.

El *Fraseológico* registra “hablar pestes”, con valor coloquial, como sinónimo de “criticar mucho o decir cosas malas de una persona”: “*Se pasó toda la noche hablando pestes de su exmujer*”.

“HABRÁ QUE HAMACARSE”

Los dos diccionarios académicos, el de la lengua española y el de americanismos, consignan como valor significativo de “hamacar(se)”, para Argentina y Uruguay, “Afrontar con esfuerzo una situación difícil”: “*Hay que hamacarse para lograrlo*”.

El *Integral* da como valor coloquial de “hamacarse” el de “esforzarse para superar una situación difícil o para lograr un objetivo”: “*Con el corto plazo que nos dieron, vamos a tener que hamacarnos para terminar el trabajo*”.

“HACELA CORTA”

El *Diccionario de americanismos* registra esta locución, propia del habla juvenil de Argentina y de Uruguay, para apremiar a alguien en lo que está haciendo o diciendo.

Además, este diccionario registra “hacerla corta”, como locución juvenil de Chile, equivalente a “darse prisa, acortar o resumir algo que es más largo”. Incluye, además, con el mismo valor, “hacerla cortina”.

El *Fraseológico* incluye “hacerla corta”, con valor coloquial, equivalente a “ser breve para hacer o decir algo”: “*Hacela corta, que tenemos poco tiempo*”.

“¡HACEME EL FAVOR!”

Hay variantes con respecto a la forma de presentar el pedido, ya con el pronombre “vos”, ya con “usted”. Así, el *Diccionario de americanismos* la presenta con “usted”, como “hágame (el) favor”, fórmula usada en México, Perú y Bolivia, para expresar sorpresa o desconcierto ante algo insólito o absurdo.

El *Fraseológico* incluye “¡hace(me) el favor!”, frase coloquial usada como expresión ante un comentario desatinado o inadmisibile.

“HACER A UN LADO”

El diccionario académico de la lengua registra “hacer / hacerse algo o alguien a un lado”, como equivalente a “echar / echarse algo o alguien a un lado”, locuciones verbales con el significado de “apartar, quitar de en medio”.

El *Integral* consigna “hacer a un lado” como equivalente a “correrse”: “Se hizo a un lado y dejó que el otro auto lo pasara”. En otro sentido, “evitar estar con otra persona”: “*Los chicos del colegio lo hacen a un lado*”.

El *Fraseológico* consigna “hacer a un lado”, como locución verbal, con el valor de “restarle a una persona la amistad o la posición que se le otorgaba”.

“HACER AGUA LA BOCA”

El diccionario académico de la lengua registra “hacersele a alguien la boca agua, o un agua”, como locuciones verbales coloquiales, con el valor de “pensar con deleite en el buen sabor de algún alimento” y “deleitarse con la esperanza de conseguir algo agradable, o con su memoria”.

El *Integral* registra “hacersele agua la boca (a alguien)”, con valor coloquial, con el significado de “sentir un gran placer o deseo al imaginar o recordar una comida u otra cosa que gusta mucho”: *“Al consultar la guía de Grecia, se me hizo agua la boca, me iría ya para ahí”*.

“HACER BARDO”

El diccionario académico de la lengua nos dice de “bardo”: “barro, fango”.

El de americanismos registra “bardo” como “error cometido por descuido, precipitación o torpeza”. También, “disturbio”.

El *Fraseológico* incluye “hacer bardo”, como locución verbal vulgar, como “hacer lío, despelote”. También, “provocar”.

El *Integral* registra “hacerse bardo / quilombo”, como “confundirse con algo”. Lleva la preposición “con”: *“Se hizo un bardo terrible con los nombres”*.

“HACER BOLETA”

El diccionario académico de la lengua registra las siguientes locuciones: “Dar boleta” o “dar la boleta a alguien”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “despedirlo, deshacerse de él, matarlo”. Luego, “hacer boleta a alguien” se consigna como locución verbal coloquial de Argentina, como equivalente a “quitar la vida, matar”.

El *Diccionario de americanismos* registra “hacer boleta”, como locución propia de Argentina, equivalente a “hacer bosta” o “matar”.

El *Integral* consigna “hacer boleta a alguien”, como coloquial, con el significado de “asesinar a una persona”: *“Seguí hablando, que te vamos a hacer boleta a vos y a tu familia”*.

El *Fraseológico* registra “hacer a alguien boleta”, como locución verbal vulgar, con el significado de “asesinar, matar”.

“HACER BOLSA”

El diccionario académico de la lengua registra “hacer bolsa”, como locución verbal coloquial, propio de Argentina, con el significado de “romper, destruir algo”. Además, “herir” (producir una herida).

El de americanismos registra “hacer bolsa”, como propia de Argentina, Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay, como “hacer bosta, romper, golpear a alguien”. También, “agotar a una persona exigiéndole un esfuerzo físico excesivo”. Además, “perjudicar”, “abrumar a persona el dolor y el sufrimiento”. En un examen oral o una exposición, “poner en situación difícil o comprometida a alguien con preguntas”.

El *Integral* registra “hacer bolsa / pomada / puré”, con valor coloquial, con el significado de “arruinar, romper, dañar una cosa”: “*Hizo bolsa el vidrio de un pelotazo*”. También, “causar un daño físico o moral a una persona”: “*Lo hicieron bolsa en la puerta del boliche*”. Se distingue de “hacerse bolsa”, también con valor coloquial, con el significado de “sufrir un daño físico importante”: “*Se me cayó y se hizo bolsa*”.

También registra “hecho bolsa”, con valor coloquial y aplicado a una persona, “que está arruinada, rota o dañada”: “*Quedó todo hecho bolsa*”. Si se aplica a una persona, “que está dañada, cansada o lastimada física o moralmente”: “*Llegó del partido hecho bolsa*”.

El *Fraseológico* registra “hecho bolsa / pelota”, como locución adjetiva vulgar, con el significado de “fatigado, maltrecho”. Se lo hace equivalente a “hecho puré”.

“HACER BUENA LETRA”

El *Diccionario de americanismos* registra “buena letra”, como locución sustantiva, con el valor de “comportamiento correcto y adecuado”.

Luego, bajo la entrada “hacer”, registra “hacer buena letra”, como locución verbal de Argentina, con el significado de “empeñarse en realizar correctamente una tarea” y “portarse correctamente una persona”.

El *Fraseológico* registra “hacer buena letra”, como locución verbal coloquial, con el mismo valor de que consignó la Academia en primer término.

“HACER CÁSCARA”

El *Diccionario de americanismos* registra “hacer cáscara”, como locución verbal argentina, con el significado de “alardear o hacer ostentación de algo”.

El *Fraseológico* registra “hacer cáscara”, como locución verbal coloquial, con el significado de “llamar la atención con exageración o exhibicionismo”. Además, “hacer alarde, provocar”.

“HACER CASTILLOS DE NAIPES”

El diccionario académico de la lengua registra “hacer / levantar castillos de naipes”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “confiar en el logro de algo, contando para ello con medios débiles e ineficaces”.

El *Fraseológico* registra “hacer castillos de naipes”, como locución verbal coloquial, con el valor de “tener ilusiones infundadas”, equivalente a “hacer castillos en el aire”.

El *Integral* registra “hacer / construir castillos en el aire”, con el significado de “planificar algo irrealizable”: “*Pretender fuentes de trabajo que no generan riquezas es hacer castillos en el aire*”.

“HACER COSAS DE NEGROS”

El *Fraseológico* consigna “hacer cosa(s) de negros”, como locución verbal coloquial, con el significado de “hacer desaciertos”.

El *Diccionario de americanismos* trae la locución contraria, si se la quiere llamar así: “Hacer las cosas como los blancos”. Esta locución verbal, según esta fuente, se da en Cuba y significa “hacer las cosas bien”.

“HACER DE GOMA”

El *Diccionario de americanismos* consigna “hacer de goma”, como locución verbal de Argentina, con el significado de “romper o destruir algo”; también “destrozar moralmente o humillar a alguien”.

El *Integral* trae “hacer de goma”, como locución coloquial, con el valor de “destruir, arruinar o desmejorar mucho el estado de algo o de alguien”: “*Choqué con la moto y me hice de goma*”.

El *Fraseológico* incluye “hacer de goma”, como locución verbal coloquial, con el significado de “superar ampliamente a alguien en una competencia” y “hacer lo que sea desea con alguien o algo”. Otra acepción es “aniquilar a alguien”.

“HACER DE TRIPAS CORAZÓN”

El diccionario académico de la lengua trae “hacer de tripas corazón”, como locución verbal coloquial, con el significado de “esforzarse para disimular el miedo, dominarse, sobreponerse en las adversidades”.

El *Diccionario de americanismos* incluye “hacer de tripas chorizo”, con el valor de “sobreponerse en las adversidades”.

El *Integral* consigna “hacer de tripas corazón”, como equivalente a “realizar un gran esfuerzo para aceptar o hacer algo no deseado porque genera rechazo, asco, pesadumbre o miedo”: “*Para eso muchas veces hay que hacer de tripas corazón, manteniendo la cordialidad y el respeto*”. “*Hice de tripas corazón y volví al trabajo*”.

“HACER DORREMÍ / DORREMIFÁ”

El *Diccionario de americanismos* registra “dorremí”, como “hurto, robo”, usado en Argentina.

El *Fraseológico* registra “hacer dorremifá” y “hacer dorremifasolasí”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “robar a alguien”.

“HACER(SE) EL BOCHO”

El *Diccionario de americanismos* registra “hacer el bocho”, como locución verbal, de Argentina y Uruguay, con el significado de “convencer hábilmente a alguien para que haga algo o actúe de determinada manera”. Además, “fantasear alguien con algo” y “volver alguien obsesivamente sobre la misma idea”.

El *Integral* “hacerle el bocho / la cabeza / la croqueta (a alguien)”, con valor coloquial, con el significado de “hacer que una persona piense insistente y repetidamente en algo, en especial para preocuparla o para

que haga algo determinado”: “Encima de que es celoso, los amigos le hacen el bocho”. También, coloquialmente, “hacer que una persona se sienta muy atraída sexualmente e imagine una relación erótica con ella”: “Se la pasa insinuándose y haciéndoles el bocho a los compañeros”. Además, “hacer que una persona se entusiasme con una idea e imagine cosas en relación con ella”: *“Me hizo tanto el bocho que terminé comprando una casita en la playa”*.

Además, registra “hacerse el bocho / la cabeza / la croqueta”, con valor coloquial, con el significado de “pensar insistente y repetidamente en algo, en especial con preocupación”: *“Se hace el bocho enseguida”*.

El *Fraseológico* registra “hacerse el bocho”, como locución verbal coloquial, con dos valores: 1. “Volver continuamente sobre una idea de un modo casi obsesivo”. 2. “Fantasear, hacerse ilusiones de llegar a concretar una relación amorosa con alguien”.

“HACER EL CALDO GORDO”

El diccionario académico registra “hacer a alguien el caldo gordo”, equivalente a “hacerle a alguien el juego”, locución verbal que indica “obrar de modo que le aproveche a él, involuntaria o inadvertidamente por lo general”.

Una búsqueda en internet nos arroja el siguiente resultado: “Adular a alguien que tiene más renombre o poder social, alabarlo públicamente, enaltecer su ego personal o social siempre, claro, con la intención de obtener algún beneficio de otro tipo”.

Disponible en: <https://www.significadode.org/hacer%20el%20caldo%20gordo%20a%20alguien.htm>. 12 de marzo de 2022.

“HACER(LE) EL CUENTO”

El *Diccionario de americanismos* registra “hacer el cuento”, como locución verbal, con el significado de pedir dinero a alguien, darle un sablazo”.

El *Fraseológico* registra “hacer el cuento”, como locución verbal coloquial, con el valor de “engañar a alguien para conseguir algo de él”.

El *Integral* registra “hacerle el cuento (a alguien), con valor coloquial, referido a una persona, para indicar “engañar a otra relatándola una historia falsa”: *“Me quiso hacer el cuento, pero lo frené al toque”*.

“HACER FACHA”

El *Diccionario de americanismos* registra “hacer facha”, como locución verbal, propia de Argentina, con el valor de “exhibirse y pavonearse”.

El *Integral* registra “hacer facha / pinta”, con valor coloquial, con el significado de “mostrarse en un lugar público y tratar de llamar la atención con la forma de vestirse, hablar y actuar”: *“Si querés salir a hacer facha, comprate un auto importado”*.

El *Fraseológico* registra “hacer facha”, como locución verbal coloquial, con el valor de “exhibir la propia figura o exhibir algo que llame la atención”. Se la hace equivalente a “hacer pinta”, como “presumir, exhibirse con ánimo de fanfarronear”. “Hacer alarde, ostentar elegancia”.

“HACER FOCO”

El *Integral* registra “hacer foco” como una locución que significa “hacer que la imagen se vea con nitidez a través del lente de una cámara fotográfica u otro sistema óptico”. Pero el valor coloquial y figurado es “centrar la atención en algo o alguien determinado”: “Tenemos que hacer foco para solucionar el tema de la basura”. Muchas veces lleva la preposición “en”: *“Se trata de poner el foco en esos problemas”*.

“HACER LA PATA ANCHA”

El diccionario académico de la lengua incluye “hacer la pata ancha” o “hacer pata ancha”, como locuciones verbales coloquiales de Argentina y Uruguay, con el valor de “hacer frente a un peligro o dificultad”.

El de americanismos trae “hacer la pata ancha” con los mismos valores.

El *Integral* consigna “hacer pata ancha” con el significado de “enfrentar con valentía y decisión una situación difícil o peligrosa: *“Cuando nadie pensaba que iba a salir bien parado, hizo pata ancha y superó las dificultades”*.

El *Fraseológico* incluye “hacer la pata ancha” como locución verbal rural, con el significado de “hacer frente a un peligro o dificultad”; además, “asumir la responsabilidad de una situación”; “mostrar coraje y valentía” y “achantarse”.

“HACER (LA) PLANCHA”

El *Diccionario de americanismos* registra “hacer plancha”, como locución verbal, con el significado de “dejar una persona esperando a otra en una cita”. Se vincula a la acepción del verbo “planchar”, “no ser sacado a bailar por nadie en una fiesta”: *“Ayer planchó toda la noche, ninguno de los chicos se le acercó”*.

“HACER LAS MIL Y UNA”

El *Integral* registra “hacer las mil y una”, con valor coloquial, con el significado de “hacer una serie de cosas con mala intención o sin importar que sean perjudiciales para alguien”: *“No lo quiero ni ver, me hizo las mil y una”*.

Una búsqueda en internet nos arroja el siguiente resultado: “Hacer las mil y una equivale a “hacer un montón de cosas para superar todos los obstáculos que se presenten”. Disponible en: <https://forum.wordreference.com/threads/hacer-las-mil-y-una.3512830/#:~:text=Hacer%20un%20mont%C3%B3n%20de%20cosas,los%20obst%C3%A1culos%20que%20se%20presenten>. 12 de marzo de 2022.

“HACER EL VERSO”

El *Diccionario de americanismos* registra “hacer el verso”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el significado de “engañar a una persona para conseguir algo de ella”.

El *Fraseológico* registra “hacer el verso (a alguien)”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tratar de convencer a alguien de algo, con mucha habilidad para argumentar, engañar y mentir”.

El *Integral* registra “hacerle / meterle un / el verso (a alguien)”, con valor coloquial, con el significado de “decir mentiras a una persona, especialmente para impresionarla o para conseguir algo”: *“Ya le metió el verso de que está enfermo”*.

“HACER LA VISTA GORDA”

El diccionario académico de la lengua registra “hacer alguien la vista gorda”, como locución verbal coloquial, con el significado de “fingir con disimulo que no ha visto algo”.

El *Diccionario de americanismos* registra “hacerse de la vista gorda”, como locución verbal, con el significado de “simular alguien que no se entera de algo que debería castigar”.

El *Integral* registra “hacer la vista gorda”, con valor coloquial, con el significado de “pasar por alto una falta, en error, etc., a propósito, por conveniencia o para beneficiar a otro”: “*Muchos poderosos hacen la vista gorda ante la explotación*”.

“HACER LEÑA DEL ÁRBOL CAÍDO”

El *Integral* registra “hacer leña del árbol caído”, con valor coloquial, con el significado de “aprovecharse de una situación desgraciada o desventajosa de alguien para destruirlo o vencerlo definitivamente, o en beneficio propio”: “*Los empresarios no dejaron pasar la chance de hacer leña del árbol caído y se sumaron a los reclamos*”.

El Centro Virtual Cervantes, en su *Refranero multilingüe*, nos dice de “hacer leña del árbol caído”: Su significado es que, cuando alguien pierde su autoridad, sufre alguna contrariedad o queda sin protección, puede suceder que los demás traten de sacar provecho de esta circunstancia.

Como marcador de uso, se indica que está en desuso.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “Del árbol caído todos hacen leña” da a entender que, cuando una persona de cierta importancia, prestigio o reputación cae en desgracia, las personas que lo rodean y que, de alguna forma no lo aprecian, tratan de sacar provecho de la situación.

El dicho aplica especialmente cuando alguien ha gozado de autoridad y respeto en un determinado contexto social, no más sobrevienen las dificultades, aparecen las personas que buscan beneficiarse de esto, sea por medio de destruir su imagen, o sea usando a su favor la situación”.

Disponible en: <https://www.significados.com/del-arbol-caido-todos-hacen-leña/> . 12 de marzo de 2022.

“HACER(SE) PERCHA”

El *Integral* registra, con valor coloquial, “hacer percha / goma / moco / pelota / torta”, con valor coloquial, con el significado de “arruinar, romper o dañar una cosa”: “*Hicieron percha la puerta con una granada*”.

También, con valor coloquial, “causar un daño físico o moral a una persona”: “Entraron al estadio con el propósito de hacer percha a los contrarios”.

Además, este diccionario registra “hacerse percha / goma / moco / pelota / torta”, con valor coloquial, con el significado de “sufrir un daño físico importante”: “*Se me hicieron percha los auriculares*”.

“HACER(SE) PICADILLO”

El diccionario académico de lengua española registra “hacer picadillo a alguien”, como locución verbal coloquial, con el valor de “destruirlo o dejarlo en muy mala situación desde un punto de vista físico, anímico o social”.

El *Fraseológico* registra “hacerse picadillo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “matarse en forma trágica en un accidente”.

“HACERSE EL CHANCHO RENGO”

El *Diccionario de americanismos* registra “hacerse el chancho rengo”, como locución verbal, propia de varios países, entre ellos, Argentina y Uruguay, con el significado de “fingir alguien que no se entera o desconoce algo que no le interesa”.

El *Integral* registra “hacerse el chancho rengo”, con valor coloquial, con el significado, referido a una persona, de “simular que no está relacionada con un asunto”: “*Cuando le preguntamos si él había ido a la fiesta, se hizo el chancho rengo y miró para otro lado*”.

“HACER PUNTA”

El diccionario académico de la lengua registra “hacer punta alguien”, como locución verbal, con el significado de “dirigirse o encaminarse el primero a una parte”; también, “oponerse abiertamente a otra persona, pretendiendo adelantarse a ella en lo que solicita o intenta”. Además, “sobresalir, destacar entre muchos por los méritos personales, o por otras circunstancias”.

El *Fraseológico* registra “hacer punta”, como locución verbal del mundo hípico, con el significado, referido a un caballo, de “correr en la delantera”.

“HACER PURÉ”

El diccionario académico de la lengua registra “hacer puré a alguien o algo”, como equivalente a “hacer papilla”, esto es, “destrozarlo completamente, en sentido físico o moral”.

El *Integral* registra “hacer puré / bolsa / polvo / pomada”, con valor coloquial, con el significado “arruinar, romper o dañar una cosa”: “*Hizo puré todos mis planos*”. También, “causar un daño físico o moral a una persona”: “*Esa traición lo hizo puré*”.

El *Fraseológico* incluye “hacer puré”, como locución verbal coloquial, con el significado de “destrozar algo”; “vencer a alguien en una competencia”.

“HACER QUILOMBO”

El término “quilombo” es definido, en el diccionario académico, como forma vulgar en Argentina, Bolivia, Honduras, Paraguay y Uruguay, con el valor de “barullo, gresca, desorden”.

El *Fraseológico* consigna “hacer quilombo”, como locución verbal vulgar, con el significado de “alborotar, provocar peleas o escándalos”. Agrega que la voz quilombo proviene del africano, con el significado de “diversión ruidosa, reunión desordenada de negros”.

El *Integral* no incluye la locución, pero sí registra “quilombo” con valor coloquial y las siguientes acepciones: “Situación de desorden o descontrol”, como en “*Esta habitación es un quilombo*”; también, “escándalo, conflicto o situación problemática”: “*Se armó un tremendo quilombo entre las dos hinchadas cuando salieron de la cancha*”. Además, “cosa que resulta muy difícil”: “*Estos ejercicios son un quilombo*”. Finalmente, “prostíbulo”, como en “*Era un quilombo que funcionaba de día y de noche*”.

“HACERSE BOSTA”

El diccionario académico de la lengua incluye “hacer bolsa” con las acepciones, en Argentina, de “romper, destruir algo”; además, “herir (producir una herida)”.

El *Diccionario de americanismos* incluye “hacerse bosta” como locución verbal propia de Bolivia, Argentina y Uruguay, con el significado de “golpear duramente o herir a alguien hasta dejarlo maltrecho”. En

Argentina y Uruguay, es equivalente a “romper o destruir algo”. Son locuciones equivalentes “hacerse bolsa”, “hacerse moco”, “hacerse pelota”, “hacerse pomada” y “hacerse torta”.

En una competencia deportiva, en Bolivia y Argentina, significa “ganar al adversario por un amplio margen de tantos o puntos”. En esos mismos países, además, “agotar a una persona exigiéndole un esfuerzo físico excesivo”.

El *Integral* incluye “hacerse bosta / concha / mierda”, como locuciones groseras, con el significado de “sufrir un daño importante”: “*Mi jefe se hizo bosta en un accidente*”.

El *Fraseológico* incluye “hacer bolsa” y “hacer bosta” como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “romper, destruir una cosa”; también, “causar daño a alguien”.

“HACERSE DE ROGAR”

El diccionario académico de la lengua incluye “hacerse (alguien) de rogar”, como locución verbal, con el significado de “no acceder a lo que otro pide hasta que se lo ha rogado con insistencia”.

El *Integral* registra “hacerse rogar”, con el significado de “resistir a conceder algo a alguien o tardar en hacerlo, generalmente por el gusto de que la otra persona tenga que pedirlo insistentemente”: “*No te hagas rogar y vení a visitarme más seguido*”.

“HACERSE EL CHANCHO RENGO”

El *Diccionario de americanismos* consigna “chancho rengo”, como locución adjetiva; referido a persona, significa que “se hace la desentendida respecto de un asunto”. También consigna “hacerse el chancho rengo”, como locución verbal de Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el valor de “fingir alguien que no se entera o desconoce algo que no le interesa”. El *Fraseológico* consigna “hacerse el chancho rengo”, como locución verbal coloquial, con el valor de “hacerse el desentendido”.

El *Integral* consigna la locución “hacerse el chancho rengo”, con valor coloquial, referida a una persona, con el significado de “simular que no está relacionada con un asunto”.

“HACERSE HUMO”

El diccionario académico de la lengua consigna “hacerse (alguien o algo) humo”, como locución verbal, con el valor de “desaparecer, desvanecerse”: *“El guía se hizo humo”*. *“La herencia con que contaba se había hecho humo”*.

El *Integral* registra “hacerse humo”, con valor coloquial, con el significado de “desaparecer rápidamente”: *“La fortuna se hizo humo en menos de un mes”*.

El *Fraseológico* trae “hacerse humo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “escapar”.

“HACERSE LA CABEZA”

El *Integral* registra las formas “hacerse la cabeza / el bocho / la croqueta (a alguien), como formas coloquiales, con diversas acepciones: “Hacer que una persona piense insistente y repetidamente en algo, en especial para preocuparla o para que haga algo determinado”: *“Está todo el día haciéndose la cabeza con el asunto de la mujer”*. También, referido a una persona, hacer que alguien se sienta muy atraída sexualmente e imagine una reflexión erótica con ella: *“Les hizo la cabeza con el disfraz de diablita”*. Además, “hacer que una persona se entusiasme con una idea e imagine cosas en relación con ella”: *“Le hice tanto la cabeza que, al final, se lo compró”*.

El *Fraseológico* registra “hacerse la cabeza”, como locución verbal coloquial, con el significado de “cavilar excesivamente con un asunto”.

“HACERSE LOS RATONES”

El *Fraseológico* registra “hacerse los ratones”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tener fantasías sexuales, ratonearse”.

El *Integral* registra “hacerse los ratones”, con valor coloquial, con el significado de “tener fantasías sexuales con alguien”: *“Todos se hacen los ratones con esa modelo”*.

“HACERSE OVILLO”

El *Fraseológico* incluye “hacerse ovillo”, como locución verbal rural, con el significado de “ponerse en guardia, con todos los músculos en tensión,

tomando una actitud encogida”. También, “echarse el *jockey* sobre la cruz del caballo en el momento del avance final”.

El *Integral* consigna “hacerse un ovillo”, referido a una persona o a un animal, “doblarse sobre sí mismo hasta quedar en una posición en la que el cuerpo forma una especie de bola”: “*Lo encontré hecho un ovillo, muerto de frío*”.

“HACÉRSELE (A ALGUIEN) EL CAMPO ORÉGANO”

El Centro Virtual Cervantes, en su *Refranero multilingüe*, nos trae una locución similar: “No todo el monte es orégano”, con la siguiente explicación:

En cualquier asunto, no todo es fácil ni placentero. Se dice esta frase proverbial cuando queremos expresar que a veces no todo es fácil ni bueno ni ventajoso, sino que también hay cosas difíciles o trabas que impiden que podamos hacer las cosas con facilidad. Se emplea también para indicar que algo no es como lo imaginábamos.

Añade, como observación, que el orégano es una planta aromática empleada como condimento. El orégano figura como referencia de facilidad, de ventaja, de algo bueno porque antiguamente se utilizaba como remedio para muchos males. Su etimología es griega y significa «planta que alegra el monte».

El *Fraseológico* trae la locución “hacersele (a alguien) el campo orégano”, como locución verbal coloquial, con diferentes aplicaciones: 1. “Facilitársele a alguien mucho una empresa o tarea”. 2. “Tener alguien pingües ganancias sin el menor esfuerzo, generalmente por haber encontrado un negocio muy rentable”. 3. “En sentido irónico, considerar alguien que un trabajo es fácil cuando, en realidad, no lo es”.

“HACÉRSELE (A ALGUIEN) LA BOCA A UN LADO”

El *Fraseológico* consigna “hacersele (a alguien) la boca a un lado”, como locución verbal coloquial, con el valor de “deseo de que así le suceda a alguien por haber dicho algo inconveniente”: “*Cuando me dijo que me iban a cambiar de oficina, le contesté que ojalá la boca se le hiciera a un lado*”.

“HACER UN FLACO FAVOR”

Un flaco favor es el que tiene intención, efectivamente, de ser un favor, pero acaba siendo un problema que empeora aún más la situación.

Esta acepción de “flaco” aparece en la definición de este adjetivo, dada por el diccionario académico de la lengua: “Flojo, sin fuerzas, sin vigor para resistir”.

“HACHA Y TIZA”

El *Integral* consigna “de hacha y tiza”, con valor coloquial, con el significado de “que implica ánimo y fuerza”: “*Llegamos al último tramo de una campaña de hacha y tiza*”.

El *Fraseológico* consigna “hacha y tiza”, como locución adverbial rural, con el significado de “en una situación difícil, generalmente de pelea o riña”. También, “a todo o nada”.

Este diccionario registra, además, “hacha y hacha”, como “en forma continua, sin descanso”.

“HASTA EL CUADRIL”

La definición de “cuadril”, según el diccionario académico, es “hueso que sale de la cía, de entre las dos últimas costillas, y sirve para formar el anca”.

El *Diccionario de americanismos* incluye “hasta el cuadril”, como locución adverbial propia de Argentina y Uruguay, con el significado de “profunda y totalmente”.

El *Integral* incluye “hasta el cuadril”, con valor coloquial, con el significado de “en gran medida”: “*La mina metió la pata hasta el cuadril*”.

El *Fraseológico* registra “hasta el cuadril o los cuadriles”, como locución adverbial coloquial, con el valor de “en forma total, completamente”. Se usa con el verbo “meter”: “Metido hasta el cuadril” o “cuadril de los cuadriles”.

“HASTA EL JOPO”

El *Diccionario de americanismos* registra “hasta el jopo”, como locución adverbial usada en Argentina y Uruguay, con el significado de “en un estado de hartazgo”. También registra “hasta dar el hartazgo”, también con valor de locución adverbial, como equivalente a “hasta el hartazgo”.

“HASTA LAS MANOS”

El *Diccionario de americanismos* registra “hasta las manos”, como locución adjetiva y adverbial, referida a personas, con el valor de “sumamente involucrada con alguien o en alguna actividad”.

El *Integral* da “hasta las manos”, con valor coloquial, como “lleno de personas o de cosas”: “*El boliche estaba hasta las manos*”. Se puede construir con la preposición “de”: “*Estaba hasta las manos de gente*”. También, coloquialmente, puede significar “harto o fastidiado”: “*Esta materia me tiene hasta las manos, no la soporto más*”. Puede también significar “muy comprometido en una situación o urgido por algo”: “*Está hasta las manos porque quiere dejar todo listo para la semana que viene*”. Finalmente, también puede indicar “muy involucrado con una persona”: “*La llama todo el tiempo, está hasta las manos*”.

El *Fraseológico* consigna “hasta las manos” como equivalente a “hasta el fondo”, “hasta el mango”, “hasta la manija”, “hasta las pelotas”, como locuciones adverbiales coloquiales, con el significado de “al máximo, completamente”.

“HASTA LOS GATOS TIENEN ROMADIZO”

El diccionario académico de la lengua registra “hasta los gatos tienen romadizo / tos”, como expresión coloquial, usada para reprender a quienes hacen ostentación de cualidades que no les son propias.

“HASTA QUE DIOS DIGA BASTA”

El *Fraseológico* consigna esta locución adverbial, que considera rural, con el valor de “hasta que algo se acabe definitivamente”. Como observación, se consigna que esta expresión es común ante una cosa o una situación que parece haber de prolongarse sin término.

“HASTA QUE LAS VELAS NO ARDAN”

El *Diccionario de americanismos* registra “hasta que las velas no ardan”, como locución verbal de Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay, con el significado de “hasta altas horas de la noche o primera hora del amanecer”. En Argentina, “por mucho tiempo”.

El *Fraseológico* incluye “hasta que las velas no ardan”, como locución adverbial rural, con el significado de “durante un tiempo muy prolongado”; también, “durante toda la noche”.

El *Integral* registra “hasta que las velas no ardan”, como coloquial, con el significado de “hasta una hora muy avanzada de la noche”: “*Se pueden quedar bailando hasta que las velas no ardan*”.

“HAY GUSTOS QUE MERECE PALOS”

El *Fraseológico* consigna “hay gustos que merecen palos”, como frase coloquial, que se usa para “decir en los casos en que alguien ha elegido o muestra preferencia por algo que se considera feo, desagradable o desacertado”.

“HAY HIJOS Y ENTENADOS”

El sustantivo “entenido”, en el diccionario académico de la lengua, sale definido como “hijastro”.

El *Diccionario panhispánico del español jurídico* registra “entenido, -a”, vocablo que indica, con respecto a uno de los cónyuges, hijo o hija aportados al matrimonio por el otro cónyuge.

El *Diccionario de americanismos* registra “hay hijos y entenados”, como característica de Argentina y Uruguay, para indicar la diferencia de trato o de obtención de beneficios entre dos o más personas.

“HAY QUE ARRIMARSE AL SOL QUE MÁS CALIENTA”

El *Fraseológico* consigna esta locución como frase coloquial que indica que “conviene halagar al que está arriba, en la esfera privada o en la política, como medio para lograr beneficios o favores”. Como observación, acota que esta expresión es equivalente, en su fondo, al “*Hacete amigo del juez / no le des de qué quejarse / y cuando quiera enojarse / vos te debés encoger /, pues siempre es güeno tener /*

palенque ande ir a rascarse". Martín Fierro. (*La vuelta de Martín Fierro*, 2355-2360).

“HAY DE TODO COMO EN BOTICA”

La “botica” es definida por el diccionario académico de la lengua española como “tienda de mercader”. Este mismo diccionario registra “haber de todo en alguna parte como en botica”, como locución verbal coloquial, con el significado de “haber allí provisión, colección o surtido completo o muy variado de cosas diversas”.

El *Fraseológico* incluye esta frase como coloquial, con el valor de “hay todo tipo de cosas y para todos los gustos; hay un surtido”. Además, agrega el diccionario en relación con personas, “hay todo tipo de gente”. Se acota, como observación, “dicho antiguo, muy común en el campo, que hacía referencia a la abigarrada y variada mercadería de las antiguas ‘boticas’ o farmacias, o de un boliche”.

“HAY MÁS BOTONES QUE OJALES”

El *Fraseológico* incluye esta locución con el significado de “hay más policías que público”. Se la da como propia del lunfardo.

“HAY ROPA TENDIDA”

El diccionario académico de la lengua incluye la locución “haber ropa tendida”, como verbal coloquial, con el significado de “estar presentes algunas personas ante las cuales no conviene hablar sin discreción”.

El *Fraseológico* consigna “hay ropa tendida”, como forma coloquial, con el valor de “hay gente cerca que puede estar oyendo, especialmente menores”.

“HECHA LA LEY, HECHA LA TRAMPA”

Esta paremia indica la relatividad de cualquier disposición legal. Una vez que se crea una ley o disposición legal, se inventan los modos para obviar su aplicación. El vocablo “trampa” tiene la acepción de “violación disimulada de las reglas que se hace para conseguir un beneficio”. En 1734, el *Diccionario de autoridades* ya registra la expresión y dice que “hecha la ley, hecha la trampa” es una frase con la cual se explica que la sanción de nuevas leyes, especialmente en el comercio, suele dar ocasión a trampas maliciosas y a evasión de cargas.

Sebastián Farnés en *Paremiología catalana comparada* comenta que en catalán se usan expresiones similares: *Feta la llei, feta la trampa* y también *Llei nova, trampa nova*. En italiano, hay una expresión similar: *Fatta la legge, pensata la malizia*. Ya en la obra *Filosofía antigua poética* (1568), de Alonso López Pinciano, se menciona “Hecha la ley, se inventa la malicia”.

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes consigna “Quien hizo la ley hizo la trampa”, con el valor de aplicarse a quien procura eludir o quebrantar una orden recién promulgada y, en general, referido a quien incumple las normas que él mismo estableció.

“HIJO DE LA PAVOTA”

El *Integral* consigna el adjetivo “pavote, -a” con valor coloquial, con el significado de “que es ingenuo o tonto”. A partir de este valor, se explica el sentido de la locución consignada.

El *Diccionario de americanismos* consigna “hijo de la pavota” como locución sustantiva o adjetiva, propia de Argentina y Uruguay, con el valor de “persona tonta e ingenua”.

El *Fraseológico* la da como locución sustantiva de carácter coloquial, con el significado de “persona que no es tomada en cuenta ni respetada”.

“HINCAR EL DIENTE”

El diccionario académico de la lengua registra “hincar / meter alguien el diente”, como locución verbal coloquial, con las siguientes acepciones. 1. “Acometer las dificultades de un asunto”. 2. “Comer algo difícil de masticar”. 3. “Apropiarse de parte de la hacienda ajena que maneja”. 4. “Murmurar de alguien, desacreditarlo”.

El de americanismos registra “meter el diente / el colmillo”, con el significado de “comer”.

El *Integral* registra “hincar el diente”, con valor coloquial, con el significado de “empezar a comer un alimento”: “*Esperamos cerca de la parrilla el momento de hincar el diente*”. Además, “abordar un tema o problema con seriedad y profundidad”: “*Le cuesta hincarle el diente a su problema*”. Puede construirse con la preposición “en” y toma el significado de “tomar algo que pertenece a otro, especialmente cuando se trata de dinero”: “*Algunos están ávidos de hincar el diente en las cajas estatales*”.

“HINCHAR EL LOMO”

El *Diccionario de americanismos* consigna esta locución verbal, como propia de Argentina y Uruguay, con el significado de “trabajar duramente”.

El *Fraseológico* la consigna como equivalente a “enojarse”.

Tito Saubidet, en su *Vocabulario y refranero criollo*, da el significado original de esta locución, al afirmar lo siguiente: “*Endurecer el lomo un potro al sentirse ensillado o al ser montado por el jinete. Lo hace en señal de rebeldía*”. Por extensión, “resistirse, rebelarse una persona”.

“HOY POR TI, MAÑANA POR MÍ”

Esta paremia tiene vieja raigambre porque ya la encontramos en latín: “*Hodie mihi, cras tibi*”. Las ideas clave son la amistad y la reciprocidad. Se exaltan la ayuda y la complacencia mutuas, sin olvidar que es natural la correspondencia.

La estructura del refrán es claramente bipartita: se contraponen dos realidades, el presente y el futuro, a través de los adverbios “hoy” versus “mañana”; también, la necesidad de la ayuda mutua se evidencia en las dos locuciones prepositivas: “por ti”, unido al momento actual, “por mí”, unido al futuro”. Tiempos contrapuestos, solidaridad permanente.

LETRA I

“(NO) IMPORTARLE (A ALGUIEN) UN PITO”

El diccionario académico registro “un pito”, como locución adverbial coloquial, con el valor de “muy poco o nada”.

El de americanismos registra “no importar un cacahuete”, como locución verbal, con el significado de “no dar valor o importancia a alguien”. También, “no preocuparse de algo que le atañe”; “resultar indistinta para alguien una cosa u otra”; “no ver alguien objeción ni

inconveniente”. Se dan como equivalentes: “Importar un cachinflón / un corno / un cinco / un chorizo / un cuete / un maní / una callampa / una pitajaya / una pinga”.

El *Fraseológico* registra “importarle a alguien un pito”, como locución verbal vulgar, con el significado de “despreocuparse de algo o de alguien, desinteresarse completamente”.

El *Integral* registra “un pito / tres pitos”, con valor coloquial, con el significado de “muy poco o nada”: “*Me importa tres pitos si querés venir o no*”. Además, como interjección coloquial, se usa para expresar una negativa: “*¡Un pito te lo presto!*”.

“IRA DE HERMANOS, IRA DE DIABLOS”

Este refrán queda consignado en *el Refranero* multilingüe del Instituto Cervantes, con el valor de advertir de la gravedad que pueden alcanzar los efectos de la enemistad y el rencor entre hermanos, y también entre personas unidas por parentesco.

“IRSE AL BOMBO”

El *Diccionario de americanismos* registra “irse al bombo”, como locución verbal usada en Bolivia, Argentina y Uruguay, con el valor de “fracasar una persona, un proyecto o empresa”.

El *Fraseológico* da “irse al bombo”, como locución verbal coloquial, con el valor de “fracasar”.

El *Integral* da “irse al bombo” como equivalente a “irse al muere”, con valor coloquial y el significado de “fracasar, referido a una iniciativa”: “*Con tantos conflictos, tu matrimonio se fue al bombo en pocos meses*”.

“IRSE AL HUMO”

El *Diccionario de americanismos* trae la locución “irse al humo”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el significado de “dirigirse rápida y decididamente a una persona, generalmente para agredirla”.

El diccionario académico de la lengua española trae la locución “irse al humo” como equivalente a “venirse al humo”. Nos dice que es una locución propia de Argentina, Paraguay y Uruguay, con el valor de “dirigirse rápida y directamente a alguien”: “*En cuanto me vio, se me vino al humo*”.

El *Fraseológico* consigna esta locución, de valor coloquial, con el significado de “dirigirse con vehemencia hacia un lugar, cosa o persona”. Nos brinda la siguiente explicación: “En la pampa, las señales de convocatoria para los malones los hacían los indios, con humo. Cuando, dispersos en la llanura, veían las señales, acudían al humo para concentrar sus fuerzas y hacer efectivo el malón, es decir, el robo y ganancia con bienes y cautivas”. En la actualidad, se refiere a acudir con precipitación, a lanzarse atropelladamente en busca de algo.

“IR A LO MÍO, TUYO, SUYO...”

El diccionario académico de la lengua trae estas locuciones (“ir a lo mío, a lo tuyo, a lo suyo, a lo nuestro, etc.”), como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “despreocuparse de los demás y pensar solo en los asuntos o intereses propios”. El *Diccionario abierto del español* da estas locuciones verbales coloquiales con el mismo valor que el diccionario académico. Disponible en: www.significadode.org/ir%20a%20lo%20m%C3%ADo%20tuyo%20suyo%20nuestro%20etc.htm. 12 de marzo de 2022.

“IR A LOS BIFES”

El *Diccionario de americanismos* incluye la locución “ir a los bifés”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el valor de “enfrentarse con decisión a una situación o dificultad”. También, en Uruguay puede significar “agredir físicamente a alguien”; en una relación amorosa, “buscar un acercamiento físico”.

El *Integral* da la expresión como coloquial, con el valor de “tratar el núcleo principal de un asunto en forma directa: “*Vamos a los bifés, decime cuánto dinero hace falta*”.

El *Fraseológico* la considera una locución verbal vulgar, con dos acepciones: la primera, en una relación amorosa, significa “tener relaciones sexuales”; la segunda, en una cuestión o en el tratamiento de una cuestión, “ir a lo esencial”.

“IR A MIL”

El *Diccionario de americanismos* registra “a mil”, como locución adverbial / adjetiva, con el significado de “con gran intensidad o en gran proporción”.

El *Integral* registra “a mil”, con valor coloquial, con el significado de “con muchas ocupaciones”: “*No te pude llamar, estuve todo el día a mil*”. También, “rápido”: “*Iba en su auto a mil*”.

El *Fraseológico* registra “ir a mil”, como locución verbal coloquial, con el significado de “estar muy apurado”. También, “andar excitado”.

“IR A PARAR”

El diccionario académico de la lengua registra “ir a parar alguien o algo”, como locución verbal, con el significado de “terminar en algún lugar, o haciendo algo diferente de lo que hacía”.

El *Integral* registra “ir a parar”, referido a una persona, con el valor de “llegar a estar en una determinada situación, circunstancia, lugar, etc., generalmente evaluada de manera negativa: “*Fui a parar a una pensión de plaza Italia*”. Si se refiere a una cosa, “llegar a estar en un lugar que no es el esperado, debido o previsto”: “*Nadie estaba de humor para comer y la cena fue a parar a la basura*”.

“IR DE FRENTE”

El diccionario académico de la lengua trae la locución “de frente”, como adverbial, con tres valores: “Con gran resolución, ímpetu y actividad”, según se ve en las expresiones “llevar de frente”, “acometer de frente”. El segundo valor es “con la parte delantera orientada en el sentido de la marcha” y el tercero, el más conocido, “con franqueza”.

El *Integral* registra las mismas acepciones, con los ejemplos “Odio que no me mire de frente cuando habla” y “Prefiero las cosas de frente”.

El *Fraseológico* trae la locución lunfarda “ir de tefrén” (vesre de “frente”), con el valor de “dar la cara, responsabilizarse”.

“IR PARA LARGO”

El diccionario académico de la lengua trae “ir para largo”, como locución verbal equivalente a “ir largo”. El significado de ambas locuciones es denotar que algo tardará en verificarse.

El *Integral* registra “venir para largo”, como equivalente a “durar mucho o no dar indicios de estar a punto de terminar”: “*El asunto viene para largo*”.

“(IR) POR LA IZQUIERDA”

El diccionario académico de la lengua registra “por izquierda”, como locución adverbial de Argentina, con el significado de “ilegalmente, sin rectitud, con dobleces”; “proceder, actuar por izquierda”.

El de americanismos registra “por izquierda”, como locución adverbial, usada en Argentina, con el significado de “ilegal o clandestinamente”. También, “por la izquierda”, como locución adverbial, con la misma acepción.

El *Fraseológico* registra “por izquierda”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “ilegalmente, burlando normas o disposiciones”. Aclara que se usa con verbos como “proceder, actuar”.

El *Integral* registra “por izquierda”, con valor coloquial, con el significado de “de manera ilegal o amoral”: “*Como no pueden ganar limpiamente, lo hacen por izquierda y recurren al fraude*”.

“IR POR LANA Y VOLVER TRASQUILADO”

Este refrán, de origen español, alude a quien fue a ofender y volvió ofendido o a quien busca más de lo que tiene y se queda sin lo que poseía. Se aplica también a quien ha sufrido una pérdida o un perjuicio en lo que creía ganar o encontrar beneficio.

Queda registrado en el *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes con el valor de aludir a quien fue a ofender y volvió ofendido, a quien busca más de lo que tiene y se queda sin lo que poseía. Se aplica también a quien ha sufrido una pérdida o un perjuicio en lo que creía ganar o encontrar beneficio.

“IRSE AL MAZO / A BARAJA”

El *Fraseológico* registra estas locuciones, como verbales coloquiales, con los significados de “en una discusión, callarse; apartarse de algo o de alguien, retirarse de una reunión”.

“IRSE DE FARRA”

El diccionario académico de la lengua registra “farra”, como “juerga, jarana, parranda”.

El de americanismos trae “tomar para la farra”, como locución verbal, usada en Paraguay, Argentina y Uruguay, con el valor de “tomar el pelo a alguien continuamente”.

El *Integral* registra “ir / irse de farra” como equivalente a “salir de farra”, con el significado de “salir a divertirse”: “*Los viernes a la noche se iba de farra a los bares del puerto*”.

“IRSE DE JODA”

El diccionario académico de la lengua registra “irse de joda”, como locución verbal de Paraguay y Uruguay, con el significado de “irse de juerga”.

El *Fraseológico* registra “irse de joda”, como locución verbal coloquial, con el significado de “irse de juerga”.

“IRSE DE LAS MANOS”

El diccionario académico de la lengua registra “írsele a alguien algo de entre las manos”, como locución verbal, con el significado de “desaparecer y escaparse con gran presteza”.

El *Integral* registra “írsele algo de las manos (a alguien)”, con el significado de “dejar de estar bajo el control de alguien”: “*La situación se nos fue de las manos*”.

“IRSE A FREÍR PAPAS”

El *Diccionario de americanismos* registra como equivalentes las locuciones “irse a freír monos / a freír tamales / papas / tusas”, con el significado de “irse alguien y no molestar” y “rechazar a alguien con insolencia y desdén”.

El *Fraseológico* da “irse a freír churros”, como locución verbal coloquial, con el significado de “irse con sus ideas y planteos a otro lado”. Puede también ser “irse a freír espárragos / mondongo / papas”.

El *Integral* da las variantes “ir / irse a / mudar a freír churros / espárragos”, con valor coloquial, usadas para rechazar o abandonar algo o a alguien por enojo, impaciencia o hartazgo: “*¡Que se vayan a freír espárragos!*”.

“IRSE A LA LONA”

El *Diccionario de americanismos* registra “irse a la lona”, como locución verbal, propia de Argentina y Uruguay, con el significado de “abandonar la lucha, darse por vencido”.

El *Integral* registra “ir / irse a la lona”, referido a un boxeador, como “caer en el ring a causa de un golpe de su rival”. Coloquialmente, “resultar derrotado en una competencia o lucha”: “*Primero me iba bien en el negocio, pero al final me fui a la lona*”.

“IRSE AL CARAJÓ”

El diccionario académico trae la expresión “irse (algo) al carajo”, como locución verbal malsonante, con el valor de “estropearse o tener mal fin”. Consigna también “mandar a alguien al carajo”, también como forma malsonante, con el significado de “rechazarlo con insolencia y desdén”.

El de americanismos registra “irse para el carajo”, como locución verbal de Uruguay, del habla espontánea, con los significados de “desvincularse alguien drásticamente por desavenencias” y “tener algo mal fin”.

El *Integral* da “irse al carajo”, con valor coloquial, con el significado de “fracasar o no desarrollarse del modo esperado”: “*La relación se fue al carajo*”. Otro valor es, referido a una persona, “extralimitarse o desubicarse en sus actos o en sus dichos”: “*Perdoname, me fui al carajo*”.

El *Fraseológico* consigna “irse todo al carajo”, como locución verbal vulgar, con el valor de “desbaratarse un asunto o plan” y “caer en una inesperada ruina económica”. Se lo encuadra dentro de la oralidad.

“IRSE AL MUERE”

El *Diccionario de americanismos* registra “irse al muere” como una locución verbal propia de Argentina y Uruguay, con el significado de “emprender una tarea peligrosa, muy difícil o que supone un fracaso seguro”.

El *Fraseológico* incluye “irse al muere”, como locución verbal coloquial, con el significado de “no recibir los beneficios que se esperaban”.

El *Integral* registra el vocablo “muere”, con la aclaración de su uso exclusivo en las locuciones “ir / irse al muere”, coloquial, equivalente a “fracasar en algo que se emprende”: “*Si no estudiás bien, con esta mina vas al muere*”. Se registra “irse al muere”, coloquial, con el valor de “fracasar, en relación con una iniciativa”: “*Con tantos conflictos, su matrimonio se fue al muere en poco tiempo*”. Además, registra “mandar al muere”, como “perjudicar o hacer fracasar algo o a alguien”: “*¡Me mandaste al muere, loco!*”.

“IRSE AL TACHO”

El diccionario académico de la lengua trae la locución “irse al tacho alguien o algo”, como verbal coloquial de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay, con el significado de “fracasar, frustrarse”. También, en estos países, equivalente a “morir” (llegar al término de la vida).

El *Diccionario de americanismos* trae la locución “irse al tacho”, como locución verbal de Bolivia, Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay, con dos valores: “Fracasar una persona, un proyecto o empresa”; también, “morir una persona”.

El *Fraseológico* incluye “irse al tacho”, como locución verbal coloquial, con el valor de “derrumbarse, fracasar en alguna empresa o negocio una persona”; también, “morir”. Este diccionario acota como observación que en los mataderos, primero, y en los frigoríficos, después, se instalaba un tacho al que iban a parar todos los desechos de grasa y sebo que, hervidos y enfriados, se destinaban a la fabricación de jabón de mala calidad. “Ir al tacho” significaba finar, morir, no tener vuelta ni rescate, perder en algo. En el fútbol, se usa “irse al tacho” como perder el campeonato o, al menos, ir al descenso”.

El *Integral* incluye “irse al tacho”, con valor coloquial, con el significado de “fracasar o no desarrollarse del modo esperado”: “*El negocio empezó bien, pero se fue al tacho en el verano*”. Referido a una persona, “morirse”: “*Si no te empezás a cuidar, te vas a ir al tacho a los cuarenta*”.

“IRSE A PIQUE”

El diccionario académico de la lengua nos da “irse a pique”, como locución verbal coloquial: “Dicho de un intento u otra cosa, malograrse”. En el ámbito marítimo, dicho de una embarcación o de otro objeto flotante, “hundirse en el agua”.

El *Integral* registra “irse a pique” como “quedar completamente sumergido en un líquido”: “*El buque se fue a pique cuando recibió el cañonazo*”. También, metafóricamente, “fracasar o perder poder, importancia o recursos”: “*Luego de varias crisis, su matrimonio se fue a pique*”.

“IRSE CANTANDO BAJITO”

El *Diccionario de americanismos* consigna las dos locuciones “irse cantando bajito” e “irse silbando bajito”, como locuciones verbales propias de Argentina y Uruguay, con el mismo valor significativo de “irse apocado o avergonzado de un lugar” y “retirarse de un lugar con discreción, sin llamar la atención”.

El *Fraseológico* consigna “irse cantando bajito” como locución verbal coloquial, con dos valores: “Retirarse de un lugar con naturalidad, sin llamar la atención” y “Retirarse cohibido, sin poder replicar o responder nada ante una situación planteada”. Da la alternativa “irse silbando bajito”.

Una búsqueda en internet nos dice: “Alude a la actitud de quien se retira de un lugar tratando de pasar inadvertido, ya sea por haber cometido un grueso error ante otras personas o luego de haber recibido una reprimenda”. Disponible en: www.ciudad-real.es/varios/dichos/i.php. 12 de marzo de 2022.

“IRSE DE BOCA”

El diccionario académico trae “irse (alguien) de boca”, como locución verbal, para indicar “dejarse llevar del vicio”. Luego, indica “írsele la boca a alguien”, como locución verbal equivalente a “hablar mucho y sin consideración, o con imprudencia”.

El *de americanismos* consigna “irse de boca”, como locución verbal del habla espontánea de varios países, entre ellos, Argentina, Bolivia y Uruguay, con el significado de “caerse de bruces una persona”. Pero, además, consigna otros valores: “Hablar indiscretamente más de la cuenta”; “Dejarse llevar una persona por las apariencias o comentarios de alguien”; “Abalanzarse una persona sobre alguien o algo”; “Apresurarse, precipitarse”; “Descontrolarse o comportarse de forma exageradamente desinhibida”.

El *Fraseológico* incluye “irse de boca”, como locución verbal coloquial, con el valor de “caerse de bruces”. También lo da como equivalente a

“irse de lengua”, “irse de la lengua” e “irse del buche”, locuciones verbales que significan “decir en forma inconsciente lo que no se quería manifestar”.

El *Integral* registra “irse de boca” como equivalente a “decir algo que no se debería haber dicho, especialmente un insulto o un secreto”: “*Se fue de boca con el juez de línea y el árbitro lo expulsó*”.

Este diccionario hace equivalente esta locución a “írsele la lengua (a alguien)”, con el valor de “decir cosas que no deben decirse, porque no convienen al que las dice, no son apropiadas o son un secreto”: “*Se le había ido la lengua comentando las peleas conyugales*”.

“IRSE DE HOCICO / JETA”

El diccionario académico de la lengua española registra “caer / dar de hocicos”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “caer de bruces”.

El *Diccionario de americanismos* trae las dos locuciones: “Irse de hocico”, como locución verbal, con el valor de “caer de bruces”; “irse de jeta” también como “caerse alguien”.

El *Fraseológico* registra “irse de jeta”, como locución verbal coloquial, con el valor de “gastar, vivir a expensas de los demás, gratuitamente”.

“IR(SE) DE JODA”

El diccionario académico define “joda”, en Argentina, Paraguay y Uruguay, como “broma, diversión”.

Este mismo diccionario incluye “irse de joda”, como locución verbal de Paraguay y Uruguay, como “irse de juerga”.

El *Fraseológico* incluye “irse de joda” la define de igual modo, como locución verbal coloquial.

“IRSE A LA QUINTA DEL ÑATO”

El *Diccionario de americanismos* registra “quinta del Ñato”, como locución sustantiva, usada en Argentina, equivalente a “cementerio, camposanto”.

El *Fraseológico* registra “irse a la quinta del Ñato”, como locución verbal coloquial, con el significado de “fallecer, morir”. Como observación se acota lo siguiente: “El Ñato es el cráneo, la calavera, sin nariz. Lo de “quinta” proviene de los espacios arbolados de los cementerios. En los pueblos, el camposanto está en las afueras del casco urbano, zona de quintas, eufemismo para evitar decir “cementerio”.

“ÍRSELE EL ALMA A LOS PIES”

Se plantean diferencias entre las versiones encontradas: el diccionario académico de la lengua registra “írsele el alma a alguien por, tras algo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “apetecerlo con ansia”.

El *Diccionario de americanismos* registra “irse el alma a los talones”, como locución verbal, con el significado de “desanimarse alguien”; también, “experimentar pánico alguien”. Este diccionario da como equivalente “irse el alma al culo”, como locución verbal que significa “sentir pavor por algo”.

El *Fraseológico* incluye “írsele el alma a los pies”, como locución verbal coloquial, con el valor de “experimentar un repentino desaliento o desconsuelo”.

“IR TIRANDO”

El diccionario académico de la lengua registra “ir tirando”, como locución verbal coloquial, con el significado de “hallarse en una situación en que no se tienen grandes adversidades o trabajos, pero tampoco muchas ventajas”.

El *Fraseológico* registra “andar tirando”, como locución verbal coloquial, con el significado de “subsistir con dificultades”.

Una consulta en internet nos dice que se trata de una expresión para decir que una persona está saliendo adelante o aguantando a pesar de la adversidad. Es frecuente como respuesta protocolaria a la pregunta “¿Cómo estás?”, dando a entender que las cosas no van muy bien, pero que tampoco se puede quejar dentro de lo que cabe. Disponible en <https://www.espanolavanzado.com/keywords/1249-ir-tirando-significado>.

LETRA J

“JAMÁS DE LOS JAMASES”

El diccionario académico de la lengua registra las formas “en jamás de los jamases”, “jamás de los jamases”, “jamás por jamás” y “por jamás”, como locuciones adverbiales equivalentes a “nunca”.

El *Fraseológico* también registra “jamás de los jamases”, como locución adverbial de carácter coloquial, con el valor de “nunca”.

El *Integral* da la forma “jamás de los jamases” con la explicación de que se usa para enfatizar el valor del adverbio “jamás”: “*Nunca se meterá en mi vida, jamás de los jamases*”.

Con respecto a la forma “jamases”, no es correcto su plural por tratarse de un adverbio, pero se ha divulgado en lenguaje coloquial y solamente se utiliza en la locución analizada.

“JUGAR A DOS PUNTAS”

El *Diccionario de americanismos* no registra esta locución sino similares: “jugar a dos ases”, como locución verbal, con el valor de “tener dos posibilidades o alternativas para poder optar o decidir”. También, “actuar alguien con segundas intenciones”. La otra locución, “jugar a dos cartas”, indica “tener relaciones sexuales con ambos sexos”.

El *Integral* registra “jugar a dos puntas”, con valor coloquial, con el significado de “actuar falsamente adoptando dos actitudes distintas e incompatibles, según aquello que convenga”: “*Pablo juega a dos puntas: arregla con unos una cosa y después habla lo contrario con los otros*”. El segundo valor coloquial es “tener una relación sentimental con dos personas al mismo tiempo”: “*¿No te diste cuenta de que Juan juega a dos puntas?*”.

El *Fraseológico* también la incluye como locución verbal coloquial, con el significado de “especular con dos posibilidades”.

“JUGAR A FAVOR”

El *Integral* registra “jugar a favor”, con el significado de “tener un efecto positivo”: “Su experiencia le juega a favor”.

“JUGAR AL GATO Y AL RATÓN”

El diccionario académico de la lengua incluye “jugar al gato y al ratón”, como locución verbal, dicho de dos o más personas, con el significado de “buscarse sin llegar a encontrarse”.

El *Integral* incluye “jugar al gato y al ratón”, con valor coloquial, con el significado, referido a dos o más personas, de “participar de una situación en la cual alguien busca o trata de atrapar o controlar a otras personas”: “Los supervisores a menudo deben jugar al gato y al ratón con los empleados”. Otro valor es “prolongar o no terminar de resolver una situación en la que se tiene poder o superioridad sobre algo o alguien”: “Podría haberlo noqueado en el primero, pero al gato y al ratón con él hasta el quinto round”.

“JUGAR A LA(S) ESCONDIDA(S)”

El diccionario académico de la lengua registra “escondidas”, en femenino y plural, como un uso americano para el sustantivo “escondite”.

El *Integral* no registra la locución, pero dice respecto de “escondida” que es un juego infantil en el que todos los participantes se esconden, salvo uno que debe buscarlos. Añade que también se usa en plural, con el mismo significado.

El *Fraseológico* incluye esta locución “jugar a la(s) escondida(s), como verbal coloquial, con el significado de “forzar desencuentros o escatimar información para lograr un fin”. Aclara que la expresión proviene del juego infantil.

“JUGAR CON FUEGO”

El diccionario académico de la lengua registra “jugar con fuego”, como locución verbal, con el valor de “hacer con imprudencia algo que puede traer consecuencias negativas”.

El de americanismos registra “jugar con candela”, como locución verbal, con el significado de “empeñarse imprudentemente en algo que puede ocasionar sinsabores o perjuicios”.

El *Integral* consigna “jugar con fuego” como equivalente a “realizar cosas que se consideran muy peligrosas”: *“Le dije que andar en esa moto era jugar con fuego, pero no quiso escucharme”*.

“JUGAR EN CONTRA”

El diccionario académico de la lengua consigna “en contra”, como locución adverbial, con el significado de “en oposición a algo o alguien”: *“¿Votarás a favor o en contra de la propuesta?”*.

El *Integral* registra “jugar en contra” con el significado de “tener un efecto negativo”: *“Muchos factores juegan en contra para llegar a tiempo con lo pactado”*.

“JUGAR LA ÚLTIMA CARTA”

El diccionario académico registra “jugar la última carta, como locución verbal, con el significado de “emplear el último recurso en casos de apuro”.

El *Integral* registra “jugar mis / tus cartas”, como “utilizar los recursos de los que se dispone para conseguir algo que se desea”: *“Supo jugar muy bien sus cartas y, de a poco, se fue quedando con la empresa de la familia”*.

Además, registra “jugarse todo a una carta”, con valor coloquial, con el significado de “hacer depender de un único recurso la obtención de algo que se desea”: *“No se va a arriesgar demasiado, no quiere jugarse todo a una carta”*.

“JUGAR LIMPIO”

El diccionario académico de la lengua registra “jugar limpio”, como locución verbal, con el significado de “jugar sin trampas ni engaños”; también, “proceder en un proceder en un negocio o asunto con lealtad y buena fe”.

El *Integral* consigna “jugar limpio”, con el significado de “comportarse siguiendo ciertas reglas o de un modo considerado correcto”: *“Fue un*

orgullo verlos por una vez ganar una votación jugando limpio y sin insultar a nadie”.

“JUGARSE EL CUERO”

El *Diccionario de americanismos* registra “jugarse” y “jugarse el cuero”, como equivalentes a “arriesgarse alguien a sufrir un daño”. Se la considera locución verbal propia de Argentina, Chile, Bolivia y Uruguay.

El diccionario académico de la lengua registra, como equivalente, “jugarse el pellejo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “arriesgar la vida”.

El *Fraseológico* registra “jugarse el cuero”, como locución verbal coloquial, equivalente a “jugarse la vida”.

El *Integral* da como equivalentes las locuciones “jugarse la vida / la cabeza / el pellejo / el todo por el todo”, con el valor significativo de “arriesgarse mucho por algo o por alguien”.

“JUGAR SUCIO”

El diccionario académico de la lengua registra “jugar sucio”, como locución verbal, con el significado de emplear trampas y engaños en el juego o en un negocio o asunto”.

El *Integral* consigna “jugar sucio”, con el valor de “comportarse sin seguir ciertas reglas o de un modo considerado incorrecto”: “*El vendedor jugó sucio cuando mintió acerca de las características del artículo en venta*”.

“JUGAR UNA MALA PASADA”

El *Integral* incluye “jugar una mala pasada” con el significado de “provocarle un daño o una molestia a alguien”: “*El viento le jugó una mala pasada*”.

“JUNTAR EL AGUA CON EL ACEITE”

El *Diccionario de americanismos* trae una locución similar, de carácter adjetivo, “como el aceite y el vinagre”, referido a una relación entre dos personas, para indicar que es muy mala. Si se trata de personas o circunstancias, significa “imposibles de unir dadas a sus diferencias”.

LETRA J

También el *Integral* registra “como el agua y el aceite”, aplicado a dos o más cosas o personas, muy diferentes o incompatibles entre sí: “*Se pelean todo el día, son como el agua y el aceite*”.

En cuanto al *Fraseológico*, se consigna “juntar el agua con el aceite”, como locución verbal coloquial, con el valor de “unir incompatibilidades”.

“JUNTARSE EL HAMBRE CON LAS GANAS DE COMER”

El diccionario académico de la lengua trae “juntarse el hambre con la gana / las ganas de comer”, como locuciones verbales “usadas para indicar que coinciden las faltas, necesidades o aficiones de dos personas”.

El *Fraseológico* incluye las locuciones “juntarse Marcos con su rosillo” y “juntarse Quico con Caco”, con el significado de “reunirse dos o más personas de condiciones semejantes, positivas o negativas”. Se aclara que, a diferencia de “juntarse el hambre con las ganas de comer”, las personas que coinciden lo hacen en aspectos positivos y negativos.

LETRA L

“LA CHANCHA Y LOS VEINTE”

El *Fraseológico* nos advierte, respecto de esta locución sustantiva coloquial, que es una expresión que va cayendo en desuso, aunque se mantiene en la generación de mayores de 50 años. La frase original vendría del mercado: “*Vos querés, por el mismo precio, el chanco, la chancha y los veinte lechones*”. Con el tiempo, se simplificó en “la chancha y los veinte”. Pero, luego, con la industrialización, se amplió a una forma más actualizada: “La chancha, los veinte y la máquina de hacer chorizos”.

Concuera con lo afirmado en esta fuente, la consulta en internet: “Dicho popular de origen campesino, utilizado para expresar la ambición desmedida de alguien al momento de negociar. Parece que muchos no

se conformaban con obtener la chancha, esto es lo pactado inicialmente, sino que pretendían alzarse además con una porción más grande, es decir, los veinte chanchitos. A fines del siglo XIX se estrenó en Buenos Aires un sainete con ese nombre que extendió aún más la frase. Tiempo después, a comienzos del siglo XX, con la implementación de los primeros frigoríficos en la Argentina y la consiguiente automatización de las tareas por el desarrollo tecnológico, el dicho popular se hizo más largo, pero sin cambiar su sentido original: ‘La chancha, los veinte y la máquina de hacer chorizos’”. Disponible en <https://sigificadoyorigen.wordpress.com/2010/05/03/la-chancha-y-los-veinte/>. 12 de marzo de 2022.

“LA CULPA NO ES DEL CHANCHO SINO DE QUIEN LE DA DE COMER”

Dicho que recalca la responsabilidad de quien permite que se haga un mal”. Se da en Argentina, Chile y Uruguay. Se presenta como variante “La culpa no es del marrano, sino del que le da de comer”.

También, “La culpa no es del cerdo, sino del que le da de comer”. El significado es que no debemos culpar a ciertas personas por sus fallas, porque muchas veces la responsabilidad no es de ellos, sino de quienes les dan las órdenes que ellos deben cumplir. Disponible en www.ciudad-real.es/varios/dichos/l.php. 12 de marzo de 2022.

“LA GOTTA QUE COLMÓ / REBALSÓ / REBOSÓ EL VASO”

El diccionario académico de la lengua registra “ser algo la gota que colma el vaso” equivalente a “ser la última gota”, como locuciones verbales coloquiales, con el valor de “ser lo que viene a colmar la medida de la paciencia, el sufrimiento, etc.”.

El de americanismos registra “ser la gota que colmó la copa / la gota que rebosó el vaso / la gota que derramó el vaso”, como locuciones verbales, con el significado de “ser lo que viene a colmar la paciencia”.

El *Integral* registra “la gota que rebalsa / colma el vaso”, con valor coloquial, como “cosa o hecho que, sumado a otros, termina de acabar con la paciencia de alguien”: “Ese chiste grosero fue la gota que rebalsó el vaso”.

“LA GRAN SIETE”

El *Diccionario de americanismos* registra variantes: “De la gran siete” es una locución adjetiva, usada en Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el significado de “de grandes dimensiones o de características extraordinarias”. “¡La gran siete!” es una locución interjectiva, usada en Paraguay, Argentina y Uruguay, para expresar enfado o asombro. “¡Por la gran siete!” es también una locución interjectiva que expresa disgusto e indignación. En cambio, “ser una gran siete” es una locución verbal, cuyo valor se aplica para señalar a alguien malvado.

Para el *Fraseológico* “¡la gran siete!” es una locución verbal rural, expresión de asombro, contrariedad o sorpresa.

El *Integral* nos da la variante “la gran flauta / siete”, como interjección coloquial, usada para expresar enojo o irritación: “*Pero ¡la gran siete! ¿Dónde dejé mis llaves?*”.

“LA LOMA DE LOS QUINOTOS”

El *Diccionario de americanismos* registra “loma de los quinotos”, como locución sustantiva propia de Argentina y Uruguay, con el significado de “lugar muy alejado”. Lo hace equivalente a “loma del burro” y “loma del peludo”, además de otras expresiones más groseras.

El *Integral* registra “en / por la loma del diablo / del quinoto”, con valor coloquial, con el significado de “en un lugar que queda lejos o al que es difícil llegar”: “*No voy a ir, queda en la loma del quinoto*”.

“LARGAR EL ROLLO”

El *Fraseológico* incluye “largar el rollo”, como locución verbal rural, con el significado de “soltar el discurso, sincerarse o comunicar con detalle algo”.

Como observación, este diccionario indica que la expresión proviene del soltar las vueltas del lazo en totalidad, liberar lo arrollado.

En cambio, el *Integral* consigna “hacerse rollo / rollos”, con valor coloquial, equivalente a “preocuparse demasiado por algo”: “*Es una persona que no se hace rollos por cualquier pavada*”.

“LARGAR EN BANDA”

El *Diccionario de americanismos* da “largar en banda” como equivalente a “largar por baranda” y “largar duro” como locuciones verbales de Argentina y Uruguay, con el significado de “rechazar a alguien rotunda y tajantemente, sin atender lo que pide o propone”.

El *Fraseológico* nos da “largar en banda” como locución verbal coloquial, con el significado de “dejar a alguien abandonado a su suerte”.

El *Integral* da “en banda”, como expresión coloquial, con el valor de “en soledad o sin ayuda u orientación”: “*Nos mintieron con el crédito y nos dejaron en banda*”.

“LARGAR PARADO”

El *Fraseológico* registra “largar parado”, como locución verbal coloquial, equivalente a “no dar a quien espera una participación o retribución”. También, “iniciar mal algo”.

El *Integral* no registra esta locución, pero trae “mal parado” y “malparado”, con la definición de “en una situación desfavorable o inferior respecto de otra cosa u otra persona”: “*El equipo quedó mal parado después de un córner en su contra*”.

“LARGO COMO ESPERANZA DE POBRE” (COMO AGONÍA DE PAMPA)

El *Fraseológico* consigna “largo como esperanza de pobre”, como locución adjetiva coloquial, con el significado de “muy largo”. También, “interminable, sin fin”. Este diccionario lo da como equivalente a “largo como agonía de pampa”.

“LAS MIL Y QUINIENTAS”

El diccionario académico de la lengua registra “las mil y quinientas”, como frase coloquial, con el significado de “hora demasiado tardía”. Da como ejemplo: “Vendrá a las mil y quinientas”.

El *Integral* registra “las mil y quinientas” (las mil quinientas), con valor coloquial, con el significado de “hora muy avanzada”: “*Me quedé trabajando y volví a casa a las mil y quinientas*”.

“LAS PAREDES HABLAN”

El diccionario académico de la lengua registra “hablar las paredes”, como locución verbal, que denota la posibilidad de que se descubra algo que se dice o hace con mucho secreto.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “[Con el dicho] ‘las paredes hablan’ nos referimos al impacto comunicativo que se recibe al entrar en un ambiente a través de lo que sus paredes muestran. Esa sensación de saber lo que pasa allí dentro a partir de lo que se infiere de los colores, la decoración, los carteles, el olor, los espacios, los dibujos, o las personas”. Disponible en: <https://www.informacion.es/opinion/2010/10/27/paredes-hablan-7103120.html#>: 12 de marzo de 2022.

“LAS PAREDES OYEN”

El diccionario académico de la lengua registra “las paredes oyen”, como expresión usada para aconsejar que se tenga muy en cuenta dónde se dice algo que importa que sea su secreto. Complementa esta expresión con “las paredes tienen ojos”, expresión usada para advertir que no se ejecute lo que es malo, fiándose en que no se descubrirá por el secreto del retiro en que se ejecuta.

“LA VERDAD DE LA MILANESA”

El *Integral* registra “la verdad de la milanesa”, con valor coloquial, con el significado de “la realidad de algo sin agregados ni falseamientos”: “*Dije que estaba enfermo, pero la verdad de la milanesa es que no tenía ganas de ir al trabajo*”.

El *Fraseológico* registra “la verdad de la milanesa”, como locución sustantiva coloquial, con el valor de “una verdad encubierta”. Como observación, nos dice que alude a que, como la milanesa es carne empanada, puede encubrirse el contenido.

“LEVANTAR CABEZA”

El diccionario académico de la lengua registra “levantar cabeza”, como locución verbal coloquial, con el significado de “salir de una situación desgraciada”; también, “recobrase o restablecerse de una enfermedad”.

El *Integral* registra “levantar cabeza”, como “situación de una situación desfavorable”: “*Después de la derrota del domingo pasado, la sección busca levantar cabeza*”.

“LEVANTAR EL AVISPERO”

El diccionario académico de la lengua registra “alborotar el avispero”, como locución verbal, equivalente a “causar alteración y desorden en un grupo de personas”. Además, “revolver el avispero”, usado en Argentina y Uruguay, con el mismo valor significativo que la locución anterior.

El de americanismos registra “revolver / revolcar el avispero”, como locución verbal, usada, entre otros países, en Bolivia, Argentina y Uruguay, con el valor de “causar alteración y desorden en un grupo de personas”.

El *Fraseológico* consigna “levantar el avispero”, como locución verbal coloquial, con el valor de “causar alteración y desorden en una reunión de personas”.

El *Integral* incluye “alborotar el avispero”, con el significado de “causar desorden o alteración”: “*La noticia alborotó el avispero*”.

“LEVANTAR EL MUERTO”

El diccionario académico de la lengua registra “levantar alguien un muerto”, como locución verbal, con el significado de “cobrar en el juego una apuesta que no ha hecho”.

En cambio, el de americanismos registra “levantar el muerto”, también como locución verbal, propia de Argentina, con el significado de “saldar una deuda, generalmente ajena”.

El *Integral* consigna “levantar el muerto”, con valor coloquial, como “hacerse cargo del total de un gasto, especialmente de uno realizado por otras personas: “*Resulta que la plata que tenía ahorrada para el viaje la voy a tener que usar para levantar el muerto de los arreglos de la cañería*”. Además, también coloquialmente, “hacerse cargo de solucionar un problema, especialmente de uno provocado por otras personas”: “*El actor se quejó de que le toca levantar el muerto de la novela anterior, que fue suspendida por falta de rating*”.

El *Fraseológico* incluye “levantar el muerto”, como locución verbal coloquial, con dos acepciones: la primera es “pagar deudas,

generalmente ajenas”; la segunda, “hacerse alguien cargo de situaciones complejas, problemas o errores de los que no es responsable ni culpable”.

“LEVANTAR LA PERDIZ”

El *Diccionario de americanismos* registra “levantar la paloma”, como locución verbal, con el valor de “descubrir por casualidad algo que se quería mantener en secreto”

El *Fraseológico* registra “levantar la perdiz” como locución verbal coloquial, con el significado de “revelar un secreto”; también, en el lenguaje hípico, como “revelar una fija”. Se observa que una “fija” es, en el lenguaje hípico, un competidor al que se le adjudica un triunfo seguro.

El *Integral* registra “levantar la perdiz”, con valor coloquial, con el significado de “llamar la atención sobre algo”: “No levantes la perdiz, a ver si se avivan”. Se observa que, por lo general, se usa en oraciones negativas.

“LEVANTARSE COMO LECHE HERVIDA”

El *Diccionario de americanismos* consigna “como leche hervida”, como locución adverbial usada en Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el significado de “vehementemente y sin contención”.

El *Fraseológico* consigna “levantarse como leche hervida”, como locución verbal coloquial, con el significado de “reaccionar en forma violenta y súbita”.

Una búsqueda en fuentes online arroja el siguiente resultado: “Saltar como leche hervida”, usado en forma coloquial en Argentina, con el valor de “reaccionar de manera violenta y súbita, estallar, perder los cabales”. Disponible en: [http://untref.edu.ar/diccionario/buscar.php?q=301&p=leche%20hervida%20\(saltar%20como\)](http://untref.edu.ar/diccionario/buscar.php?q=301&p=leche%20hervida%20(saltar%20como)). 12 de marzo de 2022.

“LEVANTARSE CON LA LUNA / CON LOS TRECE”

El diccionario académico de la lengua consigna “estar con la luna”, como locución verbal, dicha de una persona, con el significado de “estar de mal humor”.

El *Fraseológico* consigna “levantarse con la luna / levantarse con los trece”, como locuciones verbales coloquiales, con el valor de “estar de mal humor, levantarse muy malhumorado”.

“¡LISTO CALIXTO!”

Aunque es una expresión utilizada en la oralidad mendocina, sobre todo entre personas de mayor edad, no la registran los diccionarios académicos, salvo el *Fraseológico*, que la incluye como locución interjectiva coloquial, con el significado de “listo, terminado, acabado”. Se ha elegido el nombre “Calixto” por su rima con el vocablo precedente “listo”.

“LISTO EL POLLO”

El *Diccionario de americanismos* registra “¡listo el pollo!”, como locución interjectiva, usada, entre otros países, en Paraguay y Argentina, para expresar satisfacción por una tarea que ha sido concluida.

El *Fraseológico* registra “¡listo el pollo!”, como locución interjectiva coloquial que se utiliza para dar por concluido un trabajo. Añade, en entrada separada, la locución más completa “¡listo el pollo y pelada la gallina!”, equivalente a la anterior.

“LLAMAR A LAS COSAS POR SU NOMBRE”

El *Integral* consigna “llamar a las cosas por su nombre” con el valor de “decir algo de manera directa, sin usar eufemismos: “*Y esta profesión implica la responsabilidad de llamar a las cosas por su nombre*”.

“LLEGAR A BUEN PUERTO”

El *Integral* registra la expresión “llegar a buen puerto” como sinónimo de “alcanzar el éxito luego de dificultades o sacrificios”: “*Si dialogamos, vamos a llegar a buen puerto*”.

Una búsqueda en internet nos da “llegar a buen puerto” con la siguiente explicación: “Esta locución, también es empleada apelando a la negativa: ‘No llegar a buen puerto’. La frase ilustra sobre la posibilidad o sobre la concreción efectiva de que las cosas se encarrilen o lleguen a un destino seguro o exitoso. Como se adelantó, puede ser a la inversa según como la usemos, siempre recurriendo a la metáfora del *barco* y su recorrido por los mares hacia un *puerto* indeterminado, que es el objetivo

perseguido". Disponible en: <https://sigificadoyorigen.wordpress.com/2010/05/03/llegar-a-buen-puerto/>. 12 de marzo de 2022.

“LLEGAR A LAS CANSADAS”

El *Fraseológico* registra “llegar a las cansadas” y “llegar a las perdidas”, como locuciones verbales, con el significado de “llegar a un lugar con mucho retraso, después de una larga demora”.

El *Diccionario de americanismos* registra “a las cansadas”, como expresión popular usada en Uruguay y Argentina, con el valor de “con retraso o después de una larga demora”; también, “sin ganas o a la fuerza”.

El *Fraseológico* incluye “llegar a las cansadas”, como locución verbal rural, con el significado de “llegar a un lugar con mucho retraso, después de una larga demora”; también, “en una carrera, llegar muy lejos o muy atrás del ganador”.

El *Integral* registra la expresión “a las cansadas”, como locución coloquial, con el valor de “a último momento, con retraso”: “*Se notaba que lo había terminado a último momento, a las cansadas, en el estudio*”. Además, “con cansancio”: “*Lo hicieron a las cansadas y tras años de desentenderse del tema*”.

“LLEGAR CON LA LENGUA AFUERA”

El *Fraseológico* registra “llegar con la lengua afuera”, como locución verbal coloquial, con el significado de “llegar extenuado, rendido”.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “Andar con la lengua de fuera es una expresión que da a entender que se está cansado o agotado. Alude a los perros, que sacan la lengua cuando corren o tienen calor, como forma de refrescarse”. (Disponible en: <https://www.significadode.org/andar%20con%20la%20lengua%20fuera.htm#:~:text=Andar%20con%20la%20lengua%20de,llega%20directamente%20a%20los%20pulmones>). 12 de marzo de 2022.

“LLEGARLE SU CUARTO DE HORA”

El *Diccionario de americanismos* registra “llegarle su cuarto de hora”, como locución verbal con el significado de “obtener o tener la oportunidad de lograr algo positivo o favorable”. También, “llegar un

momento trascendental en la vida de una persona, ya sea para bien o para mal”.

“LLEVAR AGUA PARA SU MOLINO”

El diccionario académico de la lengua trae “echar toda el agua al molino”, como locución verbal, como “hacer todo el esfuerzo posible para conseguir lo que se desea”. También, “dirigir en su interés o provecho exclusivo aquello de que puede disponer”.

El *Fraseológico* consigna “llevar agua para su molino”, como locución verbal coloquial, con el significado de “argumentar a favor de una gestión”. Dice que equivale a “llevar agua a su molino”.

El *Integral* consigna esta locución, con valor coloquial, con el significado de “dirigir el curso de los acontecimientos de modo que los resultados sean en beneficio propio”

“LLEVAR A LA RASTRA”

El diccionario académico de la lengua incluye “a la rastra, a rastra, a rastras o en rastra”, como locuciones adverbiales, con el significado de “arrastrando o arrastrándose”; también, “de mal grado, obligado, forzado”.

El de americanismos incluye “en rastras”, como locución adverbial, con el significado de “arrastrando o arrastrándose”.

El *Fraseológico* consigna “llevar a la rastra”, como locución verbal coloquial, con dos valores: 1. “Llevar algo o a alguien arrastrándolo por el suelo”. 2. “Llevar a alguien contra su voluntad”.

El *Integral* registra “a la rastra”, con dos valores: 1. “Arrastrando”: “La caja era tan grande y pesada que me la traje a la rastra”. 2. “De manera forzada o contra la voluntad de alguien”: “Los llevaron a la rastra porque no querían ir a la fiesta”.

“LLEVAR EL APUNTE”

El diccionario académico de la lengua incluye “llevar el apunte” como locución verbal coloquial de Argentina y Uruguay, equivalente a “prestar atención, interesarse por alguien, apoyarlo en un proyecto”.

El de americanismos también registra “llevar el apunte”, como locución verbal de Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el significado de “prestar atención o hacer caso a alguien”

El *Fraseológico*, que también la incluye, añade a las acepciones dadas por los diccionarios precedentes, la de “hacer caso, aceptar un consejo”

El *Integral* da la locución como coloquial, con la misma acepción y los siguientes ejemplos: “Llevá el apunte cuando te hablan”. “Le encanta malcriar a su nieto y llevarle el apunte a todos sus caprichos”. “No le lleses el apunte a los que te critican”.

“LLEVAR LAS DE PERDER”

El único diccionario que registra esta locución, que se usa en Mendoza, es el *Integral* que la incluye con el significado de “estar en posición desventajosa”, opuesta a “llevar las de ganar”: “*En este campeonato, el equipo argentino lleva las de perder*”. Al contrario, “*Los grandes grupos económicos suelen llevar las de ganar*”.

“LLEVARSE A LAS PATADAS”

El diccionario de americanismos registra “a las patadas” como locución adverbial, usada en Argentina, Chile y Uruguay, con el valor de “en situación de enemistad o desavenencia”. También, “sin ningún cuidado o esmero”.

El *Integral* registra “a las patadas”, con valor coloquial, con el significado de “con violencia”: “Las cosas no se arreglan a las patadas”. También, “con rapidez y poco detenimiento”: “*Hizo la tarea a las patadas para ir a ver la tele*”.

El *Fraseológico* consigna “llevarse a las patadas”, como locución verbal coloquial, referido a personas, con el significado de “estar en malas relaciones y discutir o pelear constantemente”.

“LLEVARSE DE CUENTOS”

El *Diccionario de americanismos* registra la locución “llevarse de cuentos”, como locución verbal, usada en Argentina, para significar “guiarse alguien por chismes o comentarios malintencionados”.

El *Fraseológico* registra la locución “llevarse de cuentos”, como locución verbal rural, con el significado de “guiarse por chismes o comentarios insidiosos”. Lo da como equivalente a “llevarse de chismes”.

“LLEVARSE LAS PALMAS”

El diccionario académico de la lengua registra “llevarse alguien la palma”, como locución verbal, con el significado de “sobresalir o exceder en competencia de otros, mereciendo el aplauso general”.

El *Integral* registra “llevarse las palmas / llevar la palma”, con el valor de “sobresalir en algo sobre los demás o superarlos”: “*Ese libro se lleva las palmas*”.

El origen de la expresión se vincula a que, en la simbología antigua, la palma era entregada a quien había salido victorioso en una competición porque esa planta se destacaba por su vigorosidad y resistencia.

“LLEVAR(SE) POR DELANTE”

El diccionario académico de la lengua registra “llevarse por delante a alguien o algo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “atropellarlo o destruirlo”.

El de americanismos consigna “llevarse por delante”, como locución verbal, con el significado de “estafar una persona a alguien”.

El *Integral* incluye “llevarse por delante”, con el valor de “atropellar o chocar contra algo o alguien que se interpone en el camino”: “*Se llevó por delante un auto estacionado*”.

“LLEVARSE PUESTO (ALGO)”

El *Integral* registra “llevar puesto”, con valor coloquial, con el significado de “atropellar o chocar contra algo o alguien que se interpone en el camino”: “*Se llevó puesto un carrito*”.

El *Fraseológico* incluye “llevarse puesto algo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “chocar contra algo”.

“LLEVÁRSELA(S) DE ARRIBA”

El *Diccionario de americanismos* consigna “llevársela de arriba”, como locución verbal de Argentina, con el significado de “superar una dificultad o una circunstancia adversa sin sufrir ningún perjuicio”.

El *Integral* incluye las dos variantes de esta locución, con el valor coloquial de “no recibir castigo por haber hecho algo que se considera incorrecto o perjudicial”: “*En este pueblo no pueden seguir haciendo lo que se les canta y llevárselas de arriba*”.

“LLEVARSE UN JULEPE”

El diccionario académico de la lengua nos da diferentes acepciones para el vocablo “julepe”, de las cuales la que nos interesa es la de “susto, miedo”, con uso coloquial.

El *Diccionario de americanismos* registra “llevar julepe”, como locución verbal, con el significado de “soportar sufrimientos y sinsabores”. Pero registra también “meter julepe”, como locución verbal, con el significado de “estimular a alguien para que haga algo”; además, “meter julepe y miedo” como “provocar una persona mucho miedo en alguien”.

El *Fraseológico* registra “llevarse un julepe / un jabón”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “llevarse un susto”.

El *Integral* incluye “pegarle un julepe a alguien”, con valor coloquial, con el significado de “asustar a una persona”: “*La puerta empezó a golpearse por el viento y me hizo pegar un julepe bárbaro*”.

Además, registra “pegarse un julepe”, con valor coloquial, con el significado de “asustarse”: “*El piloto se pegó flor de julepe cuando vio que el avión no le respondía*”.

“LLORAR A LÁGRIMA VIVA”

El diccionario académico de la lengua registra “llorar a lágrima viva”, como locución verbal, equivalente a “llorar con intensidad”. A continuación, este diccionario registra “llorar (alguien) lágrimas de sangre”, como locución verbal, con el significado de “sentir una pena muy viva y cruel”.

“LLORAR A MOCO TENDIDO”

El diccionario académico de la lengua registra “llorar a moco tendido”, como locución verbal coloquial, con el significado de “llorar copiosa y aparatosamente”.

Una búsqueda en internet nos conduce a este resultado: “Llorar a moco tendido es llorar intensamente, desconsoladamente, llorar tanto que incluye secreciones nasales”. Disponible en: <https://diccionariochileno.cl/term/moco+tendido>. 12 de marzo de 2022.

“(a) LLORAR AL RÍO”

El *Diccionario de americanismos* registra “a llorar al río”, como frase provincial, que indica que las lamentaciones son inútiles cuando los hechos están ya consumados.

“LLORAR COMO UNA MAGDALENA”

El diccionario académico de la lengua se registra “llorar como una Magdalena”, como locución verbal, con el significado de “llorar mucho o desconsoladamente”. Puede decirse, además, “estar alguien hecho una Magdalena”.

“LLORAR LA CARTA”

El *Diccionario de americanismos* consigna “llorar la carta” como locución verbal de Argentina, con el significado de “exagerar dificultades o aflicciones para conmover a los demás y obtener su ayuda”.

El *Integral* consigna “llorar la carta”, con valor coloquial, con el significado de “quejarse de las propias penas de modo de despertar compasión en el otro para pedirle algo”: “No le des bolilla, se queja porque le encanta llorar la carta”.

El *Fraseológico* trae “llorar la carta” como locución verbal coloquial, con el valor de “expresar dificultades o angustias con la intención de conmover y de obtener favores”. Añade la siguiente observación: “Desde la colonia y hasta bien entrado el siglo XIX se practicó un recurso ingenioso para conseguir ayuda económica mediante un ardid. Tocaban a la puerta de una familia y cuando el dueño de casa abría se encontraba con una mujer, generalmente acompañada por un par de criaturas mal vestidas; ella, con llanto fingido, le exhibía una carta, en apariencia

firmada por un conocido del dueño de casa, en la que manifestaba que esa mujer necesitaba ayuda económica y que el firmante ya había dado su contribución. A veces, se la acompañaba con una lista de otros generosos vecinos que ya habían contribuido con algún dinero para asistir a la pobre mujer. Esto inducía al dueño de casa a poner lo suyo para no quedar mal parado en relación con los restantes de la lista. Así, la mujer “lloraba la carta”, o lloraba con la carta en la mano, y conseguía su propósito”.

“LLORAR MISERIA”

El *Diccionario de americanismos* incluye “llorar miseria(s)” como locución verbal, con el valor de “quejarse alguien sin motivos reales de no tener dinero”.

El *Fraseológico* consigna “llorar miseria” como locución verbal coloquial, con el significado de “quejarse una persona de su falta o escasez de dinero, generalmente, sin tener verdaderos motivos para ello”.

El *Integral* consigna “llorar miseria”, con valor coloquial, con el significado de “quejarse de una mala condición económica ante otro, especialmente para pedirle algo de manera injustificada”: “A mí no me llores miseria”.

“LLORAR SOBRE LA LECHE DERRAMADA”

El *Diccionario de americanismos* registra “llorar sobre la leche derramada”, como locución verbal, con el significado de “lamentarse inútilmente sobre algo que ha sucedido y ya no tiene remedio”.

Una búsqueda en internet da el siguiente resultado: “‘Llorar sobre la leche derramada’ significa que, cuando a alguien se le derrama leche que ya ha hervido, no tiene sentido lamentarse. Aplicado en la vida cotidiana, este proverbio aconseja no quejarse luego de sucedida la desgracia”. Disponible en: <http://www.ciudad-real.es/varios/dichos/l.php>. 12 de marzo de 2022.

“LLOVER SOBRE MOJADO”

El diccionario académico de la lengua registra “llover sobre mojado” con diferentes acepciones: como locución verbal, “venir trabajos sobre trabajos”; la segunda, también como locución verbal, “sobrevenir

preocupaciones o cuidados que agravan una situación ya molesta”; como tercera acepción, “repetirse algo innecesario o enojoso”.

El *Integral* registra “llover sobre mojado”, con el valor de “ocurrir un inconveniente o una desgracia inmediatamente después de otro”: “*Son epidemias que hacen llover sobre mojado porque las padecen los sectores más desfavorecidos*”.

“LO MÁS CAMPANTE”

El diccionario académico de la lengua trae el verbo “campar”, con el significado de “moverse o actuar con total libertad”. Si bien no registra la locución “lo más campante”, dice respecto de este adjetivo que equivale a “despreocupado o indiferente”: “*Todos preocupados y vos tan campante*”.

El *Integral* tampoco registra la locución, pero dice respecto de “campante” que su uso es coloquial, con el valor de “que está muy tranquilo y despreocupado, especialmente en una situación donde no debería estarlo”: “*El conductor circulaba muy campante violando todas las normas de tránsito*”. Agrega que suele ir precedido de “tan” o “lo más”: “*¿Cómo podés seguir paseando lo más campante?*”.

El *Fraseológico* incluye “lo más campante”, como locución adjetiva coloquial, con dos posibilidades: 1. Referido a una persona, “despreocupado, tranquilo”. 2. Como locución adverbial coloquial, “tranquilamente, sin problemas”. Da como equivalente “lo más pancho” y “lo más choto”.

LETRA M

“MALA ESPINA”

El diccionario académico de la lengua nos da la forma “darle a alguien mala espina algo”, como locución verbal coloquial, con el valor de “hacerle entrar en recelo o cuidado”.

El *Integral* da la forma “dar mala espina”, como coloquial, con el significado de “provocar sospechas o presentimientos negativos”: “*Tantas reuniones gerenciales me dan mala espina*”.

“MAL DE MUCHOS, CONSUELO DE TONTOS”

No se registra en diccionarios académicos. Una búsqueda en internet registra “Mal de muchos, consuelo de tontos” con la siguiente explicación: “Sbarbi comenta este refrán en su *Gran Diccionario de Refranes*: ‘*Mal de muchos, consuelo de tontos*’. Se podría añadir: ‘*Y de discretos*’. Niega que sea más llevadera una desgracia cuando comprende que ha crecido el número de personas. Los que tienen contraria opinión dicen: ‘*Mal de muchos, consuelo de todos*’ ”.

José María Iribarren aclara: “Lo de ‘*consuelo de tontos*’ se añadió modernamente. Hace siglos se decía ‘*Mal de muchos, consuelo es / gozo es*’, proverbio mucho más razonable y más conforme con la naturaleza humana que el actual porque, sin duda alguna, al afligido por una desgracia tiene que consolarle el que su sufrimiento sea compartido por otros muchos”.

Juan Eusebio Nieremberg, en su *Epistolario* (1649, epístola 24) dice: “Mal de muchos dicen que es consuelo, y el bien de pocos también es dicha”. Disponible en: <https://www.fundacionlengua.com/es/mal-muchos-consuelo-tontos/art/156/>. 12 de marzo de 2022.

“MAL QUE MAL”

El *Diccionario de americanismos* registra “mal que mal”, como locución adverbial, usada en Chile, Bolivia, Paraguay y Argentina, con el significado de “de una manera o de otra, sea como fuere”.

El *Fraseológico* incluye “mal que mal”, como locución adverbial coloquial, con dos valores: 1. “Escasamente, apenas”. 2. “Aunque mal, aunque esté mal, aunque lo haya hecho mal, etc.”.

El *Integral* registra “mal que mal / bien”, como coloquial, con el significado de “a pesar de ciertas dificultades”: “*Mal que mal, se recibió a fin de año*”. Además, “por lo menos”: “*Bueno, mal que mal todavía nos quedó la casa*”.

“¡MAMITA QUERIDA!”

El *Diccionario de americanismos* registra “¡ay, mamita!”, como locución interjetiva, para expresar asombro, miedo o sorpresa.

El *Fraseológico* incluye “¡mamita querida!”, como locución interjetiva coloquial, como expresión de sorpresa y miedo a la vez.

“MANDAR A BAÑAR”

El diccionario académico de la lengua registra la forma “a bañar”, como equivalente a la locución “a paseo”. De ella, nos dice que es una locución adverbial coloquial usada para manifestar desagrado, enfado o rechazo. Se construye con “enviar” o “mandar”.

El *Diccionario de americanismos* registra “mandar a bañar”, como locución verbal del habla espontánea, usada entre otros países, en Bolivia, Argentina y Uruguay, con el valor de “rechazar con enfado a alguien”. También, “poner fin a la relación con alguien o desentenderse de él”.

El *Fraseológico* consigna “mandar a bañar”, como locución verbal coloquial, con el significado de “mandar al demonio, despedir a una persona con quien se acaba de reñir o de discutir”.

“MANDAR(SE) A CAMBIAR”

Lo registra únicamente el *Fraseológico*, con el significado de “retirarse una persona de un lugar, generalmente de forma repentina o inesperada”, como locución verbal coloquial. Da las variantes “mandarse cambiar” y “mandarse a mudar”.

“MANDAR A FREÍR CHURROS”

El diccionario académico de la lengua consigna “a freír churros” como equivalente a “a freír espárragos”, como locución adverbial coloquial, usada para despedir a alguien con aspereza, enojo o sin miramientos.

El *Diccionario de americanismos* registra “mandar a freír monos” y “mandar a freír tusas” con el valor de “rechazar a alguien con insolencia y desdén”; “mandar a freír niguas”, con el mismo significado y también como “pedir a alguien que se vaya lejos”; “mandar a freír papas”, como “rechazar a una persona”.

El *Fraseológico* registra “mandar a bañar” y “mandar a freír buñuelos”, como equivalentes, con el valor de locuciones verbales coloquiales, equivalentes a “mandar al demonio, despedir a una persona con quien se acaba de reñir o discutir”.

El *Integral* registra “mandar a mudar”, “mandar a freír churros”, “mandar a freír espárragos”, “mandar al cuerno” como “mandar al infierno” o “mandar al demonio / diablo”, con el valor de “rechazar o abandonar algo o a alguien por impaciencia, enojo o hartazgo”.

“MANDAR A LA LONA”

El *Diccionario de americanismos* trae la forma “irse a la lona”, como locución verbal de Argentina, Bolivia y Uruguay, con el significado de “abandonar la lucha, darse por vencido”.

El *Fraseológico* registra “mandar a la lona” como locución verbal coloquial, con el significado “derrotar a alguien en forma contundente”.

“MANDAR AL FRENTE”

El *Diccionario de americanismos* trae “mandar al frente”, como locución verbal, usada en Argentina y Uruguay, con el significado de “hacer que alguien encare una situación difícil o comprometida”. También, “dejar en evidencia a una persona, atribuirle algo reprochable”.

El *Integral* trae “mandar al frente”, con valor coloquial, con el significado de “delatar o poner en evidencia a alguien por algo que hizo o dijo”: “¡Cómo me mandaste al frente con la de matemáticas!”.

El *Fraseológico* consigna “mandar al frente”, como locución verbal coloquial, con el significado de “hacer que sea otra persona quien encare una situación difícil”; también, “poner en evidencia a alguien, hacerla responsable por un hecho”.

“MANDARSE (A) MUDAR”

El *Diccionario de americanismos* registra “mandar(se) a mudar”, como locución verbal de Chile, Argentina, Bolivia y Uruguay, con el valor de “irse de un lugar repentina o inesperadamente”.

El *Fraseológico* registra “mandarse (a) mudar”, como locución verbal coloquial, con el significado de “irse, por lo general, sin aviso”. También, “alejarse de un punto o lugar”.

El *Integral* consigna “mandarse a mudar”, con valor coloquial, equivalente a “irse de un lugar, en especial en forma repentina o inesperada”: “*Cuando vi que empezaban a discutir, me mandé a mudar*”.

“MANDÁ FRUTA”

El *Diccionario de americanismos* registra “¡manden fruta!”, “mandá fruta” y “mande fruta”, como una fórmula de Chile, Perú y Argentina, usada para despedirse de alguien a quien pronto se va a volver a ver.

El *Integral* incluye “mandar fruta” como coloquial, con el valor de “decir cosas sin sentido o sin fundamento intentando engañar o convencer a alguien”: “*¡Qué manera de mandar fruta en el examen!*”.

El *Fraseológico* registra “¡mandá fruta!”, como frase rural, con el valor de “pedido de regalo a una persona que emprende un viaje”. También, en el sentido de “enviá noticias tuyas”.

“MANDAR AL MUERE”

El *Diccionario de americanismos* registra “mandar al muere”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el valor de “encomendar a alguien una tarea peligrosa, muy difícil o que supone un fracaso seguro”.

El *Fraseológico* registra “mandar al muere”, como locución verbal coloquial, con el significado de “encomendar una tarea de muy difícil realización o que supone una derrota segura”.

El *Integral* registra “mandar al muere / bombo”, con valor coloquial, con el significado de “perjudicar o hacer fracasar a alguien o algo”: “*Está bien que quieras cuidar tus intereses, pero no mandes al muere a los demás*”.

“MANDAR AL TACHO”

El *Diccionario de americanismos* registra “mandar al tacho”, como locución verbal, de Argentina y Uruguay, con el significado de “perjudicar o hacer fracasar a alguien”. También, “matar una persona a alguien” y “rechazar bruscamente a una persona por lo que dice o propone”.

El *Fraseológico* registra “mandar al tacho”, como locución verbal coloquial, con el valor de “quitar la vida”. Hay alusión a los animales que se faenan o matan, para arrojarlos al tacho de fabricar grasa.

El *Integral* registra “irse al tacho”, con valor coloquial, con el significado de “fracasar o no desarrollarse del modo esperado”: “El negocio empezó bien, pero se fue al tacho en el verano”. Referido a una persona, “morirse”: “*Si no te empezás a cuidar, te vas a ir al tacho a los cuarenta*”.

“MANDARSE UNA MACANA”

El diccionario académico de la lengua nos dice, respecto del vocablo “macana”, que equivale, en esta locución y en Argentina, Bolivia, Paraguay, Perú y Uruguay, a “hecho o situación que produce incomodidad o disgusto”. También, “mentira, desatino”.

El *Diccionario de americanismos* incluye “mandarse una macana”, locución verbal de Uruguay, Bolivia y Argentina, como equivalente a “cometer una equivocación o un error graves”.

El *Fraseológico* registra “mandarse una macana”, como locución verbal coloquial, con el significado de “cometer una falta o error, equivocarse”.

El *Integral* incluye “hacer una macana”, con valor coloquial, como “cometer una imprudencia, a menudo de carácter violento, por perder la paciencia o no reflexionar antes de actuar”: “*Tengo miedo de que haga una macana*”.

“MANDARSE UN MOCO”

El *Diccionario de americanismos* registra “mandarse un moco”, como locución verbal de Argentina, con el valor de “cometer una equivocación o un error graves”.

Con la misma acepción, queda registrada esta locución, considerada vulgar, en el *Fraseológico*.

“MANOTONES DE AHOGADO”

El diccionario académico de la lengua consigna la forma “patadas de ahogado”, como locución usada en femenino plural, con el significado de “esfuerzos inútiles”.

El *Integral* registra, bajo la entrada “manotazo”, la locución equivalente a “manotazos de ahogado”, con el significado de “acto desesperado, que se considera como el último que puede realizar una persona para salir de una determinada situación crítica”.

“MARCAR LA CANCHA”

El *Diccionario de americanismos* registra “marcar la cancha”, como locución verbal, con el significado de “establecer claramente las reglas del juego en un asunto”.

“MÁS LARGO QUE ESPERANZA DE POBRE”

El diccionario académico de la lengua define la “esperanza” como el “estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos”.

El origen de la locución radica en que el pobre tiene muchas carencias: algunas pueden ser superadas, mientras que otras quedan a la espera de solución. Esa espera puede no concretarse nunca, pero quien la sufre no pierde su esperanza de llegar a hacerlo, aunque en ello puede irsele la vida.

Entre las fuentes consultadas, es el *Fraseológico* el que registra la locución, con valor coloquial, con el significado de “muy largo en el tiempo”. Esta fuente señala que se alude a una situación que no se modifica con el paso del tiempo y que no tiene vistas de cambiar.

Otras locuciones en relación con la esperanza son, por ejemplo, “Lo último que se pierde es la esperanza”; “A cada día su pesar y su esperanza”; “Como la vida dure, lugar tiene la esperanza”; “Mata más una esperanza que un desengaño” y “Son de cobre las esperanzas del pobre”.

“MÁS MUERTO QUE VIVO”

El diccionario académico de la lengua registra “más muerto que vivo”, como locución adjetiva, con el significado de “demudado o visiblemente impresionado por un susto o por el miedo”.

“MÁS PAPISTA QUE EL PAPA”

El diccionario académico incluye “más papista que el Papa”, como locución adjetiva, con el significado de “que defiende una postura con mayor vehemencia que quien debería hacerlo”.

El *Integral* registra “ser más papista que el Papa”, con el valor de “hacer o decir algo con rigurosidad exagerada mayor a la de las autoridades en

el tema o a la necesaria o requerida”: *“Hacé lo que quieras, pero no se puede ser más papista que el Papa”*.

“MÁS VALE PÁJARO EN MANO QUE CIEN VOLANDO”

Esta paremia no figura en los diccionarios académicos. Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “‘Más vale pájaro en mano que cien volando’ es un refrán popular, que valoriza todo aquello que es seguro, con relación a lo inseguro. Este refrán enseña al individuo que vale más lo que está seguro, a pesar de tener menos valor, que algo que es mejor, pero que no es seguro, que puede ser apenas una mera hipótesis, de modo que desaconseja cambiar lo cierto por lo incierto”. Son variantes: ‘Más vale pájaro en mano, que cientos volando, ‘Más vale pájaro en mano, que dos en el corral’, ‘Más vale pájaro en mano, que buitres volando’”. Disponible en: <https://www.significados.com/mas-vale-pajaro-en-mano-que-cien-volando/#>. 12 de marzo de 2022.

“MÁS TRANQUILO QUE AGUA DE TANQUE”

Si se parte de la definición que da el diccionario académico para el adjetivo “tranquilo”, como “que se toma las cosas con tiempo, sin nerviosismos ni agobios, y que no se preocupa por quedar bien o mal ante la opinión de los demás”, podemos entender el valor de esta locución.

El *Diccionario de americanismos* registra “más tranquilo que agua de pozo”, con el valor, cuando se refiere a una persona, de “calmado y sereno”.

El *Fraseológico* consigna “más tranquilo que agua de tanque”, como locución adjetiva rural, con el significado de “muy tranquilo, muy sereno y calmo”.

El *Integral* incluye “como agua de pozo / tanque”, con valor coloquial, como “muy tranquilo o que no se altera fácilmente”: *“Su vida conyugal era calma como agua de tanque”*.

“MATAR DOS PÁJAROS DE UN TIRO”

El diccionario académico registra “matar dos pájaros de una pedrada / de un tiro”, como locuciones verbales coloquiales, con el valor de “hacer o lograr dos cosas de una vez”.

El *Integral* registra “matar dos pájaros de un tiro”, con valor coloquial, con el significado de “resolver dos cosas a la vez”.

“MEAR FUERA DEL TARRO”

El *Diccionario de americanismos* registra varias alternativas para esta locución:

“Mear fuera de la escupidera”. 2. “Mear fuera del guacal”. 3. “Mear fuera del orinal”. 4. “Mear fuera del perol”. 5. “Mear fuera del tarro”. Para todas las variantes, el significado común es “equivocarse o salirse del tema que se trata”. Además, para la primera y quinta formas se consigna “obrar de forma incorrecta, particularmente infringiendo una norma”.

El *Integral* consigna la locución como coloquial, con el significado de “equivocarse”: “*Está meando fuera del tarro al aliarse con ellos*”.

El *Fraseológico* incluye “mear fuera del tarro”, como locución verbal vulgar, con el significado de “obrar u opinar de manera inconveniente por haber interpretado mal una situación”. Da como equivalente “mear fuera del tiesto”.

“ME CAIGO Y ME LEVANTO”

El *Fraseológico* registra “me caigo y me levanto”, como frase que expresa fastidio o molestia por algo que a uno le ocurre de pronto. Se contrapone a “me caiga y no me levante”, que significa “venga lo que venga”.

“ME LA (RE)BANCO”

Es necesario aclarar el valor del prefijo “re-”, que denota intensificación. Por otro lado, al usarse el verbo como pronominal, se puede encontrar usado con otras formas: “Vos te la bancás”, “Ellos se la bancan”. Ese pronombre “la” puede aludir a una situación o a una persona”.

El diccionario académico de la lengua registra “banca”, con el valor coloquial en Argentina y Uruguay, de “mantener o respaldar a alguien”. También, “soportar, aguantar a alguien o algo”: “A ese pesado no lo banca nadie”. Puede usarse también como pronominal: “No se banca las críticas”. Además, “responsabilizarse de algo que se ha dicho o hacerse cargo de una situación”: “Yo me banco lo que digo”

El de americanismos registra la forma “bancársela”, como locución verbal de Bolivia, Argentina y Uruguay, con el valor de “ser capaz de resolver problemas o situaciones difíciles”. También, “ser valiente y decidido” y “cumplir con eficacia un objeto o un artefacto la función que le es propia”.

El *Integral* registra la forma “bancársela”, con valor coloquial, con el significado de “soportar algo sin protestar”: “*Hace frío, pero yo me la rebanco*”. Además, referido a una persona, “hacerle frente a algo”: “*Yo me la banco, así que ojo con lo que contestás a ese mensaje*”. También, “hacerse responsable por lo que se dice o se hace, asumiendo las consecuencias”: “*Yo me la banco y no voy a llorarle a nadie*”.

“MENOS AVERIGUA DIOS Y PERDONA”

Esta locución no figura en los diccionarios académicos, pero sí es entendida por el usuario común de lengua que descifra, como significado, el hecho de ser magnánimos a la hora de perdonar faltas, puesto que Dios, máximo juez, no indaga tanto acerca de un pecado o culpa.

Una búsqueda en internet nos arroja el siguiente resultado: “Menos averigua Dios y perdona: Frase que expresa la idea de que, hasta el mismo Dios perdona a quienes somos pecadores, sin necesidad de conocer nada más que nuestro arrepentimiento, por lo cual nadie puede exigirnos saber más de nosotros. La frase habría sido la respuesta de un diácono al cura -célebre por su gran apego a las monedas- quien una vez le preguntó de dónde había sacado dinero para hacer las compras para la parroquia”. Disponible en: <http://www.ciudad-real.es/varios/dichos/m.php#:~:text=> 12 de marzo de 2022.

“META Y PONGA”

El *Diccionario de americanismos* registra “de meta y ponga”, como locución adjetiva y adverbial, usada en Chile y Uruguay, referido a un encuentro deportivo o a una competencia, con el valor de “muy reñido”.

El *Fraseológico* incluye “meta y ponga”, como locución coloquial, con el significado de “en forma continuada” y “sin perder el ritmo de un trabajo o acción”.

El *Integral* registra “meta y ponga” y “meta y meta”, con valor coloquial, usadas para indicar que algo se realiza de manera continua y repetida:

“Siguen meta y meta con la pelotita”. “Estuvieron meta y ponga tocar la guitarra toda la noche”.

“¡METELE QUE SON PASTELES!”

El *Diccionario de americanismos* registra “metele que son pasteles”, como una fórmula, usada en Uruguay y Argentina, para dos fines: animar a alguien a hacer algo o incitarlo a que se dé prisa.

El *Fraseológico* incluye “¡metele que son pasteles!”, como frase proverbial rural, usada como expresión que incita a aprovechar la ocasión y a actuar rápidamente.

El *Integral* no incluye la frase, pero dice, respecto de “metele”, que posee un uso coloquial, para pedirle al interlocutor que se apure: “*Metele que no llegamos*”.

“METER EL DEDO EN EL VENTILADOR”

El *Diccionario de americanismos* incluye “meter el dedo en el ventilador”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el valor de “mencionar el punto o aspecto más polémico o importante en un asunto”.

El *Fraseológico* consigna “meter el dedo en el ventilador”, como locución verbal coloquial, con el valor de “cometer una imprudencia”.

“METER GATO POR LIEBRE”

El diccionario académico de la lengua incluye la forma “dar gato por liebre”, como locución verbal coloquial, con el significado de “engañar en la calidad de algo por medio de otra cosa inferior que se le asemeja”.

El de *americanismos* registra la forma “dar por gato por ñeco”, con el valor de “engañar a alguien, dar una cosa por otra”.

El *Integral* incluye “dar / meter / vender / hacer pasar gato por liebre”, como locuciones coloquiales con el significado de “engañar a una persona, entregándole una cosa de poco valor como algo mejor de lo que es”.

El *Fraseológico* consigna “dar gato por liebre”, como locución verbal coloquial, con el significado de “engañar, chasquear”.

“METER LA CUCHARA”

El diccionario académico de la lengua da la forma “meter alguien su cuchara”, como locución verbal, con el significado de “introducirse inoportunamente en la conversación de otros o en asuntos ajenos”.

El *Diccionario de americanismos* registra “meter cuchareta”, como locución verbal, con el significado de “intervenir alguien en asuntos o conversaciones que no le incumben”.

El *Integral* incluye “meter la cuchara” con el significado de “intervenir en un asunto de una o más personas sin que ellas lo hayan pedido o lo hayan autorizado, especialmente para obtener algún beneficio”: “*No disimulés, yo sé que te morís por meter la cuchara en este tema*”.

“METER LA MANO EN LA LATA”

El *Diccionario de americanismos* consigna “meter la mano en la lata”, como locución verbal de Paraguay, Bolivia, Argentina y Uruguay, con el significado de “apropiarse alguien indebidamente de algo ajeno, especialmente dinero que le ha sido confiado”.

El *Integral* registra “meter la mano en la lata”, con valor coloquial, con el significado de “apropiarse ilícita o ilegalmente de algo”: “*Parece que metió la mano en la lata*”.

El *Fraseológico* incluye “meter la mano en la lata”, como locución verbal coloquial, con el significado de “apoderarse de bienes de otro, haciendo abuso de la confianza que se ha dispensado al confiar en los mismos”. Figura como equivalente a “meter la mano en el tarro”.

“METER LA MULA”

El *Diccionario de americanismos* registra “meter la mula” como locución verbal, usada en Bolivia, Chile y Argentina, con el valor de “engañar, mentir o estafar a alguien”. También, “intentar impresionar a alguien o justificar algo mediante hechos falsos o argumentos poco sólidos”.

El *Integral* consigna “meter el perro / la mula”, con valor coloquial, “estafar o engañar a alguien”: “*Me parece que el taxista me metió la mula, nunca me sale tan caro ese recorrido*”.

El *Fraseológico* trae “meter la mula”, como locución verbal coloquial, con el significado de “engañar, estafar a alguien, especialmente en el

comercio”. También, “hacer el cuento del tío”. Como observación, se hace esta acotación: “Respecto del origen de esta expresión, existe más de una explicación posible: a. Para el contrabando, en la cordillera boliviano-argentina, se usaban mulas cargadas: a veces, viajan en recuas con una “madrina” que las guía, y van solas por caminos infrecuentes o por pasos montañosos de difícil acceso. La finalidad es evitar el control de los puestos aduaneros. La mula se caracteriza por no olvidar jamás un sendero cursado y, por esto mismo, viaja sola con su carga de contrabando. b. cuando se pesaba en el balancín, o en balanza plana, la leña transportada por las mulas, el vendedor, disimuladamente, hacía pisar la base de la balanza con una mula, lo que aumentaba el peso de la leña y engañaba, así, al comprador. c. Hoy se llama “mula” a la persona que sirve, como el animal, para transportar una carga oculta. Habitualmente se usa a la mujer como “mula” para el tráfico de drogas; estas se ocultan en su estómago, en envases encapsulados, o en los pechos operados, en lugar de la silicona. Es una forma actual de ‘meter la mula’”.

“METER LA NARIZ”

El diccionario académico de la lengua consigna “meter las narices en algo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “curiosear, entrometerse, sin ser llamado”.

El *Integral* consigna “meter la nariz / las narices”, con valor coloquial, con el significado de “curiosear o entrometerse en algo”. Se construye con la preposición “en”: “*Dejá de meter la nariz en todo*”.

METER LAS UÑAS”

El diccionario académico de la lengua registra “meter (alguien) la uña”, como locución verbal coloquial, con el valor de “exceder en los precios o derechos debidos, o defraudar algunas cantidades o porciones”.

El de americanismos registra “meter las uñas”, como locución verbal, con el valor de “robar o estafar”.

“METER LEÑA AL FUEGO”

El *Diccionario de americanismos* consigna “meter leña al fuego”, como locución verbal propia, entre otros países, de Paraguay y Uruguay, con el valor de “incitar a alguien a actuar en contra de alguien o algo”.

El diccionario académico de la lengua tiene esta locución como “echar leña al fuego” o “añadir leña al fuego”, con la acepción dada en el de americanismos.

También, el *Integral* da “echar leña al fuego”, en lugar de “meter leña al fuego”, con valor coloquial, con el significado de “contribuir especialmente con comentarios o palabras, a que aumente el enojo de alguien, o a que se agrave una discordia: *“Callate, no echés más leña al fuego, dejá que se arreglen solos”*.

“METER LOS CUERNOS”

El *Diccionario de americanismos* registra “meter cuernos / los cuernos”, como locución verbal de Bolivia y Paraguay, con el significado de “engañar a alguien en una relación amorosa”.

El *Fraseológico* consigna “meter los cuernos”, como locución verbal vulgar, con el valor de “ser infiel”.

El *Integral* incluye “meter los cuernos”, con valor coloquial, con el significado de “serle infiel a una pareja”: *“Le metió los cuernos con su mejor amigo”*.

“METER (PONER) PALOS EN LA RUEDA”

El *Integral* registra “poner palos en rueda”, con valor coloquial, con el significado de “hacer intencionadamente cosas que constituyen obstáculos para algo o alguien”: “Estar palos en la rueda a su candidatura”.

Una búsqueda de internet nos arroja el siguiente resultado: “Poner palos en la rueda” es una forma coloquial de Argentina, con el significado de ‘hacer intencionadamente cosas que pueden crear desavenencias o enemistades entre otras personas’”.

Disponible en: https://www.lexico.com/es/definicion/poner_palos_en_la_rueda. 12 de marzo de 2022.

“METER PÚA”

El *Diccionario de americanismos* registra “meter la púa”, locución verbal de Argentina y Uruguay, con el significado de “sembrar cizaña entre dos personas”.

El *Fraseológico* incluye “meter (la) púa”, como locución verbal coloquial, con el significado de “provocar intrigas, cizañar”.

El *Integral* incluye “meter púa”, con valor coloquial, con el significado de “influir a alguien para que piense negativamente sobre una persona o cosa, o para empeorar una situación que ya es conflictiva”: “Dijo que no quería meter púa, pero se la pasó despotricando contra él toda la tarde”.

“METER VIOLÍN EN BOLSA”

El diccionario académico de la lengua registra “violín en bolsa”, como expresión coloquial de Argentina y Uruguay, usada para expresar la necesidad de excluir o excluirse de un asunto. Se agrega que se dice “meter / poner violín en bolsa”.

El de americanismos registra “meter violín en bolsa”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el valor de “abandonar o no entrometerse en un asunto o situación”.

El *Integral* registra “meter violín en bolsa”, con valor coloquial, con el significado de “retirarse de un lugar o de una discusión por no haber conseguido lo que se quería”: “Metieron violín en bolsa y se volvieron a su casa sin la copa”.

El *Fraseológico* incluye “meter violín en bolsa”, como locución verbal coloquial, con varias acepciones: 1. “Excluirse de un asunto”. 2. “Guardar silencio respecto de algo”. 3. “Abandonar un propósito”. 4. “Llamarse a sosiego”.

“MEZCLAR EL AGUA CON EL ACEITE”

El *Fraseológico* registra “mezclar el agua con el aceite”, como locución verbal coloquial, con el significado de “equiparar falsamente dos cosas” y “mezclar cosas o personas incompatibles”.

El *Integral* registra “como el agua y el aceite”, aplicado a dos o más cosas o personas, muy diferentes o incompatibles entre sí: “Se pelean todo el día, son como el agua y el aceite”.

“MEZQUINARLE A LA JERINGA”

El *Fraseológico* registra “mezquinarle a la jeringa”, como locución verbal coloquial, con el significado de “eludir, esquivar”.

“MIRAR EN MENOS”

El *Diccionario de americanismos* registra “mirar en menos”, como locución verbal de Argentina y Chile, con el valor de “conceder a alguien menos importancia o valía de la que tiene”.

El *Fraseológico* registra “mirar en menos (a una persona o cosa)”, como locución verbal rural, con el significado de “menospreciar”.

“MOCO DE PAVO”

El diccionario académico de la lengua incluye “no ser algo moco de pavo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser de importancia”.

El *Integral* registra “ser moco de pavo”, con valor coloquial, referido a una cosa o a un hecho, con el significado de “tener mucha importancia o valor”: “¿Vos pensás que esto es moco de pavo?”.

“MOJARLE LA OREJA”

El diccionario académico de la lengua registra “mojar la oreja”, como locución verbal, con el significado de “buscar pendencia, insultar”.

El *Integral* registra “mojar la oreja (a alguien)”, con valor coloquial, con el significado de “insultar o molestar a alguien para discutir con él”: “Intentó mojarle la oreja acusándolo de fraude”. También, “ganarle en una competencia deportiva a alguien que parecía mejor preparado”: “El juvenil piloto le mojó la oreja al multacampeón”.

El *Fraseológico* registra “mojarle la oreja (a alguien), como locución verbal rural, con el significado de “desafiar”. Además, “aventajar o humillar a alguien”. Como observación, aporta que el desafiante moja su dedo con saliva y se lo pasa en la oreja al otro.

“MORDER LA LENGUA”

El diccionario académico de la lengua registra “morderse alguien la lengua”, como locución verbal, con el significado de “contenerse en hablar, callando con alguna violencia lo que quisiera decir”.

El *Integral* incluye “morderse la lengua”, con valor coloquial, con el significado de “dejar de decir algo por conveniencia o para evitar problemas”: *“Me mordí la lengua para no insultarlo”*.

“MORIR CON LOS BOTINES PUESTOS”

El *Fraseológico* registra “morir con los botines puestos”, con tres acepciones: “Resistir hasta el final”; “asumir todas las consecuencias de algo por muy negativas que puedan ser”; “fracasar dignamente”.

“MOSQUITA MUERTA”

El diccionario académico de la lengua registra “mosca muerta”, como forma coloquial, con el valor de “persona, al parecer, de ánimo o genio apagado, pero que no pierde la ocasión de su provecho”.

El *Integral* registra “mosca / mosquita muerta”, con valor coloquial, equivalente a “persona que simula ser buena o inocente, para obtener un beneficio”: *“Es una mala mina, llegó haciéndose la mosca muerta, pero enseguida se deschavó”*.

“MOSTRAR LA HILACHA”

El diccionario académico de la lengua registra “mostrar / descubrir alguien la hilacha”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “dejar ver sus intenciones o defectos”.

El *Diccionario de americanismos* incluye “mostrar la hilacha”, como locución verbal de Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay, con el significado de “dejar ver alguien defectos o malas intenciones que deseaba mantener ocultos”. Se da como equivalente a “mostrar la ojota”.

El *Integral* registra “mostrar la hilacha”, con valor coloquial, con el significado de “hacer evidentes defectos o intenciones que no se pretendía dar a conocer”: *“A la hora de pagar, todos mostraron la hilacha de la mezquindad”*.

El *Fraseológico* incluye “mostrar la hilacha”, como locución verbal coloquial, con el significado de “dejar alguien entrever, involuntariamente, algún aspecto negativo de su propia persona”. Es equivalente a “mostrar las uñas”.

“MOVER CIELO Y TIERRA”

El diccionario académico de la lengua registra “mover cielo y tierra”, como locución verbal coloquial, con el significado de “hacer con suma diligencia todas las gestiones posibles para lograr algo”.

El *Integral* registra “remover / mover cielo y tierra”, con el significado de “hacer un gran esfuerzo para conseguir algo”: *“Removió cielo y tierra durante dos años hasta que llegó a conocer la verdad”*.

“MOVER EL PISO”

El *Diccionario de americanismos* registra “mover el piso”, como locución verbal, con el significado de “provocar sentimientos amorosos”; también, “desconcertar”; “tratar mediante artimañas de que alguien fracase, pierda un cargo o no logre un ascenso laboral”; “provocar en algo o alguien un estado de inseguridad o una sensación de peligro”.

El *Fraseológico* incluye “mover el piso”, como equivalente a “jabonar el piso”, con el valor de locuciones verbales coloquiales, con el significado de “actuar deslealmente en perjuicio de otro, comúnmente intrigar para desplazar a una persona de su puesto o posición, para reemplazarlo”.

El *Integral* registra “moverle el piso (a alguien)”, con valor coloquial, con el significado de “desplazar, perjudicar o traicionar a alguien”: *“Nunca se imaginó que sus propios compromisos le iban a mover el piso”*. Otro valor es “hacer que alguien se conmueva o experimente sensaciones intensas”: *“Las películas de este director siempre me mueven el piso”*.

“MOVER LA SIN GÜESO”

El diccionario académico de la lengua registra “la sin hueso” / “la sinhueso”, forma coloquial, equivalente a “la lengua, en cuanto órgano de la palabra”.

El de americanismos registra “vivir de la sinhueso”, como locución verbal, con el significado de “dedicarse a los chismes y las habladurías”.

El *Fraseológico* registra “mover la sin güeso”, como locución verbal rural, con el significado de “hablar, conversar animadamente”.

“MUCHOS CACIQUES Y POCOS INDIOS”

El diccionario académico de la lengua da varias acepciones para “cacique”: 1. “Señor de vasallos en alguna provincia o pueblo de indios”. 2. “Persona que en una colectividad o grupo ejerce un poder abusivo”. 3. Coloquial: “Persona que en un pueblo o comarca ejerce excesiva influencia en asuntos políticos”.

El de americanismos registra “muchos caciques y pocos indios”, como frase proverbial propia de varios países americanos, entre ellos Chile, con el significado de “demasiados jefes y pocos subordinados”.

El *Fraseológico* registra la locución “muchos caciques y pocos indios”, como frase proverbial coloquial, con el significado de “muchos jefes y pocos subordinados, muchos queriendo liderar y dar órdenes, pero pocos dispuestos a obedecer y a ejecutarlas”.

“MUERTO DE HAMBRE COMO PIOJO DE PELUCA”

El *Fraseológico* registra esta locución sustantiva rural, con el significado de “muy pobre, sin medios económicos”.

El *Integral* registra “muerto de hambre”, con valor coloquial, con el significado de “persona pobre”. Se añade que su uso es ofensivo.

“MUY (DE...)”

El diccionario académico de la lengua registra “muy”, usado en Argentina y Uruguay, en contextos anafóricos, para indicar un grado alto de cierta propiedad anteriormente”. Se usa sin adjetivo o adverbio explícito: “-¿Te pareció interesante? –Muy”.

El *Integral* registra “muy de”, con valor de preposición, para indicar que cierta acción o característica expresada es típica o habitual de una persona, un grupo de personas, una época, una situación, una profesión, etc.”: “Su modo de hacer esculturas resultaba muy de vanguardia”.

“MUY SUELTO DE CUERPO”

El *Diccionario de americanismos* trae la expresión “suelto de cuerpo”, como locución adjetiva usada entre otros países, en Argentina, Bolivia,

Uruguay y Chile. Si se refiere a persona, “que actúa sin miramientos, de manera desembarazada”.

El *Fraseológico* registra “muy suelto de cuerpo” y “muy suelto el cuerpo”, como locuciones adverbiales rurales, con el valor de “con mucho desenfadado”.

En las obras consultadas, no se antepone el adverbio “muy”, que sí se registra en la oralidad, para enfatizar el grado de desembarazo que encierra la locución.

LETRA N

“NI AHÍ”

El *Diccionario de americanismos* registra “ni ahí”, como locución adverbial, con el valor de “sin importancia o con poca relevancia”.

El *Fraseológico* registra “ni ahí”, propia de la oralidad, como equivalente a “ni a palos”, locuciones interjectivas coloquiales, equivalentes a “de ninguna manera”.

“NI HIJOS NI ENTENADOS”

El concepto de “entenido”, según el diccionario académico de la lengua, es equivalente al de “hijastro”.

Según el *Diccionario panhispánico del español jurídico*, “entenido, -a” se define como “con respecto a uno de los cónyuges, hijo o hija aportados al matrimonio por el otro cónyuge”.

El *Fraseológico* incluye “ni hijos ni entenados”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “sin privilegiados ni perjudicados”.

“NI JOTA”

El diccionario académico de la lengua trae “ni jota”, como locución coloquial, equivalente a “nada, ninguna cantidad”. Añade que se usa en oraciones negativas: “No sabe ni jota de eso”.

El *Integral* consigna “ni jota”, con valor coloquial, “ni siquiera una parte ínfima”: “*Pasame los anteojos que no veo ni jota*”.

“NI LA TOS QUE SE LE DA”

El diccionario académico de la lengua no registra esta expresión ni tampoco los diccionarios de americanismos ni el *Integral*. Pero sí la consigna el *Fraseológico* como “no dar ni la tos” como equivalente a “no dar ni la hora”, como locución verbal coloquial, con el significado de “no prestar atención a alguien, ignorarlo”. Se registra “ni la hora”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “sin prestar atención a alguien”. Se indica que aparece con el verbo “dar”. Otras locuciones de este diccionario son “no dar bola”, “no dar alpiste” y “no dar de la que salta”, con valor análogo a “no dar ni la tos”.

“NI MUY MUY NI TAN TAN”

Para entender el valor de esta locución, es necesario primero conocer el valor de los adverbios “muy” y “tan”; en cuanto a “muy”, el diccionario académico nos dice que es un adverbio que, antepuesto a un adjetivo o adverbio, da idea del grado alto de una propiedad. En cuanto a “tan”, cuando precede a adjetivos o adverbios, pondera la intensidad de la cualidad indicada por ellos.

El *Diccionario de americanismos* incluye “ni muy muy ni tan tan”, como locución adjetiva y adverbial, para indicar “proporcionado, sin exageración”.

El *Fraseológico* registra “ni muy muy ni tan tan” como locución adverbial coloquial, con el valor de “ni una cosa ni la otra, ni mucho ni poco”.

“NI PARA REMEDIO”

El diccionario académico de la lengua incluye “no haber para un remedio”, como locución verbal coloquial, con el valor de “no haber absolutamente de nada”.

El *Diccionario de americanismos* trae “ni para un remedio”, como locución adverbial propia, entre otros países, de Argentina y Uruguay, con el valor de “muy poco, casi nada”. También, “en absoluto, totalmente”.

“NI PINCHA NI CORTA”

El diccionario académico de la lengua registra “ni pinchar ni cortar algo o alguien”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tener poca importancia o influjo en un asunto”.

El *Integral* registra “no / ni pinchar ni cortar”, con el significado de “no tener influencia ni poder de decisión”: “*No le preguntes a él, que ni pincha ni corta*”.

“NI POR LAS TAPAS”

El *Diccionario de americanismos* registra “ni por las tapas”, como locución adverbial propia de Argentina y Uruguay, equivalente a “de ninguna manera”.

El *Fraseológico* consigna “¡ni por las tapas!”, como locución adverbial rural, con el significado de “desconocido, libro que no se ha abierto ni visto”.

El *Integral* consigna “ni por las tapas”, con valor coloquial, equivalente a “de ninguna manera”: “*Su dieta no incluye el pescado ni por las tapas*”.

“¡NI QUÉ HABLAR!”

El diccionario académico de la lengua nos da “ni hablar”, como expresión usada para “rechazar o negar una propuesta”.

El *Fraseológico* incluye “¡Ni qué hablar!”, como frase coloquial, con el valor de “no hay que considerarlo más, es evidente”. Equivale a una afirmación rotunda.

El *Integral* registra “Ni hablar”, como interjección coloquial, que se usa “para expresar que algo está fuera de discusión, como una afirmación o negación rotunda”: “*Por supuesto que te lo presto, ni hablar*”.

“NI QUÉ OCHO CUARTOS”

El diccionario académico de la lengua registra “ni qué ocho cuartos”, como expresión coloquial, con el valor de “subrayar el desacuerdo con algo, disconformidad que previamente se ha expresado de una forma exclamativa”: “¡Qué dieta ni qué ocho cuartos!”.

El *Fraseológico* consigna “¡ni qué ocho cuartos!” como locución adverbial vulgar, usada para rechazar excusas o propuestas.

“NI SE MOSQUEÓ”

El diccionario académico de la lengua registra dos acepciones del verbo “mosquear(se)”, que se relacionan con el valor de esta locución: la primera es “causar desconfianza o enojo a alguien”. La segunda, como verbo pronominal, es “sentir recelos o enojarse”.

El *Integral* registra para el verbo “mosquear” una primera acepción coloquial “hacer que alguien se enoje o se moleste”: “*Realmente lo mosqueaba que sus amigos hablaran mal de ella*”. La segunda, también coloquial, es “suscitar sospechas”: “*Me mosqueaba que los fines de semana desapareciera*”. Para el verbo pronominal “mosquearse”, registra “enojarse o molestarse” y “mostrar un cambio de ánimo o de actitud ante determinados sucesos o acciones”. Se incluye la locución “sin mosquear”, coloquial, con el valor de “manteniéndose inmutable ante determinada situación, sin mostrar un cambio de ánimo o de actitud”: “*Aceptaron el desafío sin mosquearse y sin cuestionar nada*”.

El *Fraseológico* incluye “ni se mosqueó”, como locución verbal coloquial, con el significado de “no se alteró, permaneció inmutable”. Como observación, se acota que se dice de un caballo que se “mosquea” cuando, nervioso, mueve de continuo la cola, como apartándose moscas, alza las orejas y levanta y baja la cabeza”.

“NI SUENA NI TRUENA”

El diccionario académico de la lengua registra “ni suena ni truena”, como expresión coloquial usada para indicar que nadie habla ni se acuerda de determinada persona.

El *Fraseológico* registra “ni suena ni truena”, como locución adverbial rural, con el valor de “no llama la atención ni trae consecuencias”.

“NO ACLARES, QUE OSCURECE(S)”

El *Diccionario de americanismos* registra “no aclares, que oscurece”, como frase provincial de Argentina y Uruguay, que indica que no se debe tratar de explicar o justificar una situación, un dicho o un hecho.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “‘No aclares, que oscureces’ es una manera de decirle a una persona que enreda un asunto tratando de dar excusas para justificarse”. Disponible en: https://es.wiktionary.org/wiki/no_aclares_que_oscureces. 12 de marzo de 2022.

Se advierte que el verbo “oscurece”, puede referirse al hecho del oscurecimiento y, por ello, va en tercera persona del singular; pero también puede referirse al mismo sujeto de “aclares” y, por lo tanto, va en segunda persona del singular, como una acción de ese “tú”.

“NO ACORDARSE DE SANTA BÁRBARA SINO CUANDO TRUENA”

El diccionario académico de la lengua registra “acordarse de Santa Bárbara cuando truena”, como locución verbal, con el significado de “no pensar en prevenir un peligro o una contrariedad hasta que se ha presentado”.

El *Fraseológico* incluye “no acordarse de Santa Bárbara sino cuando truena”, como locución verbal coloquial obsoleta, con dos valores: 1. “No tener en cuenta a alguien sino cuando se lo necesita”. 2. “Esperar la inminencia de un peligro para recién intentar superarlo, acaso tardíamente”. Como observación, figura que la costumbre popular era, cuando tronaba, anunciando el comienzo de una tormenta, encomendarse diciendo: “*Santa Bárbara bendita, que en el cielo estás escrita, con papel y agua bendita, protégenos*”.

“NO ANDAR CON CHICAS (CHIQUITAS)”

El *Fraseológico* registra “no andar con chicas (con chiquitas)”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “no usar términos medios o contemplaciones ante una situación en la que se debe proceder, obrar con energía”.

“NO CANTAR BIEN DOS GALLOS EN UN GALLINERO”

El diccionario académico de la lengua registra “No cantar bien dos gallos en un gallinero” como expresión usada para hacer referencia a dos personas que, al querer imponer a la vez su voluntad o su prestigio, se avienen mal”.

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes registra “No cantan dos gallos en un gallinero” con la explicación de usarse esta expresión para denotar lo mal que se avienen los que quieren imponer su voluntad al mismo tiempo. Se acota que es muy poco usado en la actualidad.

“NO CHUPARSE EL DEDO”

El diccionario académico de la lengua registra “no chuparse (no mamarse) el dedo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser despierto y no dejarse engañar”.

El de americanismos registra “no mamarse el dedo”, como locución verbal, con el significado de “hacer el papel de bobo”.

El *Fraseológico* registra “no chuparse el dedo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser despierto, no dejarse engañar”.

El *Integral* da “chuparse el dedo”, con valor coloquial, como “ser ingenuo o no tener experiencia”: “*Antes era muy inocente, pero ya no se chupa el dedo*”.

“NO COCERSE DE UN HERVOR”

El *Diccionario de americanismos* registra “no cocerse al primer hervor”, como locución verbal, con el significado de “haber rebasado ya la juventud”.

El *Fraseológico* registra “no cocerse de un hervor”, como locución verbal, con el significado, referido a una persona, de “tener mucha edad”. Es equivalente a “no cocerse (alguien) con chala”.

“NO COMER EL HUEVO POR NO TIRAR LA CÁSCARA”

El diccionario académico de la lengua registra “no comer alguien un huevo por no perder / tirar la cáscara”, como locuciones verbales

coloquiales de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, equivalentes a “ser tacaño y cicatero”.

El de americanismos registra “no comer un huevo por no perder la cáscara”, como locución verbal propia de Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay, con el significado de “ser tacaño”.

El *Fraseológico* registra “no comer el huevo por no tirar la(s) cáscara(s), como locución verbal coloquial, con el significado de “privarse de lo necesario por tacañería”.

“NO DAR EL BRAZO A TORCER”

El diccionario académico de la lengua incluye “dar alguien su brazo a torcer”, como locución verbal, con el significado de “rendirse, desistir de su dictamen o propósito”.

El *Diccionario de americanismos* incluye “torcer el brazo”, como locución verbal, usada en varios países, entre ellos Uruguay, con el significado de “obligar a alguien a hacer algo”.

El *Integral* consigna “dar el brazo a torcer” con el valor de “ceder en una opinión o en una decisión”: “*Es muy orgulloso y no va a dar el brazo a torcer*”.

“NO DAR EL CUERO (a alguien)”

El *Diccionario de americanismos* registra “darle el cuero”, como locución verbal, con el significado de “mostrar aguante, resistencia o decisión ante algo”.

El *Fraseológico* registra “no darle el cuero (a alguien), como locución rural, con el valor de “carecer de aptitudes físicas, intelectuales o económicas para competir o concretar una acción”.

El *Integral* registra “darle el cuero (a alguien)”, con valor coloquial, equivalente a “ser capaz de realizar algo por tener el tiempo, la energía o la capacidad necesaria para llevarlo a cabo”: “*No hago otra materia porque no me da el cuero*”. Además, “tener suficiente dinero para comprar o tener algo”: “*No le da el cuero para comprarse un departamento*”.

“NO DAR EL PINÉ”

Para poder entender el valor de esta expresión, no registrada en los diccionarios académicos, hay que ubicarse en el significado del vocablo “piné”. Recurrimos para ello a una búsqueda en internet y encontramos los siguientes datos: “El Pinet, Piné o Pignet es el índice de relación entre el perímetro del tórax y la altura del cuerpo; se trata de medidas antropométricas como la altura y el ancho del torso del individuo. Este índice es utilizado por el ejército argentino para seleccionar a los jóvenes que se incorporaban a la conscripción obligatoria. Dicho índice debería ser mayor a un número preestablecido; en caso contrario, el joven era considerado no apto para el servicio militar, al no “dar el Pinet”. Más tarde se empezó a usar esta expresión con sentido despectivo de “no dar la talla para alguna tarea”.

En la década del 30 se impuso en la Argentina la expresión "no le da el piné" como reflejo de las pavorosas tasas de rechazo por subdesarrollo torácico (generalmente producto de la desnutrición o la tuberculosis) en las revisiones previas al ingreso al servicio militar”. Disponible en: <http://hispanoteca.eu/Foro/ARCHIVO-Foro/Pin%C3%A9-tener%20pin%C3%A9.htm#>: 12 de marzo de 2022.

El *Fraseológico* registra “no darle (a alguien) el piné”, como equivalente a “no darle el cuero (a alguien)”, esto es, “carecer de aptitudes físicas, intelectuales o económicas para competir o concretar una acción”.

“NO DAR NI LA HORA”

El diccionario académico de la lengua registra “no dar alguien ni la hora”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser muy tacaño”.

El *Diccionario de americanismos* registra “no dar ni la hora”, como locución verbal, con el significado de “no hacer caso a nadie, ser indiferente”.

El *Fraseológico* registra “no dar ni la hora”, como locución verbal coloquial, como “no prestar atención a alguien, ignorar”.

“NO DAR PUNTADA SIN HILO”

El diccionario académico de la lengua incluye “no dar alguien puntada sin hilo / sin nudo”, como locuciones verbales coloquiales, con el

significado de “obrar siempre con intención, de una manera calculada, en busca del propio beneficio o provecho”.

El *Diccionario de americanismos* incluye “no dar puntada sin dedal”, como locución verbal, con el significado de “actuar alguien de manera calculada en busca del propio provecho”.

El *Integral* consigna “no dar puntada sin hilo”, con el significado de “obrar de manera calculadora, premeditando el beneficio que se va a obtener”: “El músico tendrá que venir a recoger su premio en octubre, pero –como nunca da puntada sin hilo– lo hará en el marco de una nueva gira”.

“NO DEJAR TÍTERE CON CABEZA”

El diccionario académico de la lengua registra “no dejar títere con cabeza / con cara”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “desacreditar acremente, hablando o escribiendo, a un cierto número de personas sin excluir a ninguna”. También, “deshacer radicalmente una organización”. Además, “no haberse librado nadie ni nada de una tarea de desacreditación o de un proceso de destrucción”.

El *Integral* registra “no quedar títere con cabeza”, con el significado de “criticar duramente a mucha gente”: “*Si empezamos a hablar, no queda títere con cabeza*”. Relacionado con un suceso o con una actividad desarrollada por alguien, “afectar a mucha gente”: “*Un ataque en que no quedó títere con cabeza*”.

“NO ENTRAR(LE) BALAS”

El diccionario académico de la lengua registra “no entrarle a alguien ni las balas”, como locución verbal coloquial, con las acepciones de “gozar de muy buena salud” y, en Uruguay, “ser impenetrable, incommovible”.

El *Diccionario de americanismos* registra “no entrarle balas”, como locución verbal, con el significado de “mostrarse imperturbable, incommovible”.

“NO ES PARA TODOS LA BOTA DE POTRO”

El diccionario académico registra “bota de potro” con el significado, en Argentina y Uruguay, de “bota de montar hecha de una pieza con la piel de la pierna de un caballo”.

El *Integral* registra “bota de potro” como “bota de montar que usaban los gauchos y se hacía con una pieza completa de cuero extraído de la pata de un potro”: “Se cubrían el cuerpo con un poncho y calzaban botas de potro”.

El de americanismos registra “no es para todos la bota de potro”, como frase propia de Argentina y Uruguay, que indica “falta de aptitud o resistencia física de alguien para una actividad”.

El *Fraseológico* registra “no es para todos la bota de potro”, como frase rural, con el significado de “no cualquiera puede hacer eso”.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “La bota de potro fue muy utilizada por los gauchos a fines del siglo XIX, la misma, se fabricaba utilizando el cuero de la pata del animal, se le hacía un corte en la punta dejando expuesto los dedos de los pies para tener mejor manejo de los estribos. Pero para quien no era gaucho se le hacía muy difícil caminar con ellas, de ahí proviene el dicho “No es pa’ cualquiera la bota e’ potro”. Es de color natural-amarillento y está presente en los desfiles tradicionales y en los concursos de aperos, cuando las formas y la época a que pertenece el recado lo ameritan, y en los montadores (de jineteadas) que cada fin de semana arriesgan su vida sobre el lomo de un bagual que se abalanza como para cortar el aire con las manos”.

Disponible en: <https://www.elagrario.com/conociendo-lo-nuestro-no-es-pa-cualquiera-la-bota-epotro-9299.html>. 12 de marzo de 2022.

“NO ES SANTO DE MI DEVOCIÓN”

El diccionario académico de la lengua registra “no ser alguien santo de la devoción de otra persona”, como locución verbal coloquial, con el significado de “no gustarle, no inspirarle confianza, no tenerlo por bueno”.

El *Integral* consigna “no ser santo de mi / su devoción”, con el valor de “inspirar antipatía o desagrado a una persona”: “*Aunque no es santo de mi devoción, el joven Ochoa juega bastante bien*”.

“NO GANAR PARA SUSTOS”

El diccionario académico de la lengua registra “no ganar alguien para sustos”, como locución verbal coloquial, con el significado de “sufrir continuos sobresaltos”

El *Integral* registra “no ganar para sustos”, con valor coloquial, con el significado de “sobresaltarse o asustarse muy frecuentemente”; también, “atravesar un mal momento”: “¡Con los hijos una no gana para sustos!” “En este país no se gana para sustos”.

“NO HAY MAL QUE DURE CIEN AÑOS”

Esta expresión no se encuentra en los diccionarios académicos, pero está arraigada en el ideario popular para dar a entender que todos los problemas tienen “fecha de vencimiento” pues son, como todo lo humano, perecederos y finitos. Suele completarse con una segunda parte: “... ni cuerpo que lo resista”, con lo que se da a entender que, si el mal es muy duro, el cuerpo humano no podrá soportarlo.

“NO HAY MOROS EN LA COSTA”

El diccionario académico de la lengua registra “haber moros en la costa”, como locución verbal coloquial, para recomendar precaución y cautela.

El *Integral* registra “haber moros en la costa”, con valor coloquial, con el significado de “haber alguien cuya presencia representa un peligro o un obstáculo para el que debe realizar una acción”: “Nos quedamos ocultos hasta asegurarnos de que no había moros en la costa”. Se aclara que se usa, por lo general, en oraciones negativas.

“NO HAY QUIÉN LE PISE EL PONCHO”

El diccionario académico de la lengua registra “pisar el poncho a alguien”, como locución verbal coloquial, equivalente a “humillar” o “herir la dignidad”.

Además, registra “no dejarse alguien pisar el poncho”, como locución verbal equivalente a “no dejarse intimidar”.

El de americanismos registra “pisar el poncho”, como locución verbal, propia de Bolivia, Argentina y Uruguay, con el significado de “abrumar o dominar a alguien, especialmente en una situación de rivalidad”. Además, “provocar, desafiar, incitar a alguien para que reaccione de una manera o haga algo”; también, “aventajar o igualar a alguien en méritos o conocimientos” y “herir el amor propio o la dignidad de alguien”.

“NO MOVER UN DEDO”

El diccionario académico de la lengua registra “no mover un dedo”, como locución verbal, con el significado de “no tomarse ningún trabajo o molestia por algo o por alguien”. Además, “no obrar en favor de alguien cuando él u otra persona por él lo ha pedido”.

El *Diccionario de americanismos* registra “no mover ni una paja”, como locución verbal, con el valor de “permanecer alguien sin hacer nada y eludir cualquier actividad que requiera algún esfuerzo”.

El *Integral* registra “no mover un dedo”, con valor coloquial, con el significado de “no hacer nada para que algo suceda o se resuelva de algún modo”: “No movió un dedo para hacer la mudanza”.

“NO PERDER PISADA”

El *Diccionario de americanismos* consigna “no perder pie ni pisada”, como locución verbal, con el significado de “vigilar a alguien atentamente, o ir tras él y acompañarlo en todo momento”. Da como variante “no perderle ni pie ni pisada”, “no perder pisada”, “no perderle ojo” y “no perder tilde”.

El *Integral* consigna “no perderle pisada (a alguien o a algo)”, con valor coloquial, con el significado de “seguir muy de cerca a alguien o a algo”: “Australia ganó y no le pierde pisada a Nueva Zelanda”.

El *Fraseológico* consigna “no perder pisada”, como locución verbal coloquial, con el significado de “no perder de vista a alguien, seguirle los pasos”.

“NO SABER UN POMO”

En Argentina y Uruguay, “un pomo” equivale a “muy poco, nada”.

El *Fraseológico* incluye “no saber un pomo”, con el significado de “no saber nada”.

“NO SE PUEDE ESTAR EN MISA Y REPICANDO”

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes registra “No se puede estar en misa y repicando”, con idea clave “la imposibilidad”; el significado es que el refrán enseña que no se pueden hacer a un tiempo y con perfección dos cosas muy diferentes por ser incompatibles la

mayoría de las veces. Se indica que, en la actualidad, es poco usado. La variante es “Estar en misa y repicando”.

“NO SER TRIGO LIMPIO”

El diccionario académico de la lengua consigna “no ser trigo limpio un asunto o la conducta de alguien”, como locución verbal coloquial, con el valor de “no ser tan intachable como a primera vista parece, o adolecer de un grave defecto”.

El *Fraseológico* incluye “no ser trigo limpio”, como locución verbal rural, con el significado de “ser alguien corrupto, mafioso o de dudosa reputación”.

El *Integral* registra “no ser trigo limpio”, con uso coloquial, como “no ser honesto, transparente o intachable”: “*No confío en ese tipo, no es trigo limpio*”.

“NO TENER ABUELA”

El *Diccionario de americanismos* registra “no tener abuela”, como locución verbal, con el significado de “mantener alguien una conducta o costumbres incorregibles”.

Una búsqueda en internet nos da el siguiente resultado: “Cuando una persona se dirige a otra diciéndole que “no tiene abuela”, no se trata de una expresión literal (puesto que puede que sí la tenga), sino que está apelando de forma crítica y cómica a su vanidad o falta de modestia. Suele emplearse cuando algún amigo o familiar se elogia a sí mismo, o alaba alguna de sus cualidades, trabajo o apariencia, y se les dice, en tono cariñoso, que ‘no tienen abuela’”. Disponible en: <https://www.dicoz.es/que-significa-no-tener-abuela/>. 12 de marzo de 2022.

“NO TENER GOLLETE”

El diccionario académico de la lengua y el de americanismos incluyen “no tener gollete”, como locución verbal coloquial propia de Argentina y Uruguay, con el significado de “carecer de sensatez o de buen sentido”.

El *Integral* registra “no tener gollete”, con valor coloquial, referido a una acción o cosa, con el significado de “carecer de sentido o de sensatez”: “*La historia que puso de excusa no tiene gollete*”.

El *Fraseológico* registra las locuciones “no tener gollete” y “no tener goyete”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “carecer de lógica, explicación o sentido una cosa”.

“NO TENER MÁS REMEDIO”

El diccionario académico de la lengua registra “no haber más remedio”, como locución verbal, con el significado de “haber precisión o necesidad de hacer o de sufrir algo”.

El *Integral* consigna “no haber / quedar más remedio”, como “ser inevitable una situación”: “*Si no hay más remedio, tendré que aceptar sus condiciones*”.

“NO TENER NI UN MANGO”

El diccionario académico de la lengua, nos informa que en Argentina y Uruguay, “mango” equivale a “peso” (unidad monetaria); también es equivalente a “dinero”.

El *Fraseológico* incluye “no tener ni un mango”, como locución verbal coloquial, con el significado de “no tener dinero o tener muy poco dinero”.

“NO TENER UN PELO DE ZONZO”

El diccionario académico de la lengua registra “no tener alguien pelo, o un pelo, de tonto”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “ser listo y avisado”.

El de americanismos registra “no tener un pelo de bobo”, como locución verbal, con el significado de “ser una persona muy lista y despierta”. Da como equivalentes “no tener un pelo de leso”, “no tener un pelo de zonzo”.

El *Integral* registra “no tener ni un pelo de tonto”, con valor coloquial, con el significado, referido a una persona, de “que es inteligente y viva, aunque pueda parecer lo contrario”: “No tenía ni un pelo de tonta”.

El *Fraseológico* incluye “no tener un pelo de zonzo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser despierto, astuto, de inteligencia natural”. Como observación, figura que, por extensión, suele decirse así, en tono de chanza, a alguien que conserva muy poco cabello.

“NO TENER UÑAS PARA GUITARRERO”

El diccionario académico de la lengua registra “no tener alguien uñas para guitarrero”, con el significado de “carecer de las cualidades o la preparación necesarias para llevar a cabo una tarea”.

El de americanismos registra “no tener uñas para / de guitarrero”, como locución verbal de Paraguay, Argentina y Uruguay, con el valor de “carecer de las cualidades o la preparación necesarias para llevar a cabo una tarea”.

Las mismas acepciones para las mismas locuciones consigna el *Fraseológico*.

“NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO”

“No es oro todo lo que reluce” es un adagio popular que invita a desconfiar de las apariencias y, en su lugar, valorar la sustancia de las personas y el mundo que nos rodea.

De acuerdo con el refrán, lo bueno como cualidad no se encuentra en el aspecto exterior, sino en la naturaleza de las cosas o en la sustancia de las personas.

Aunque no lo registran nuestras habituales fuentes de consulta, sí está consignado en el *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes, con la variante “No es oro todo lo que reluce”. Este refranero nos indica que su origen es español y nos da como idea clave las apariencias; explica que su significado es recomendar que se desconfíe de las apariencias, pues no todo lo que parece bueno lo es realmente. Indica, como marcador de uso, que es muy utilizado. Además, como observación léxica, señala que el oro, metal valioso usado como moneda de cambio, suele identificarse por su brillo cuando está limpio.

“NO TRAGARSE LA PÍLDORA”

El diccionario académico de la lengua incluye “tragarse alguien la píldora”, como locución verbal coloquial, con el significado de “creer una patraña”.

El de americanismos incluye “tragarse píldoras cuadradas”, como locución verbal, con el significado de “creer lo más inverosímil o los mayores disparates”.

El *Fraseológico* registra “no tragarse la píldora”, “no tragarse el carozo” y “no tragarse la mandarina”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “no creerse alguien cualquier cosa que se le dice”.

El *Integral* registra “tragarse la píldora”, con valor coloquial, como “creer con ingenuidad una mentira”: “*No digas nada, que parece que se tragó la píldora*”.

“NO VALER UN POROTO”

El *Diccionario de americanismos* registra “un poroto”, con el significado de “de escasa importancia o poco relevante”.

El *Fraseológico* registra varias locuciones: “No valer un poroto”, “no valer un cobre”, “no valer un cinco”, “no valer un guita”: la interpretación es “carecer de importancia”; referido a personas, “carecer de buenas cualidades”; referido a una cosa, “no tener algo valor o calidad”; “valer muy poco”.

“NUNCA FALTA UN BUEY CORNETA”

El diccionario académico de la lengua define “corneta”, para Argentina y Uruguay, como el “buey que tiene un cuerno desviado y generalmente es díscolo o arisco”.

El *Diccionario de americanismos* registra “buey corneta” como una locución sustantiva usada en Argentina, como sinónimo de “persona díscola o discorde con su entorno”. También, en el Noroeste de Argentina, “persona indiscreta o inoportuna”.

El *Fraseológico* registra “nunca falta un buey corneta”, como frase rural, equivalente a “siempre hay quien desentona y rompe la armonía”. Como observación, este diccionario añade que “buey corneta” es el que tiene una guampa torcida hacia abajo, lo que dificulta la unción al yugo.

El *Integral* incluye “buey corneta” como “buey con un solo cuerno o que tiene uno orientado en dirección diferente de la normal”. Además, “persona que no está conforme con algo, que hace algún comentario fuera de lugar o que quiere sobresalir”: “*No te preocupes, siempre hay un buey corneta*”.

LETRA O

“OBRAS SON AMORES, QUE NO BUENAS RAZONES”

Este refrán español tiene como ideas clave el amor y las promesas. El Centro Virtual Cervantes, en su *Refranero multilingüe*, da como significado “en cuestiones de amores, conviene dar pruebas a la persona amada del afecto que se siente. En sentido general, se refiere a los que hablan mucho, pero luego nada hacen o no cumplen lo prometido”.

“OFENDE EL SOL”

Para poder entender el valor significativo de esta locución, se debe ver la acepción de “ofender”, como “hacer daño”. Se hace alusión a un sol extremadamente inclemente, por lo que la locución es equivalente a “hiere el sol”.

“OÍR LAS DOS CAMPANAS”

El *Diccionario de americanismos* incluye “oír las dos campanas”, como locución verbal, con el significado de “tomar en consideración todas las versiones u opiniones acerca de un hecho determinado, a pesar de ser opuestas o totalmente diferentes”.

“OÍR, VER, CALLAR”

El diccionario académico de la lengua registra “oír, ver, callar”, como expresiones usadas para advertir o aconsejar a alguien que no se entrometa en lo que no le toca ni hable cuando no le pidan consejo.

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes registra esta locución con una variante: “Oír, ver y callar, recias cosas son de obrar”. En cuanto a su significado, explica que aconseja poner mucho cuidado en estas tres cosas, por lo difícil que resulta hacerlo”. Lo considera en desuso.

“OJEAR A ALGUIEN”

El diccionario académico de la lengua registra “ojear”, con el significado de “aojar, hacer mal de ojo”.

El de americanismos trae “ojear a alguien”, como expresión propia del habla espontánea de varios países iberoamericanos, entre ellos Perú, Chile, Paraguay y Uruguay, con la acepción, según la creencia popular, de “hacer mal de ojo o echar una maldición a alguien o algo”. Se aclara que en el Noroeste de Argentina tiene el valor de “sospechar o presumir algo”, propio del habla espontánea.

El *Fraseológico* registra “ojear a alguien”, como locución verbal rural, con el significado de “hechizar, hacer mal a alguien con la mirada, producir una enfermedad o alteración en el ánimo por medio de la mirada”. Se añade que es creencia popular que la “ojeadura” se produce por la mirada de alguien “con mala sangre”.

El *Integral* registra “ojear” como “mirar algo o a alguien de manera rápida y superficial”: “Ojeaba las revistas de moda mientras esperaba que la llamaran”. También, “según ciertas supersticiones, causarle el mal de ojo o un maleficio a alguien”: “*Cuando los brujos hacen un trabajo, empiezan por ojear a la persona*”.

“OJO (OJITO) ALEGRE”

El libro *Color, sabor y picardía en la cultura. Los regionalismos de Mendoza* de Juan Carlos Rogé incluye “ojo alegre”, como locución sustantiva, que se usa como adjetivo, con el valor de “mujeriego, donjuán, picaflor”.

El *Diccionario de regionalismos de San Juan* de Quiroga Salcedo incluye “ojo alegre” como equivalente a “mujeriego, donjuán, picaflor. Persona, especialmente de edad madura, inclina a las diversiones de los jóvenes, que gusta mirar exageradamente a las niñas, con o sin lances verbales”.

“OJO AL PIOJO”

El *Diccionario de americanismos* da “ojo al piojo” como fórmula, usada en Argentina y Uruguay, usada para indicar que se preste atención a lo que se dice o se presencia.

El *Fraseológico* consigna “ojo el piojo que viene el peine” y “ojo al charque”, como propias de la oralidad, equivalentes a “¡Tenga cuidado!”.

En este sentido, el *Diccionario de americanismos* registra “ojo al charque” y “ojo al charqui”, con el valor de “observando atentamente, en actitud vigilante”.

“OJO DE AGUA”

El diccionario académico de la lengua registra “ojo de agua”, como equivalente a una de las acepciones de “ojo”: “Manantial que surge en un llano”.

El de americanismos da para “ojo de agua” varias acepciones: la primera es equivalente a “velatorio, lugar donde se vela a un muerto”; la segunda es “cantina donde se bebe aguardiente” y la tercera, en Uruguay, indica “en la margen de un río o arroyo, la zona circular donde queda estacionada el agua”.

“(UN) OJO DE LA CARA”

El diccionario académico de la lengua incluye “(costar algo los ojos o un ojo de la cara”, como locuciones verbales coloquiales, equivalentes a “ser excesivo su precio o mucho el gasto que se ha tenido en ello”.

El *Integral* incluye “un ojo de la cara”, con valor coloquial, como “muy caro”: “Llamarte a España me sale un ojo de la cara”.

Según el ideario popular, la expresión “costar un ojo de la cara” se usa para indicar que algo cuesta mucho trabajo y sacrificio o cuando algo es extremadamente caro. Se habría acuñado en el siglo XVI, cuando el navegador y conquistador Diego de Almagro perdió un ojo como resultado de haber recibido una flecha disparada por un indio. Disponible en <https://www.aulafacil.com/articulos/sabias/el-origen-de-la-expresion-costar-un-ojo-de-la-cara-t570>. 12 de marzo de 2022.

“OJO EN COMPOTA”

El *Diccionario de americanismos* registra “ojo en compota”, usada en Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay, para nombrar el ojo inflamado y amoratado, generalmente por efecto de un golpe. También, “ojo a la vinagreta”, con la misma aplicación. Otras formas son “ojo en tinta” y “ojo tapado”.

En la provincia de San Juan, se usa “ojo peido” para designar el ojo achicado, irritado, hinchado, a causa de una infección u otro motivo.

El *Integral* registra “ojo en compota”, con valor coloquial, para nombrar el “ojo hinchado y morado a causa de un golpe”: “Se peleó en el bar con un tipo que le dejó un ojo en compota”.

“OJO, PESTAÑA Y CEJA”

Únicamente el *Diccionario de americanismos* registra esta locución, usada como una fórmula en Chile, para indicar que ha de prestarse mucha atención a lo que se hace; también se usa como una advertencia.

“OJOS DE CORDERO DEGOLLADO”

El diccionario académico de la lengua incluye “ojos de carnero” y “ojos de carnero degollado”, como locuciones coloquiales, equivalentes a “de ojos saltones y de expresión triste”.

Por otro lado, el diccionario de lunfardo online nos dice que “ojos de ternero degollado”, es una expresión popular que significa “persona que inspira compasión o lástima”. Disponible en: <https://www.todotango.com/comunidad/lunfardo/termino.aspx?p=ojos+de+ternero+degollado>. 12 de marzo de 2022.

“OJOS QUE NO VEN, CORAZÓN QUE NO SIENTE”

El *Refranero multilingüe* registra el refrán ‘ojos que no ven, corazón que no siente’, con la siguiente explicación: “La ausencia contribuye a olvidar lo que se ama o a sentir menos las desgracias lejanas”.

Dicho popular español registrado en el siglo XVII: ‘Ojos que no veen, corazón que no quiebra’. (*El Quijote*, capítulo LXVII, 2a parte).

Detalla esta fuente que es todavía un refrán muy usado. Y añade que puede sufrir alteraciones formales para conseguir un efecto cómico: *Ojos que no ven, tortazo que te pegas* (Fuente oral).

“ORDINARIO COMO PAPEL DE ESTRAZA”

El diccionario académico de la lengua registra “papel de estraza”, con la aclaración de “papel muy basto, áspero, sin cola y sin blanquear”.

El *Fraseológico* registra “ordinario como papel de estraza”, como frase coloquial, con el significado de “muy ordinario”.

“OTRO GALLO CANTARÍA”

El *Integral* registra “otro gallo cantaría”, coloquial, usado para indicar que, de ser o hacer las cosas de modo diferente, la suerte o los

resultados mejorarían: *“Si mamá estuviera viva, otro gallo les cantaría a esos indisciplinados”*.

“OYÓ CANTAR AL GALLO Y NO SABE DÓNDE”

El *Diccionario de americanismos* consigna “oír cantar el gallo y no saber dónde”, como locución verbal que significa “entender o conocer a medias alguna cosa”.

Lo incluye Juan Carlos Rogé, en su *Color, sabor y picardía en la cultura. Los regionalismos de Mendoza*. Nos dice que es un refrán que se usa cuando alguien habla sobre algo y se nota que no conoce o no ha entendido su contexto. La equipara a dos formas españolas: *“Oyó al gallo cantar y no supo en qué muladar”* y *“Oyó campanas y no sabe dónde”*.

Con respecto al primero, se puede afirmar que se trata de un refrán que expresa un modo de humillar a quien oye mal o entiende mal lo que oye. También, sirve para expresar que se tuvo miedo de lo que se iba a realizar. El vocablo “muladar” alude a un lugar muy sucio donde se acumula basura o cosas inservibles.

En lo referente a “Oyó campanas y no sabe dónde”, podemos afirmar que esta frase sirve para indicar al que anda equivocado y que, si bien tiene algún dato sobre un determinado tema, no lo sabe analizar correctamente.

También el diccionario académico de la lengua registra “oír campanas y no saber dónde”, como locución verbal, con el significado de “tener noticias vagas y normalmente inciertas”.

LETRA P

“PAGAR CON LA MISMA MONEDA”

El diccionario académico de la lengua registra la expresión ‘pagar en la misma moneda’, como locución verbal, con el valor de “ejecutar una acción correspondiendo a otra, o por venganza”.

El *Integral*, bajo la entrada ‘pagar’, registra la expresión “pagar con la misma moneda”, con el valor de “comportarse o actuar frente a una persona, un grupo o una institución del mismo modo en que esa persona, grupo o institución lo hizo antes”.

“PAGAR EL DERECHO DE PISO”

El *Diccionario de americanismos*, bajo la entrada ‘pagar’, registra la expresión ‘pagar derecho de piso’, como locución verbal, con las acepciones de “realizar un empleado trabajos adicionales o cobrar menos durante los primeros meses para ganarse la confianza de sus jefes” y de “soportar alguien condiciones adversas en un puesto de trabajo por ser inexperto”.

El *Fraseológico* registra las formas ‘pagar derecho de piso’, como locución verbal coloquial, con el valor de “sufrir una persona contratiempos al iniciarse en una determinada actividad, por falta de experiencia o por su condición de novato”, y ‘pagar el derecho de piso’, como locución verbal coloquial, con el valor de “costo que demanda la inexperiencia de lo que se realiza por primera vez”.

“PAGAR EL PATO”

El diccionario académico de la lengua registra “pagar el pato alguien”, como locución verbal coloquial, con el significado de “padecer o llevar pena o castigo no merecido, o que ha merecido otro”.

El de americanismos incluye “pagar el pato de la boda”, como locución verbal propia de Bolivia, Argentina y Uruguay, con el significado de “cargar alguien con las consecuencias de algo de lo que no es responsable”

El *Integral* registra “pato de la boda” como “persona que resulta víctima de una situación de la cual no tiene la culpa”: “*El juez pretende convertir a la exfuncionaria en el pato de la boda*”.

“PAGAR JUSTOS POR PECADORES”

La locución toma vocablos de la religión, en donde ‘justo’ es igual a “bueno, inocente, sin culpa”, mientras que ‘pecador’ es el que ha cometido un hecho malo, un delito. El vocablo ‘pagar’ toma el valor de “sufrir las consecuencias”.

El diccionario académico de la lengua registra la expresión “pagar justos por pecadores”, como locución verbal, con el valor de “dicho de los inocentes, pagar las culpas que otros han cometido”.

El *Integral* registra la expresión ‘pagar justos por pecadores’, con el valor de “expresar que es injusto que algunas personas padezcan las consecuencias de algo”.

“PAGAR LAS HECHAS Y POR HACER”

El *Fraseológico* registra “pagar las hechas y por hacer”, como locución verbal rural, con el significado de “sufrir el castigo por las faltas cometidas”.

“PAGAR LOS PLATOS ROTOS”

El diccionario académico de la lengua registra la expresión “pagar alguien los platos rotos”, como locución verbal coloquial, con el valor de “ser castigado injustamente por un hecho que no ha cometido o del que no es el único culpable”.

El *Diccionario de americanismos*, bajo la entrada ‘pagar’, registra frases análogas en cuanto a su sentido: “Pagar el pato de la boda”, con el valor de “cargar alguien con las consecuencias de algo de lo que no es responsable”; “Pagar la jaba que se comió el burro” y “Pagar las habas que se comió el burro”, con el valor de “cargar alguien con las deudas, culpas o errores ajenos”.

El *Integral* registra la expresión “pagar los platos rotos” (también “pagar el pato”), con el valor de “padecer las consecuencias o quedar como responsable de un delito, una falta o un error”.

“PAJARITOS EN LA CABEZA”

El *Integral* consigna “pájaros / pajaritos en la cabeza”, con valor coloquial, con el significado de “ideas raras, ingenuas o ilusas que tiene una persona”: “*Dejen de meterle pajaritos en la cabeza*”.

El diccionario académico de la lengua registra “muchos pájaros o pájaros en la cabeza”, como expresiones coloquiales, con el significado de “fantasías o ilusiones infundadas”.

“PÁJARO DE MAL AGÜERO”

El diccionario académico de la lengua registra “pájaro de mal agüero”, como forma coloquial, con el valor de “persona que acostumbra a anunciar que algo malo sucederá en el futuro”.

El *Integral* registra “pájaro de mal agüero”, con valor coloquial, con el significado de “persona o cosa que se considera que indica o trae mala suerte”: “*No sea pájaro de mal agüero, siempre piensa lo peor*”.

“PALABRA Y PIEDRA SUELTA NO TIENEN VUELTA”

Este refrán aparece recogido en el *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes, con la explicación de la necesidad de guardar discreción con la recomendación de ser prudentes, cuando se trata de emitir juicios que puede afectar a terceros.

Una búsqueda en internet da como resultado la apreciación acerca de la necesidad de guardar prudencia al hablar. Precisamente, se equiparan palabra y piedra porque una vez lanzados, resulta difícil contenerlas con las consecuencias que ello implica.

Al igual que una piedra lanzada no puede volver a la mano por sí sola, la palabra que ofende, la mentira, la calumnia y el insulto, no pueden regresar como si no se hubieran pronunciado. Disponible en: <http://www.1de3.es/2020/06/23/palabra-y-piedra-suelta-no-tienen-vuelta/>. 12 de marzo de 2022.

“(COMO) PALO DE GALLINERO”

El *Diccionario de americanismos* registra la expresión “como palo de gallinero”, como locución adjetiva / adverbial, usada en Bolivia, Chile y Perú, con el significado de “referido a persona o cosa, que está en

situación de descrédito o desprestigio”. También, “muy asustada; decaída física y moralmente”. También, “quedar como gallinero”, como locución verbal, con el significado de “encontrarse alguien muy desprestigiado”.

Solamente aparece en el habla oral cotidiana. Suele acompañar a verbos como “dejar” y “quedar”. Así lo registra el *Fraseológico*: “Dejar como palo de gallinero”, como locución verbal rural, con los valores de: 1. “Dejar muy sucio”. 2. “Dejar en situación bochornosa”. 3. “Hablar mal de alguien”.

“PAN COMIDO”

El diccionario académico de la lengua registra “ser algo pan comido”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser muy fácil de conseguir”.

El *Integral* registra “pan comido”, con valor coloquial, con el significado de “tarea, actividad o problema muy fácil de hacer, resolver o conseguir”: “*Esa materia es pan comido*”.

“PAN PARA HOY, HAMBRE PARA MAÑANA”

El *Fraseológico* incluye “pan para hoy y hambre para mañana”, como frase rural, con el significado de “aludir a un recurso que ha de ser de poca duración”.

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes incluye este refrán y consigna, respecto del significado que, ante la inestabilidad de los bienes terrenales, conviene ser precavidos y acumular lo necesario no solo para el momento actual sino también para el futuro inmediato y no tan inmediato.

Se acota que es de uso actual.

“PANZA / PANCITA LLENA, CORAZÓN CONTENTO”

Esta locución, que no aparece en los diccionarios académicos consultados, es bien entendida por el hombre común. Una búsqueda en internet nos arroja el siguiente resultado equivalente: “‘A barriga llena, corazón contento’” da a entender que, satisfechas las necesidades materiales, podemos alimentar el espíritu. Se registran diferentes variantes: ‘Barriga llena no siente pena’, ‘Barriga harta, corazón contento’, ‘Barriga llena no cría mal pensamiento’”.

Se asocia al refrán “Pájaro que se llena se vuela”, que da a entender que, satisfecho el apetito, el hambriento se marcha”.

“¡PAPITA PA’L LORO!”

El *Diccionario de americanismos* registra “papita para el loro”, como locución sustantiva, propia de Bolivia, Argentina y Uruguay, con el significado de “cosa muy fácil de hacer o lograr”.

El *Integral* registra “papita para el loro”, con valor coloquial, con el significado de “cosa fácil de conseguir o lograr”: “*La primera ronda del campeonato resultó ser papita para el loro*”. Se observa que, en la oralidad, se pronuncia “papita pa’l loro”.

El *Fraseológico* registra “¡papita pal loro!” como locución interjectiva coloquial, con el valor de ser una expresión que se dice ante algo muy fácil o ante algo que es muy beneficioso”.

“PARA ALQUILAR BALCONES”

El diccionario académico de la lengua registra “ser / estar (algo) para alquilar balcones”, como locuciones verbales coloquiales, de Argentina y Uruguay, con el significado de “ser digno de verse o de disfrutarse”.

El de americanismos registra la locución “para alquilar balcones”, propia de Colombia, Bolivia, Argentina y Uruguay, referida a una cosa, equivalente a “digna de ser vista u oída”.

El *Fraseológico* incluye “para alquilar balcones”, como locución adverbial coloquial, “para ver o disfrutar”. Se usa con los verbos “ser” y “estar”. Como observación, dice esta fuente que se refiere la locución a que la situación que se vive, merece ser contemplada, balconeadada, como un espectáculo casi teatral”.

El *Integral* incluye “para alquilar balcones”, como locución coloquial, con el valor de “que produce mucho interés y es digno de ser visto”: “*Un partido para alquilar balcones*”.

“PARAR EL CARRO”

El diccionario académico de la lengua registra “parar el carro”, como locución verbal coloquial, con el significado de “contener o moderar a quien está enojado u obra arrebatadamente”.

El de americanismos registra “parar el carro”, como locución verbal propia de Argentina, con el significado de “reconvenir a alguien súbitamente, frenarlo”

El *Integral* incluye “pararle el carro (a alguien)” con el valor de “hacer notar a alguien que está equivocado en su actitud o comportamiento, generalmente con ímpetu o violencia: “*Varias veces me tiró onda, pero yo varias veces le paré el carro*”. La segunda acepción es “impedir que un equipo siga saliendo victorioso en los partidos”: “*Finalmente, alguien le paró el carro al seleccionado inglés*”.

El *Fraseológico* incluye “parar el carro (a alguien)” como locución verbal coloquial, con el significado de “detener la impertinencia de alguien”.

“PARAR LA MANO”

El *Diccionario de americanismos* registra “parar la mano”, como locución verbal usada en Argentina y Uruguay, con el significado de “frenar o detener el desarrollo

de algo” y “oponer resistencia a alguien por lo que dice o lo que hace”.

El *Fraseológico* registra “parar la mano”, como locución verbal coloquial, con el valor de “terminar, no prolongar más tiempo una cuestión, detener el proceso de un asunto”.

“PARAR LA OREJA”

El diccionario académico de la lengua registra “parar la oreja”, como locución verbal coloquial propia de la América Meridional, como sinónimo de “poner atención para oír algo, especialmente conversaciones ajenas”.

Es equivalente a “aguzar las orejas”, como locución verbal equivalente, si se refiere a las caballerías, “levantarlas poniéndolas tiesas” y, si se refiere a las personas, “prestar mucha atención, poner gran cuidado”.

El de americanismos registra “parar la(s) oreja(s)” como locución verbal, usada en varios lugares como Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el valor de “poner atención para oír algo, especialmente conversaciones ajenas”. Se hace equivalente a “parar el oído”.

“PARAR LA MANO”

El *Diccionario de americanismos* registra “parar la mano”, como locución verbal usada en Panamá, Perú, Argentina y Uruguay, con el valor de “frenar o detener el desarrollo de algo”. También, “oponer resistencia a alguien por lo que dice o lo que hace”.

El *Fraseológico* registra “parar la mano”, como locución verbal coloquial, con el significado de “terminar, no prolongar más tiempo una cuestión; detener el proceso de un asunto”.

“PARAR LA OLLA”

El *Diccionario de americanismos* registra “parar la olla”, como locución verbal usada en Ecuador, Perú, Chile, Argentina y Uruguay, con el valor de “ganarse el sustento diario realizando cualquier actividad lucrativa”.

El *Integral* incluye “parar la olla”, con el valor de “mantener económicamente a la familia”: “*Es desesperante no tener con qué parar la olla*”.

“PARAR LA OREJA”

El diccionario académico de la lengua registra “parar la oreja”, como locución verbal coloquial, con el significado de “aguzar las orejas”, como “prestar atención”.

El de americanismos registra “parar la(s) oreja(s), como locución verbal, usada entre otros países en Argentina y Uruguay, con el significado de “poner atención para oír algo, especialmente conversaciones ajenas”.

El *Fraseológico* registra “parar la oreja”, como locución verbal coloquial, con el significado de “escuchar entrometidamente” y “prestar mucha atención”.

El *Integral* registra “parar la oreja”, con valor coloquial, con el significado de “prestar atención y escuchar lo que dicen los demás”: “*Vos pará bien la oreja en la reunión y después me contás todo*”.

“PARARSE EN SECO”

El diccionario académico de la lengua registra “en seco”, como cuarta acepción, con la explicación de ser una locución adverbial equivalente a “de repente”.

Registra, además, “parar en seco a alguien”, como locución verbal de Chile y Uruguay, con el valor de “reprenderlo”.

También, como locución verbal de Costa Rica, con el valor de “mantenerse firme”.

El *Diccionario de americanismos* registra “parar en seco”, como locución verbal, propia, entre otros países, de Chile y Uruguay, con el significado de “reprender a alguien, haciéndole callar”.

El *Fraseológico* registra “pararse en seco”, como locución verbal rural, con el significado de “detenerse repentina o violentamente, en medio de una marcha muy viva o en plena carrera”.

El *Integral* registra “en seco” y, en su segunda acepción, lo da como equivalente a “de manera brusca y repentina”: “Lo paré en seco porque era capaz de seguir tirando otras cosas”.

“PARECER UN POLLO MOJADO”

El *Diccionario de americanismos* registra “parecer pollo remojado”, como locución verbal, equivalente a “sentirse alguien triste”. Lo da como equivalente a “parecer zanate remojado”.

El *Fraseológico* incluye “parece un pollo mojado”, como frase rural, con el significado de “estar muy abatido, muy disminuido, de lamentable aspecto”.

“PARIANTES Y TRASTOS VIEJOS, POCOS Y LEJOS”

Se han asimilado en el dicho dos elementos que, en la vida cotidiana, pueden acarrear enojo o problemas: los seres que se vinculan entre sí por lazos de consanguinidad o de afinidad, y los utensilios que caen en desuso; los primeros, designados como ‘parientes’, no se eligen sino que se heredan y, por ello, en muchos casos, se soportan aunque sean adversos; los segundos, llamados ‘trastos’, en la medida en que se van volviendo menos útiles por el uso, deben descartarse. Por eso, lo más sensato es guardar prudente distancia tanto de unos como de otros.

No aparece registrado en los diccionarios académicos.

El *Diccionario de americanismos*, bajo la entrada ‘pariente’, registra como frase proverbial, ‘parientes, sacadientes’, para indicar que los parientes aprovechan al máximo los beneficios de sus allegados.

El *Integral*, bajo la entrada ‘trasto’, consigna la siguiente definición: “Objeto inútil o de poco valor que no sirve o se ha dejado de usar”. Da como sinónimo ‘cachivache’. Esta definición haría innecesario el adjetivo ‘viejos’, que aparece en el dicho analizado.

“PASAR AGOSTO”

El *Diccionario de americanismos* registra “pasar agosto”, como locución verbal de Paraguay, Chile, Argentina y Uruguay, con el significado de “superar una persona una situación difícil, una enfermedad grave o un problema”. También, “obtener alguna ventaja personal de una situación”.

El *Fraseológico* incluye “pasar agosto” como locución verbal rural, con el significado de “superar una crisis o situación difícil”. La observación que aporta es que “agosto” es un mes invernal muy frío, riesgoso para la salud.

“PASAR AL FRENTE”

El *Diccionario de americanismos* registra “pasar al frente”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el valor de “salir de una situación difícil, vencer un obstáculo o dificultad”.

El *Fraseológico* incluye “pasar al frente”, como locución verbal coloquial, con el significado de “mejorar repentinamente la situación de una persona o de un grupo”. Lo da como equivalente a “pasar a la punta”, en cuyo caso la interpretación es “tomar la delantera un competidor”.

“PASAR CALOR”

El diccionario académico de la lengua registra “pasar calor / un calor” como locuciones verbales coloquiales usadas en Argentina, con el valor de “pasar vergüenza, quedar desairado”.

También, el *Diccionario de americanismos* incluye “pasar calor”, como locución verbal usada en Bolivia, Argentina y Uruguay, con el significado de “experimentar vergüenza por haber quedado desairado públicamente”.

El *Integral* incluye “pasar calor”, con valor coloquial, equivalente a “tener vergüenza en una situación determinada”: “No te rías tan fuerte que me hacés pasar calor”.

El *Fraseológico* registra “pasar calor”, como locución verbal coloquial, con el significado de “avergonzarse, turbarse”.

“PASAR EL BARNIZ”

El *Diccionario de americanismos* registra “pasar el barniz”, como locución verbal de Argentina, con el significado de “halagar o adular a alguien, generalmente por conveniencia”.

El *Fraseológico* incluye “pasar el barniz”, como locución verbal coloquial, con el significado de “halagar o adular excesivamente”.

“PASAR EL PEINE FINO”

El *Diccionario de americanismos* registra “pasar el peine fino”, como locución verbal propia de Uruguay, con el significado de “mirar detenida y minuciosamente algo”.

El *Fraseológico* registra “pasar el peine fino”, como locución verbal coloquial, con el significado de “juzgar con severidad a otro no admitiendo pasar por alto ninguna de sus faltas o acciones”. También, “revisar cuidadosamente”.

Se destaca que se usa “peine fino” con valor metafórico, ya que este tipo de peine es el que tiene poco espacio entre sus dientes y se utiliza para quitar los piojos y liendres del pelo de las personas.

“PASAR FACTURA”

El diccionario académico de la lengua incluye “pasar factura”, como locución verbal, con dos acepciones: 1. “Pedir algo a cambio de un favor o servicio prestado”. 2. “Traer malas consecuencias”: “La falta de ejercicio le está pasando factura”.

El *Integral* registra “pasar factura / boleta”, con valor coloquial, con el significado de “hacer que algo o alguien sufra las consecuencias de algo”: “La actividad larga e intensa puede pasar factura al corazón”. Otro significado es “recriminar a alguien las faltas o errores cometidos en el pasado”: “Mis hijos me van a pasar factura por los errores que cometí”. La tercera acepción es “pedir un favor como compensación por otro”: “No le acepté la plata porque sabía que en un tiempo me iba a pasar factura”.

“PASAR LA PAPA CALIENTE”

El diccionario académico de la lengua consigna “papa caliente”, como locución adjetiva, con el significado de “que defiende una postura con mayor vehemencia que quien debería hacerlo”.

El de americanismos consigna “papa caliente”, como locución sustantiva, propia de varios países, entre ellos Paraguay, Argentina y Uruguay, con el significado de “problema grave o enojoso difícil de resolver”.

El *Fraseológico* incluye “pasar la papa caliente”, como locución verbal coloquial, con el significado de “liberarse de una responsabilidad u obligación indeseada atribuyéndosela a otro”.

El *Integral* incluye “papa caliente” con valor coloquial, con el significado de “asunto muy complicado y difícil de resolver”: “*Su caso es una papa caliente que ningún abogado quiere resolver*”.

“PASAR LA PELOTA”

El diccionario académico de la lengua incluye “pasar la pelota a alguien”, como locución verbal coloquial, con el significado de “evadir la propia culpa o responsabilidad en un asunto difícil, traspasándola a otra persona, organismo, etc.”.

Distinto es el valor de “pasar pelota”, incluido en el *Diccionario de americanismos*, como locución verbal de Argentina, con el significado de “prestar atención o tener en cuenta”.

El *Fraseológico* también diferencia entre “pasar la pelota”, locución verbal coloquial, con el valor de “deslindarse de una responsabilidad y atribuírsela a otro”; y “pasar pelota”, equivalente a “dar bola”, también locución verbal coloquial, sinónimo de “prestar atención, tener en cuenta”.

El *Integral* consigna “pasarse por las pelotas / bolas”, como expresión grosera, equivalente a “no dar importancia o no prestar atención”. Consigna, además, “pasar la pelota”, con valor coloquial, con el significado de “pasar la responsabilidad de algo a otra persona”: “*Yo ya le pasé la pelota, ahora le toca a él tomar la decisión*”.

“(NO) PASAR NARANJA”

El *Diccionario de americanismos* registra “no pasar naranja”, como locución verbal, propia de Bolivia, Argentina y Uruguay, con el valor de “no ocurrir nada”.

El *Fraseológico* registra “no pasa naranja”, como frase coloquial, con el significado de “no ocurre nada”.

“PASARSE DE LISTO”

El diccionario académico de la lengua incluye “pasarse de listo”, como locución verbal, con el significado de “intentar mostrarse en algo más inteligente que otros y estar equivocado”.

El *Integral* consigna “pasarse de listo”, con el significado de “pretender obtener una ventaja o perjudicar a otra persona sin que se dé cuenta: *“Siempre existe alguien que quiere pasarse de listo”*.”

El *Fraseológico* incluye “pasarse de vivo”, como frase coloquial, con el valor de “comportarse procurando sacar ventajas de cualquier forma”.

“PASARSE EL CUARTO DE HORA”

El *Fraseológico* registra “pasarse el cuarto de hora”, como locución verbal coloquial, con el significado de “habérsele pasado a alguien el momento o la oportunidad o la edad apropiados para realizar algo”.

“PASAR POR DEBAJO DE LA MESA”

El *Diccionario de americanismos* registra “pasar por debajo de la mesa”, como locución verbal, con el significado de “no festejar o pasar inadvertido un acontecimiento o celebración”.

“PASARSE DE ROSCA”

El diccionario académico de la lengua incluye “pasarse de rosca”, con dos acepciones: la primera, locución verbal, dicha de un tornillo: “No agarrar en la tuerca por haberse desgastado su rosca”. La segunda, locución verbal, dicha de una persona: “Excederse en lo que dice, hace o pretende, yendo más allá de lo debido”.

El *Fraseológico* incluye, como expresión equivalente, “pasarse de vueltas” y “pasarse de revoluciones”, locuciones verbales con el valor de “estar acelerado”.

“PATATÁN”

El *Integral* registra “patatán” y dice que se usa solo en la locución “que patatín, que patatán” (también, “que si patatín, que si patatán”, “y patatín y patatán”, con valor coloquial. Es una expresión que se usa para hacer referencia a una serie de excusas que pone una persona para oponerse a algo, a las que se les da poco crédito. También, “expresión que se usa para hacer referencia a un discurso que se prolonga y al que se le da poca importancia”: “Empezó con la perorata de siempre, que viajaba mil quinientos kilómetros para verme, y que patatín, y que patatán”.

“PATEANDO SAPOS”

El *Diccionario de americanismos* registra “pateando sapos”, como locución adverbial de Argentina, con el significado de “andando con excesiva lentitud”.

“PATEAR EL TABLERO”

El *Diccionario de americanismos* registra “patear el tablero”, como locución verbal usada en Bolivia, Argentina y Uruguay, con el valor de “hacer o decir algo inesperado”. También, “desistir de un propósito, proyecto o plan sin admitir el inminente fracaso”. Es equivalente a “patear el nido”, que también es locución verbal que significa “hacer fracasar un proyecto, plan o negociación”.

El *Fraseológico* consigna “patear el tablero”, como locución verbal coloquial, con el significado de hacer fracasar un plan, proyecto o negociación por medio de una decisión brusca o imprevisible”.

El *Integral* registra “patear el tablero” con el significado de “terminar con una situación en forma tajante, cambiando en forma repentina el rumbo de los acontecimientos”: “El director pateó el tablero y redefinió la estructura de la empresa”.

“PATEAR EN CONTRA”

El *Diccionario de americanismos* registra “patear en contra”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el significado de “hacer algo perjudicial para los intereses propios”.

El *Fraseológico* registra “patear en contra”, como locución verbal coloquial, con el significado de “hacer algo que resulta perjudicial para los intereses del grupo o de la asociación a la que uno pertenece”.

El *Integral* registra “patear en contra”, con valor coloquial, con el significado de “hacer algo que perjudica a una persona o, en general, a la mayoría dentro de un grupo de personas”: *“Estamos ante una dirigencia que patea en contra”*. Además, “perjudicar”: *“Ella era más bien fea, y su manera de vestir le pateaba en contra”*.

“PATO DE LA BODA”

El *Diccionario de americanismos* registra “pato de la boda”, como locución sustantiva, usada en Chile, Bolivia, Argentina y Uruguay, con el valor de “persona que paga las consecuencias de algo de lo que no es responsable”.

El *Integral* registra “pato de la boda” como equivalente a “persona que resulta víctima de una situación de la cual no tiene la culpa”: *“El juez pretende convertir a la exfuncionaria en el pato de la boda”*.

“PECAR DE...”

Cualquier locución que se forme a partir del verbo “pecar” más la preposición “de” tendrá el valor de indicar que una cualidad se posee en exceso, especialmente si es una cualidad reprochable: “pecar de soberbio”, “pecar de altanero”, “pecar de sarcástico”.

“PEDIR A GRITOS”

El diccionario académico registra “pedir algo a gritos alguna cosa”; también, “estar pidiendo algo a gritos”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “necesitarla mucho”

El *Integral* registra “pedir a gritos”, con el valor de “necesitar de manera urgente y evidente algo”: *“Esa nena pide a gritos atención, ¿no te das cuenta?”*.

“PEGAR UN OJO”

El *Integral* registra “pegar un ojo”, con valor coloquial, con el significado de “quedarse sin dormir”: “*No pude pegar un ojo en toda la noche*”. Se aclara que se usa siempre en frases negativas.

“PEINAR CANAS”

El *Integral* registra “peinar canas”, referido a una persona, equivalente a “tener muchos años”: “*Solo los que peinan canas recordarán esta canción*”.

Una búsqueda en internet da el siguiente resultado: “Peinar canas equivale a “clarear las sienes por la presencia de canas, ser viejo, tener bastantes años de edad”. Disponible en: <https://www.wordmagicsoft.com/diccionario/es-en/peinar%20canas.php#:~:text=Definir%20significado%20de%20%22peinar%20canas,tener%20bastantes%20a%C3%B1os%20de%20edad>. 12 de marzo de 2022.

“PELO EN LA SOPA”

El *Diccionario de americanismos* registra “pelo en la sopa”, como locución sustantiva, usada en Chile y Uruguay, con el significado de “cosa que provoca malestar, enfado o molestia”. Se hace equivalente a “pelo en la leche”.

Una búsqueda en internet arroja como resultado que la frase “buscar el pelo en la sopa” equivale a “buscar algo discordante, causa de problema”. Se lo da como equivalente “buscarle pelos al huevo”. Disponible en: https://www.lexico.com/es/definicion/buscar_pelos_en_la_sopa. 12 de marzo de 2022.

“(DE) PELO EN PECHO”

El diccionario académico de la lengua registra “de pelo en pecho”, como locución adjetiva coloquial, dicha de una persona, especialmente de un hombre, con el significado de “vigoroso, robusto, valiente”.

El *Integral* da “de pelo en pecho”, con valor coloquial, con el significado, aplicado a una persona, “que es fuerte y valiente”.

“PELOS EN LA LENGUA”

El *Integral* señala “pelos en la lengua”, como “duda y reparo que se tiene para decir lo que se piensa o se siente”: “Le contestó sin pelos en la lengua”.

La Academia Andaluza define esta locución como frase utilizada para expresar que una persona dice las cosas de forma clara y directa. No tiene miedo de lo que opinen los demás. Similar es “No cortarse ni un pelo”.

“PELOS Y SEÑALES”

El diccionario académico de la lengua registra “pelos y señales”, con valor coloquial, con el significado de “pormenores y circunstancias de algo”.

Una búsqueda en internet nos da: “Se dice ‘con pelos y señales’ cuando algo se explica pormenorizadamente. Esta expresión tiene su origen en el argot policial, ya que cuando se hace la ficha de un sospechoso se pide todo tipo de detalles, desde el pelo hasta las distintas señales distintivas del sujeto en cuestión. Disponible en: <http://origendeexpresiones.blogspot.com/2017/08/origen-de-con-pelos-y-senales.html>. 12 de marzo de 2022.

“¡(LAS) PELOTAS!”

Esta expresión, de carácter interjectivo, es utilizada en Mendoza, para expresar enojo o fastidio por algún suceso.

El *Diccionario de americanismos* registra “¡a la pelota!”, con valor análogo, pues se usa como locución interjectiva para expresar asombro.

“PERDER EL TREN”

El diccionario académico de la lengua registra “perder el último tren”, como locución verbal coloquial, con el significado de “perder la última oportunidad o esperanza”.

El *Integral* registra “perder el tren”, con el significado de “dejar pasar o no poder aprovechar una oportunidad que se considera única”: “Cuando no me presenté a esa beca, sentí que había perdido el tren porque ya no iba a tener oportunidad de hacerlo”. También, “dejar de estar

actualizado o familiarizado con algo”: *“Sugieren actualizar leyes para no perder el tren tecnológico”*.

“PESCAR IN FRAGANTI”

Hay que determinar el valor del término “pescar” y de la locución “in fraganti”. El diccionario académico de la lengua establece para “pescar”, la quinta acepción como “coger a alguien en las palabras o en los hechos, cuando no lo esperaba, o sin prevención”. También, el *Integral* nos dice que es una acepción coloquial la de “descubrir a una persona haciendo algo que no debería hacer o que quiere ocultar”.

En cuanto a la locución “in fraganti”, el *Diccionario panhispánico del español jurídico* nos explica que significa “en el mismo momento en que se comete un delito o acción censurable”. Esta locución es una alteración de la forma original latina “in flagranti (crimine /delicto)”.

De este modo, es posible entender la explicación que da el *Fraseológico*: “Descubrir a alguien en el momento de cometer un error, un acto dudoso o un delito”.

“PESCARLE LA VUELTA (A ALGO)”

El diccionario académico de la lengua nos da, como séptima acepción de “pescar”, “entender, captar con rapidez el significado de algo”.

El *Fraseológico* incluye la locución “pescarle la vuelta (a algo)”, como locución verbal coloquial, con el significado de “descubrir cómo funciona algo después de experimentar durante algún tiempo”.

“PICAR EL BAGRE”

Se debe recordar que “picar”, en relación con un pez, es “morder el anzuelo”.

El *Diccionario de americanismos* incluye “picar el bagre”, como locución verbal de Argentina, con el significado de “darle a alguien ganas de comer”.

El *Integral* incluye “picarle el bagre (a alguien)”, con valor coloquial, con el significado de “tener hambre”: *“A esta hora, me empieza a picar el bagre”*.

El *Fraseológico* incluye “picar el bage”, como locución verbal, con el significado de “sentir hambre”.

“PIERDE EL PELO, PERO NO LAS MAÑAS”

El *Diccionario de americanismos* registra “pierde el pelo, pero no las mañas”, como frase proverbial, usada en Bolivia y Uruguay, con el significado de indicar que una persona difícilmente cambia de conducta a pesar de los años.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “El zorro tiene la característica de padecer la caída del pelo y tan importante es esta particularidad que la enfermedad, en el hombre, se llama alopecia, tomada del griego ‘alops: zorro’. La frase explica también que, por más que este animal pierda su pelaje, sus costumbres y mañas permanecerán inalterables. Lo propio sucede con el hombre”. Disponible en: <http://www.ciudad-real.es/varios/dichos/e.php#:~:text=>. 12 de marzo de 2022.

El *Fraseológico* registra “perder el pelo, pero no las mañas”, como locución verbal coloquial, con el valor, referido a personas de edad, de “no abandonar sus mañas o sus vicios”.

“PIFIAR(LA)”

El diccionario académico de la lengua registra el verbo “pifiar”, como intransitivo coloquial, con el significado de “cometer cualquier error, descuido o desacierto”. Además, usado como pronominal, “equivocarse torpemente”.

El de americanismos registra “pifiar(se)”, con el valor de “escarnecer, hacer mofa y burla de alguien”. También, “reprobar a alguien mediante silbidos”, “traicionar una persona a alguien”. Otro valor es “exhibir algo con ostentación, “equivocarse torpemente”.

“PINCHAR EL BACALAO”

El diccionario académico de la lengua registra “cortar el bacalao”, como locución verbal coloquial, con el significado de “mandar o disponer de hecho”.

El *Fraseológico* incluye “pinchar el bacalao”, como locución verbal rural, con el significado de “tener el poder de mandar o disponer algo”.

“PINCHAR EL GLOBO”

El *Integral* registra “pinchar el globo (a alguien)”, con carácter coloquial, con el significado de “desalentar o desilusionar a una persona”: “*Él tiene buenas ideas, pero su familia siempre le pincha el globo*”.

El *Fraseológico* incluye “pinchar el globo” como locución verbal coloquial, con el valor de “quitarle a alguien una ilusión o arruinar sus planes”.

“PIOJO RESUCITADO”

El diccionario académico de la lengua registra “piojo resucitado”, como “persona de humilde origen, que logra elevarse por malos medios”.

El de americanismos registra “piojo resucitado” como locución sustantiva, con el significado de “persona de origen humilde que acaba por ostentar una buena posición económica o un buen cargo político”.

El *Integral* incluye “piojo resucitado”, con valor coloquial, con el significado de “persona que cree y aparenta ser muy importante, pero que no lo es”: “*Tu tío es un piojo resucitado que nunca hizo nada*”.

El *Fraseológico* consigna “piojo resucitado”, como locución sustantiva coloquial, con el valor de “nuevo rico, persona que pasa de pobre a rica y que hace ostentación de su estatus”.

“PIPÓN” (ESTAR O QUEDAR)

El *Diccionario de americanismos* registra “pipón”, usado en Argentina y Uruguay, referido a persona, como “que ha comido y bebido hasta saciarse completamente”.

El *Integral* registra “pipón, -pona”, con valor coloquial, con el significado, aplicado a una persona, “que está satisfecha por haber comido y bebido más que suficiente”: “*Con dos hamburguesas y una gaseosa, quedó pipón*”. También, coloquialmente, aplicado a una comida, “que es muy abundante”: “*Una cena pipona*”.

El *Fraseológico* registra “quedar pipón, pipón”, como locución verbal coloquial, con el significado de “quedar satisfecho, ahíto de comida”.

“PIRARSE” (ESTAR PIRADO)

El diccionario académico de la lengua registra “pirado, -a”, como adjetivo coloquial, dicho de una persona, como equivalente a “alocada”.

El *Integral* registra “pirar”, con valor coloquial, con el significado de “volverse loco”: *“Un día se piró mal y me insultó”*. Otro valor, también coloquial, es “ir a un lugar al que se desea llegar, dejando otro en el que no se quiere permanecer”: *“Mi intención era pirar para la Patagonia”*.

Además, se consigna “pirárselas”, con valor coloquial, equivalente a “irse rápidamente de un lugar, en especial de un lugar en el que no se desea estar”: *“Dentro de media hora me las piro a ver el partido”*.

“PISAR CABEZAS”

El *Integral* registra “pisar cabezas”, con valor coloquial, con el significado, referido a una persona, de “perjudicar a otra con el propósito de lograr una cosa determinada”: *“Si los padres opinan que en este mundo hay que avanzar pisando cabezas, mal podría la escuela tratar de infundir en el niño los valores de la solidaridad”*.

“PISAR EL PALITO”

El *Diccionario de americanismos* consigna “pisar el palito”, como locución verbal, propia de Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile, con el significado de “ser víctima de una trampa o engaño”. También, “caer en un error propio”.

El *Fraseológico* incluye “pisar el palito”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser víctima de un ardid, engaño o fraude. Caer en la trampa que le han preparado, mostrar su ingenuidad”. Se aporta, como observación, que la jaula o trampera para cazar pajaritos, hecha de alambre y madera, tenía un palito o fierrito liviano que sostenía abierta la puerta, que se batía hacia adentro. Se colocaba en la jaula grano, agua y algún otro cebo para el ave que, al entrar, tocaba el palito; este caía y la puerta se cerraba instantáneamente, dejando preso al pájaro en la trampera.

El *Integral* consigna “pisar el palito”, con el valor de “cometer un error, especialmente uno inducido”: *“Ya me di cuenta de que me quisieron hacer pisar el palito”*.

“PISAR EL PONCHO”

El diccionario académico de la lengua consigna “pisar el poncho a alguien”, como locución verbal coloquial, equivalente a humillar o herir la dignidad.

El de americanismos registra “pisar el poncho”, como locución verbal usada en Perú, Bolivia, Argentina y Uruguay, con el significado de “abrumar o dominar a alguien, especialmente en una situación de rivalidad”.

Además, en Perú, Bolivia y Chile, “provocar, desafiar, incitar a alguien para que reaccione de una manera determinada”.

En Bolivia, Argentina y Uruguay, “aventajar o igualar a alguien en méritos o conocimientos”. Y en Ecuador y Bolivia, en el habla espontánea, “herir el amor propio o la dignidad de alguien”.

En el *Fraseológico*, “pisar el poncho” figura como locución verbal rural, con el significado de “aceptar el desafío”. Como observación, se consigna que en las convenciones del duelo criollo, el desafiante pasaba junto al posible contrincante arrastrando el poncho. Si el otro lo pisaba, significaba aceptación del reto y la concreción en un duelo a cuchillo. Decir que “nadie le pisa el poncho a alguien” es que no se le animan como contrincante, en deporte, juego, etc.

“PISAR LOS TALONES”

El diccionario académico de la lengua registra “pisar a alguien los talones”, como locución verbal, con el significado de “emularle con buena fortuna”. Además, como locución verbal coloquial, “seguirle de cerca”.

El *Integral* consigna “pisar los talones”, con valor coloquial, con el significado de “seguir muy de cerca a una persona o estar a punto de alcanzarla”: “La policía le pisaba los talones”.

“PLANTAR BANDERA”

El *Diccionario de americanismos* registra “plantar bandera”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el significado de “abandonar alguien un propósito o algo que estaba haciendo”.

El *Integral* registra “plantar bandera”, con el significado de “afirmar el dominio sobre un lugar o una cosa”: “*Los hoteles están tratando de plantar bandera en las últimas zonas vírgenes de la costa*”. También, “ser el primero en hacer algo, en especial en llegar por primera vez a un lugar”: “*Ese fue el primer marino en plantar bandera*”.

El *Fraseológico* registra “plantar bandera”, como locución verbal coloquial, con el significado de “abandonar repentinamente una tarea o un objetivo”.

“PODRIDO EN PLATA”

El diccionario académico de la lengua registra “estar podrido, -da de”, como una locución verbal coloquial, con el significado de “tener en gran abundancia dinero u otros bienes materiales”: “*Están podridos de dinero*”.

El de americanismos registra “podrirse en plata”, como locución verbal, con el significado de “tener mucho dinero”.

El *Integral* registra “podrido en guita / plata”, con valor coloquial, con el significado de “que tiene mucho dinero”: “*Se casó con una vieja podrida en plata*”.

“PONER A ALGUIEN COMO PALO DE GALLINERO”

El *Diccionario de americanismos* registra “como palo de gallinero”, como locución adjetiva y adverbial, con el significado, referido a persona o cosa, “que está en situación de descrédito o desprestigio”; referido a persona, “muy asustada” y “decaída física y moralmente”.

“PONER COMO TRAPO DE PISO”

El diccionario académico registra “poner a alguien como un trapo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “reprenderlo agriamente, decirle palabras ofensivas o enojosas”. A la vez, registra “como a un trapo” o “como a un trapo sucio”, como locuciones adverbiales coloquiales, con el significado de “con desprecio y de forma humillante”. Además, como locución adjetiva de Argentina y Uruguay, referido a persona, “abatida o muy decaída”.

El *Fraseológico* incluye “poner como trapo de piso”, como locución verbal coloquial, con el significado de “decirle a alguien de quien se tiene una mala opinión todo lo que se piensa de él. Destratarlo rudamente”.

“PONERSE MOÑOS”

El diccionario académico registra “ponerse moños”, como locución verbal, con el significado de “atribuirse méritos, presumir”: *“Es insoportable por lo pedante, todo el día poniéndose moños”*.

“PONER DE PATITAS EN LA CALLE”

El diccionario académico de la lengua registra “poner a alguien de patitas en la calle”, como locución verbal coloquial, con el valor de “despedirlo, echarlo fuera de un lugar”.

El *Integral* registra “poner de patitas en la calle”, con valor coloquial, con el significado de “echar a alguien de un lugar”: *“Cuando empezó a molestar lo puse de patitas en la calle”*. También, “despedir a una persona de un trabajo”: *“Faltó tres días seguidos y el gerente lo puso de patitas en la calle”*.

“PONER EL CUERPO”

El *Integral* registra “poner el cuerpo”, con valor coloquial, con el significado de “enfrentar una cosa”: *“Ella es una mujer que sabe poner el cuerpo”*. También, “esforzarse para hacer algo, en especial físicamente”: *“Los jugadores le pusieron el cuerpo al partido”*.

“PONER EN GAYOLA”

El diccionario académico de la lengua nos aporta el significado de “gayola”: en primer lugar, significa “jaula”; coloquialmente, es “cárcel de presos”.

El *Integral* incluye “gayola”, con valor coloquial, como “cárcel”: *“Cayó la cana y terminaron todos en la gayola”*. También, coloquialmente, “gayola” es la pena que se cumple en la cárcel: *“Se comió tres años de gayola”*.

El *Fraseológico* incluye “poner en gayola”, como locución verbal, con el significado de “apresar, poner en la cárcel”.

“PONER EN LA BALANZA”

El diccionario académico de la lengua registra “poner en balanza”, como locución verbal, poco usada, como “hacer dudas o titubear”.

El *Fraseológico* registra “poner en la balanza”, como locución verbal coloquial, con el significado de “sopesar, evaluar algo ponderando sus ventajas y desventajas”.

El *Integral* registra “poner en la balanza”, con el significado de comparar las ventajas y desventajas de dos o más opciones antes de tomar una decisión: “*Hubo que poner en la balanza hasta qué punto se confrontaba y hasta dónde se negociaba*”.

“PONER EN LA MISMA BOLSA”

El *Fraseológico* consigna “poner en la misma bolsa”, como locución verbal coloquial, con el valor de “no hacer diferencia entre personas; generalmente, se usa cuando se nivela hacia abajo”.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “Meter en la misma bolsa” es un dicho que se refiere a igualar personas, cosas, situaciones que, en realidad no se pueden comparar, pero que quien lo hace, es para juzgar a todos por igual, normalmente con una valoración mala. Existen variantes de la misma, como poner o echar en la misma bolsa, todas con idéntico concepto”. Disponible en: <https://diccionarioactual.com/meter-en-la-misma-bolsa/#:~:text=>. 12 de marzo de 2022.

“PONE(R)LE LA FIRMA”

El *Diccionario de americanismos* registra “ponele la firma”, fórmula usada en Argentina y Uruguay, que se usa “para indicar al interlocutor que puede estar totalmente seguro de algo”.

El *Fraseológico* registra “ponerle la firma (a algo)”, como locución verbal coloquial con el significado de “aprobar, asegurar algo y rubricar la autenticidad de una noticia, de un negocio o de lo que se está planteando en la conversación, estar seguro de algo”.

El *Integral* registra “poner la firma”, con el significado de “estar muy seguro de algo”: “Este mundial lo ganamos, ponele la firma”.

“PONER(LE) LA TAPA”

El *Integral* registra “ponerle la tapa (a alguien)”, con valor coloquial, con el significado de “dejar a alguien sin argumentos”: “*Te voy a responder y te voy a poner la tapa*”. También, “superar ampliamente a un rival,

especialmente en un deporte o en una competencia”: *“Con esa victoria, le puso la tapa al campeón”*.

El *Fraseológico* registra “poner la tapa”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ganar, vencer a otro”. También, “presentar argumentos irrefutables en una discusión”.

“(NO) PONER LOS HUEVOS EN LA MISMA CANASTA”

El *Fraseológico* registra “(no) poner los huevos en la misma canasta” como equivalente a “no separar los intereses o bienes en previsión de un riesgo o pérdida”: *“Por prudencia, es mejor tener varias velas encendidas y no poner todos los huevos en la misma canasta”*.

“PONER PAÑOS FRÍOS”

El diccionario académico de la lengua consigna “paños calientes” y “paños de agua tibia”, con valor coloquial, con el significado de “diligencias y buenos oficios que se aplican para templar el rigor o aspereza con que se ha de proceder en una materia”. También, “remedios paliativos e ineficaces” y “diligencias e instancias que se hacen para avivar a alguien en orden a que ejecute lo que se está encomendado”. También, “paños de agua tibia”.

El *Diccionario de americanismos* consigna “paños fríos”, “paños tibios” y “paños de agua tibia”, como locuciones sustantivas, usadas en Argentina y Uruguay, con el valor de “medidas suaves y, por lo general, ineficaces con que intenta solucionarse un problema”. También, “explicación con la que alguien intenta suavizar algo incómodo o desagradable, sin lograrlo”.

El *Fraseológico* consigna “poner paños fríos”, como locución verbal coloquial, con el significado, referido a una pelea, discusión o situación belicosa, de “calmar, aquietar”.

El *Integral* consigna “paños fríos”, con valor coloquial, con el significado de “acto o palabras para atenuar una situación tensa o difícil”: *“Salió a hablar para poner paños fríos a la situación entre ambos”*.

“PONER TODA LA CARNE EN LA PARRILLA”

El diccionario académico de la lengua registra “poner toda la carne en el asador”, como locución verbal coloquial, con el significado de

“arriesgarlo todo de una vez, o llevar al extremo el empeño y esfuerzo en la ejecución de algo”.

El *Fraseológico* registra “poner toda la carne en la parrilla”, como locución verbal coloquial, con el significado de “jugarse el todo por el todo, hacer uso de todos los recursos”.

El *Integral* registra “poner toda la carne en el asador”, con valor coloquial, con el significado de “referido a una persona, intentar lograr algo esforzándose y utilizando todos los medios disponibles”: “*Los organizadores están poniendo toda la carne en el asador para que la entrega de premios sea una fiesta inolvidable*”.

“PONERLE LA TAPA”

El *Diccionario de americanismos* incluye “ponerle la tapa al frasco”, como locución verbal, con el significado de “hacer o decir una persona algo que supera ampliamente lo dicho o hecho anteriormente”.

El *Fraseológico* incluye “poner la tapa” como locución verbal coloquial, con el valor de “ganar, vencer a otro”. También, “presentar irrefutablemente argumentos en una discusión”.

El *Integral* dice “ponerle la tapa a alguien”, con valor coloquial, con el significado de “dejar a alguien sin argumentos”: “*Te voy a revolver y te voy a recontra poner la tapa*”. Además, “superar ampliamente a un rival, especialmente en un deporte o en una competencia”: “*Con la victoria, le puso la tapa al campeón*”.

“PONELE / PONERLE LA FIRMA”

El *Diccionario de americanismos* registra “ponele la firma”, como una fórmula usada en Argentina, Bolivia y Uruguay, para indicar al interlocutor que puede estar totalmente seguro de algo. Lo hace equivalente a “ponele el sello”.

El *Fraseológico* registra “ponerle la firma (a algo)”, como locución verbal coloquial, con tres valores significativos: 1. “Aprobar”. 2. “Asegurar algo y rubricar la autenticidad de una noticia, de un negocio o de lo que se está planteando en la conversación. 3. “Estar seguro de algo”.

El *Integral* consigna “poner la firma”, equivalente a “estar muy seguro de algo”: “*No va a llegar muy lejos, ponele la firma*”.

“PONER LA CARA”

El *Integral* registra “poner la cara”, equivalente a “dar la cara”, con el significado de “asumir frente a los demás la responsabilidad por algo que se ha hecho, enfrentando las consecuencias”: “*Fue el único que dio la cara frente a las víctimas*”.

El *Fraseológico* registra “poner la cara”, como locución verbal coloquial, con el significado de “asumir la responsabilidad de una acción o situación”. También, “interceder a favor de otro”.

“PONER LAS MANOS EN EL FUEGO”

El diccionario académico de la lengua registra “poner las manos en el fuego”, como locución verbal que se usa para asegurar la verdad y certeza de algo.

El *Integral* registra “poner las manos en el fuego” como sinónimo de “garantizar la sinceridad de una persona o la veracidad o el funcionamiento de una cosa”: “*No puedo poner las manos en el fuego y decir que seguro que él no robó la computadora*”. Además, generalmente, seguida de la preposición “por”: “No pongo las manos en el fuego por mi computadora”.

“PONER PALOS EN LA RUEDA”

El *Integral* registra “poner palos en rueda”, con valor coloquial, con el significado de “hacer intencionadamente cosas que constituyen obstáculos para algo o alguien”: “*Están poniendo palos en la rueda a su candidatura*”.

“PONERSE A LA MISERIA”

El *Diccionario de americanismos* registra “a la miseria”, como locución adjetiva y adverbial propia de Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina, referido a cosa, “destrozada o muy deteriorada”.

El *Fraseológico* incluye “ponerse a la miseria”, como locución verbal rural, con dos valores: 1. “Referido a personas y a cosas, llenarse de suciedad”. 2. “Empaparse hasta los huesos por lo general a causa de la lluvia”.

El *Integral* registra “a la miseria”, con valor coloquial, equivalente a “en muy mal estado”: “*Pedro está a la miseria*”.

“PONERSE A TIRO”

El *Diccionario de americanismos* registra “ponerse a tiro”, como locución verbal, con el valor de “ponerse dos personas de acuerdo sobre alguna cosa”.

El *Fraseológico* registra “ponerse a tiro”, como locución verbal coloquial, con el significado de “acercarse o aproximarse lo necesario”; también, “quedar al alcance del adversario”; la tercera acepción es, referida a un objeto, “hallarse a mano”; la cuarta, “reducir un caballo la diferencia que lo separa de otro y quedar en condiciones de arremeter contra él en cualquier momento”.

“PONERSE MOÑOS”

El diccionario académico de la lengua registra “ponerse moños”, como locución verbal, con el significado de “atribuirse méritos, presumir”.

“PONERSE EN ÓRBITA”

El diccionario académico de la lengua registra “estar en órbita” con el valor que se le da en el habla mendocina: es una locución verbal, con el significado de “actuar de acuerdo con un acontecimiento o tendencia de actualidad”. También “estar informado acerca de un asunto o involucrado en él”.

El *Fraseológico* registra “ponerse en órbita”, como locución verbal coloquial, con el valor de “pasar de la distracción o el ensueño a la realidad en que se está”.

“PONERSE FULERO”

El diccionario académico de la lengua nos define “fulero”, como adjetivo coloquial, dicho de una persona, “falsa, embustera, o simplemente charlatana y sin seso”; también, “chapucera, inaceptable, poco útil”.

El *Fraseológico* consigna “ponerse fulero”, como locución verbal coloquial, referido a un asunto, “complicarse, tornarse difícil o peligroso”. Acota que se da en la oralidad.

El *Integral* registra “fulero”, como adjetivo coloquial, con el valor de “que es muy feo o desagradable: “¡Qué camisa fulera te pusiste!”. También, “que es complicado o difícil”: “La cosa se puso fulera...”.

“PONERSE LA CAMISETA”

El *Diccionario de americanismos* registra “ponerse la camiseta”, como locución verbal, con el significado de “mostrar entusiasmo y deseos de hacer bien lo que se tiene entre manos”; también, “mostrar solidaridad con una causa o proyectos comunes”; además, “manifestar alguien adhesión a una corriente de opinión o su preferencia por una idea o partido político”.

El *Integral* registra “ponerse la camiseta” como “jugar en un club, equipo o selección”; “comprometerse con algo o esforzarse para lograrlo”: “Se puso la camiseta de la empresa”.

“PONERSE LA GORRA”

El *Integral* registra “ponerse la gorra”, con valor coloquial, con el significado de “ser demasiado estricto o autoritario en una situación, o no acceder a algo”: “Vamos a faltar todos, no te pongas la gorra”.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “‘Ponerse la gorra’ es aplicable a aquellos casos en que un líder o jefe ejerce la autoridad sobre un grupo de personas con cierto rigor jerárquico. Con una dosis de obviedad, podemos añadir que proviene de las esferas militares, históricamente caracterizadas por un acentuado e inevitable verticalismo. En dichos ámbitos, la *gorra* aparece como una prenda sumamente simbólica, por ello se asoció “ponerse la gorra” con la acción de asumir una actitud propia de un militar”. Disponible en: <https://www.serargentino.com/gente/como-hablamos/el-origen-de-los-dichos-argentinos-vol-ii#:~:text=Origen%20policia%3A%20%E2%80%9CPonerse%20la%20gorra%E2%80%9D.&text=Por%20eso%2C%20cuando%20algu>. 12 de marzo de 2022.

“PONERSE LAS BOTAS”

El diccionario académico de la lengua registra “ponerse las botas”, como locución verbal coloquial, con las acepciones de “enriquecerse o lograr un provecho extraordinario”. También, “aprovechar extremadamente y, muchas veces, desconsideradamente de algo”. Además, “hartarse de

algo placentero”. Otras acepciones son “mostrar firmeza de carácter o autoridad”; “imponer su voluntad”.

“PONIENDO ESTABA LA GANSA”

El *Fraseológico* indica que “poniendo estaba la gansa” es una frase coloquial, que indica que hay que pagar.

Expresión porteña que advierte que se debe saldar monetariamente una cuenta, una deuda, un compromiso, o dividir gastos. Aparentemente esta frase surge por un hecho ocurrido en la provincia de Entre Ríos. A mediados del siglo diecinueve, un poderoso hacendado, enemigo acérrimo de Urquiza, Rodríguez Álzaga, conocido popularmente como “La Gansa” pretendió conformar una fuerza política cosechando la simpatía de los peones de sus estancias y las de la zona.

Para ello, se dirigía todas las noches a la pulpería de la zona e invitaba tragos para todos. A pesar de que su proyecto político quedó trunco inmediatamente, la costumbre en la pulpería permaneció y al final de cada noche, alguien gritaba “poniendo estaba la gansa”, haciendo entender que era el pobre Rodríguez Álzaga el que debía cargar con la cuenta de todos.

El siglo XIX quedó atrás, pero hoy, cada vez que hay que dividir gastos, cualquiera de nosotros dice “poniendo estaba la gansa”.

Una búsqueda en internet nos arroja el siguiente resultado: “‘Poniendo estaba la gansa’ no se trata de que la gansa ponga huevos, sino de que un deudor o alguien que se ha comprometido a pagar un dinero, lo haga de una buena vez. O que salde una deuda o cuenta que se comprometió a pagar o a compartir su pago con otros”. Disponible en: <https://diccio.narioactual.com/poniendo-estaba-la-gansa/>. 12 de marzo de 2022.

“POR HACHE O POR BE”

El diccionario académico de la lengua registra “por hache o por be”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “por una u otra causa”.

El *Integral* registra “por hache o por be”, con valor coloquial, con el significado de “por una u otra causa”: “*Por hache o por be siempre termino poniendo yo la casa*”.

“POR DERECHA”

El *Integral* registra “por derecha”, con valor coloquial, con el significado de “de manera honesta”: “*Todo lo que tengo lo obtuve por derecha, yo nunca robé nada*”.

El *Fraseológico* registra “por derecha”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “rectamente, sin dobleces”. Se usa con verbos como ‘proceder, actuar’.

“POR IZQUIERDA”

El diccionario académico de la lengua registra “por izquierda”, como locución adverbial de la Argentina, con el significado de “ilegalmente, sin rectitud, con dobleces”. Se dice “proceder, actuar por izquierda”.

El *Integral* registra “por izquierda”, con valor coloquial, con el significado de “de manera ilegal o amoral”: “*Como no pueden ganar limpiamente, lo hacen por izquierda y recurren al fraude*”.

El *Fraseológico* registra “por izquierda”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “ilegalmente, burlando normas o disposiciones”.

“PORTARSE COMO UN CHANCHO”

El *Fraseológico* registra “portarse como un chancho”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “no responder a la confianza que se brinda, actuar deslealmente”.

“PRENDERLE (PONERLE) A CADA SANTO UNA VELA”

El *Diccionario de americanismos* registra “prender una vela a cada santo”, como locución verbal, con el significado de “mover alguien muchas influencias para conseguir algo”.

El *Fraseológico* indica “prenderle a cada santo una vela” como equivalente a “ponerle a cada santo una vela”, como locución verbal coloquial, con el significado de “encomendarse a todos los santos en un trance difícil”.

“PRENDERSE COMO UNA GARRAPATA”

El *Fraseológico* incluye “prenderse como una garrapata” como equivalente a “agarrarse como una garrapata”, locuciones verbales coloquiales, con el significado de “seguir a alguien a todas partes, resultando molesto e inoportuno”.

“PRENDER EL VENTILADOR”

El *Integral* registra “prender / encender el ventilador”, con valor coloquial, con el significado de “contar cosas comprometidas que hasta el momento se habían callado”: “*El futbolista prendió el ventilador y acusó al entrenador de fomentar el uso de estupefacientes*”.

“PRENDERSE EN TODAS”

El *Diccionario de americanismos* registra “prenderse en todas”, como locución verbal, propia de Argentina, con el significado de “participar en los más variados asuntos y proyectos, especialmente cuando reportan beneficios”.

El *Fraseológico* registra “prenderse en todas”, como locución verbal coloquial, con el significado, referido a actividades o celebraciones, “participar siempre”.

“PRENDERSE LA LAMPARITA”

El *Diccionario de americanismos* registra “prenderse la lamparita”, como locución verbal propia, entre otros países, de Argentina y Uruguay, con el valor de “tener alguien una buena idea o darse cuenta repentinamente de algo”. Se dan las siguientes variantes: 1. “Prenderse el bombillo”, con el valor de “venírselo a la mente a alguien de modo repentino la solución a un problema”. “Entender alguien una cosa que antes no había captado”. 2. “Prenderse la chispa”, con el valor de “ocurrírsele a alguien una idea genial”. 3. “Prenderse el foco”, con el valor de “encontrar repentinamente la solución a un problema determinado” y “ocurrírsele una idea a alguien”. 4. “Prenderse la ampolleta”, con el valor de “venirle a alguien a la mente una idea ingeniosa o la solución a un problema”.

El *Fraseológico* registra “prenderse la lamparita”, como locución verbal coloquial, con dos valores: 1. “Tener una idea brillante o luminosa”. 2. “Darse cuenta de algo”. Como observación, se acota que la locución

proviene del lenguaje icónico de las historietas de dibujitos, donde, en un globito, se dibuja una lámpara para sugerir que el personaje ha tenido una idea brillante”.

El *Integral* incluye “prendersele / encendersele la lamparita (a alguien)”, con valor coloquial, con el significado, referido a una persona, de “ocurrírsele repentinamente una buena idea o hacérsele algo claro de pronto: *“Una semana después se le prendió la lamparita y nos presentó una solución para el problema”*.”

“PREPARAR LA CAMA”

El diccionario académico de la lengua registra “hacerle a alguien la cama”, como locución verbal, con el significado de “trabajar en secreto para perjudicarlo”.

El *Diccionario de americanismos* registra “tender una cama”, como locución verbal, con el significado de “urdir secreta y maliciosamente un plan contra alguien”.

El *Integral* incluye “hacerle la cama (a alguien)”, con valor coloquial, con el valor de “preparar una trampa o engaño para perjudicar a alguien”: *“Son acusaciones falsas; es obvio que le hicieron la cama”*.”

El *Fraseológico* registra “preparar la cama” como equivalente a “hacer una cama”, como locución verbal coloquial, con el significado de “preparar una trampa a alguien”.

“PROMETER EL ORO Y EL MORO”

El *Integral* registra “el oro y el moro” con el significado de “gran cantidad de dinero o riquezas”: *“Con el éxito de su último libro, ganó el oro y el moro”*.”

El *Fraseológico* registra “prometer el oro y el moro”, como locución verbal coloquial, con el significado de “prometer más de lo que en realidad puede darse o concederse con la finalidad de captar la voluntad o cooperación de otro”.

“PUEDE SER... QUE TRONANDO LLUEVA”

El *Fraseológico* registra “puede ser... que tronando llueva”, como frase rural, con el valor de indicar dudas acerca de lo que se dice o promete.

El *Diccionario de americanismos* registra “puede ser que tronando llueva”, como frase usada en Argentina y Uruguay, que “indica la posibilidad de que algo ocurra a pesar de no haber muchas perspectivas favorables para ello”.

“PUNTOS SOBRE LAS ÍES”

El diccionario académico de la lengua registra “poner los puntos sobre las íes”, como locución verbal con el significado de “determinar y precisar algunos extremos que no estaban suficientemente especificados”. También, “acabar o perfeccionar algo con gran minuciosidad”.

El *Integral* registra “ponerle los puntos sobre las íes”, con valor coloquial, con el valor de “especificar o aclarar una situación o cosa para que no haya malentendidos”: “¡Pongamos los puntos sobre las íes!”.

“PURO HUMO”

El diccionario académico de la lengua registra, como acepción de “humo”, la de “cosa o hecho sin entidad o relevancia, o de apariencia vana”.

El *Integral* registra, con el mismo valor, “cortina de humo”, equivalente a “acción o circunstancia usada para ocultar la realidad y desviar la atención”: “Su declaración funcionó como una cortina de humo para distraer a la prensa”.

El *Fraseológico* registra “puro humo” precedido por el verbo “ser”, como locución verbal coloquial, equivalente a “ser algo un invento, una mentira”.

LETRA Q

“QUE DA CALAMBRE”

La expresión funciona como una proposición consecutiva de un elemento intensivo, no necesariamente explícito, al lado de una cualidad o de una acción que se pondera exageradamente.

El *Fraseológico* consigna “que da / daba calambre”, con valor coloquial, con el significado de “en exceso o de una manera que causa asombro”: “*Mi viejo fumaba que daba calambre*”.

(EL) “QUE CALLA, OTORGA”

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes consigna “quien calla otorga” y detalla como ideas clave el consentimiento y el silencio. Como significado detalla “quien no presenta objeción alguna y se mantiene callado, da a entender que muestra su aprobación a lo que se ha propuesto”. Agrega que es de uso actual y que presenta la forma “el que calla, otorga”.

“QUE DIOS SE LO PAGUE”

No figura en los diccionarios académicos. Una búsqueda en internet nos informa que es locución adverbial o fórmula de agradecimiento utilizada por las personas de cierta edad para agradecer una limosna, un favor o cualquier otra ayuda. Se refieren tanto a la ayuda divina en este mundo como en el venidero, ya que ellos no tienen posibilidad de devolver lo recibido. Disponible en: <https://www.significadode.org/dios%20se%20lo%20pague.%20htm.htm#:~:text=> . 12 de marzo de 2022.

(EL) “QUE RÍE ÚLTIMO, RÍE MEJOR”

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes consigna “(el) que ríe último, ríe mejor”, con idea clave “la precipitación”. En cuanto al significado, dice este refranero que se recomienda no cantar victoria antes de tiempo. También dice que se emplea para aludir a la alegría que se siente al finalizar algo con éxito. Puede tener un sentido irónico, al decirlo quien ha sido el primero en alcanzar lo que pretendía, al mismo tiempo, un rival. Señala como marcador de uso, que es muy utilizado. Da como alternativa “quien ríe el último, ríe mejor”.

“QUEBRAR EL EMPACHO”

El *Diccionario de americanismos* registra “quebrar el empacho”, como locución verbal, con el valor de “aliviar la indigestión de un niño, dándole golpecitos en el cóccix o masajeándolo”. También, “curar una indigestión a través de un masaje o pequeños pellizcos en el abdomen”.

Juan Carlos Rogé, en su *Color, sabor y picardía en la cultura. Los regionalismos de Mendoza* incluye “quebrar el empacho”, como locución verbal. Se incluye la siguiente explicación: “Práctica casera para “levantar el asiento” o “cortar la indigestión” o “curar el empacho”. También se llama “tirar el pellejo”. El método consiste en pellizcar la piel de la espina dorsal a la altura de las últimas dorsales y estirarlo hasta que se oiga un ruido; se repite dos veces más y con eso se quiebra el empacho.

“QUEDAR BIEN CON DIOS Y CON EL DIABLO”

El *Diccionario de americanismos* registra “Quedar bien con Dios y con el diablo”, como locución verbal usada en Argentina y Uruguay, con el significado de “adherirse a un tiempo a dos posturas contrarias sin comprometerse en firme por ninguna de ellas”.

“QUEDAR EN AGUAS DE BORRAJA”

El diccionario académico consigna “agua de borrajas”, con la siguiente explicación: “Cosa de poca o ninguna importancia, especialmente cuando en un principio parecía tenerla”. Aclara que su uso se da sobre todo en la locución “quedar algo en agua de borrajas”.

El *Integral* consigna “quedar en agua de borraja / borrajas”, con valor coloquial, con el significado, referido a un proceso, de “no llegar a completarse”: “*El Congreso nunca sancionó la ley y el proyecto quedó en aguas de borrajas*”.

“QUEDAR FUERA DE LA PAILA”

El *Diccionario de americanismos* registra “quedar fuera de la paila”, como locución verbal, con el significado de “ser excluido alguien de la repartición de bienes o de un negocio”.

“QUEDAR PARA CONTAR EL CUENTO”

El *Diccionario de americanismos* registra “para contar el cuento”, como locución verbal propia de Chile, con el significado de “resultar alguien superviviente”.

El *Integral* registra “contar el cuento” con el significado de “sobrevivir a una situación que pone en riesgo la vida”: *“Estaba segura de que esta vez no contaba el cuento”*.

El *Fraseológico* registra “contar el cuento”, como locución verbal coloquial, con el significado de “relatar un momento o una situación de gran peligro de la que se ha podido escapar o evitar”.

“QUEDAR PICANDO”

El *Integral* registra “quedar / dejar picando”, referido a una idea, un interrogante o un problema, estar pendiente o no resuelto: *“La pregunta queda picando, veremos quién puede contestarla”*.

“QUEDARSE CON GUSTO A POCO”

El *Diccionario de americanismos* registra “gusto a poco”, como locución sustantiva, con el significado de “cosa que produce un agrado pasajero y fugaz”.

“QUEDARSE PAGANDO”

El *Integral* consigna “quedar / se pagando” con valor coloquial, con el valor de “pasar a estar en una situación desfavorable o incómoda, en especial por no concretarse un plan, acuerdo, etc.:

“Quiero estar segura antes de arriesgarme, no quiero quedar pagando”. El otro valor es “esperar a una persona con la que se tenía una cita sin que ella se presente”: *“Me quedé pagando en la puerta durante una hora”*.

Una búsqueda en internet nos da el siguiente resultado: “En la jerga del pueblo significa que una persona fue desairada, que no obtuvo lo que deseaba, que lo dejaron plantado a la espera de algo que buscaba y que no consiguió, que no tuvo el apoyo de quienes lo esperaba, en una ocasión dada”. Disponible en: <https://sigificadoyorigen.wordpress.com/2010/05/26/quedar-pagando/#:~:text=>. 12 de marzo de 2022.

“¡QUÉ DESPIPLUME!”

El *Diccionario de americanismos* registra “despiplume”, usado en Argentina, como “despiole, confusión”. Se usa en frases exclamativas

El *Integral* registra “despiplume”, con valor coloquial, con el significado de “desorden”: “*En este despiplume cada uno hace lo que quiere*”.

A ese término se le adiciona el enfático “qué”, para ponderar negativamente la cualidad encerrada en el sustantivo “despiplume”.

El *Diccionario etimológico del lunfardo*, de Oscar Conde, registra para “despiplume” que es forma equivalente a “despiporren”. Para esta voz, en su segunda acepción, se consignan como significados “tumulto, confusión, griterío”. En cuanto a “despiplume”, nos informa que está formado sobre la base de “despiole” que se originó en una publicidad televisiva del coñac “Tres plumas”, en la década de 1960.

“QUE LO PAN CON QUESO”

Se trata de una locución interjectiva que no aparece registrada en los diccionarios académicos, pero sí la incluye Juan Carlos Rogé, en su *Color, sabor y picardía en la cultura. Los regionalismos de Mendoza*. Dice este autor que se trata de una expresión que indica sorpresa, disgusto o contrariedad. En realidad, se trata de una expresión eufemística que disimula, aunque insinúa, con las primeras voces, otra expresión más cruda y agresiva, propia del habla oral, la cual se evita para no ofender al destinatario: “¡Que lo parió!”.

“QUEMAR EL ÚLTIMO CARTUCHO”

El diccionario académico de la lengua registra “quemar el último cartucho”, como locución verbal, con el significado de “emplear el último recurso en casos apurados”.

El *Integral* registra “quemar el último cartucho”, con valor coloquial, con el significado de “utilizar el último recurso del que se dispone para lograr algo”: “*Voy a quemar hasta el último cartucho para defender mi idea*”.

“QUEMAR LAS NAVES”

El diccionario académico de la lengua registra “quemar las naves”, como locución verbal, con el significado de “tomar una decisión irreversible”.

El de americanismos registra “quemar las naves”, como locución verbal, con el significado de “hacer todo lo posible para definir una situación”.

El *Integral* registra “quemar las naves” como equivalente a “tomar una decisión extrema y, a veces, de manera imprevista”: “*Es necesario quemar las naves si queremos tener una posibilidad*”.

“QUEMARSE EL PAN EN LA PUERTA DEL HORNO”

En el ámbito culinario, los alimentos son sometidos a cocción en el horno. La puerta de este se entreabre para observar el proceso de cocimiento; el alimento se extrae cuando la cocción es pareja. Un cocinero inexperto o apurado puede arruinar la cocción si abre el horno reiteradamente o lo hace antes de tiempo.

Se trata de una metáfora. Juan Carlos Rogé, en su *Color, sabor y picardía. Los regionalismos de Mendoza*, lo incluye como locución verbal para indicar “malograrse algo a último momento, por una circunstancia inesperada, cuando ya parecía llegar a buen fin”.

El *Fraseológico* registra una expresión de intención similar: “Podrirse todo”.

Ambas son sinónimo de frustración.

“QUEMARSE LAS PESTAÑAS”

El diccionario académico de la lengua registra “quemarse las pestañas”, como locución verbal coloquial, con el significado de “estudiar con ahínco”.

El de americanismos registra “quemar la pestaña”, como locución verbal, con el valor de “esforzarse una persona por estudiar”.

El *Integral* registra “quemarse las pestañas”, con el significado de “estudiar mucho”.

“QUE PELA”

El diccionario académico de la lengua registra “que pela”, como locución adjetiva coloquial, con el significado de “que provoca un frío muy intenso”: “*Corre un viento que pela*”.

Es distinta la aplicación de la forma “que se las pela”, locución adverbial coloquial, con el significado de “con gran vehemencia o rapidez”: “*Corre, escribe, grita que se las pela*”.

El *Integral* registra “que pela”, con valor coloquial, equivalente a “muy caliente o muy frío”: “*El agua está que pela*”. “*Hace un frío que pela*”.

“¡QUÉ PLATO!”

El diccionario académico de la lengua registra “¡qué plato!”, como locución interjectiva, usada en Bolivia, Argentina y Uruguay, para expresar asombro o sorpresa.

El *Integral* registra “¡qué plato!”, como interjección coloquial, usada para expresar que algo o alguien resulta gracioso: “*Soñé que estabas contando chistes en la televisión, ¡qué plato!*”.

Nuevamente, en la formación de esta frase, se observa el valor del enfático “qué”, que pondera lo cómico de una situación.

Actualmente, su uso se circunscribe a hablantes pertenecientes a generaciones mayores.

“QUERER ES PODER”

Lo expresado en esta oración aúna dos conceptos que parecen antitéticos: por un lado, se da lo que se desea o ambiciona; por el otro, lo que es dable alcanzar merced a un esfuerzo de la voluntad. Al unirse estas dos palabras a través de un verbo copulativo, se igualan en su factibilidad a través de la fórmula “A es B”. Esto va a significar, en forma de máxima, que aquello que se desea o ambiciona puede llegar a concretarse si median el trabajo, el esfuerzo, el empeño, la perseverancia.

El *Refranero multilingüe*, del Centro Virtual Cervantes, incluye este aforismo, de origen español, y pone como idea clave la voluntad, pues con ella se puede conseguir prácticamente todo. Lo considera de uso actual.

“¡QUÉ SALAME!”

El diccionario académico de la lengua registra, bajo el sustantivo “salame”, la acepción despectiva y coloquial, en Argentina, Paraguay y

Uruguay, “persona tonta, de escaso entendimiento”. La misma consideración se incluye en el *Diccionario de americanismos*.

La presencia del enfático “qué” sirve para ponderar el carácter despectivo que se le otorga a toda la expresión.

“QUIEN CALLA OTORGA”

El *Refranero multilingüe*, del Centro Virtual Cervantes, registra “Quien calla otorga” y su variante “El que calla otorga”, de uso actual, con la explicación de que quien no presenta ninguna objeción y se mantiene callado, da a entender que muestra su aprobación a lo que se ha propuesto. Según este refranero, el silencio es sinónimo de consentimiento.

El diccionario académico da, para el verbo “otorgar”, el significado de “consentir, condescender o conceder algo que se pide o se pregunta”.

“QUIEN CANTA SUS MALES ESPANTA”

El *Refranero multilingüe*, del Centro Virtual Cervantes, registra “Quien canta sus males espanta”, con idea clave “la desgracia”, con el significado de “para aliviar los males, conviene buscar alguna diversión”. Se aclara que es de uso actual y que se usa también la forma “El que canta sus males espanta”.

Algunas variaciones del dicho son: “Quien canta olvida sus penas”, “Quien canta su mal espanta” y “Quien canta sus penas espanta”.

El dicho está referido en la primera parte del capítulo 22 de *Don Quijote de la Mancha*. Don Quijote dice: “- Antes he yo oído decir que quien canta sus males espanta”. El galeote le responde que allí se dice al revés: - Quien canta una vez llora toda la vida”.

“QUIEN LAS HACE LAS PAGA”

El *Refranero multilingüe*, del Centro Virtual Cervantes, registra “Quien las hace las paga”, con idea clave “el castigo”, con el significado de justificar la penalización o la indemnización por algún descuido o torpeza. Da como variante “El que la hace la paga”.

“¿QUIÉN LE PONE EL CASCABEL AL GATO?”

El diccionario académico registra la expresión “poner el cascabel al gato”, como frase coloquial, con el valor de “arrojarse a alguna acción peligrosa o muy difícil”.

Según el *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes, la idea clave es la cobardía. Este refranero dice, en cuanto a su significado, que el dicho alude a la dificultad o imposibilidad de realizar algo, por ser peligroso. Expresa la falta de voluntarios para tomar una determinación provechosa para todos, porque su puesta en práctica resulta muy arriesgada. Considera que está en uso actual y agrega que puede ir introducida por “a ver...”.

En cuanto a su origen, lo atribuye a una fábula esópica, en la cual los ratones proponían poner un cascabel al gato para saber cuándo se acercaba; de ese modo, tenían tiempo y posibilidad de escapar.

“QUIEN FUE A SEVILLA PERDIÓ SU SILLA”

Este refrán, de origen español, tiene como idea central la oportunidad.

Lo trata el *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes, quien lo registra “Quien fue a Sevilla perdió su silla” y dice que, en un sentido recto, se emplea cuando alguien se ausenta por unos momentos y, al regresar, otra persona ha ocupado su sitio; si logra recuperar ese sitio, el refrán se completa “... y quien se fue a Aragón la encontró”. Por eso, no se debe abandonar un lugar o un empleo si hay personas que desean adueñarse de él.

Dice este refranero que hay otras variantes como “Quien fue a Sevilla, perdió su silla, y quien fue a Jerez, la perdió otra vez”; “Quien fue a Sevilla, perdió su silla; quien fue y volvió, a garrotazos se la quitó”. Asimismo, este refrán conoce muchas adaptaciones, en función de la zona geográfica en la que se emplee: “Quien fue a Padrón, perdió su sillón”.

“QUIEN MAL ANDA, MAL ACABA”

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes registra “Quien mal anda, mal acaba”, con ideas clave de “proporción, muerte, maldad”. El significado es que quien lleva una vida desordenada tiene, por lo

general, un fin desastroso. Es de uso actual y registra la variante “El que mal anda, mal acaba”, pero su uso es menor.

“QUIEN MÁS TIENE, MÁS QUIERE”

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes registra “Quien más tiene, más quiere”, con idea clave “la avaricia”. Alude a la insaciabilidad de la codicia, la cual aumenta con la posesión de la riqueza.

“QUIEN MUCHO ABARCA, POCO APRIETA

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes registra “Quien mucho abarca, poco aprieta”, con idea clave “la ambición”. Alude a quien, al tratar de emprender varias cosas a un tiempo, no desempeña bien ninguna. También se aplica a la capacidad intelectual que, por estar dispersa en varios asuntos a la vez, no rinde como debiera y no avanza en ninguno.

“QUIEN NO ARRIESGA, NO GANA”

Aunque el usuario conoce el valor de este refrán, no lo encontramos explicado en los diccionarios académicos. El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes no lo da en esta versión, sino “quien no se arriesga, no pasa la mar”. Las ideas clave son la fortuna y el riesgo. El significado es que se hace necesario arriesgar algo para conseguir lo que se desea, en particular, algo difícil de alcanzar. Otras versiones son “Quien no se arriesga, no gana nada” y “Quien no aventura no gana”.

“QUIEN PARTE Y REPARTE SE LLEVA LA MEJOR PARTE”

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes registra “El que parte y reparte se queda con la mejor parte” y da como ideas clave el beneficio y el egoísmo. En cuanto a su significado, nos dice que “quien tiene algo a su alcance suele quedarse con ello o con lo mejor, para sí mismo”. Señala, como marcador de uso, que es muy utilizado. Añade, como comentario, que la forma estable del refrán puede verse alterada por la inclusión de la modalidad negativa: “El que parte y reparte no siempre se queda con la mejor parte”.

“QUIEN QUITA NO VIVE LEJOS”

El *Diccionario de americanismos* registra “quien quita no vive lejos”, como frase provincial, que se usa para indicar que los peligros están siempre más cerca de lo que se piensa.

“QUIEN ROBA A UN LADRÓN, CIEN AÑOS DE PERDÓN”

Nuevamente, no encontramos esta paremia en los diccionarios académicos, pero sí, en cambio, en el *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes. Lo registra como “quien roba a un ladrón, tiene cien años de perdón” y da como idea clave la justificación para un acto delictivo, pues el significado es que hay que disculpar a quien comete una mala acción contra un malvado. Está en vigencia y registra, en lugar del relativo “quien”, su alternativa “el que”. Como dato histórico, se cita que ya aparece en *La Celestina* como “Quien engaña al engañador, cien años de perdón” y en el Marqués de Santillana, como “Quien burla al burlador, cien días gana de perdón”.

“QUIEN SIEMBRA VIENTOS RECOGE TEMPESTADES”

El refrán comprende una metáfora agrícola, pues juega con el verbo “sembrar” y el verbo “recoger”, por “cosechar”. El primer verbo alude al cultivo, el segundo, a la recolección; comparativamente, se da a entender que, de un cultivo esmerado, se obtiene una buena cosecha.

El *Diccionario de americanismos* no lo registra, pero incluye “el que siembra su maíz, que se coma su pinol”, que indica, análogamente, que cada cual tiene lo que se merece.

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes incluye esta paremia y pone énfasis en sus ideas clave, que son el esfuerzo y la recompensa. En cuanto a su significado, nos dice que la paremia advierte de las terribles consecuencias que puede acarrear el realizar malas actuaciones y predicar malas doctrinas.

“¡QUIÉN TE HA VISTO Y QUIÉN TE VE!”

La oración, que no figura en los diccionarios académicos, muestra las diferencias que hay entre el pasado que ya no es y la actualidad, que muestra algo totalmente diferente a lo que sucedía en otro tiempo; de este modo, se ponen en evidencia los vaivenes de la fortuna, ya haya mudado ella, para bien o para mal. La oposición entre un pasado y un

presente contrastantes se advierte en el uso de los tiempos verbales, respectivamente, pretérito perfecto con consecuencias todavía a la vista, y el presente, como tiempo actual desde el cual se pueden advertir las diferentes perspectivas.

“QUIEN TE QUEMÓ, QUE TE SOPLE”

El *Diccionario de americanismos* registra “quien te quemó, que te sople”, como frase provincial, que indica que el que debe solucionar los problemas es quien los ha provocado.

“QUIEN TIENE BOCA SE EQUIVOCA”

Las fuentes académicas no registran la paremia, aunque sí lo contiene el *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes, como “El que tiene boca se equivoca”. La idea clave es el error y el significado es que todos podemos cometer equivocaciones, por lo cual hay que disculpar al que yerra.

LETRA R

“RAJAR LA TIERRA”

El *Fraseológico* consigna “rajar la tierra”, como locución verbal rural, con el significado de “salir en estampida, con la velocidad del rayo”.

“RASCAR EL CARPINCHO”

El carpincho, nos informa el diccionario académico de la lengua, es un roedor americano de hábitos acuáticos, que alcanza el metro y medio de longitud y llega a pesar más de 80 kg. Tiene la cabeza cuadrada, el hocico romo y las orejas y los ojos, pequeños. Su piel se utiliza en peletería.

Sin embargo, de acuerdo con la información del *Fraseológico*, esta locución verbal rural, significa “sacar el dinero del tirador o cinto que llaman ‘carpincho’”.

“RASCAR PARA ADENTRO”

El *Diccionario de americanismos* consigna “rascarse para adentro”, como locución verbal, con el valor de “ocuparse alguien únicamente de sus propios asuntos e intereses”.

El *Fraseológico* incluye “rascar el carpincho”, como locución verbal coloquial, con el significado de “conseguir de cualquier forma unos pesos”.

“RASCARSE CON LAS PROPIAS UÑAS”

El *Diccionario de americanismos* registra “rascarse con las propias uñas”, como locución verbal, con el significado de “ser independiente o autosuficiente”.

Una búsqueda en internet nos arroja “rascarse con las propias uñas”, con el valor de “valerse por sí mismo”. También, “bastarse una persona a sí misma o valerse de sus propios recursos”. Disponible en: https://www.lexico.com/es/definicion/rascarse_con_sus_propias_unas. 12 de marzo de 2022.

“RASGARSE LAS VESTIDURAS”

El diccionario académico de la lengua registra “rasgarse alguien las vestiduras”, como locución verbal, con el valor de “escandalizarse, mostrar indignación”.

El *Integral* registra “rasgarse las vestiduras”, con el significado de “escandalizarse o desesperarse excesivamente por un asunto”: “*Este problema no es para rasgarse las vestiduras*”.

“RECARGAR LAS TINTAS”

El *Integral* incluye “cargar las tintas”, con valor coloquial, con el significado de “exagerar o hacer que empeore una situación de conflicto o un enfrentamiento”: “*Caballeros, no carguemos las tintas y negociemos tranquilos*”.

El *Fraseológico* consigna “recargar las tintas”, como locución verbal coloquial, con el significado de “exagerar el alcance o significación de algo”.

“RECIBIR CON CUATRO PIEDRAS EN LA MANO”

El *Diccionario de americanismos* registra “recibir con cuatro piedras en la mano”, con las variantes “... con una piedra en cada mano”, como locuciones verbales, con el significado de “recibir a alguien con hostilidad”.

El *Fraseológico* consigna “recibir con una piedra en cada mano”, como locución verbal coloquial, con el significado de “esperar a alguien y recibirlo en forma agresiva”.

“RECIBIR EL SOBRE”

El *Fraseológico* consigna “recibir el sobre”, como locución verbal coloquial, con el significado de “aceptar un soborno”.

“REDOBLAR LA(S) APUESTA(S)”

El *Integral* registra “redoblar la apuesta” y “redoblar las apuestas”, con el significado de “arriesgar más de lo pensado o convenido para lograr un beneficio”: “*Redoblaron las apuestas y triunfaron*”.

“REMARLA”

El diccionario académico de la lengua consigna como acepción para el verbo “remar”, “trabajar con continua fatiga y gran afán en algo”.

El *Integral* registra, bajo el verbo “remar”, la forma “remarla”, con valor coloquial, con el significado de “esforzarse mucho para salir adelante en una situación difícil”: “*El entrenador tendrá que remarla para poner al equipo a nivel competitivo*”.

El *Fraseológico* consigna “remojar el asado”, como locución verbal coloquial, con el significado de “gratificar por algo que fue realizado sin la intención de cobrar”. Además, “acompañar el asado con unas copas de vino”.

“RENEGAR AL PRIMER CANTO DEL GALLO”

El *Fraseológico* consigna “renegar al primer canto del gallo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “abandonar un principio, una empresa, etc., ante la primera dificultad”.

“REPARTIRSE EL QUESO / LA TORTA”

El *Diccionario de americanismos* registra “repartirse la torta”, como locución verbal usada en Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el significado de “dividirse entre varias personas lo ganado de manera ilícita”.

Una búsqueda en internet arroja como resultado el siguiente: “Repartir las ganancias de un negocio”. Disponible en: <https://diccionariochileno.cl/term/repartirse+el+queso+>. 12 de marzo de 2022.

“REPICAR FUERTE”

El diccionario académico de la lengua registra “repicar gordo”, como locución verbal, con el significado de “celebrar con rumbo o solemnidad una fecha o acontecimiento”

Juan Carlos Rogé, en su *Color, sabor y picardía en la cultura. Los regionalismos de Mendoza* incluye “repicar fuerte”, como locución verbal, con el significado de “estar llegando al límite, estar subiendo de tono, estar colmando la medida, ya que las campanas solo llaman a rebato en casos extremos. También significa que algo es importante”.

“RESBALADA NO ES CAÍDA, PERO ES COSA PARECIDA”

Esta paremia no figura en los diccionarios académicos, pero está en el ideario popular, como también la variante “Resbalón y tropezón, avisos de caída son”. El significado es que la inclinación al mal no significa incurrir en él, aunque es un aviso de irse encaminado hacia un fin erróneo. Por ello, se equiparan los conceptos de “resbalón / resbalada”, “tropezón” y “caída”. Un “resbalón” es un error o indiscreción; un “tropezón” es un fracaso o derrota parcial al intentar llevar a cabo una tarea o una acción; una “caída” se define, en una de sus acepciones, como “declinación, desaparición o fracaso de algo”.

“REVERENDO”

El *Diccionario de americanismos* registra “reverendo”, usado en Argentina y Uruguay, con el sentido hiperbólico de “muy grande”.

El *Fraseológico* registra “reverendo, -da”, como despectivo, utilizado con el valor de “muy” más un sustantivo / adjetivo, con el valor de “flor de”

más un sustantivo / adjetivo. Por ejemplo, “reverendo idiota” significa “flor de idiota”; “reverenda tontería” significa “flor de tontería”.

El *Integral* registra “reverendo, -da”, con valor coloquial. Delante de sustantivos / adjetivos que denotan cualidades negativas, se utiliza para intensificar el grado de cualidades o para decir que algo es grande: “*Me pareció un reverendo idiota*” y “*Está diciendo una reverenda estupidez*”.

“REVOLVER CIELOS Y TIERRAS”

El diccionario académico de la lengua consigna “remover cielo / cielos y tierra”, como equivalente a “mover cielo y tierra”, locuciones verbales coloquiales, con el significado de “hacer con suma diligencia todas las gestiones posibles para lograr algo”.

El *Fraseológico* registra “revolver cielo y tierra”, como locución verbal coloquial, con el significado de “buscar algo con ahínco, echando mano a todos los medios”.

El *Integral* consigna “remover / mover cielo y tierra”, con el significado de “hacer un gran esfuerzo para conseguir algo”: “*Removió cielo y tierra durante dos años hasta que llegó a conocer la verdad*”.

“REVOLVER(SE) EL AVISPERO”

El *Diccionario de americanismos* registra “revolver el avispero”, equivalente a “revolcar el avispero”, “revolcar el gallinero” y “revolver el gallinero”, como locuciones verbales, usadas en Argentina y Uruguay, con el significado de “causar alteración y desorden en un grupo de personas”.

El *Fraseológico* registra “revolverse el avispero”, como locución verbal coloquial, con el significado de “revolucionarse personas o cuestiones”.

El *Integral* incluye “alborotar el avispero”, con el valor de “causar desorden o alteración”: “*La noticia alborotó el avispero*”.

“RICO TIPO”

Si bien es una expresión que conoce el mendocino común, no aparece registrada en los diccionarios académicos, pero sí en el *Fraseológico* que la consigna como una locución sustantiva coloquial, con el valor de “hombre grato y desenvuelto”.

Se debe recordar que *Rico tipo* fue una revista argentina de humor que apareció desde finales de 1944 hasta el año 1972. Fue fundada y dirigida por Guillermo Divito.

“ROBAR(SE) CÁMARA”

El diccionario académico de la lengua registra “chupar cámara”, como locución verbal coloquial, usada en fotografía, en televisión, etc., con el valor de “situarse en primer plano o hacerse notar en detrimento de otras personas”.

El de americanismos registra “robar cámara”, como locución verbal, usada entre otros países en Argentina y Uruguay, con el valor de, en un acto social, “ser alguien o algo el centro de atención, despertar poderosamente el interés general”.

El *Fraseológico* registra “robar cámara”, como locución verbal coloquial, con el significado de “estar en el centro de atención de todos con intención protagónica”. La expresión proviene de la televisión y hace referencia a la gente que realiza todo tipo de esfuerzos por aparecer en cámara.

“(A) ROMPE Y RAJA”

El diccionario académico de la lengua incluye “de rompe y rasga”, como locución adjetiva coloquial, con el significado de “de ánimo resuelto y gran desenfado”.

El de americanismos consigna “A rompe y raja”, con la variante “a rompe y rasga”, como locuciones adverbiales, con el significado de “sin reflexión”.

Juan Carlos Rogé, en su *Color, sabor y picardía en la cultura. Los regionalismos de Mendoza*, consigna “de rompe y raja”, como locución adverbial, con el significado de “de pronto, de improviso, de súbito, de repente, precipitadamente”: “*Detrás de una jarilla salió de rompe y raja un quirquincho*”.

“ROMPER EL ALMA”

El diccionario académico de la lengua registra “romper (a alguien) el alma”, como locución verbal coloquial, con el significado de “partir el alma”. Con respecto a esta locución, el mismo diccionario nos da “partir algo el alma”, como locución verbal con el significado de “causar gran

tristeza, dolor o sufrimiento". En cambio, "partir el alma a alguien", como locución verbal coloquial, puede tomar dos valores: 1. "Golpearlo violentamente". 2. "Herir profundamente sus sentimientos".

El *Integral* consigna "romper el alma", con el valor de "hacer que alguien sienta una gran tristeza o compasión": "*Me rompe el alma verlo tan demacrado*". También, "pegar con fuerza a alguien": "*¡Te voy a romper el alma si le ponés una mano encima*".

"ROMPER EL ESQUEMA (MOLDE)"

El diccionario académico de la lengua registra "romper a alguien los esquemas", como locución verbal coloquial, con el significado de "desconcertarlo o turbarlo por un hecho o acontecimiento inesperados".

El *Fraseológico* incluye "romper el esquema", como locución verbal coloquial, con dos valores: 1. "Quebrar o cambiar el orden establecido". 2. "Cambiar una orden". También se registra como "romper los esquemas".

El *Integral* consigna "romper moldes / romper el molde", con el significado de "ser novedoso, original y distinto, sin seguir o ajustarse a las convenciones o normas de su clase": "*El objetivo de esta compositora es romper moldes*".

"ROMPER LAS PELOTAS"

El *Diccionario de americanismos* registra "romper las pelotas / las bolas / las guindas", como locuciones verbales de Argentina, Uruguay y Paraguay, equivalentes a "molestar, fastidiar".

El *Integral* registra "romper / hinchar las bolainas / las tarlipas / las pelotas", con el mismo significado.

El *Fraseológico* registra "romper las bolas / las guindas / los cocos / las pelotas", como locuciones verbales vulgares, con el significado de "importunar, incomodar, fastidiar".

"ROMPER LOS HUEVOS (GÜEVOS)"

El *Diccionario de americanismos* registra "romper los güevos" como locución verbal, con el valor de "esforzarse mucho, trabajar duro". Además, "romper los huevos", también como locución verbal propia de

Argentina, Uruguay y Paraguay, con el valor de “molestar, fastidiar”. Con el mismo valor, “romper los kinotos / quinotos”.

El *Fraseológico* registra “romper los güevos / huevos”, “romper las bolas”, “romper las guindas”, “romper los cocos”, “romper los quinotos”, como locuciones verbales vulgares, con el significado de “importunar, incomodar, fastidiar”.

El *Integral* consigna varias posibilidades: “romper / hinchar las bolainas / las guindas / las tarlipes / los kinotos / los cocos”, todas de uso coloquial, con el valor de “molestar o fastidiar mucho”: “*¡Cómo rompe los cocos este tipo!*”.

“RONCAR A PATA SUELTA”

El *Fraseológico* incluye “roncar a pata suelta”, como locución verbal coloquial, con el significado de “dormir sin preocupaciones”.

El *Integral* registra “dormir a pierna suelta”, equivalente a “dormir mucho y a gusto”: “*Sobre el sofá, duerme a pierna suelta, el mayor de sus hijos*”.

“(DAR / HACER LA / PASARSE DE) ROSCA”

El diccionario académico de la lengua registra “pasarse de rosca”, como locución verbal, con dos acepciones: la primera, en sentido literal y dicha de un tornillo, significa “no agarrar en la tuerca por haberse desgastado su rosca”; la segunda, en sentido figurado y dicha de una persona, “excederse en lo que dice, hace o pretende, yendo más allá de lo debido”.

El *Integral* incluye “dar la rosca” con valor coloquial, equivalente a “estimular a alguien para que haga algo o hable de un tema”: “*Si le das rosca, te cuenta la historia de su vida*”. También, coloquialmente, “hacer que algo funcione a la máxima potencia”: “*Dale rosca al auto*”.

LETRA S

“SABER CON QUÉ BUEYES SE ARA”

El diccionario académico de la lengua registra “saber alguien con qué buey / bueyes ara”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “conocer bien a las personas con las que puede o debe contar”.

El *Fraseológico* registra “saber con qué bueyes ara / se ara”, como locución verbal coloquial, con el significado de “conocer bien a la persona con que se cuenta o puede contar, tanto en sus virtudes como en sus defectos”.

“SABER DE QUÉ PIE RENGUEA (ALGUIEN)”

El diccionario académico de la lengua registra “saber de qué pie cojea alguien”, como locución verbal coloquial, con el significado de “conocer a fondo el vicio o defecto moral de que adolece”.

El *Fraseológico* registra “saber de qué pie renguea (alguien)”, como locución verbal, con el significado de “conocer cómo debe ser abordado alguien, cómo tratarlo, para conseguir un determinado fin”. También, “saber de qué pie cojea”: “*Lo conozco desde hace mucho tiempo y sé bien de qué pie renguea*”.

“SACAR AGUA DE LAS PIEDRAS”

El diccionario académico de la lengua incluye “sacar agua de las piedras”, como locución verbal coloquial, con el valor de “obtener provecho de donde en principio no cabía esperarlo”.

Una búsqueda en internet arroja este resultado: “Se hace alusión a quien es constante, perseverante o hábil para conseguir cosas que parecen imposibles para todos los demás”. Disponible en: <https://sigificadoyorigen.wordpress.com/2010/05/26/sacar-agua-de-las-piedras/>. 12 de marzo de 2022.

“SACAR CHAPA”

El *Diccionario de americanismos* registra “sacar chapa”, como locución verbal de Argentina, con el valor de “conseguir reconocimiento o consideración general con respecto a una cualidad”.

El *Integral* registra “sacar chapa”, con valor coloquial, con el significado de “comenzar a ser o tener la característica que se expresa”: “*El equipo local saca chapa de campeón basado en su contundente poder ofensivo*”.

“SACAR CHISPAS”

El *Diccionario de americanismos* registra “sacar chispas”, como locución verbal, propia entre otros países, de Argentina y Uruguay, con el significado de “pelear o discutir dos personas con igual posibilidad de vencer”. En otros países, “lograr que alguien rinda al máximo”. Agrega esta fuente “sacar chispas de la humedad”, como locución con el valor de “hacer alguien algo increíble”.

El *Integral* registra “sacar chispas”, con valor coloquial, con el significado de “competir, pelearse, manifestar un sentimiento con mucha intensidad”: “*Durante el primer tramo del campeonato, los punteros se sacaron chispas*”. También, “hacer algo extremadamente bien, intensamente y con éxito”: “*Formaron un dúo que sacó chispas por todo el mundo*”.

“SACAR EL CUERPO”

El diccionario académico de la lengua registra “sacarle el cuerpo a alguien o a algo”, como locución verbal, con el significado de “evitarlo”.

El *Diccionario de americanismos* registra “sacar el cuerpo”, como locución verbal de varios países, entre ellos, Argentina y Uruguay, con el significado de “eludir un problema, un riesgo o un compromiso”.

El *Fraseológico* registra “sacar el cuerpo”, como locución verbal coloquial, con el significado, referido a una persona, de “esquivar la participación en una tarea o asunto difícil o de peligro”.

“SACAR EL JUGO”

El *Integral* registra “sacarle el jugo a algo”, con el significado de “aprovechar al máximo las posibilidades que brinda un objeto o

situación”: *“Leyó todo el manual de instrucciones para poder sacarle bien el jugo a su nuevo celular”*.

“SACAR DE LAS CASILLAS”

El diccionario académico de la lengua registra “sacar a alguien de sus casillas”, como locución verbal coloquial, con el significado de “alterar su método de vida”. También, “hacerle perder la paciencia”.

El *Integral* registra “sacar de quicio / de las casillas”, con valor coloquial, con el significado de “hacer que una persona se ponga muy nerviosa y pierda el dominio sobre sí misma”: *“¡No puedo soportarlo más, me saca de las casillas!”*.

“SACAR EL CUERO”

El diccionario académico de la lengua registra “sacar el cuero a alguien”, como locución verbal coloquial, de Argentina y Uruguay, con el valor de “despellejar, criticar con crueldad a alguien”.

El de americanismos registra “sacar el cuero”, como locución propia de Bolivia, Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el valor de “hablar mal de una persona”.

El *Fraseológico* registra “sacar el cuero”, como locución verbal coloquial, con el significado de “hablar mal de alguien, criticarlo sin piedad ni consideración, dejar sus hechos o defectos al desnudo, haya o no razón para ello”.

(DE) “SACARSE / QUITARSE EL SOMBRERO”

El diccionario académico de la lengua registra “sacar el sombrero”, como locución verbal, usada para expresar la admiración por algo o alguien.

El de americanismos registra “sacarse el sombrero”, como locución verbal, usada en Argentina y Uruguay, con el significado de “manifestar respeto y admiración por alguien o por algo”.

El *Fraseológico* registra “sacarse el sombrero” como locución verbal coloquial, con el significado de “sentir admiración por algo o por alguien”.

“SACAR FUERZAS DE FLAQUEZA”

El diccionario académico de la lengua registra “sacar alguien fuerzas de flaqueza”, como locución verbal, con el valor de “hacer un esfuerzo extraordinario a fin de lograr aquello para lo que se considera débil o impotente”.

Una búsqueda en internet da como resultado el siguiente contenido: “Sacar fuerzas de flaqueza”; “Esforzarse mucho para hacer algo en momentos desfavorables”. Da como ejemplo: *“La deportista sacó fuerzas de flaquezas para ganar el último set”*. Disponible en: <https://diccionario.reverso.net/espanol-definiciones/sacar+fuerzas+de+flaqueza>. 12 de marzo de 2022.

“SACAR LAS CASTAÑAS DEL FUEGO”

El diccionario académico de la lengua registra “sacar las castañas del fuego”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ejecutar en beneficio de alguien algo de lo que puede resultar daño o disgusto para sí”.

Una búsqueda en internet, respecto del origen de esta locución, nos arroja el siguiente resultado: “Es una frase muy común que significa hacer algo difícil o peligroso con mano ajena. Su origen está en una de las fábulas del escritor francés Juan de La Fontaine (1621-1695), en la que habla de un mono que persuadió al gato de que sacara las castañas calientes del fuego. El astuto mono quería comérselas sin correr ningún riesgo. Desde entonces esta expresión se usa con frecuencia en la vida política para significar que alguien pretende hacer algo con mano ajena y provecho propio”.

Disponible en: https://www.encyclopediadelapolitica.org/sacar_las_castanas_del_fuego/. 12 de marzo de 2022.

“SACAR LOS TRAPITOS AL SOL”

El diccionario académico de la lengua registra “sacar los trapos sucios / todos los trapos / a la colada / a relucir / al sol”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “echar a alguien en cara sus faltas y hacerlas públicas, en especial cuando se riñe con él acaloradamente”.

El *Diccionario de americanismos* registra “sacar los trapos / trapitos al sol”, como locución verbal propia de varios países, entre ellos, Argentina y Uruguay, con el significado de “echar a alguien en cara sus faltas y hacerlas públicas”.

El *Fraseológico* consigna “sacar los trapitos / trapos al sol”, como locuciones verbales coloquiales, con el valor de “echar en cara a alguien sus faltas o defectos haciéndolo públicamente para que trascienda a terceros”. Es interesante ver que registra también “sacar los cueros al sol”, como locución verbal rural, con el valor de “hacer públicos los peores antecedentes de alguien”.

El *Integral* no registra la locución, pero consigna “trapos / trapitos sucios”, como “faltas, hechos o actitudes censurables, en especial perteneciente a un ámbito privado”: *“Los trapos sucios del viejo gobierno saltaban por todos lados”*.

“SACAR UN AS DE LA MANGA”

El diccionario académico de la lengua registra “traer algo en la manga”, como una locución verbal coloquial, con el significado de “tenerlo pronto y a la mano”.

El *Integral* registra “as bajo / en la manga”, con el significado de “cosa o persona que se mantiene oculta o sin actuar hasta el momento oportuno para lograr algo”: *“Tené cuidado con él porque siempre tiene un as bajo la manga”*.

La explicación de esta locución se encuentra en el mundo de las cartas, en que el as suele ser la carta de mayor valor y, al ser utilizado, puede asegurar el triunfo al que lo tiene o saca. Análogamente, “tener un as en la manga” es tener escondido un recurso hasta el momento de apelar a él a fin de revertir una situación adversa o lograr un efecto positivo.

“SALIR CON UN DOMINGO SIETE”

El diccionario académico de la lengua registra “domingo siete” como locución sustantiva de América, con el valor de “salida fuera de tono o disparatada”.

El de americanismos registra “domingo siete”, como locución sustantiva, propia de varios países, entre ellos, de Chile, de Argentina y Uruguay, con el significado de “dicho o hecho inesperado y, generalmente,

descabellado”. También, “día considerado como nefasto o de mala suerte”; finalmente, “persona impertinente”.

Registra, además, “salir con su domingo siete”, como locución verbal, con el significado de “sorprenderse desfavorablemente una mujer soltera por quedarse embarazada”. También, “decir o hacer alguien algo inesperado”.

El *Integral* registra “salir con un martes trece”, como coloquial, con el valor de “hacer o decir algo contrario a lo esperado o acordado y, a menudo, que resulta perjudicial para alguien”: *“Tengo miedo de que salgan con un martes trece y se pudra la operación”*.

El *Fraseológico* incluye “salir con un domingo siete”, como locución verbal coloquial, con tres valores: 1. “Decir algo intempestivo, ajeno a lo que se trata”. 2. “Decir tonterías, disparates, despropósitos”. 3. “Responder con algo que no tiene nada que ver con el asunto en cuestión”.

“SALIR EL TIRO POR LA CULATA”

El diccionario académico de la lengua registra “salir el tiro por la culata”, como locución verbal coloquial, con el valor de “obtener resultado contrario del que se pretendía o deseaba”.

El *Integral* consigna “salir el tiro por la culata”, con valor coloquial, con el significado de “obtener un resultado contrario del que se quería o esperaba al realizar una acción”: *“Me agredió, pero le salió el tiro por la culata”*.

“SALIR POR LAS OREJAS”

El *Fraseológico* registra “salir por las orejas”, como locución verbal, con el significado de “salir arrojado el jinete por el caballo hacia delante”. También, “vomitar por comer en exceso”.

“SALTAR LA CADENA”

Esta locución, que también se escucha como “soltar la cadena”, no se encuentra registrada en los diccionarios académicos; el significado es “perder la cabeza, salir de sus cabales”. El origen se encuentra en el ámbito ciclístico pues cuando a una bicicleta se le “salta la cadena”, el mecanismo deja de funcionar: *“Cuando se enteró de lo ocurrido, se exaltó y se le saltó la cadena”*.

“SALTAR LA TÉRMICA”

Esta locución no figura en los diccionarios académicos; sin embargo, sí se registra en la oralidad. Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “‘Saltar la térmica’: Expresión que al igual que ‘soltar / saltar la cadena’ significa que alguien adopta o adoptó una actitud que no se condice con su conducta normal o habitual”. Disponible en: <https://jergozo.com/significado/saltar-la-t%C3%A9rmica#:~:text=Expresi%C3%B3n%20que%20al%20igual%20que,su%20conducta%20normal%20o%20habitual>. 12 de marzo de 2022.

El de americanismos registra, en cambio, “saltársele el automático”, equivalente a “enloquecerse alguien”.

“SARNA CON GUSTO NO PICA”

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes incluye “Sarna con gusto no pica”, cuya idea central es el esfuerzo y su significado es que “quien va tras algo de forma voluntaria, no siente molestias por las posibles incomodidades”. Consigna también una réplica: “Sarna con gusto no pica, pero mortifica”.

“SE LAS SABE TODAS”

El diccionario académico de la lengua registra “sabérselas todas”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tener gran habilidad para desenvolverse con éxito en cualquier circunstancia: “A esta no hay quién la engañe, se las sabe todas”.

El *Integral* registra “sabérselas todas”, con valor coloquial, con el significado de “tener la experiencia y la capacidad para desenvolverse con éxito en muchas y diferentes situaciones”: “No creo que le pueda mentir, ese tipo se las sabe todas”.

“SE LE (RE)VOLARON LAS CHAPAS”

El *Diccionario de americanismos* registra “volarse las chapas”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el valor de “perder el cabello”: “No lo reconocí porque se le han volado las chapas”.

El *Fraseológico* registra “se le revolaron las chapas”, como locución verbal coloquial, con el significado de “perdió el pelo, se quedó pelado”.

“SE PUDRIÓ (PUDRE) TODO”

El diccionario académico de la lengua registra, como acepción del verbo “pudrir”, “haber muerto, estar sepultado”.

El de americanismos registra, como significado del verbo “pudrirse”, para la Argentina, “tener algo mal fin, fracasar”.

El *Integral* registra, para el verbo “pudrirse”, la expresión “pudrirse todo”, con valor coloquial, con el significado de, referido a una situación, “volverse extremadamente caótica o complicada, especialmente por algún acontecimiento inesperado o conflictivo”: “*Ayer se pudrió todo en el laburo cuando se descubrió que faltaba plata en la caja*”.

“SERÁ PATO O GALLARETA”

Esta locución, registrada en el *Diccionario de americanismos* es una frase que indica la desconfianza de que una cosa sea tal cual se la presentan a uno.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “Es un dicho popular, muy utilizado en el campo (significa que, cualquiera sea el resultado, hay que aceptarlo) no importa la adversidad que se presente. La gallareta, nombre vulgar, es un ave con carne esponjosa sin sabor que habita en los humedales de la Patagonia, tiene un aspecto parecido al del pato”. Disponible en: <https://www.flickr.com/photos/itza/16803027956>. 12 de marzo de 2022.

“SER CHAMULLERO (CHAMUYERO)”

El *Diccionario de americanismos* registra “chamullero” (chamuyero), como adjetivo, propio de Perú y Chile, referido a persona, “que habitualmente utiliza expresiones confusas para desorientar a su interlocutor”. En Argentina, como adjetivo y sustantivo, referido a persona “que tiene habilidad para convencer a su interlocutor por medio de la palabra”. También, en Argentina y referido a persona, “mentirosa”.

El *Integral* registra “chamuyero / chamuyador”, como adjetivo coloquial, aplicado a una persona, “que tiene habilidad para convencer o impresionar a alguien hablándole”: “*Es el pibe más chamuyero que conozco*”. También, como adjetivo coloquial, “mentiroso”: “*Callate, no seás chamuyero*”.

“SER DE ARMAS TOMAR”

El diccionario académico de la lengua consigna “de armas tomar”, como locución adjetiva, dicha de una persona, como “que muestra bríos y resolución para acometer empresas arriesgadas”.

El *Integral* consigna “de armas llevar / tomar”, con el valor de “que actúa con decisión y audacia, para lograr aquello que se ha propuesto”: “*La protagonista demuestra ser una mujer de armas tomar*”.

“SER DEL AÑO DEL JOPO”

En el *Integral* se registra “el año del jopo”, como alternativa de “el año de la escarpela” o “de María Castaña / del ñaupá / de Matusalén”. Tiene valor coloquial y significa “tiempo incierto y muy lejano en el pasado”: “*Es increíble que esa radio del año del jopo siga funcionando*”. Se contrapone a la expresión “el año del arquero”.

Una búsqueda en internet da la locución “del año del jopo”, como equivalente a “antiguo”. Disponible en: <https://www.serargentino.com/gente/nostalgicos/expresiones-del-ano-del-jopo#:~:text=Cuando%20al%20guien%20faltaba%20a%20una,%E2%80%9Cdel%20tiempo%20del%20jopo%E2%80%9D>. 12 de marzo de 2022.

“SER DE MADERA”

El diccionario académico de la lengua registra “ser alguien de mala madera”, como locución verbal coloquial, con el significado de “rehusar el trabajo, ser perezoso o de condición aviesa”. Además, “ser de la misma madera”, también como locución verbal coloquial, con el significado de “ser de la misma índole y condición”.

El de americanismos registra “de madera”, como locución adjetiva de Argentina y Uruguay, referida a persona, “torpe para aprender”. Además, “insensible, sin sentimientos ni emociones”.

El *Integral* registra “ser de madera / cartón”, con valor coloquial, con el significado de “no tener habilidad o inteligencia para realizar algo determinado”: “*Para bailar, sos de madera*”. Además, registra “de buena madera”, con valor coloquial, con el significado de “que es noble y tiene buenas intenciones”: “*Tienen un intendente de buenas intenciones*”. También, aplicado a un objeto, “que tiene mucha calidad”: “*Todos sus productos son de buena madera*”.

“SER EL CHIVO EXPIATORIO”

El diccionario académico de la lengua trae la locución sustantiva “chivo expiatorio”, con el significado de “macho cabrío que el sumo sacerdote sacrificaba por los pecados de los israelitas”. Este diccionario lo hace equivalente a “cabeza de turco”, con valor masculino y femenino, como “persona a quien se achacan todas las culpas para eximir a otras”.

El de americanismos registra “chivo emisario”, como locución sustantiva de Argentina y Uruguay, definida como “persona a quien se achaca la culpa de un fracaso o de un suceso que ocasiona perjuicios, para eximir a otras”.

El *Integral* consigna “chivo expiatorio / emisario”, como “persona a la que se echa la culpa de algo, especialmente cuando lo han hecho otros”: “*Es solo un chivo expiatorio*”.

“SER EL DUEÑO DE LA PELOTA”

El de americanismos registra “ser el dueño del balón”, equivalente a “persona que manda o dispone”.

Una búsqueda en internet registra lo siguiente: “En el imaginario popular, la frase “El dueño de la pelota”, se alude al que tiene el poder absoluto de la situación, y que ése poder, lo usa a su antojo, siempre, a su beneficio”. Disponible en: <https://www.paraguaymipais.com.ar/deportes/dueno-la-pelota/> .

“SER EL ÚLTIMO OREJÓN DEL TARRO”

El *Diccionario de americanismos* consigna “último orejón del tarro”, propio de Argentina y Uruguay, con el valor de “persona o cosa insignificante o que no cuenta para nada”.

El *Integral* registra “ser el último orejón del tarro”, con valor coloquial, con el significado de “quedar relegado al último lugar o no ser tenido en cuenta para una actividad”: “*Siempre soy el último orejón del tarro, me pierdo todos los paseos divertidos*”.

El *Fraseológico* remite de “ser el último orejón del tarro” a la expresión “ser el último mono”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser la persona menos tenida en cuenta, la más olvidada o la menos valorada”. Como observación, se incluye la anécdota referida a Domingo

F. Sarmiento quien, al hablar de los maestros de escuela, dijo que eran “el último mono en el presupuesto”.

“SER LA GOTTA QUE COLMÓ EL VASO”

El *Diccionario de americanismos* registra “ser la gota que colmó la copa / que rebosó el vaso / que derramó el vaso”, como locuciones verbales, con el significado de “ser lo que viene a colmar la paciencia”.

El *Integral* registra “la gota que rebalsa / colma el vaso”, con valor coloquial, con el significado de “cosa o hecho que, sumado a otros, termina de acabar con la paciencia”: “*Ese chiste grosero fue la gota que colmó el vaso*”.

“SER (LA) PIEDRA EN EL ZAPATO”

El *Diccionario de americanismos* registra “ser piedra en el zapato”, como equivalente a “ser la arena en su zapato”, con el significado de “molestar constantemente”: “*Ese asunto tan desagradable era la piedra en el zapato que lo inquietaba permanentemente*”.

“SER LA PIEL DE JUDAS”

El *Integral* registra “la piel de Judas”, con valor coloquial, aplicado a un niño, “que es muy travieso”: “*Es la piel de Judas, arma un lío atrás del otro*”.

Una búsqueda en internet arroja este resultado: “Ser la piel de Judas (o del Diablo) significa ser una persona muy traviesa, inquieta. Curiosamente, la comparación con Judas o el Diablo surge porque son dos exponentes máximos de la maldad, aunque suele llamarse «piel de...» a los niños traviosos, pero no a las personas visceralmente malas”. Disponible en: <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/locales/refranes-letra-s-segunda-parte-876772.html>. 12 de marzo de 2022.

“SER MÁS BUENO QUE EL PAN / QUAKER”

El *Integral* incluye “ser más bueno que el pan” como sinónimo de “ser extremadamente bueno”: “*No le pega a nadie, es más bueno que el pan*”.

Una búsqueda en internet nos arroja este resultado: “La frase ‘ser más bueno que el pan’, o ‘ser más bueno que el Quaker’ (esta versión es más

popular en Latinoamérica) se utiliza para decir que una persona se caracteriza por su bondad, es decir, que no tiene maldad ni sería capaz de dañar a nadie”. Disponible en: <https://www.iprofesional.com/recreo/331446-> 12 de marzo de 2022.

El vocablo *Quaker* proviene de *Quaker Oats*, marca registrada. Actualmente, la Academia incluye “cuáquer”, válido para Argentina, Bolivia, Chile, Cuba y Perú, con el valor de “avena aplastada en copos para el consumo humano”.

“SER MONEDA CORRIENTE”

El diccionario académico de la lengua incluye “ser algo moneda corriente”, como locución verbal coloquial, con el valor de “estar admitido o no causar ya sorpresa a nadie, por ocurrir con mucha frecuencia”.

El *Integral* registra “ser moneda corriente”, aplicado a una cosa, a una situación, etc., que es común, habitual o que se da con mucha frecuencia, por lo cual ya no sorprende”: *“Las manifestaciones hoy son moneda corriente”*.

“SER PATO O GALLARETA”

El diccionario académico de la lengua registra “salga pato o gallareta”, como expresión coloquial equivalente a “salga lo que saliere”; de esta expresión, también coloquial, dice que se usa para denotar la resolución de hacer algo sin preocuparse del resultado.

El de americanismos registra “será pato o gallareta”, como frase provinciana, usada para indicar la desconfianza de que una cosa sea tal cual se la presentan a uno”.

La descripción de “gallareta”, dada por el diccionario de la RAE, nos dice: “Ave gruiforme nadadora de hasta 30 cm de largo, plumaje negro con reflejos grises, pico y frente blancos, alas anchas, cola corta y redondeada y pies de color verdoso amarillento, con dedos largos y lobulados”. Se la llama también “focha”. En cuanto al pato, se define como “Ave palmípeda acuática, con el pico aplanado y patas cortas, con dedos unidos entre sí por una membrana, de la cual existen varias especies, algunas de ellas domésticas”.

Una búsqueda en internet nos da este resultado: “Es un dicho popular, muy utilizado en el campo argentino, significa que cualquiera sea el

resultado, hay que aceptarlo, no importa la adversidad que se presente”. Disponible en: <https://es.linkedin.com/pulse/salga-pato-o-gallareta-diego-a-hekimian>.

“SER PURA CÁSCARA”

El *Fraseológico* registra “ser pura cáscara”, equivalente a “ser pura espuma, como el chajá”, con el significado, referido a una persona, de “ser falso, engañoso, fingir lo que no se es”. Referido a algo, “ser pura apariencia, no tener valor real”: “*No haga caso de sus amenazas porque es pura cáscara*”.

El adjetivo “puro” toma la acepción de “mero, solo, no acompañado de otra cosa”.

“SER PURA PARADA”

El diccionario académico de la lengua registra el vocablo “parada”, con valor coloquial, usado en Argentina y Uruguay, equivalente a “actitud o aspecto exterior con que una persona busca destacarse”.

El de americanismos registra “parada” con valor, en la Argentina, de “actitud y aspecto de una persona que muestra firmeza o arrogancia”.

El *Fraseológico* registra “ser pura parada”, como locución verbal rural, referida a una persona, equivalente a “ser fanfarrón, ostentoso”: “*Ya no me asusta porque es pura parada*”.

El adjetivo “puro” toma la acepción de “mero, solo, no acompañado de otra cosa”.

“SERRUCHAR EL PISO”

El diccionario académico de la lengua registra “serruchar el piso a alguien”, como locución verbal de Argentina, Bolivia, Uruguay y Perú, entre otros, con el significado de “trabajar secretamente en contra de alguien”.

El de americanismos incluye “serruchar el piso”, como locución verbal, con dos acepciones: “Perjudicar a alguien” y “Tratar de quitar con malas artes el puesto o el trabajo a alguien”.

El *Integral* registra “serruchar el piso”, con valor coloquial, como equivalente a “perjudicar a alguien con el objetivo de ocupar su lugar o

de tener aquello a lo que se aspira”: *“Sus compañeros de laburo le están serruchando el piso”*.

El *Fraseológico* incluye tres frases análogas: “Serruchar el piso”, “Serruchar la silla” y “Serruchar la pista”, con valor de locuciones verbales coloquiales, equivalentes a “actuar enteramente para que una persona pierda su prestigio, su cargo o una posición”.

“SER SAPO DE OTRO POZO”

El diccionario académico de la lengua consigna “ser sapo de otro pozo”, como locución verbal coloquial de Argentina y Uruguay, con el significado de “pertenecer a una clase, medio social o esfera de actividades diferentes”.

El de americanismos registra “de otro pozo”, como locución sustantiva, de Argentina y Uruguay, con el significado de “persona que pertenece a una clase, medio social o esfera de actividad diferente de aquella en la que está inmersa”.

El *Fraseológico* incluye “ser sapo de otro pozo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “pertenecer a un medio, clase social o grupo de gente distinto de aquel en que circunstancialmente se está”.

El *Integral* registra “sapo de otro pozo” como persona que se encuentra molesta y tensa en un determinado ambiente por resultarle ajenas o extrañas las costumbres o la forma de ser de la gente que lo habita”: *“Durante toda la reunión, Pablo se comportó como un sapo de otro pozo”*.

“SER TRANQUILO COMO AGUA DE TANQUE”

El *Diccionario de americanismos* registra “ser más tranquilo que agua de pozo”, como locución adjetiva, referida a persona, con el significado de “muy calmada y serena”.

El *Fraseológico* incluye “ser tranquilo como agua de tanque / pozo”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado, referido a una persona, de “muy tranquilo”. Se añade como observación que la locución alude a la persona de temperamento apacible y amiga de la tranquilidad. La figura comparativa alude al tanque australiano, depósito lleno de agua, que se ve en el campo al lado de los molinos para proveer de agua a las haciendas. Se da como equivalente “ser un agua de charco”.

“SER UNA BICOCA”

El diccionario académico de la lengua registra “bicoca”, como forma coloquial desusada, con el significado de “cosa de poca estima y precio”. La palabra proviene del italiano “bicocca”, que a su vez tiene origen en el sustantivo Bicocca, nombre de una población italiana al oeste de Milán; en ese lugar, hubo una batalla entre franceses y españoles en 1522. Se da, entonces, el recurso de metonimia pues el nombre propio de un lugar da origen a un sustantivo común.

El de americanismos registra “bicoca”, como “cantidad ínfima de dinero”.

“SER UNA BUENA PIEZA”

El diccionario académico de la lengua registra “buena pieza, gentil pieza, linda pieza”, como expresiones irónicas equivalentes a “buena alhaja”. Con respecto a esta última locución, nos dice “persona pícaro, viciosa o astuta, avisada y traviesa”.

El *Fraseológico* incluye “ser una buena pieza”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser pícaro o descarado; ser revoltoso o travieso”.

“SER UNA LUZ”

El diccionario académico de la lengua registra, entre las acepciones de “luz”, la de “modelo, persona o cosa capaz de ilustrar y guiar”.

El *Fraseológico* registra “ser una luz”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser vivo, rápido, ser inteligente, ser muy rápido y veloz”.

El *Integral* registra, como acepciones de “luz”, “persona que sirve como modelo y guía” y “persona muy inteligente o hábil para una determinada tarea”: “*Tu papá es una luz para todos nosotros*” y “*Mariano no es precisamente una luz*”.

“SER UNA TUMBA”

El diccionario académico de la lengua registra “ser (alguien) una tumba”, como locución verbal coloquial, con el significado de “guardar celosamente un secreto”.

El *Diccionario de americanismos* registra “¡tumba!”, como interjección, destinada a expresar aviso de que conviene guardar silencio y ser discreto.

El *Integral* registra “ser una tumba”, con valor coloquial, con el significado de “guardar muy bien un secreto”: “*No te preocupes, voy a ser una tumba*”.

“SER UN CAPO”

El diccionario académico de la lengua establece para la palabra “capo”, para Paraguay y Uruguay, “persona con poder y prestigio o muy entendida en una determinada materia”: “*Es un capo en física cuántica*”.

El de americanismos registra “capo, -a”, como adjetivo y sustantivo, usado en Argentina y Uruguay, referido a persona, “prestigiosa y entendida en una materia”. También, “muy hábil y capacitada para una tarea” y “persona con influencia o poder en un grupo, en una actividad o en una zona”.

El *Integral* registra “capo, -pa”, con valor coloquial, “que es muy hábil o tiene gran conocimiento o experiencia en alguna materia o actividad”: “*Te juro que me sentí el más capo del boliche*”. Además, “persona que tiene mando o poder de decisión”: “*La capa de la agencia me felicitó por mi laburo*”. Por otro lado, “jefe de un grupo de mafiosos, ladrones, narcotraficantes o de otra organización ilegal”: “*La policía atrapó ayer al capo de la banda*”.

“SER UN CHUPASANGRE”

El diccionario académico de la lengua registra “chupasangre”, como “masculino y femenino coloquial, con el valor de persona o entidad que explota a otras o se aprovecha de ellas”.

El de americanismos registra “chupasangre” como “persona que vive a expensas de otra”. También, “abogado”.

“SER UN COPETUDO”

El diccionario académico de la lengua registra “copetudo, -da”, como adjetivo coloquial, dicho de una persona, “que hace vanidad de su nacimiento o de otras circunstancias que la distinguen”.

El *Integral* registra “copetudo, -da”, con valor coloquial, “que tiene una posición económica acomodada y modales propios de las personas en esa situación”: *“Es la típica mujer copetuda que no tiene nada que hacer”*.

“SER UN CORCHO”

El *Diccionario de americanismos* registra “un corcho”, con valor espontáneo, como “persona que no se compromete con nada, que solo actúa según sus intereses”. También, “torpe, de poco entendimiento”; “persona acostumbrada a adular a alguien para obtener algún beneficio” y “persona acostumbrada a delatar por conveniencia o malicia”.

“SER UN CORSO”

El *Diccionario de americanismos* registra “tener un curso de contramano”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, “tener alguien las facultades mentales alteradas”. También, “comportarse o reaccionar de manera extraña o inesperada”.

El *Fraseológico* registra “ser un corso”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tener actitudes cómicas y disparatadas”.

El *Integral* registra “corso”, con valor coloquial, como “situación desordenada”: *“Esto más que una clase es un corso”*.

“SER UN HACHEDEPÉ”

El *Fraseológico* registra “ser un hachedepé”, como locución verbal vulgar, con el significado de “ser una persona malintencionada y despreciable”. Se observa que, por tabú, se usa este acrónimo en lugar de la expresión grosera “hijo de puta”.

“SER UN MARMOTA”

El *Diccionario de americanismos* registra, como acepción de “marmota”, “persona poco inteligente, especialmente lenta en discurrir y reaccionar”.

El *Integral* registra, como acepción de “marmota”, “que duerme mucho o reacciona con lentitud”: *“Está cada vez más marmota”*.

“SER UN ÑOQUI”

El diccionario académico de la lengua registra, entre las acepciones de “ñoqui”, para la Argentina y con carácter despectivo y coloquial, “empleado público que cobra una remuneración sin asistir al lugar de trabajo ni cumplir ninguna tarea”.

El de americanismos registra, como acepción de “ñoqui”, referido a un empleado público, “que cobra una remuneración sin ejercer ninguna tarea efectiva”.

El *Fraseológico* registra “ser un ñoqui”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser un empleado que cobra sin trabajar, por puro acomodo”. Añade, como observación, que se los llama “ñoqui” porque, según una costumbre italiana muy antigua, incorporada por los inmigrantes a la Argentina, el 29 de cada mes se comen ñoquis, en recuerdo de San Pantaleón, patrono de Venecia, que beneficiará a quienes lo recuerden. Y se colocan debajo del plato unas monedas o un billete, con la creencia de que eso traerá prosperidad a la familia. Por el doble hecho de ser el ritual a fin de mes y esperarse ganancias con él, el empleado es llamado “ñoqui”. El 29 alude, también, a la fecha en la que ese “ñoqui” cobra su inmerecido sueldo.

El *Integral* registra, como acepción de “ñoqui”, con valor coloquial, “empleado que no asiste a su lugar de trabajo ni cumple con sus tareas, pero cobra un sueldo por tener algún tipo de influencia, especialmente política: *“Es un ñoqui, solamente viene el 29 para cobrar”*.”

“SER UN MUERTO DE FRÍO”

El *Fraseológico* incluye “ser un muerto de frío”, como locución verbal coloquial, como “ser alguien muy pobre o un pobre tipo”.

“SER UN OPIO”

El diccionario académico de la lengua registra, entre las acepciones de “opio”, la de “cosa o persona aburrida”; también, “rollo”, “aburrido, pesado”.

El de americanismos registra, entre las acepciones de “opio”, para Argentina y Uruguay, “persona o cosa que resulta aburrida, pesada o fastidiosa”.

El *Integral* registra, entre las acepciones de “opio”, con valor coloquial, “cosa o persona que es muy aburrida”: “*Su esposa era un opio total*”.

El *Fraseológico* registra “ser un opio”, referido a alguien o a algo, “ser aburrido, cansador, fastidioso”.

“SER UN ORTIBA”

El *Diccionario de americanismos* registra “ortiba” (de “batidor”, por inversión silábica), como sustantivo y adjetivo, usado en Argentina y Uruguay, con el significado de “delator, soplón”.

El *Integral* registra “ortiba”, como adjetivo coloquial, aplicado a una persona, “que delata a otra contando secretos que pueden perjudicar a esta última”: “*¡Qué persona ortiba que sos!*”; también, coloquialmente, es la “persona que pertenece a un mismo grupo que otras, pero que frecuentemente no comparte con ellas sus costumbres, salida o intenciones”: “*Che, vos, ortiba, ¿otra vez te guardás y no venís con nosotros?*”.

“SER UN PAPARULO”

El diccionario académico de la lengua registra “paparulo, -la”, adjetivo coloquial usado en Argentina y Uruguay, con el significado de “torpe, ignorante, ingenuo”.

El de americanismos registra también “paparulo, -la”, como adjetivo y sustantivo, usado en Argentina y Uruguay, referido a persona, como “tonta, ignorante, ingenua”.

El *Integral* registra también “paparulo, -la”, como adjetivo coloquial, con el significado de “tonto o ingenuo”: “*Viejo paparulo y cascarrabias*”.

“SER UN PERRITO FALDERO”

El diccionario académico de la lengua registra “perro faldero”, como forma coloquial, con el valor de “persona que acompaña a otra de manera asidua y servil”.

El *Integral* registra “perro faldero”, como forma coloquial, con el valor de “persona que se comporta con otra de un modo muy sumiso, en general, acompañándola a todas partes y aceptando todas sus iniciativas”: “*Está hecho un perrito faldero de la novia*”.

“SER UN QUEMO”

El diccionario académico de la lengua incluye el vocablo “quemo”, con valor coloquial, usado en Argentina y Uruguay, con el valor de “situación embarazosa”.

El de americanismos registra “quemo”, usado en Argentina y Uruguay, como “situación ridícula o embarazosa”. También, “persona que hace pasar vergüenza a los demás por hacer cosas ridículas o inconvenientes”.

El *Fraseológico* registra “ser un quemo”, como locución verbal coloquial, referido a una persona o situación, con el significado de “ser ridícula”.

El *Integral* registra “quemo”, con valor coloquial, con el significado de “situación en la que se siente mucha vergüenza porque sucedió, se hizo o se dijo algo inoportuno, ridículo o fuera de lugar: *“¡Qué quemo! Empezó a leer el discurso equivocado”*. También, “objeto que es ridículo o que es inoportuno o fuera de lugar en una determinada situación, por lo que genera mucha vergüenza”: *“¡Esa camisa hawaiana en la reunión de directores fue un verdadero quemo!”*; también, “persona que hace o dice cosas inoportunas, ridículas o fuera de lugar en una determinada situación, lo que genera mucha vergüenza”: *“Ese tipo es un quemo, no se lo puede llevar a ninguna parte”*.

“SER UN QUESO”

Tanto el diccionario académico de la lengua como el de americanismos registran, como acepción de “queso”, con valor coloquial, con el significado de “persona que se halla en medio de un grupo y estorba la comunicación”.

El *Fraseológico* registra “ser un queso”, como locución verbal coloquial y referida a una persona, “ser torpe, inepta y, por lo común, desprovista de gracia”.

El *Integral* registra “ser un queso”, con valor coloquial, referida a una persona, con el valor de “ser torpe, poco inteligente o inútil para hacer algo”: *“Este pibe es un queso, no entiende nada”*.

“SER UNA DESCOCADA”

El diccionario académico de la lengua registra “descocado, -da”, como adjetivo coloquial, con el significado de “que muestra demasiada libertad y desenvoltura”.

El de americanismos también registra “descocado, -a”, como adjetivo y sustantivo, usado en Bolivia y Chile, referido especialmente a persona, “sin criterio, irreflexiva”. Además, referido a persona, “atolondrada”. También, referido a persona, “que actúa sin medio ni control, desmadrada”. Por último, referido a persona, “de escasa inteligencia”.

El *Integral* registra “descocado, -da”, con valor coloquial, “aplicado a una persona, que actúa con descaro y atrevimiento”: *“Una mujer descocada”*.

“SER UÑA Y CARNE”

El diccionario académico de la lengua registra “ser uña y carne dos o más personas”, como locución verbal coloquial, con el significado de “haber estrecha amistad entre ellas”.

El de americanismos registra “uña y mugre” o “uña y curruña”, como locuciones sustantivas, con el significado de “personas inseparables y con afinidades”.

El *Fraseológico* registra “ser uña y carne” / “ser carne y uña”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “ser muy unidos”.

El *Integral* registra “uña y carne”, con valor coloquial, con el significado de “personas que son muy amigas e inseparables”: *“Están siempre juntos desde que eran chicos, con uña y carne”*.

“SER UN PIOJO RESUCITADO”

El diccionario académico de la lengua incluye “piojo resucitado”, con valor coloquial, como “persona de humilde origen, que logra elevarse por malos medios”.

El de americanismos incluye “piojo resucitado”, como locución sustantiva, con el valor de “persona de origen humilde que acaba por ostentar una buena posición económica o un buen cargo político”. También, “persona que se cree muy importante, sin serlo”. Se hace equivalente a “piojo tuerto”, con el valor de “persona o cosa poco importante y de poco valor”.

El *Integral* incluye “piojo resucitado”, con valor coloquial, como “persona que cree y aparenta ser muy importante pero que no lo es”: *“Tu tío es un piojo resucitado que nunca hizo nada”*.

El *Fraseológico* registra “ser un piojo resucitado”, como locución verbal coloquial, con el significado de “provenir de abajo y haber mejorado notablemente su condición económica o social”.

“SER UN REVENTADO”

El diccionario académico de la lengua registra el vocablo “reventado”, con valor coloquial en la Argentina, como equivalente, dicho de una persona, a “de carácter sinuoso, malintencionado e intratable”.

El de americanismos registra una serie de acepciones, todas con connotación negativa: referido a persona, “que lleva una vida de excesos”; en Argentina, también referido a persona, “drogadicta”; “que está bajo los efectos del consumo excesivo de drogas o alcohol”.

El *Fraseológico* incluye “ser un reventado”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser una persona degenerada, amoral; ser un hombre mujeriego”.

El *Integral* incluye “reventado”, como adjetivo con valor coloquial, con varias acepciones: “Aplicado a una persona, que está muy deteriorada físicamente, especialmente como consecuencia de una adicción a las drogas o al alcohol: “*Es un rockero reventado*”. También es sustantivo: “*Dejá de juntarte con ese reventado*”. Otra acepción es “frívola, antipática y que se cree superior a los demás”: “*Una rubia reventada*”. Además, aplicado a una persona, “que acepta tener relaciones sexuales con alguien sin poner demasiadas trabas o reparos”. Se indica, como nota, que su uso puede resultar ofensivo.

“SER UN TIRO AL AIRE”

El *Diccionario de americanismos* incluye “ tiro al aire” como locución sustantiva, con el valor de “propuesta improvisada e inútil”. También, en Chile, Paraguay y Uruguay, “persona de poca importancia, inútil y sin proyectos, o que actúa en forma alocada e irresponsable”.

El *Integral* registra “ tiro al aire” con el significado de “persona que tiene una conducta irresponsable”: “*El tipo es un tiro al aire, borracho y lujurioso*”.

El *Fraseológico* registra “ser un tiro al aire” y “ser un tiro de escopeta”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “ser irresponsable, inmaduro; no tener juicio ni cordura”.

“SER UN TRONCO”

El *Diccionario de americanismos* registra “ser un tronco”, como “ser alguien o algo extraordinario”.

En cambio, el diccionario académico de la lengua registra “estar alguien hecho un tronco”, como locución verbal coloquial, como “estar privado del uso de los sentidos o de los miembros, por algún accidente”. También, “estar profundamente dormido”.

El *Integral* registra “ser un tronco”, con valor coloquial, con el significado de “ser poco habilidoso para realizar una acción o una actividad, en especial un deporte”: “*La película es buena, lástima que el actor sea un tronco*”.

“SER UN ZAPALLO”

El *Fraseológico* registra “ser un zapallo”, como locución verbal, con el significado de “ser bobo o zonzo”.

El *Integral* registra, como acepción para “zapallo”, “tonto o ingenuo”: “*¡Qué zapallo sos!*”.

“SERVIR EN BANDEJA”

El diccionario académico de la lengua incluye “poner / servir algo en bandeja / en bandeja de plata a alguien”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “darle grandes facilidades para que lo consiga”.

El de americanismos incluye “servir en charola de plata”, como locución verbal, con el significado de “dar grandes facilidades a alguien para que consiga algo”.

El *Fraseológico* registra “servirlo en bandeja”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ofrecer algo de la manera más apropiada”.

El *Integral* registra “servirle (algo) en bandeja (a alguien) y “servirle (algo) en bandeja de plata (a alguien)”, como “Dar o conceder fácilmente y sin condiciones algo a alguien que se beneficia teniéndolo”: “*Con ese penal, les servimos en bandeja el campeonato*”.

“SI LA ENVIDIA FUERA TIÑA, ¡CUÁNTOS TIÑOSOS HABRÍA!”

Para poder entender el alcance de este refrán, hay que averiguar en el diccionario académico el valor significativo de “tiña”, como cada una de las enfermedades producidas por diversos parásitos en la piel de cráneo, de las cuales unas consisten en costras y ulceraciones y otras, en la caída del cabello”. En cuanto a “tiñoso”, posee tres acepciones: la primera, a la que alude el refrán, es “que padece tiña”. También, como adjetivo coloquial, puede ser equivalente a “escaso, miserable, ruin” y, dicho de una persona, “que tiene buena suerte en el juego”.

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes incluye “Si la envidia fuera tiña, ¡cuántos tiñosos habría!”, con idea central “la envidia” y su significado es el de “reconocer la existencia de la envidia como un defecto muy presente pero oculto en el ser humano”.

“SIEMPRE QUIEBRA LA SOGA POR LO MÁS DELGADO”

El diccionario académico de la lengua registra “quebrar la sogá por lo más delgado”, como locución verbal, con el significado de “prevalecer el fuerte contra el débil o el poderoso contra el desvalido”.

El de americanismos consigna “reventar la sogá por lo más delgado”, como locución verbal, con el significado apuntado por el diccionario académico.

El *Integral* incluye “cortar el hilo por lo más delgado / fino”, con el significado de “resolver una situación haciendo recaer las consecuencias negativas sobre los elementos o las personas más débiles o con menos poder dentro de un conjunto”: “*Salimos perjudicados porque siempre el hilo se corta por lo más delgado*”.

“SIEMPRE QUE HA LLOVIDO HA ESCAMPADO”

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes incluye esta paremia, en la que considera como idea central la fortuna. En cuanto a su valor significativo, anima a ser optimistas pues indica que, tras el mal tiempo, viene el bueno y, en sentido general, tras una desgracia, suele acontecer un evento alegre.

Una búsqueda en internet nos arroja una frase similar, “Siempre que llovió, paró”, con la siguiente explicación: “La definición de la expresión argentina, tomada también por los uruguayos, ‘siempre que llovió,

paró', significa que nunca hay que perder las esperanzas puesto que, si se está pasando por un mal tiempo, este no va a ser definitivo, porque en algún momento va a venir algo mejor. La idea es dejarle en claro a la persona que nunca nada es eterno y que en algún momento su suerte va a cambiar".

Se dice que esta frase se desprende de otra: 'Después de toda tormenta, sale el sol', frase popular de uso muy antiguo. Disponible en: <https://diccionarioactual.com/siempre-que-llovio-paro/>.

“SIN COMERLA NI BEBERLA”

El diccionario académico de la lengua registra “sin comerlo ni beberlo”, como locución adverbial coloquial, con el significado de “sin haber tenido parte en la causa o motivo del daño o provecho que se sigue”.

El *Integral* registra “sin comerla ni beberla”, con el significado de “sin ser responsable, estar implicado directamente o sacar provecho de un asunto o de una situación”: “*Sin comerla ni beberla terminé teniendo que hacerme cargo de todos los gastos*”.

“SI NO LA GANA, LA EMPATA”

El *Diccionario de americanismos* registra “si no la gana, la empata”, como frase coloquial, que indica que una persona es muy hábil para salirse con la suya.

El *Integral* registra “si no la gana, la empata”, con valor coloquial, referido a una persona que discute con frecuencia, con el significado de “decir lo que sea necesario para demostrar que tiene razón”: “*¿No te digo? Si no la gana, la empata*”.

“SIN PENA NI GLORIA”

El diccionario académico de la lengua registra “ni pena ni gloria”, expresión que “manifiesta la insensibilidad con que alguien ve u oye algo”.

El *Integral* registra “sin pena ni gloria”, con valor coloquial, con el significado de “sin destacarse ni hacerse notar”: “*Pasó sin pena ni gloria*”.

“SI TE GUSTA EL DURAZNO, BANCATE LA PELUSA”

Para poder entender el valor significativo de esta paremia, debemos aclarar, por un lado, la acepción de “banca” y, por otro, la asociación de “durazno” y “pelusa”. Los diccionarios académicos definen “banca” como “asumir la responsabilidad de un dicho o una situación”. En cuanto al fruto conocido como “durazno”, también llamado “melocotón”, todos saben que, para poder llegar a paladear su gusto exquisito, hay que tomarse la molestia de despojarlo de la piel aterciopelada o “pelusa” que lo recubre.

Si bien no encontramos esta paremia en ninguna de las fuentes consultadas, está asentada en el uso y su explicación es eminentemente práctica: el que come durazno, porque le resulta grato al paladar, debe mondarlo para quitarle el suave pelo que lo recubre.

Llevada su aplicación a la vida práctica, significa que, decididos a emprender una obra, es necesario enfrentar con optimismo o con resignación los riesgos que ella conlleva. Es similar al refrán que afirma “si te gustan las rosas, aprende a querer las espinas”.

“SOBRE EL PUCHO”

El diccionario académico de la lengua registra “sobre el pucho”, como locución adverbial de Argentina, Bolivia, Paraguay, Perú y Uruguay, con el valor de “inmediatamente, enseguida”.

Con los mismos valores, registra esta locución el *Diccionario de americanismos* y da como equivalente “sobre el pucho la escupida”.

El *Integral* registra “sobre el pucho”, con valor coloquial, con el significado de “a último momento”: “*Como siempre, terminé la monografía sobre el pucho*”.

El *Frasesológico* incluye “sobre el pucho”, como locución adverbial figurada y coloquial, con el mismo valor consignado en el diccionario académico.

“SOBRE LLOVIDO, MOJADO”

El *Integral* consigna “llover sobre mojado”, con el significado de “ocurrir un inconveniente o una desgracia inmediatamente después de otro”: “*Son epidemias que hacen llover sobre mojado porque las padecen los sectores más desfavorecidos*”.

Una búsqueda en internet da este resultado: “Sobre llovido, mojado”, usada en los momentos en que una persona sufre, sucesivamente, varias desgracias o males materiales, comparando esa sucesión con la seguidilla de lluvias sobre un terreno, el que luego es mojado artificialmente”. Disponible en: <http://www.ciudad-real.es/varios/dichos/s.php>. 12 de marzo de 2022.

“SONAR COMO ARPA VIEJA”

El diccionario académico de la lengua registra “sonar como arpa vieja”, como locución verbal, usada en Chile, Argentina y Uruguay, con el significado de “sonar, fracasar”. Además, en Argentina y Uruguay, con el valor de “morir una persona”.

El *Fraseológico* registra “sonar como arpa vieja”, equivalente a “sonar como cuero seco”, locuciones verbales coloquiales, con los significados de “fracasar, perder en un juego, morir”.

“SOPLARLE LA NUCA A ALGUIEN”

El *Integral* registra “soplarle la nuca a alguien”, con valor coloquial, equivalente a “actuar de forma amenazante hacia alguien, en especial para impedirle que haga algo: *“El fondo de los visitantes se olvidó de soplarle la nuca a este goleador temible y lo pagó carísimo”*”.

“SOPLAR Y HACER BOTELLAS”

El diccionario académico de la lengua consigna “no es soplar y hacer botellas”, como expresión coloquial, usada para denotar que algo no es tan fácil como parece.

El de americanismos consigna “soplar y hacer bomba” y “soplar y hacer botella”, como frases provincianas, con el significado de indicar que algo es fácil de hacer.

El *Fraseológico* registra “ser (algo) soplar y hacer botellas”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser algo muy fácil de llevar a cabo”.

El *Integral* registra “ser soplar y hacer botellas”, con valor coloquial, con el significado de “ser muy fácil”: *“En este negocio, no todo es soplar y hacer botellas como muchos creen”*.

“SUBÍRSELE (A ALGUIEN) LA MOSTAZA”

El diccionario académico de la lengua registra “subírsele a alguien la mostaza a las narices”, como locución verbal coloquial, con el valor de “irritarse, enojarse”.

El *Diccionario de americanismos* registra “subírsele la mostaza”, como locución verbal, usada en Chile, Argentina y Uruguay, con el valor de “sentir alguien una profunda irritación”.

El *Integral* incluye “subírsele la mostaza (a alguien)”, equivalente a “subírsele la sangre a la cabeza”, con el valor de “perder la calma y enojarse con mucha facilidad”: “*Al tipo se le subió la mostaza y no pudimos pararlo*”.

El *Fraseológico* consigna “subírsele (a alguien) la mostaza”, como locución verbal coloquial, con el significado de “montar en cólera”. Se la hace equivalente a “subírsele (a alguien) el indio” y “subírsele (a alguien) el humo a las narices”.

“SUDAR LA GOTA GORDA”

El diccionario académico de la lengua registra “sudar alguien la gota gorda”, con dos sentidos: el literal, como locución verbal coloquial, con el significado de “sudar mucho, pasar calor”; el segundo, metafórico y como locución verbal coloquial, con el significado de “esforzarse mucho, trabajar con fatiga o desvelo”.

El *Integral* registra “sudar la gota gorda”, como equivalente a “sudar sangre”, con el significado de “hacer un esfuerzo muy grande y, en general, no placentero para conseguir algo”: “*El profesor le hizo sudar la gota gorda en el examen*”.

El *Fraseológico* registra como equivalente “sudar fariña”, como locución verbal coloquial, con el significado de “pasar mucho calor, transpirar en abundancia”. También, “esforzarse mucho, pasar dificultades”.

LETRA T

“TACATACA”

El diccionario académico de la lengua registra “taca taca”, como locución adverbial, propia de Paraguay, Argentina y Uruguay, con el significado, “en relación con el modo de pagar algo, en efectivo e inmediatamente”.

El *Integral* registra “tacataca”, como adverbio de uso coloquial, con el significado de “en efectivo”: “*A mí no me gusta deber nada: si compro algo, lo pago tacataca*”.

El *Fraseológico* registra “taca taca”, como locución adverbial coloquial, con el valor de “al contado”.

(HAY MUCHA) “TELA PARA CORTAR”

El diccionario académico de la lengua registra “haber tela que cortar” y “tener algo tela que cortar”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “haber materia abundante para tratar a propósito de ello”.

El *Integral* registra “tela para cortar”, como asunto, actividad o trabajo, del que queda mucho por desarrollar o por opinar: “*El negocio bancario tiene todavía mucha tela para cortar*”.

“TEMBLAR EL PULSO”

El *Integral* registra “temblarle el pulso (a alguien)” como “mostrarse indeciso o cambiar de opinión, actitud, etc., ante una situación difícil, conflictiva o polémica”: “*El gobierno asegura que no le temblará el pulso si tiene que anular contratos dudosos*”.

“TENDER UNA CAMA”

El diccionario académico de la lengua incluye “hacerle a alguien la cama”, como locución verbal, con el significado de “trabajar en secreto para perjudicarlo”.

El de americanismos registra “tender una cama”, como locución verbal, con el significado de “urdir secreta y maliciosamente un plan contra alguien”.

El *Fraseológico* incluye “tender una cama”, como locución verbal coloquial, con el significado de “preparar con artificio un engaño o fraude a otro para hacerlo caer en él”.

El *Integral* incluye “hacerle la cama (a alguien), con valor coloquial, como “preparar una trampa o engaño para perjudicar a alguien”: “*Son acusaciones falsas, es evidente que le hicieron la cama*”.

“TENER ARRASTRE”

El *Diccionario de americanismos* trae la definición de “arrastre”: “Influencia política o social de alguien”; también, “influencia o ascendencia de una persona sobre otra u otras”.

El *Integral* registra “tener arrastre”, con valor coloquial, con el significado de “ser muy deseado o pretendido desde el punto de vista amoroso”: “*Tiene mucho arrastre entre las mujeres mayores*”.

El *Fraseológico* incluye “tener arrastre”, como locución verbal coloquial, con el significado de “despertar atracción hacia el sexo opuesto” y “tener influencia”.

“TENER ATRAGANTADO”

El *Fraseológico* registra “tener atragantado”, como locución verbal coloquial, con el significado de “no tolerar a alguien, sentir fastidio”.

El *Integral* incluye “tener atragantado”, como coloquial, con dos valores significativos: 1. Sentir rabia o resentimiento por algo, como en “*Todavía tengo atragantado ese gol que nos metieron*”. 2. “No tolerar a alguien”, como en “*A esas mocosas las tengo atragantadas desde hace rato*”.

“TENER BAJO LA LUPA”

El *Integral* incluye “bajo la lupa”, con el significado de “bajo un control o vigilancia atentos, por sospechar que comete una falta”: “*El Gobierno tiene bajo la lupa a las empresas por supuestas violaciones a derechos al consumidor*”.

El *Fraseológico* registra “tener bajo la lupa”, como locución verbal coloquial, con el valor de “tener a una persona, empresa o asunto bajo observación, investigándolo”.

“TENER BUENA ONDA”

El diccionario académico de la lengua registra “tener buena onda”, como locución verbal de Argentina, con el significado de “tener una actitud positiva”.

El de americanismos registra “buena onda”, como locución adjetiva, propia, entre otros países, de Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay, referida a persona, con el valor de “simpática, agradable, generosa”. También, referida a un hecho o situación, “que se juzga favorable”.

El *Fraseológico* registra “tener buena onda”, como locución verbal coloquial juvenil, referida a una persona o lugar, con el valor de “ser agradable o positivo”.

El *Integral* registra “tener onda”, con valor coloquial, con el significado, referido a una persona, de “llevarse bien y entenderse con facilidad con otra”: “*El webmaster no tiene onda con vos*”. Además, referido a una persona, “gustarle una cosa y comprenderla con facilidad”: “*Marco tiene onda con la computadora*”.

“TENER CUICUI (CUIQUI)”

El *Diccionario de americanismos* registra “tener cuicui”, como “tener miedo, temor”.

El *Integral* registra “cuiqui”, con valor coloquial, con el significado de “miedo”: “*¡Cuando viste que estaba todo oscuro te agarró cuiqui*”.

“TENER ENTRE OJOS”

El diccionario académico de la lengua registra “tener entre ojos”, como equivalente a “traer entre ojos”, ambas locuciones verbales, con el significado de “aborrecerlo, tenerle mala voluntad”.

El *Integral* registra “tener entre ojos”, con valor coloquial, con el significado de “prestar especial atención a algo o a alguien”. También, “ensañarse personalmente con alguien”: “*Siempre echa la culpa de sus aplazos a la maestra que, según él, lo tiene entre ojos*”.

“TENER EN VILO”

El diccionario académico de la lengua registra “en vilo”, como locución adverbial, con dos significados: “Sin el apoyo físico necesario o sin estabilidad” y “Con indecisión, inquietud y zozobra”.

El *Integral* registra la locución “en vilo”, con el significado de “con inquietud y preocupación”: “El resultado seguía manteniendo en vilo a los espectadores”. También, “suspendido en el aire”: “*Lo alzaron en vilo*”.

“TENER LA FIESTA EN PAZ”

El diccionario académico de la lengua registra “tengamos la fiesta en paz”, expresión coloquial usada como advertencia, en son de amenaza o consejo, con que se trata de interrumpir una conversación o una acción que tiene visos de conducir a una pelea.

El *Integral* registra “tener la fiesta en paz”, equivalente a “evitar conflictos o peleas”: “*Lo principal es tener la fiesta en paz, no importa a qué costo*”.

“TENER LA SARTÉN POR EL MANGO”

El diccionario académico de la lengua incluye “tener alguien la sartén por el mango”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser dueño de la situación, poder decidir o mandar”.

El *Integral* registra “tener la sartén por el mango”, con el significado de “poder decidir o mandar por estar en una posición de dominio ante cierta situación”: “*En su familia, su padre siempre tuvo la sartén por el mango*”.

“TENER LA VACA ATADA”

El *Diccionario de americanismos* registra “tener la vaca atada”, como locución verbal usada en Argentina, con el valor de “disfrutar de una situación ventajosa y estable, particularmente en lo económico”.

El *Fraseológico* incluye “tener la vaca atada”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tener seguridad económica, tener un negocio exitoso y seguro”.

Como observación, esta fuente señala que la frase alude a la situación de ordeño, pues a la vaca se la maneja o ata para sacarle la leche. Es decir, la frase señala una ocasión en que se puede sacar provecho de algo con seguridad.

“TENER LA VELA”

El *Fraseológico* registra “tener la vela”, como locución verbal coloquial, con el significado de “prestar ayuda a alguien en una aventura amorosa” y “realizar algo en beneficio de otro”.

El *Integral* registra “tenerle la vela (a alguien)”, con valor coloquial, con el significado de “esperar a alguien”: “*Le tenía la vela mientras la veía bailar*”.

“TENER LOS DÍAS CONTADOS”

El diccionario académico de la lengua registra “tener los días contados”, como locución verbal, con el significado de “estar próximo al fin”.

El *Integral* registra “tener los días contados” y “tener el tiempo contado”, referidas a una persona, con el valor de “estar cerca de su muerte”: “*El viejo almacenero tiene los días contados*”. Si se refiere a una cosa, equivale a “estar a punto de terminar”: “*La ley de educación de la década pasada tiene los días contados*”.

“TENER LOS CABLES PELADOS”

El *Diccionario de americanismos* registra “tener los cables pelados”, como locución verbal propia de Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el significado de “tener alguien las facultades mentales alteradas”. Lo hace equivalente a “estar con los cables pelados”. Además, puede significar “estar alguien enojado sin razón”; también, “estar alguien de mal humor”.

El *Fraseológico* registra “tener los cables pelados / cruzados”, como locución verbal coloquial, con el significado de “estar demente, irritado, nervioso”.

El *Integral* registra “con los cables pelados / cruzados”, con valor coloquial, equivalente a “con las facultades mentales alteradas”: “*Últimamente anda con los cables pelados*”. También, “en un estado nervioso e irritable, o de mal humor”: “*Hoy se vino con los cables pelados y nos gritó a todos*”.

“TENER LOS PIES SOBRE LA TIERRA”

El *Integral* registra “tener los pies en / sobre la tierra”, con valor coloquial, con el significado de “ser realista”: “*Él es un tipo que tiene los pies sobre la tierra*”.

“TENER LUZ VERDE”

El diccionario académico de la lengua registra “luz verde”, con el significado de “camino o procedimiento abierto y dispuesto para el logro de un asunto, empresa, etc.”.

El *Integral* registra “luz verde”, como “autorización”: “*Tiene luz verde para actuar*”.

El *Fraseológico* registra “tener luz verde”, como locución verbal coloquial, referido a una persona, con el significado de “poder actuar como se desee, sin condicionamientos ni permisos”: “*Ya tengo luz verde para ejecutar mi anhelado proyecto*”.

“TENER MANIJA”

El diccionario académico de la lengua, respecto de “manija”, consigna los siguientes valores coloquiales, para Argentina y Uruguay: 1. “Poder que tiene y ejercita alguien en razón de su situación social, profesional o jerárquica”: “*En esta oficina, Juan tiene la manija*”. 2. “Influencia que alguien intenta ejercer sobre otra persona para incitarla a pensar o a actuar de cierta manera”: “*Pedro da manija a Juan*”.

El de americanismos registra “tener manija” como equivalente a “tener banca”, con el significado de “ser influyente o poderoso”.

El *Fraseológico* consigna “tener manija”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tener influencia en sectores de poder”.

El *Integral* incluye “tener la manija”, como forma coloquial, con el significado de “poseer el poder de decidir en general o en determinado ámbito”: “*Soy un tipo al que le gusta devolver algunos de los bifés que recibimos todos de la gente que tiene la manija*”.

“TENER MUÑECA”

El diccionario académico de la lengua registra “tener muñeca”, como locución verbal coloquial de Argentina, Bolivia, Perú y Uruguay, con el

significado de “poseer habilidad y sutileza para manejar situaciones diversas”.

El *Integral* incluye “muñeca”, con valor coloquial, como “habilidad para hacer algo, en especial para conseguir algo que desea”: *“Siempre tuvo muñeca con las mujeres”*.

El *Fraseológico* incluye “tener muñeca”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tener habilidad y sutileza para manejar situaciones diversas”.

“TENER PIEDRA LIBRE”

Para el usuario común, “tener piedra libre” significa “tener libertad amplia o autorización, para hacer algo, es igual a franquicia o privilegio”: *“Estaba feliz porque había logrado tener piedra libre para su emprendimiento”*.

El *Integral* registra “tener piedra libre”, equivalente a “tener libertad de decisión y acción para la realización de algo”: *“Tiene piedra libre para reorganizar el sector”*.

“TENER POLENTA”

El *Fraseológico* consigna “tener polenta”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tener impulso, entusiasmo, perseverancia para alcanzar un objetivo”.

El *Integral* registra “bien polenta”, como equivalente a “muy efectivo y poderoso”: *“No hay nada mejor que sentarse en un bar y tomarse un café bien polenta”*.

“TENER SANGRE DE PATO”

El diccionario académico de la lengua registra “sangre de horchata”, con valor coloquial, con el significado de “carácter calmoso que no se altera por nada”.

El de americanismos registra “sangre de pato”, como locución sustantiva de Argentina, Paraguay y Chile, con el valor de “carácter frío, imperturbable”. También, como locución adjetiva de Chile y Argentina, referida a persona, “que se muestra fría o imperturbable”.

El *Fraseológico* incluye “tener sangre de pato”, como locución verbal coloquial, con el valor de “reaccionar con frialdad ante circunstancias que normalmente deberían emocionar”.

El *Integral* registra “sangre de horchata / pato”, con valor coloquial, con el significado de “capacidad de mantenerse siempre tranquilo e imperturbable”: “*Estaba siempre con cara de bobo y sangre de pato*”.

“TENER UN COCODRILO EN EL BOLSILLO”

El *Integral* registra “tener un cocodrilo en el bolsillo”, con valor coloquial, equivalente a “ser tacaño”: “*Nunca suelta un peso, tiene un cocodrilo en el bolsillo*”.

El *Fraseológico* registra “tener un cocodrilo en el bolsillo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “ser avaro, poco generoso”. Como observación, nos dice que, aparentemente por temor, alguien no mete su mano al bolsillo para pagar algo.

“TENER UN CORSO A CONTRAMANO”

El *Diccionario de americanismos* registra “tener un corso a / de contramano”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el significado de “tener alguien las facultades mentales alteradas” y “comportarse o reaccionar de manera extraña o inesperada”.

El *Fraseológico* incluye “tener un corso a contramano”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tener alguien las facultades mentales alteradas” y “comportarse o reaccionar alguien de un modo extraño, insólito o inesperado”. Como observación, se acota que el desfile del corso carnavalesco es populoso y abigarrado; marchar en dirección contraria supone una enorme y confusa dificultad.

“TENER UN NUDO EN LA GARGANTA”

EL diccionario académico registra “nudo en la garganta”, con el significado de “impedimento que se suele sentir en ella y estorba al tragar, hablar y algunas veces respirar” y “aflicción o congoja que impide explicarse o hablar”.

El *Integral* registra “nudo en la garganta” como sensación de angustia o tristeza que se siente en la zona de la garganta y que impide hablar, expresarse, tragar o respirar fácilmente: “*Se me hizo un nudo en la garganta cuando lo vi irse*”.

“TENER UN SEXTO SENTIDO”

El *Integral* registra “sexto sentido”, como capacidad de intuir o de percibir cosas que pasan inadvertidas para el resto de las personas: “*Creen que tengo un sexto sentido y, en realidad, solo soy observadora*”.

“TENER VIENTO EN CONTRA”

El *Fraseológico* registra “tener viento en contra”, como locución verbal, con el significado de “enfrentarse a menudo con la adversidad en el juego; no tener suerte”: “*Seguiré adelante aunque me doy cuenta de que tengo el viento en contra*”.

“TIRAR A LA MARCHANTA”

El diccionario académico de la lengua registra “a la marchanta”, como locución adverbial, de Argentina y Uruguay, con el significado “de cualquier manera, descuidadamente”.

El de americanismos registra “tirarse a la marchanta”, como locución verbal, de Argentina y Uruguay, como “abandonarse, holgazanear”.

El *Fraseológico* registra “tirar a la marchanta”, como locución verbal coloquial, con el significado de “despilfarrar, derrochar, gastar sin medida”. También, “desperdiciar dinero o bienes”.

El *Integral* registra “a la marchanta”, con valor coloquial, con el significado “de manera descuidada e improvisada, sin criterio ni dedicación”: “*Salió a los piques, vestida y peinada a la marchanta*”.

“TIRAR BUENA ONDA”

El diccionario académico de la lengua registra “tener (alguien) buena onda”, como locución verbal coloquial de Argentina, con el significado de “tener una actitud positiva”.

El de americanismos registra “tirar buena onda”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, en la jerga juvenil, para significar “ejercer una influencia positiva en el ánimo de alguien”. También, “tirar buenas ondas”.

El *Integral* registra “tirarle onda (a alguien)”, a nivel coloquial, con el significado de “darle a entender a otra persona que se tiene interés sexual o sentimental por ella”: “*¿Te tiró onda el pibe?*”

El *Fraseológico* registra “tirar las ondas a alguien”, como locución verbal coloquial, para indicar “sugerir a alguien que se quiere establecer una relación con él”.

“TIRAR EL CUERITO”

Esta locución no aparece en los diccionarios académicos, pero la registra Juan Carlos Rogé, en su *Color, sabor y picardía en la cultura. Los regionalismos de Mendoza*. Dice Rogé que es una expresión equivalente a “quebrar el empacho”, que define como una locución verbal consistente, como práctica casera, en cortar la indigestión. El método consiste en pellizcar la piel de la espina dorsal a la altura de las últimas vértebras y estirarlo hasta que se oiga un ruido; se repite dos veces más y, con eso, se “quebra el empacho”.

Ver lo consignado en relación con la locución “Quebrar el empacho”.

“TIRAR LA CASA POR LA VENTANA”

El diccionario académico de la lengua registra “echar la casa por la ventana”, como locución verbal coloquial, con el significado de “gastar con esplendidez en un convite o con cualquier motivo”.

El de americanismos registra “tirar la puerta por la ventana”, como locución verbal, con el significado de “gastar con generosidad en un convite o por cualquier otro motivo”.

El *Integral* registra “tirar la casa por la ventana”, con valor coloquial, equivalente a “gastar mucho dinero en una celebración”: “*Cuando se reciba va a tirar la casa por la ventana*”.

“TIRAR LA CHANCLETA”

El diccionario académico de la lengua registra “tirar la chancleta”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, dicha de una persona, con el significado de “darse súbita e inesperadamente a una conducta más liberada”.

El *Diccionario de americanismos* registra “tirar la chancleta”, como locuciones verbales de Argentina y Uruguay, con el significado de “abandonar una mujer las pautas de comportamiento tradicional”; también, “darse súbita e inesperadamente una persona a una conducta más liberada”.

El *Fraseológico* incluye “tirar la chancleta”, como locución verbal coloquial, referida a una mujer, con el significado de “transgredir inesperadamente costumbres sociales o familiares en material sexual”.

El *Integral* incluye “tirar la chancleta”, como coloquial, con el significado de “abandonar hábitos y conductas conservadoras por otras más liberales”: “Desde que se separó, tiró la chancleta”.

“TIRAR (DE) LA MANGA”

El *Diccionario de americanismos* registra “tirar la manga”, como locución verbal, propia de Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay, con el significado de “pedir algo prestado, especialmente dinero”.

El *Integral* registra “tirar de la manga”, con valor coloquial, con el significado de “pedir plata prestada”: “Siempre le tira de la manga a su amigo”.

“TIRAR LA PIEDRA Y ESCONDER LA MANO”

El diccionario académico de la lengua trae “tirar alguien la piedra y esconder la mano”, como locución verbal, con el significado de “hacer daño a otra persona, ocultando que se lo hace”.

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes consigna “tirar la piedra y esconder la mano”, con las ideas clave de hipocresía, maldad y ocultación. Su significado alude a quien hace alguna faena y, luego, se oculta, sin reconocer su culpa; se refiere a quien halaga por delante y ofende por detrás.

“TIRAR LA PRIMERA PIEDRA”

El *Integral* registra “tirar la primera piedra” con el significado de “ser la primera persona que denuncia algo a alguien”: “¿Quién va a tirar la primera piedra?”.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “Tirar la primera piedra” hace referencia a un pasaje del Nuevo Testamento en el que Jesús de Nazaret evita la lapidación de una mujer adúltera y avergüenza a los acusadores (Juan, 7:53-8).

Como locución, se suele usar en forma negativa, para indicar que la persona que lo hace no debe criticar porque tampoco está libre de falta.

Disponible en: https://es.wiktionary.org/wiki/tirar_la_primera_piedra.
12 de marzo de 2022.

“TIRAR LA TOALLA”

El diccionario académico de la lengua registra “tirar / arrojar la toalla”, como locuciones verbales. En el ámbito deportivo, dicho del cuidador de un púgil, “lanzarla a la vista del árbitro del combate, como para indicar que, dada la inferioridad de su pupilo, da por terminada la pelea”. También, “darse por vencido, desistir de un empeño”.

El de americanismos registra “tirar la toalla”, como locución verbal, con el significado de “interceder a favor de alguien, encubrirlo”. También, “ayudar a alguien”.

El *Integral* incluye “tirar / arrojar la toalla” con el significado de “pedir al árbitro que suspenda la pelea por inferioridad física de su boxeador”. Además, “darse por vencido en algo”: “*No tiren la toalla que ya casi llegamos a la meta*”.

“TIRARLE LOS GALGOS A ALGUIEN”

El *Integral* registra “tirarle los galgos / perros a alguien”, con valor coloquial, con el significado de “dar a entender a otra persona que se tiene interés sentimental o sexual por ella”: “*Me parece que mi amigo te está tirando los galgos*”.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “Significa arremeter contra alguien, con claros intereses sexuales de por medio. Proviene de las carreras de perros, generalmente protagonizada por canes de la raza que indica la frase. En ellas, todos los animales competidores están enjaulados, pero cuando se suelta una liebre (en la actualidad es eléctrica y corre por un costado de la pista) y se abren las compuertas que retienen a los perros, todos se lanzan locamente tras de la presa, como suelen hacerlo los hombres de poco tacto con las mujeres”. Disponible en: <https://sigificadoyorigen.wordpress.com/2010/05/27/tirar-los-galgos/#:~:text=> . 12 de marzo de 2022.

“TIRARLE ONDA (A ALGUIEN)”

El *Diccionario de americanismos* registra “tirar la onda”, como locución verbal, con el significado de “insinuarse, dar a entender a alguien un deseo amoroso o sexual”.

El *Integral* registra “tirarle onda (a alguien)”, con valor coloquial, con el significado de “darle a entender a otra persona que se tiene interés sexual o sentimental por ella”: “¿Te tiró onda el pibe?”.

“TIRAR MANTECA AL TECHO”

El *Diccionario de americanismos* registra “tirar manteca al techo”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el significado de “despilfarrar o malgastar, generalmente con ostentación de lo que se posee”. También, “celebrar algo en exceso y, generalmente, sin que esté justificado”.

El *Fraseológico* registra “tirar manteca al techo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “divertirse al máximo causando desorden”. También, “hacer alarde de la abundancia en que se vive” y “Estar muy saludable”. Como anécdota, se cuenta que los muchachos adinerados, en el principio del siglo XX, se divertían en los cabarets lanzando pancitos de manteca al techo, usando los cuchillos como impulso. Ganaba el que más pancitos lograba dejar pegados en el techo.

“TIRAR MARGARITAS A LOS CHANCHOS”

El diccionario académico de la lengua registra “echar margaritas a los cerdos / puercos”, como locuciones verbales, con el valor de “emplear el discurso, generosidad o delicadeza en quien no sabe apreciarlos”.

El *Fraseológico* registra “tirar margaritas a los chanchos”, como locución verbal coloquial, con el valor de “emplear palabras y gentilezas en quien no sabe apreciar el gesto”. Como observación, se acota el origen latino de la locución: “*Jactare margaritas ad porcos*”. Una traducción errónea del vocablo “margarita”, como el nombre de la flor, en lugar de “perla”, hace que se haya cambiado el sentido original. La versión correcta es “tirar / arrojar / echar perlas a los cerdos”.

“TIRAR PÁLIDAS”

El vocablo “pálida” está usado como sustantivo; el diccionario académico de la lengua lo registra como propio de Argentina y Uruguay, como sinónimo de “depresión anímica; asunto o tema deprimente”.

El de *americanismos* registra “tirar pálidas”, como locución verbal, propia de los jóvenes, en Argentina y Uruguay, como sinónimo de “dar noticias malas o desalentadoras”.

El *Fraseológico* incluye “tirar pálidas”, como locución verbal coloquial, con el valor de “asustar, hacer sentir miedo bajo los efectos de drogas”. También, “dar malas noticias o malos presagios, deprimir a alguien”.

El *Integral* incluye “tirar pálidas”, con valor coloquial, con el valor de “hacer comentarios negativos o desalentadores”: “No vengas a tirar pálidas porque no las queremos escuchar”.

“TIRAR PERCHA”

El *Diccionario de americanismos* registra “tirar percha”, como locución verbal, con el significado de “ir muy bien vestido y arreglado”.

Es diferente la acepción de “tirar percha” a la de “hacer percha”, ya consignada.

“(PARA) TIRAR PARA ARRIBA”

El *Diccionario de americanismos* registra “para tirar para arriba”, como locución adverbial, usada en Chile, Argentina y Uruguay, con el significado de “en abundancia”.

El *Fraseológico* registra “tirar para arriba”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tener en abundancia, especialmente dinero”. También, “disponer de elementos para prosperar, ya sea dinero u otros recursos”. Se da también “tirar p’arriba”.

“TIRAR POR LA BORDA”

El diccionario académico de la lengua registra “tirar por la borda”, como locución verbal coloquial, con el significado de “deshacerse inconsideradamente de alguien o de algo”.

El *Integral* registra “tirar por la borda / ventana”, con valor coloquial, con el significado de “desperdiciar el esfuerzo realizado en una cosa”: “Comió mucho en la fiesta y tiró la dieta por la borda”.

“TIRARSE A CHANTA”

El *Integral* nos define qué es, para un argentino, el vocablo “chanta”: “Poco honesto, que finge tener algo, especialmente un poder, un saber, una calificación o una capacidad, de lo que en realidad carece”: “Es un chanta en quien no se puede confiar”. También, “que estafa a otras personas”.

El de americanismos registra “tirarse a chanta”, como locución verbal de Argentina, con el significado de “abandonar o descuidar una persona sus obligaciones”.

El *Fraseológico* registra “tirarse a chanta”, como locución verbal coloquial, con el valor de “dejar de cumplir con las obligaciones, abandonar un empeño”: *“En el último tiempo, se tiró a chanta”*.

“TIRARSE A LA MARCHANTA”

El diccionario académico de la lengua registra dos locuciones: “A la marchanta”, como locución adverbial de Argentina y Uruguay, con el significado de “de cualquier manera, descuidadamente”. También, “tirarse a la marchanta”, como locución verbal coloquial de los mismos países, con el valor de “abandonarse, dejarse estar”.

El de americanismos registra “a la marchanta”, como locución adverbial de Bolivia, Argentina y Uruguay, con el valor de “descuidada o negligentemente”.

Además, “tirarse a la marchanta”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el valor de “abandonarse, holgazanear”.

El *Fraseológico* incluye “tirarse a la marchanta”, como locución verbal coloquial, con el significado de “abandonarse, dejarse estar”.

El *Integral* registra “a la marchanta”, con valor coloquial, con el significado de “de manera descuidada e improvisada, sin criterio ni dedicación”: *“Explicó el tema a la marchanta, así nomás, y no entendí nada”*.

“TIRARSE A LA PILETA”

El diccionario académico de la lengua registra “tirarse a la pileta”, como locución verbal de Argentina y Paraguay, con el valor de “lanzarse / tirarse a la piscina”. El significado de estas locuciones verbales coloquiales es el de “acometer una empresa sin ponderar sus riesgos”.

El de americanismos registra “tirarse a la pileta”, como locución verbal, de Argentina y Uruguay, con el valor de “acometer una empresa de resultado incierto, arriesgarse”.

El *Fraseológico* incluye “tirarse a la pileta”, como locución verbal coloquial, con el significado de “emprender una acción de resultado incierto, arriesgarse”.

El *Integral* incluye “tirarse a la pileta”, con valor coloquial, con el significado de “arriesgarse sin medir las consecuencias”: “*Averiguá bien antes de tirarte a la pileta*”.

“TIRARSE DE LOS PELOS”

El diccionario académico de la lengua registra “tirarse alguien de los pelos”, como locución verbal coloquial, con el significado de “arrepentirse de algo”. También, “estar muy furioso”.

El de americanismos registra “tirarse de las mechas”, como locución verbal propia, entre otros países, de Chile, Bolivia y Uruguay, con el valor de “pelearse dos personas”.

El *Integral* registra “tirarse de los pelos”, con valor coloquial, con el significado de “arrepentirse”: “Cuando se entere se va a tirar de los pelos”. Además, “desesperarse”: “*La derrota fue dura, pero no es para tirarse de los pelos*”.

“TIRARSE UN LANCE”

El *Diccionario de americanismos* incluye “tirarse un lance”, como locución verbal propia de Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay, con el valor de “intentar algo, aunque las probabilidades de éxito sean escasas”. También, “intentar una conquista amorosa”.

El *Integral* registra “tirarse un lance”, con el significado de “intentar hacer algo que tiene pocas probabilidades de éxito, en especial iniciar una relación amorosa con alguien: “*No estudié nada, pero me voy a tirar un lance*”.

El *Fraseológico* incluye “tirarse un lance”, como locución verbal coloquial, con el valor de “intentar conseguir algo, aunque sean dudosas o escasas las posibilidades de lograrlo”.

“TIRARSE UNA CANA AL AIRE”

El diccionario académico de la lengua registra “echar alguien una cana al aire”, como locución verbal coloquial, con el significado de “divertirse fuera de su norma habitual”.

El *Integral* registra “tirarse / echarse una cana / canita al aire”, con valor coloquial, con el significado de “ser infiel a una pareja teniendo un

encuentro sexual con otra persona”: *“Se tiró una canita al aire, pero lo descubrió su mujer”*.

“TIRÓN DE OREJAS”

El *Integral* registra “tirón de orejas”, con valor coloquial, con el significado de “reproche o reprimenda que se le hace a alguien a causa de su comportamiento”: *“Creo que, cada tanto, un tirón de orejas le viene bien para que mantenga las cosas al día”*.

“TOCAR BAILAR CON LA MÁS FEA”

El diccionario académico de la lengua registra “tocarle a alguien bailar con la más fea”, como locución verbal coloquial, con el significado de “corresponderle resolver un asunto muy difícil o desagradable”.

El de americanismos registra “bailar con la más fea”, como locución verbal, con el significado de “pasar alguien por una situación difícil, especialmente económica”.

El *Integral* consigna “bailar con la más fea”, con valor coloquial, con el significado de “estar en una situación difícil o desagradable”: *“Siempre me toca bailar con la más fea”*.

El *Fraseológico* incluye “bailar con la más fea / con la renga”, como locución verbal coloquial, con el significado de “llevarse la parte más ingrata de una situación”.

“TOCAR DE OÍDO”

El *Diccionario de americanismos* registra “tocar de oído”, como locución verbal, propia de Argentina y Uruguay, “hacer alguien algo para lo que no está capacitado suficientemente o hablar de un tema del que tiene una información o un conocimiento muy escasos”.

El *Fraseológico* incluye “tocar de oído”, como locución verbal coloquial, con el valor de “conocer un asunto solo por referencias de otros”. También, “hablar de temas que no se conocen bien”: *“Es lego en la materia, toca de oído”*.

Una búsqueda en internet nos da el siguiente resultado: “Aplicada a aquellos casos en los que una persona actúa u opina de tal forma que demuestra desconocer lo básico de la cuestión, ‘tocar de oído’ significa haber aprendido a ejecutar un instrumento musical a partir de

haber escuchado y ver cómo lo hacen otros, a diferencia de los que aprendieron de manera académica, asistiendo a un conservatorio o recibiendo lecciones privadas. La frase da por sentado que los que aprenden ‘de oído’ tienen un nivel inferior a los que estudiaron, aspecto este que encuentra muchos casos inversos en la realidad”. Disponible en: <https://sigificadoyorigen.wordpress.com/2010/05/27/tocar-de-oido/>. 12 de marzo de 2022.

“TOCAR EL PIANITO”

El *Fraseológico* registra “tocar el pianito”, como locución verbal coloquial, con el valor de “tomar la policía las huellas digitales de un detenido”. También, “ir preso”. Como observación, se acota que la locución alude al hecho de que todos los dedos oprimen el papel de las huellas digitales en la policía, uno a uno, como en una digitalización de piano.

“TOCAR EL PIANO”

El *Diccionario de americanismos* registra “tocar el piano”, como locución verbal, con el significado de “robar”.

El *Fraseológico* registra “tocar el piano”, como locución verbal coloquial, con el significado de “robar, hurtar”. Como observación, se acota que la expresión suele acompañarse con un movimiento de la mano en el aire, que hace deslizar los dedos como en un abanico rápido.

“TOCAR FONDO”

El diccionario académico de la lengua registra “tocar fondo”, como locución verbal, con el significado de “llegar al límite de una situación desfavorable”.

En el *Integral* también la locución “tocar fondo” registra el mismo valor significativo que da el diccionario académico: “*Con tantas desgracias, toqué fondo irremediablemente*”.

“TOCAR MADERA”

El diccionario académico de la lengua registra “tocar madera”, como locución verbal coloquial, usada para alejar un daño que se considera posible.

El *Integral* registra “tocar madera”, con valor coloquial, con el significado de “tocar un objeto de madera, por superstición, para prevenir un mal: *“Si llueve, toco madera, se suspende”*”.

Una búsqueda en internet nos da el siguiente resultado: “El origen de la superstición de tocar madera como antes decíamos no es único sino que hay varias hipótesis. En general la creencia extendida es que tocar madera desvía la mala suerte. La madera ya era usada por las civilizaciones antiguas elemento de la naturaleza, los griegos pensaban que el dios Zeus se relacionaba con el roble.

Los celtas como muchas otras culturas antiguas eran animistas, pensaban que objetos comunes y elementos de la naturaleza como los árboles tenían alma. Los dioses representaban sus dioses en la tierra. Tocar madera para los celtas era una forma de alejar la mala suerte y atraer la protección.

En los árboles según la mitología celta habitan duendes y hadas. En Irlanda dar pequeños golpes en un árbol simboliza dar las gracias a los duendes.

Los pueblos cristianos atribuían la protección de la madera a la cruz de Jesús. El tocar madera simbolizaba una forma de súplica para pedir protección.

Otras hipótesis sobre la superstición de tocar madera, nos llevan al siglo XIX, cuando se jugaba un juego llamado *Knock On Wood*, tocar madera era como considerado territorio neutral, como en los juegos de niños se dice ‘esto es casa’ y en ese lugar nada malo ocurre”.

Disponible en: <https://www.elsol.com.ar/cual-es-el-origen-de-la-popular-frase-tocar-madera.html>.12 de marzo de 2022.

“TOLETOLE”

El *Integral* registra “toletole” (también tole tole o tole-tole), con valor coloquial, con el significado de “pelea, situación confusa y desordenada”: *“Hay que estar allá metido en el toletole diario de las elecciones”*.

El *Fraseológico* registra “armarse el tole-tole” y “armarse un tole-tole”, como locución verbal coloquial, con el significado de “originarse un desorden, verbal o de hecho, o una gran confusión”.

“TOMAR (ALGO) CON SODA”

El *Diccionario de americanismos* registra “tomarse algo con soda”, como locución verbal de Paraguay, Argentina y Uruguay, con el valor de “preocuparse poco por algo o tomárselo con tranquilidad”.

El *Fraseológico* registra “tomarse (algo) con soda”, como locución verbal coloquial, con el valor de “aceptar las cosas con calma. Preocuparse menos por algo porque resulta lo más conveniente o indicado”.

El *Integral* incluye “tomarse (algo) con soda”, con valor coloquial, con el significado de “preocuparse poco por algo”: *“El tema es preocupante, no es para tomárselo con soda”*.

“TOMAR CARTAS EN EL ASUNTO”

El diccionario académico de la lengua registra “tomar cartas en algún negocio”, como locución verbal coloquial, con el significado de “intervenir en él”.

El *Integral* registra “tomar cartas en el asunto”, con el significado de “intervenir en una cuestión conflictiva y decidir al respecto, especialmente cuando no se estaba involucrado antes”: *“La situación es insoportable, así que le pedimos al administrador que tome cartas en el asunto”*.

“TOMAR CON PINZAS”

El *Integral* registra “tomar con pinzas”, con valor coloquial, con el significado de “no creer o aceptar algo por completo y sin analizarlo o cuestionarlo previamente”: *“Este dato hay que tomarlo con pinzas”*.

Una búsqueda en internet nos da el siguiente resultado: “Coger / tomar / tratar con pinzas: con cuidado o recelo; sin querer tocarlo, tanto en sentido literal como figurado, por ser algo sucio, delicado o potencialmente nocivo”.

Disponible en: <https://www.espanolavanzado.com/significados/1475-coger-con-pinzas-significado#>. 12 de marzo de 2022.

“TOMAR DE PUNTO”

El diccionario académico de la lengua registra “tomar a alguien de punto”, como locución verbal coloquial, propia de Argentina,

equivalente a “agarrar de punto”. Esta locución equivale a “hacerle objeto de bromas”.

El de americanismos registra “tomar de punto”, locución verbal de Argentina y Uruguay, con el significado de “hacer a alguien objeto de bromas y burlas permanentes”.

El *Integral* registra “tener / tomar / agarrar de punto”, con valor coloquial, con el significado de “convertir a una persona en objeto de burlas, agresiones, imposiciones o maltrato”: “¡No sé por qué siempre me toman de punto!”.

El *Fraseológico* registra “tomar de punto” y “tomar para la farra”, locuciones verbales coloquiales, referidas a una persona, con el significado de “burlarse, hacerla el centro de chistes y bromas pesadas”.

“TOMAR EL TORO POR LAS ASTAS”

El diccionario académico de la lengua registra “coger el / al toro por las astas / por los cuernos”, como locuciones verbales coloquiales, con el valor de “enfrentarse resueltamente con una dificultad”.

El de americanismos registra “tomar el toro por las astas”, como locución verbal, usada en Chile, Paraguay y Uruguay, con el significado de “enfrentar alguien una dificultad con decisión”.

El *Integral* registra “tomar / agarrar el toro por las astas”, con el significado de “enfrentar un problema con decisión”: “Las nuevas autoridades están dispuestas a tomar el toro por las astas”.

“TOMAR PARA LA CHACOTA”

El diccionario académico de la lengua registra el vocablo “chacota”, como “Bulla y alegría mezclada de chanzas y carcajadas con que se celebra algo”.

El de americanismos registra “tomar para la chacota”, como locución verbal de Chile, Argentina y Uruguay, con el significado de “tomar a broma”.

El *Fraseológico* registra “tomar para la chacota”, como locución verbal equivalente a “tomar para el titeo / la butifarra / la churria / el patronato”, con el significado de “burlarse, hacerla el centro de chistes y bromas pesadas”.

El *Integral* registra “tomar / agarrar / para la chacota / el churrete / la farra / la joda”, formas coloquiales, con el significado de “burlarse o no considerar con seriedad ni con atención algo o a alguien”: *“No me tomen para la chacota, que hablo en serio”*.

“TOMAR PARA LA JODA”

El *Diccionario de americanismos* registra “tomar para la joda” y “agarrar para la joda”, como locuciones propias de Paraguay, Argentina y Uruguay, con el valor de “hacer objeto de burlas”.

El *Fraseológico* registra “tomar para la joda / para la farra / para la butifarra / para merlo / para la churria / para la chacota / para el titeo” como locuciones verbales coloquiales, referidas a una persona, con el significado de “burlarse, hacerla el centro de chistes y bromas pesadas”. Además, referidas a un asunto o situación, “tomarse las cosas a la ligera”.

El *Integral* consigna “tomar / agarrar para la joda / la chacota / el churrete / la farra”, con valor coloquial, con el significado de “burlarse o no considerar con seriedad ni con atención a una persona o un asunto”: *“A ese pibe siempre lo toman para la joda”*.

“TOMAR PARA EL CHURRETE”

El diccionario académico de la lengua incluye el vocablo “churrete”, como sustantivo masculino, con el significado de “mancha que ensucia la cara, las manos u otra parte visible del cuerpo”.

El de *americanismos* incluye “tomar para el churrete”, como equivalente, en Argentina y Uruguay, a “tomar para la farra”, con el valor de “no tomar en serio a alguien, sea ignorándolo o no prestando atención a sus opiniones o palabras”.

El *Fraseológico* da como equivalente a “tomar para el churrete” la locución “cachar para el churrete” y otras, tales como “cachar para la butifarra” / “cachar para la joda” / “cachar para la rafa” / “cachar para el chorizo”. Todas ellas nos remiten al significado de “burlarse de alguien”.

El *Integral* integra “tomar / agarrar para el churrete / la chacota / la farra / la joda”, con valor coloquial, con el significado de “burlarse o no considerar con seriedad ni con atención algo o a alguien”: *“Tomaste mis palabras para el churrete”*.

“TOMARSE EL BUQUE”

El *Diccionario de americanismos* registra “tomarse el buque”, como locución verbal de Argentina, con el significado de “irse, marcharse de un lugar”. Da como equivalente “tomarse el piróscafo”.

El *Integral* registra “tomarse el buque / el olivo / el palo”, con valor coloquial, con el significado de “irse de un lugar, en especial escapando de una situación o una obligación”: *“Después de la dura derrota, se tomó el buque”*.

El *Fraseológico* registra “tomarse el buque” / “tomar el Conte Rosso” / “tomarse el buque y chau” / “tomarse el aceite”, como locuciones verbales con el valor de “irse rápidamente, escaparse, fugarse, huir”. También, “desentenderse de algo, rehuir responsabilidades”.

“TOMARSE EL ESPIANTE

El *Diccionario de americanismos* registra “espiante”, como sustantivo masculino usado en Argentina y Uruguay, equivalente a “huida, escape, desbandada”. Además, “despido de un trabajador por parte del empleador” y, en una relación, especialmente amorosa, “abandono, rechazo”.

El *Fraseológico* registra “tomarse el espiante”, como locución verbal lunfarda, con el significado de “fugarse, escaparse”. Son formas equivalentes, según esta fuente, “tomarse el espiro” y “tomarse el piante”.

El *Integral* incluye “tomarse el espiante”, con valor coloquial, con el significado de “escaparse o alejarse rápidamente de un lugar”: *“El Toto fue el primero en tomarse el espiante”*.

“TOMÁRSELAS”

El *Diccionario de americanismos* registra “Tomárselas”, como locución verbal, usada en Argentina y Uruguay, con el significado de “marcharse, irse de un lugar”. También, “manifestar una actitud hostil”.

El *Integral* registra “tomárselas” (o “tomársela”), con valor coloquial, con el significado de “irse de un lugar por conveniencia o para evadir algo”: *“Estuve diez minutos y como no pasaba nada, me las tomé para mi casa”*.

Se advierte que, coloquialmente, se usa en imperativo para echar a alguien: *“Tomátelas y no vuelvas”*.

“TOMATE EL PALO”

El *Integral* registra “tomarse el palo / el buque / el olivo”, con valor coloquial, con el significado de “irse de un lugar, en especial escapando de una situación o una obligación”: *“Decidieron armar las valijas y tomarse el palo”*.

El *Fraseológico* registra “tomarse el palo / el alpiste / el raje”, como locución verbal coloquial, con el significado de “irse”.

La expresión está expresada con voseo.

“TRABAJAR DE APURO”

El *Fraseológico* trae “trabajar de apuro”, como locución verbal coloquial, con el significado de “sorprender la buena fe o la codicia del otro”. Hace la distinción con respecto a “trabajarlo de apuro”, con el valor de “presionar a alguien con insistencia”.

Una búsqueda en internet nos arroja como resultado “sorprender la buena fe o la codicia de otro”. Disponible en: <https://jergozo.com/significado/trabajar-de-apuro>. 12 de marzo de 2022.

“TRAER A COLACIÓN”

El diccionario académico de la lengua registra “traer a colación”, como locución verbal coloquial, con el significado de “aducir pruebas o razones en abono de una causa”. También, “mezclar palabras o frases inoportunas en un discurso o conversación”.

Registra, además, “traer a colación y partición algo”, como locución verbal, con el valor de “incluirlo en la colación de bienes”.

El *Integral* registra “traer / sacar a colación / cuento”, con el significado de “incluir en el discurso referencias, hechos, razones, etc., para demostrar, reforzar, fundamentar, explicar, lo que se está diciendo: *“No veo por qué razón hay que traer a colación este tema”*.

“TRAER A LA RASTRA”

El diccionario académico de la lengua registra “a la rastra, a rastra, a rastras, en rastra”, como locuciones adverbiales, con el significado de “arrastrando o arrastrándose”. También, “de mal grado, obligado o forzado”.

El de americanismos incluye “en rastras”, como locución adverbial, con el significado de “arrastrando o arrastrándose”.

El *Fraseológico* registra “traer a la rastra”, como locución verbal coloquial, con el significado de “traer algo o a alguien arrastrándolo por el suelo”. También, “traer a alguien contra su voluntad”. Además, “superar un caballo fácilmente a otro”.

El Integral registra “a la rastra”, con el valor de “arrastrando”: “La caja era tan grande y pesada que me la traje a la rastra”. Además, “de manera forzada o contra la voluntad de alguien”: “Los llevaron a la rastra porque no querían ir a la fiesta”.

“TRAER (ALGO) BAJO EL PONCHO”

El *Diccionario de americanismos* incluye “traer bajo el poncho”, como locución verbal de Chile, Argentina y Uruguay, con el significado de “llevar algo oculto”.

El *Fraseológico* incluye “traer (algo) bajo el poncho”, como locución verbal coloquial, con el significado de “llevar con intenciones ocultas o mal dispuesto”.

“TRAER DE LOS PELOS”

El diccionario académico de la lengua registra “traer (algo) por los pelos”, igual a “traer por los cabellos”, con el significado de “aducirlo o traerlo a colación en una argumentación sin que guarde relación con ella”.

El de americanismos incluye “traer de los cabellos”, como locución verbal de Bolivia y Uruguay, con el significado de “aducir o traer a una argumentación una materia que no guarda relación con ella”.

El *Fraseológico* registra “traer de los pelos”, como locución verbal coloquial, con el significado de “mencionar argumentos que no guardan relación con el tema o asunto que se trata”.

“TRAERSE ALGO ENTRE MANOS”

El diccionario académico de la lengua registra “traerse algo entre manos” y “traer algo entre manos”, como locuciones verbales, con el significado de “manejarlo, estar entendiendo actualmente en ello”.

El *Fraseológico* registra “traerse algo entre manos”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tener intenciones ocultas”.

El *Integral* registra “traerse algo entre manos”, referida a una persona, con el significado de “ocultar algo”: “*Es evidente que se traen algo entre manos*”.

“TRAGAR COMO EL ÑANDÚ”

El *Fraseológico* registra “tragar como el ñandú”, como locución verbal rural, con el significado de “tragar rápidamente cualquier cosa que esté al alcance, ser glotón”. También, “ser avaro, glotón”.

“TRAGARSE LA MANDARINA”

El *Integral* registra “chupate / chúpense esa mandarina”, con valor coloquial, con el significado de “expresión que se usa para expresar asombro ante algo”: “*Mandó un solo cupón y se ganó el primer premio, ¡chupate esa mandarina!*”. También, “expresión que se usa para burlarse de alguien a quien se retruca algo ingenioso: “*¡Chúpense esa mandarina: la copa ya está en casita!*”.

El *Integral* registra “tragarse la mandarina”, como locución verbal coloquial, con el significado de “creerse una mentira”.

“TRAGARSE LA TIERRA”

El diccionario académico de la lengua consigna “tragarse (a alguien) la tierra”, como locución verbal coloquial, con el significado de “desaparecer de los lugares que frecuentaba”.

Además, consigna la locución interjectiva “trágame tierra” (para un español “trágame tierra”), que enfatiza el sentimiento de vergüenza ante una torpeza o inconveniencia propia que se ha hecho patente”.

El *Integral* registra “tragarse la tierra (a alguien), con el significado de “desaparecer sorpresivamente y, aparentemente, sin motivo: “*No supimos nada de ellos, se los tragó la tierra*”. También, incluye “trágame

tierra”, como interjección, usada para expresar vergüenza por algo que se dijo o se hizo: “¡Trágame tierra! No puede estar pasándome esto.

“TRAGARSE EL ANZUELO”

El diccionario académico de la lengua registra “tragar / tragarse el anzuelo”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “caer en la trampa, en el ardid”.

El *Integral* incluye “tragar / tragarse el anzuelo”, con valor coloquial, con el significado de “caer en un engaño”: “Se tragó el anzuelo como un tonto”.

El *Fraseológico* registra “tragar la carnada”, como locución verbal coloquial, con el significado de “aceptar una proposición”. Lo da como equivalente a “caer en el anzuelo”, con el significado de “caer en la trampa”.

“TRAGAR(SE) LA PÍLDORA”

El diccionario académico de la lengua registra “tragarse alguien la píldora”, como locución verbal coloquial, con el significado de “creer una patraña”.

El de americanismos registra “tragar píldoras cuadradas”, como locución verbal, con el significado de “creer lo más inverosímil o los mayores disparates”.

El *Integral* registra “tragarse la píldora”, con valor coloquial, con el significado de “creer con ingenuidad una mentira”: “No diga nada, que parece que se tragó la píldora”.

El *Fraseológico* registra “tragarse la mandarina”, como locución verbal coloquial, con el significado de “creerse una mentira”.

“TRAGAR SALIVA”

El diccionario académico de la lengua registra “tragar saliva”, como locución verbal, con el significado de “turbarse, no acertar a hablar”. Además, como locución verbal coloquial, con el valor de “soportar en silencio, sin protesta, una determinación, palabra o acción que ofende o disgusta”.

El *Integral* registra “tragar saliva”, con valor coloquial, con el significado de “ocultar el disgusto y mantener silencio ante un dicho o un hecho desagradable o perjudicial”: *“Me contuve, tuve que tragar saliva y contar hasta diez antes de hablar”*.

“TRAGARSE UN SAPO”

El *Integral* registra “tragarse un sapo” y “tragar sapos”, con el valor de “aceptar con resignación condiciones o situaciones desfavorables o perjudiciales”: *“Si nos tragamos este sapo, no nos quejemos más”*.

“TRAÍDO DE LOS PELOS”

El *Fraseológico* registra “traído de los pelos” y “traído de los cabellos”, como locuciones verbales coloquiales, con el valor de “infundado, inmotivado”.

Una búsqueda en internet da el siguiente resultado: “Su uso se orienta a las situaciones en que, por ejemplo, alguien hace algo sin demasiado asidero, propone una solución que no cierra del todo o plantea algo que no se ajusta mucho a la realidad. Es decir, las cosas no se dan natural o armónicamente o con el consenso de todos, sino de manera forzada”. Disponible en: <https://sigificadoyorigen.wordpress.com/2010/05/27/traido-de-los-pelos/>. 12 de marzo de 2022.

“TRANSPIRAR LA CAMISETA”

El diccionario académico de la lengua registra “sudar la camiseta”, como locución verbal coloquial, del ámbito deportivo, con el valor de “esforzarse mucho en el transcurso de un partido”.

El *Fraseológico* incluye “transpirar la camiseta”, como locución verbal coloquial, en el fútbol, “esforzarse más de lo corriente en defensa de los colores del equipo”.

El *Integral* registra “transpirar / sudar la camiseta”, con valor coloquial, con el significado de “trabajar mucho para conseguir algo”: *“Si no transpiramos la camiseta, no lo vamos a lograr nunca”*.

El de americanismos registra “mojar la camiseta”, como locución verbal usada en Bolivia, Chile y Paraguay, con el sentido, en un deporte, de “esforzarse mucho en el transcurso de la competencia”. En sentido metafórico, “esforzarse alguien mucho en la actividad que desempeña”.

“TRONANDO Y LLOVIENDO”

El diccionario académico de la lengua registra “tronando y lloviendo”, como locución adverbial, con el significado de “inmediatamente, al punto”.

El de americanismos registra “tronando y lloviendo”, como locución adverbial, con el significado de “al instante, rápidamente”.

LETRA U

“UN CLAVO SACA OTRO CLAVO”

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes registra “Un clavo saca otro clavo”, con ideas clave en la desgracia y el amor. El significado es que, en ocasiones, un mal hace olvidar otro similar que estaba causando muchas molestias. Suele aplicarse a asuntos amorosos, concretamente a la persona que ha sufrido un desengaño amoroso. Se menciona, como antecedente, una variante de este refrán en *La Celestina*: “Un clavo a otro expele”.

“UN LUGAR PARA CADA COSA Y CADA COSA EN SU LUGAR”

Se trata de un retruécano que ha sido tratado por el *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes, con una paremia equivalente: “Cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa”. La idea central es el orden y su significado consiste en alabar la ventaja del orden en todos los aspectos de la vida.

“UN TROPEZÓN CUALQUIERA DA EN LA VIDA”

Este refrán, de uso actual, se emplea para disculpar una equivocación, por el hecho de ser solamente una. Nadie está libre de cometer algún error o falta, pues todos somos falibles e imperfectos.

El *Refranero multilingüe*, del Centro Virtual Cervantes, consigna “Un tropezón cualquiera da en la vida”, con idea clave “el error”. En cuanto a su significado, dice que “se emplea para disculpar una equivocación, por el hecho de ser solamente una. Nadie está libre de cometer algún error o falta, porque todos somos falibles e imperfectos”. Añade que se encuentra en desuso.

“UNA AGUJA EN UN PAJAR...”

El diccionario académico registra “Buscar una aguja en un pajar”, como locución verbal coloquial, con el significado de “buscar algo que es casi imposible de encontrar”.

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes registra “Una aguja en un pajar es difícil de encontrar”. Comúnmente, se dice “es como buscar una aguja en un pajar”. La idea clave es la dificultad de encontrar algo. Se emplea cuando se emprende una tarea de éxito dudoso por el tiempo que requiere.

“UNA DE CAL Y OTRA DE ARENA”

El diccionario académico de la lengua registra “Una de cal y otra de arena”, como frase coloquial, para indicar “alternancia de cosas diversas o contrarias para contemporizar”.

También el *Integral* incluye la misma frase, con el valor de “alternancia de cosas beneficiosas y perjudiciales”: “*La vida es así, una de cal y otra de arena*”.

“UNA GOLONDRINA NO HACE VERANO”

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes registra “Una golondrina no hace verano”, con idea clave centrada en la opinión. Su significado es que no se puede deducir una regla o norma general a partir de un solo caso. Asimismo, un indicio no basta para asegurar algo sino que se debe observar si se produce con cierta frecuencia o regularidad.

Una búsqueda en internet nos habla del origen latino de esta paremia; en efecto, el verano al que se alude era el “tempus veranum”, época que no correspondía exactamente al verano como tal, sino al período comprendido entre las últimas semanas de la primavera y las primeras del estío. Era, pues, un tiempo primaveral. De hecho, el refrán nos decía

“Una hirundo non facit ver” y el vocablo “ver” equivalía a la primavera. Así lo han tomado el francés y el italiano, lenguas en las que, respectivamente, la misma paremia dice “Une hirondelle ne fait pas le printemps” y “Una rondine non fa primavera”. Disponible en: <https://avelaionatrad.wordpress.com/2014/04/21/refranes-la-primavera-y-las-golondrinas/>.12 de marzo de 2022.

“UNA MANO LAVA LA OTRA Y AMBAS, LA CARA”

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes registra “Una mano lava la otra y ambas, la cara”. La idea clave es la solidaridad. Su significado es que alude a la necesidad de ayudarse unos a otros para conseguir las cosas, al tiempo que recuerda la obligación de corresponder a las ayudas que nos prestan. Se refiere también al alivio o a la ventaja de que alguien nos ayude para acabar antes y con menos esfuerzo. Se detecta en *El Guzmán de Alfarache*, cuando dice “Una mano lava la otra y entrambas la cara” (IV, 31).

Es equivalente a “Un dedo a otro y todos al rostro”. También, “Un dedo no hace mano, pero sí con sus hermanos”.

“UNA PICHINCHA”

El diccionario académico de la lengua incluye el vocablo “pichincha”, usado de manera coloquial en Argentina, Paraguay y Uruguay, con el significado de “ganga”, equivalente a “bien que se adquiere a bajo precio”.

El *Integral* registra “pichincha”, con valor coloquial, como “producto de buena calidad que está a muy bajo precio”: “No sé dónde descubre tantas pichinchas”. También, “precio muy bajo que se paga por un producto de buena calidad”: “Costó una pichincha”.

El *Fraseológico* incluye “una pichincha”, como locución adjetiva coloquial, con el significado de “muy barato”.

“UN BOCHO”

El *Diccionario de americanismos* registra “bocho”, para Argentina y Uruguay, como “cabeza de una persona”; también, “inteligencia de una persona”.

El *Fraseológico* registra “un bocho”, como locución sustantiva coloquial, con el valor de “ser muy inteligente”.

El *Integral* registra “bocho”, con valor coloquial, con la acepción de “mente de una persona”; también, “persona de mucha inteligencia”: “*Mauro es un bocho, sacó el mejor puntaje en su ingreso al secundario*”.

“UNA BOCHA”

El *Diccionario de americanismos* registra “bocha” y “a bochas”, como locución adverbial, usada en el Noreste de Argentina y en Uruguay, con el significado de “en gran cantidad, en abundancia”.

El *Integral* registra, bajo la entrada “bocha”, la acepción de “gran cantidad de alguna cosa”: “*Tengo una bocha de exámenes para corregir*”.

“UN CATZO”

El *Diccionario de americanismos* registra “catzo” con la siguiente definición: “Coleóptero de cuerpo negro y alas amarillas que, en los machos, alcanza hasta 13,5 cm de largo y 4 cm de ancho, y presenta dos pequeños cuernos”. Puede escribirse también “catso”. Lo da como equivalente a “malanueva”.

El *Integral* registra “catzo” y “catso / cazzo”. Es sustantivo masculino, de carácter coloquial, con el valor de “dar énfasis a una expresión interrogativa a negativa o para indicar que una frase que por su forma es afirmativa tiene valor enfático: “*Me importa un catzo lo que digan*”.

El *Fraseológico* incluye “catso”, con la anteposición del verbo “ser”. Se trata de una locución adverbial vulgar, con el significado de “de ningún modo”.

“UN FANGOTE”

El *Diccionario de americanismos* registra “fangote”, como sustantivo masculino de Argentina y Uruguay, con el valor de “montón o gran cantidad de algo, especialmente de dinero”.

El *Integral* registra “un fangote”, con valor coloquial, equivalente a “gran cantidad de una cosa”: “*Me falta un fangote de tiempo para pasar de nivel*”. También, “gran cantidad de dinero”: “*Este mes me vino un fangote de luz*”.

El *Fraseológico* registra “un fangote”, con valor de locución adverbial coloquial, con el significado de “muchas cantidad”.

“UN OJO DE LA CARA”

El *Integral* registra “un ojo de la cara”, con valor coloquial, con el significado de “muy caro”: “*La novela que se publicó este mes cuesta un ojo de la cara*”.

“UNOS NACEN CON ESTRELLA Y OTROS ESTRELLADOS”

El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes registra “Unos nacen con estrella y otros estrellados”, con idea clave ‘la fortuna’. Su significado es denotar la distinta suerte que tienen las personas”.

Una variante de esta paremia es “Unos nacen con su estrella y otros nacen con su mella”. También, “Unos nacen de pie y otros, de cabeza”.

“UN PADRE PARA CIEN HIJOS Y NO CIEN HIJOS PARA UN PADRE”

Esta paremia está incluida en el *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes. Las ideas centrales son la familia y el amor; su significado es que el amor auténtico que sienten los padres por los hijos suele verse correspondido, inadecuadamente, por la ingratitud de los hijos.

Se presentan como variantes para esta paremia:

- “Una madre es para cien hijos, y cien hijos no son para una madre”.
- “Una madre para cien hijos, y cien hijos no son para una madre”.
- “Un padre para cien hijos, y cien hijos no son para un padre”.
- “Un padre es para cien hijos, y cien hijos no son para un padre”.
- “Un padre para cien hijos y no cien hijos para un padre”.
- “Una madre para cien hijos, y no cien hijos para una madre”.

Se presenta como sinónimo “Amor de padre, que todo lo demás es aire”, del cual nos dice el *Refranero multilingüe* que solamente es seguro y constante el amor de los padres, por lo que se debe confiar en él.

“UN POMO”

El *Diccionario de americanismos* incluye “un pomo”, con el valor de locución adverbial, usada en Argentina y Uruguay, equivalente a “nada”.

LETRA U

El *Integral* registra “un pomo” y también, “tres pomos”, con valor coloquial, con el significado de “muy poco o nada”: *“Tengo que ir al oculista, no veo un pomo”*.

El *Fraseológico* registra “un pomo”, como locución adverbial, con el significado de “nada”.

“UNTAR LA MANO”

El diccionario académico de la lengua registra como acepción del verbo “untar” la del siguiente valor coloquial: *“Corromper o sobornar a alguien con dones o dinero”*.

El *Diccionario de americanismos* registra “untar la mano”, como locución verbal, con el significado de “sobornar a alguien”.

El *Fraseológico* registra “untar bien”, como locución verbal coloquial, con el significado de “coimear”.

LETRA V

“VALE DECIR”

El *Diccionario de americanismos* registra “vale decir”, como locución conjuntiva usada, entre otros países, en Argentina y Uruguay, con el valor equivalente a “esto es, es decir”.

El *Integral* registra “vale decir”, con valor de conjunción, usada para presentar una idea aclaratoria, equivalente a otra que se acaba de dar: *“La serie de los números naturales está bien ordenada, vale decir, los términos que la forman son consecutivos”*.

“VALER LO QUE PESA”

El diccionario académico de la lengua registra “valer alguien o algo lo que pesa”, como locución verbal coloquial, usada para encarecer las excelentes cualidades de una persona o cosa.

El *Fraseológico* registra “valer lo que pesa”, como locución verbal coloquial, con el significado de “valer poco o mucho, según los casos”. Como observación, se agrega que es una expresión festiva que, al relacionar el peso con el valor, desestima o estima el valor de un objeto o persona.

Una búsqueda en internet nos arroja el siguiente resultado: “Aun cuando se dice que este dicho tendría su origen en la cultura escandinava, se cree que la práctica era común a muchos de los pueblos de la Antigüedad. Existía entre algunos pueblos una costumbre consistente en que, cuando un hombre mataba a otro, estaba obligado a pagar en oro o en plata, el peso de la víctima a sus familiares. Posteriormente, esa práctica se trasladó al ámbito religioso, de manera que los parientes de un enfermo ofrecían a la Providencia por su pronto restablecimiento, el peso de aquel en plata, cera, trigo, etcétera. El mismo significado tienen hoy las ofrendas que se elevan a la Virgen o a algún santo en los templos; asimismo, entre los ismaelitas parsi de la India subsiste la costumbre de regalar anualmente a su jefe espiritual, el Aga Khan, su peso en oro. Todos estos antecedentes dieron lugar a la creación del dicho popular ‘vale lo que pesa’, utilizado para ponderar el valor (moral, intelectual, artístico o práctico) de una persona en particular”. Disponible en: <http://www.ciudad-real.es/varios/dichos/v.php>. 12 de marzo de 2022.

“VALER ORO”

El diccionario académico de la lengua registra las formas “valer alguien o algo más oro que pesa”, “más que su peso en oro”, “tanto oro como pesa” o “todo el oro del mundo”, como locuciones verbales coloquiales, con el significado de “ser muy valioso o de gran excelencia”.

El *Integral* registra “valer su peso en oro”, con valor coloquial, con el significado de “valer mucho”: “Es una persona extraordinaria: vale su peso en oro”.

El *Fraseológico* registra “valer oro”, como locución verbal coloquial, con dos valores: 1. “Referido a una persona, ser muy valioso”. 2. “Tener muchos méritos (valer oro molido u oro en polvo)”.

“VENDER GATO POR LIEBRE”

El diccionario académico de la lengua incluye “vender gato por liebre” como equivalente a “dar gato por liebre”, con el significado de “engañar en la calidad de algo por medio de otra cosa inferior que se le asemeja”.

El *Integral* incluye “vender / dar / meter / hacer pasar gato por liebre”, con valor coloquial, con el significado de “engañar a una persona, entregándole una cosa de poco valor como algo mejor de lo que es”: “*Los proveedores muchas veces te quieren vender gato por liebre*”.

“VENDER LA PAILA”

El *Fraseológico* registra “vender la paila”, como locución verbal coloquial, con el significado de “persuadir a alguien de la aparente bondad o utilidad de una cosa”.

“VENDER UN BUZÓN”

El *Diccionario de americanismos* registra “vender un buzón”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el significado de “engañar a alguien, especialmente mediante un fraude”. Lo hace equivalente a “vender un tranvía”.

El *Integral* registra “vender un buzón”, con valor coloquial, con el significado “hacer que una persona crea algo que, evidentemente, es una mentira: “*¿Que ahora los dólares van a ser rojos? ¿Quién te vendió ese buzón?*”.

El *Fraseológico* registra “vender un buzón”, como locución verbal coloquial, con el “engañar, estafar, hacer un cuento”. Como observación, se alude al famoso “cuento del tío” que se hacía a los inmigrantes o a la gente del interior en Buenos Aires, ofreciéndole el estafador un buzón como negocio y esgrimiendo como futura ganancia lo que obtendría con el cobro de la correspondencia.

“VENDERLE EL ALMA AL DIABLO”

El *Integral* registra “venderle el alma al diablo” con el significado de “hacer algo que va en contra de los propios principios para obtener un beneficio, especialmente uno económico: “*Con el último disco le vendió el alma al diablo*”.

“VENIR A CUENTO / AL CASO”

El diccionario académico de la lengua registra “venir a cuento algo”, con el significado de “hacer al caso”; también “ser útil o conveniente por algún concepto”. Con respecto a “hacer el caso”, como locución verbal

coloquial, con los valores de “venir al propósito de lo que se trata” y “convenir, importar o conducir para algún efecto”.

El *Integral* registra “venir a cuento / al caso” con el valor de “ser pertinente en relación con algo de lo que se está hablando”: “*Eso que decís viene muy a cuento*”.

“VENIR AL PELO”

Esta locución, muy usual en la oralidad, significa que algo que sucede o se ofrece es adecuado para la circunstancia.

El diccionario académico de la lengua registra, como acepción del verbo “venir”, “suceder, acontecer o sobrevenir”.

El *Integral* incluye “al pelo”, con valor coloquial, equivalente a “muy bien”: “*¡Gracias, justo lo que necesitaba, me viene al pelo!*”.

El *Fraseológico* registra “al pelo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “en óptimo estado, perfectamente”.

“VENIR CANTANDO BAJITO”

El *Diccionario de americanismos* registra “cantando bajito”, como locución adverbial propia de Argentina y de Uruguay, con el significado de “con discreción, sin llamar la atención”.

El *Fraseológico* registra “venir cantando bajito”, como locución verbal coloquial, con el significado de “venir silenciosamente, sin jactancia, tratando de no ser advertido”.

“VENIR CON EL CABALLO CANSADO”

El *Fraseológico* incluye “venir con el caballo cansado”, como locución verbal coloquial, con el significado de “volver derrocado o abatido a buscar la ayuda, cobijo o amparo de una persona a la que antes se despreció, denostó o ignoró”.

Una búsqueda en internet arroja el siguiente resultado: “‘Venir con el caballo cansado’, frase propia del Río de la Plata que alude a la persona que viene a solicitar ayuda luego de haber ignorado los consejos y advertencias o los pedidos de ayuda de alguien. En el ámbito rural, el estado del caballo es imprescindible para las tareas, por lo tanto, un

caballo cansado mal puede contribuir a su realización”. Disponible en: <http://www.ciudad-real.es/varios/dichos/v.php>. 12 de marzo de 2022.

“VENIR DE ARRIBA”

El diccionario académico de la lengua figura “de arriba”, como locución adverbial usada en Argentina y Uruguay, con el significado de “gratis, sin pagar”: “Viajaron de arriba”. Registra, asimismo, “llevársela alguien de arriba”, como locución verbal coloquial de Argentina y Uruguay, con el valor de “quedarse sin sufrir las consecuencias de una circunstancia, merecida o no”: *“El reto los sorprendió: creían que esta vez se la llevaban de arriba”*.

El *Integral* registra “de arriba”, con valor coloquial, con el significado de “de forma gratuita o a expensas de los demás”: *“Comimos de arriba”*. También, “de manera fácil, sin esfuerzo”: *“No esperes que las cosas te lleguen de arriba”*. Además, “de modo inesperado, sin motivo”: *“Los regalos nos llegaron de arriba”*.

El *Fraseológico* incluye “venir de arriba”, como locución verbal coloquial, con el significado de “recibir algo inesperadamente o en forma gratuita”. También, referido a una orden, “provenir de un mando superior, sin precisar de quién”.

“VENIR / VENIRSE AL HUMO”

El diccionario académico de la lengua registra “venirse al humo”, como locución verbal de Argentina, Paraguay y Uruguay, con el significado de “dirigirse rápida y directamente a alguien”: *“En cuanto me vio, se me vino al humo”*.

El *Diccionario de americanismos* registra “venirse al humo”, como locución verbal, propia de Argentina y Uruguay, con el significado de “dirigirse rápida y decididamente a una persona, generalmente para agredirla”.

El *Integral* incluye “venir / venirse al humo”, con valor coloquial, con el significado de “reaccionar rápidamente a algo que otro dijo o hizo”: *“Cuando menos lo esperábamos, se nos vino al humo”*.

El *Fraseológico* registra “venirse al humo”, como locución verbal coloquial, con el valor de “acudir con prontitud”. Además, registra “venírselo al humo”, como locución verbal rural, con el significado de

“encarar, enfrentar o atropellar a alguien para pelearlo”. Equivalente también es “venísele al humo como chancho al maíz”.

“VENIR (ALGO) MAL BARAJADO”

En el *Diccionario de americanismos* podemos encontrar varias expresiones formadas a partir de “barajar”: “barajar bien” es una locución verbal que significa “pedir una persona a alguien que repita más despacio lo dicho”; además, “barajarla despacio / más despacio” también son locuciones verbales que significan “explicar nuevamente algo a alguien, aportando más detalles para que entienda”.

El *Fraseológico* incluye “venir algo mal barajado, como locución verbal coloquial, con el significado de “presentarse mal un asunto o de forma poco promisorio”. En el vocabulario hípico, referido a un competidor, “no conseguir colocarse en una posición propicia en la carrera”.

“VENIRSE A PIQUE”

El diccionario académico de la lengua registra “irse a pique”, como locución verbal coloquial, dicho de un intento u otra cosa, con el valor de “malograrse”.

El de americanismos registra “venirse a pique”, como locución verbal, con el significado de “desplomarse algo”.

El *Integral* registra “irse a pique” como “quedar completamente sumergido en un líquido”: “*El buque se fue a pique cuando recibió el cañonazo*”. También, “fracasar o perder poder, importancia o recursos”: “*Analizaremos por qué se fue a pique el mercado inmobiliario*”.

“VENIRSE A PONCHO”

El *Fraseológico* registra “venir a poncho”, como locución verbal coloquial, con el significado, referido a una persona, de “venir sin estar preparado para algo”.

El de americanismos registra “a poncho”, como locución adverbial, con el significado de “sin haber estudiado o preparado algo, sin conocimientos”: “*Era una costumbre venirse a poncho todos los lunes*”.

“VENIR PESADA LA MANO”

El *Fraseológico* consigna “venir pesada la mano”, con el significado de “aproximarse un problema grave o complicarse una cuestión”.

“VENIRSE LA CASA ENCIMA”

El *Fraseológico* incluye “venirse la casa encima”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tener muchas dificultades y sentirse agobiado por ellas”.

Con sentido análogo, el *Integral* registra “venirse abajo”, como coloquial y referido a una persona, con el significado de “sufrir un proceso de deterioro físico o psíquico”: “*A pesar del tratamiento, se está viniendo abajo rápidamente*”.

“(EN) VEREMOS”

El diccionario académico de la lengua registra “veremos”, expresión usada para diferir la resolución de algo, sin concederlo ni negarlo; también, para manifestar la duda de que se realice o resulte algo.

El de americanismos registra “en veremos”, como locución adverbial, con el significado de “en situación incierta”. También, “en estado de espera o incertidumbre ante algo”.

“VERSE EN FIGURILLAS”

El *Diccionario de americanismos* registra “verse en figurillas” y “vérselas en figurillas”, como locuciones verbales de Argentina y Uruguay, con el significado de “pasar muchas dificultades para resolver o hacer algo”.

El *Integral* registra “verse en figurillas”, con valor coloquial, con el significado de “tener problemas para resolver algo”: “*Me las vi en figurillas cuando tuve que informarles la gravedad del problema*”.

“VÉRSELA VENIR”

El diccionario académico de la lengua registra “ver venir”, como locución verbal con el significado de “presentir el modo en que van a desarrollarse los acontecimientos”.

El *Fraseológico* registra “vérsela venir”, como locución verbal coloquial, con el significado de “pronosticar futuros acontecimientos”; también, “advertir lo que ha de suceder en forma inmediata”.

El *Integral* registra “ver / verse venir (a alguien)”, con valor coloquial, con el significado de “anticipar a alguien en sus dichos o acciones”: “*Cuando me dijo de irnos a tomar un cafecito, me lo vi venir*”. Este diccionario registra también “ver / verse venir (algo)”, con el significado de “anticipar algo que alguien está por hacer”: “*Juan vio venir el golpe*”.

“VER VISIONES”

El diccionario académico de la lengua registra “ver alguien visiones”, como locución verbal coloquial, con el significado de “dejarse llevar mucho de su imaginación, creyendo lo que no hay”.

Este mismo diccionario registra “quedarse alguien como quien ve visiones”, como locución verbal coloquial, con el significado de “quedarse atónito, pasmado”: “*Me parecía estar viendo visiones*”.

“VIVIR DE ARRIBA”

El diccionario académico de la lengua registra “de arriba”, como locución adverbial con el significado de “De Dios”: “Venir de arriba algo”; además, como locución adverbial de Argentina y Uruguay, como “gratis, sin pagar”: “*Viajaron de arriba*”.

El *Diccionario de americanismos* registra “de arriba”, como locución adverbial y adjetiva, con el significado de “gratis”, en Argentina y Uruguay. También, en los mismos países, “sin esfuerzo”.

El *Fraseológico* registra “vivir de arriba”, como locución verbal coloquial, como “vivir muy bien, generalmente sin trabajar o trabajando muy poco”.

“VIVIR DEL QUESO”

El *Fraseológico* incluye “vivir del queso”, como locución verbal coloquial obsoleta, referida a los empleados públicos, con el significado de “tener un cargo y depender del presupuesto del Estado”.

“VIVIR EN OTRO MUNDO”

El *Fraseológico* registra “vivir en otro mundo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “estar distraído, desatento, ajeno a lo que se habla o hace a su alrededor”. También, “no corresponderse las actitudes de una persona con las circunstancias en que vive”.

El *Integral* registra “vivir en mi / su mundo”, con el significado de “estar concentrado en los propios pensamientos o actividades, distraído de todo el resto”: “A Juan no le preocupa para nada estar solo o acompañado, él vive en su mundo”.

“VIVIR PARA VER”

El diccionario académico registra “vivir para ver”, expresión usada para “manifestar la extrañeza que causa algo que no se esperaba de la persona de quien se habla, especialmente cuando es de mala correspondencia”.

El *Integral* registra “vivir para ver”, como interjección, usada para expresar sorpresa o extrañeza por algo que no se esperaba: “¿Una estatua con su nombre? ¡Vivir para ver!”.

“VIVITO Y COLEANDO”

El diccionario académico de la lengua registra “vivito y coleando”, como locución adjetiva coloquial, dicha de una persona, “que se creía muerta y está con vida”.

El *Integral* consigna “vivito y coleando”, con valor coloquial, “aplicado a una persona, que está viva y sana, en especial cuando se creía que estaba muerta o en graves problemas: “Ambos artistas están vivitos y coleando”.

“VOLAR BAJITO”

El *Diccionario de americanismos* registra “volar bajito”, como locución verbal, con el significado de “ir o moverse a gran velocidad”.

El *Fraseológico* registra “volar bajito”, como locución verbal coloquial, con el valor de “no tener aspiraciones ni ambiciones en la vida”. También, “haber perdido el poder que se poseía”.

“VOLÁRSELE LOS PÁJAROS”

El *Diccionario de americanismos* registra “volársele los pájaros”, como locución verbal de Argentina y Uruguay, con el valor de “sentir alguien una profunda irritación”.

El *Fraseológico* registra “volarse (le) los pájaros”, como locución verbal coloquial, con el significado de “reaccionar de un modo brusco o violento”.

“VOLVER A FOJA(S) CERO”

El diccionario académico de la lengua registra “foja cero”, como locución adverbial de Argentina y Uruguay, con el significado de “como al comienzo o desde el principio”: “*Todo volvió a foja cero*”. “*Que recomience el proceso desde foja cero*”. Además, registra “fojas cero”, como locución adverbial de Chile y Perú, con el valor de “como al comienzo, sin cambios”: “*Instan a que el régimen vuelva a fojas cero*”. “*Ahí nos encontramos en fojas cero*”.

El de americanismos registra “foja cero”, propia de Bolivia, Paraguay, Argentina, Uruguay y Chile, con el significado de “situación inicial o de partida”.

Además, registra “volver a fojas cero”, locución verbal, con el significado, en Argentina y Uruguay, de “volver al comienzo o empezar de nuevo”.

El *Fraseológico* registra “volver a foja/s cero”, como locución verbal coloquial, con el significado de “volver al comienzo, empezar de nuevo una cosa”. Se acota que proviene del lenguaje jurídico en el que significa que se vuelve al comienzo del expediente y que todo lo hecho u ocurrido hasta el momento pierde validez.

El *Integral* registra “a foja cero” como equivalente a “igual que al principio”: “*¿Cómo que todo el trámite volvió a foja cero?*”.

“VOLVER EL ALMA AL CUERPO”

El diccionario académico de la lengua registra “volverle a alguien el alma al cuerpo”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tranquilizarse después de algún grave cuidado o temor”.

El *Fraseológico* registra “volver el alma al cuerpo”, como locución verbal coloquial, referida a una persona, con el significado de “recuperar la tranquilidad al solucionarse algo que momentáneamente le causaba preocupación y angustia”: “*Cuando la vi reaccionar, me volvió el alma al cuerpo*”.

“VOLVERSE LA VACA TORO”

El *Diccionario de americanismos* registra “volverse la vaca toro”, como locución verbal, con el significado, en Argentina, de “comportarse de manera rebelde o desafiante una persona que se había mostrado dócil y sumisa”.

El *Fraseológico* registra “volverse la vaca toro”, como locución verbal coloquial, con el significado de “resultar una situación o persona mucho más difícil de lo que se pensó”.

“VOLVERSE MONO”

El *Diccionario de americanismos* registra “volverse mono”, como locución verbal propia de Paraguay, Argentina y Uruguay, con el significado de “esforzarse mucho o poner gran empeño en hacer o lograr algo”. En Chile, “irritarse o perder la calma y la compostura alguien ante algo imprevisto”. En Honduras, “cansarse de buscar mucho algo sin encontrarlo”.

El *Fraseológico* incluye “volverse mono”, como locución verbal coloquial, referida a una persona, con el significado de “estar en dificultades o problemas y no ver una salida”.

El *Integral* registra “volverse mono”, con valor coloquial, con el valor de “esforzarse mucho para conseguir alguna cosa”: “*Me volví mono tratando de comunicarme con tu teléfono*”.

“VOLVER TARUMBA / TURUMBA”

El diccionario académico de la lengua registra “volver alguien tarumba / turumba”, como locuciones verbales coloquiales, en el sentido de “atolondrarlo, confundirlo”.

El de americanismos registra “turumba”, referido a persona, como “que tiene perturbada la razón”. También, “atolondrada, confundida”. Además, “situación caracterizada por el desorden y la confusión”.

“VOS, FUMÁ”

El *Fraseológico* registra “vos, fumá”, como frase coloquial, para dar “tranquilidad al otro a la vez que denota seguridad y autosuficiencia por parte de quien la expresa”.

“VUELTA A VUELTA”

El *Fraseológico* registra “Vuelta a vuelta”, como locución verbal coloquial, con el significado de “a cada rato, cada vez”.

El usuario común de la lengua usa “vuelta a vuelta”, con el significado de “de continuo”.

VUELTA DEL PERRO”

El *Diccionario de americanismos* nos da “la vuelta del perro”, usada en Argentina y Uruguay, como equivalente a “vuelta o paseo”. En Chile, “vuelta o rodeo innecesarios para llegar a un punto”.

En el *Glosario de modismos argentinos*, se consigna “la vuelta del perro” con la siguiente explicación: “Costumbre de la gente joven del interior del país, de pasear en las plazas públicas, transitando las mujeres en un sentido y los hombres en otro, para encontrarse en cada vuelta de frente y, a veces, dirigirse la palabra”. Disponible en: <https://www.todotango.com/comunidad/lunfardo/termino.aspx?p=la+vuelta+del+perro>. 12 de marzo de 2022.

“(PONER DE) VUELTA Y MEDIA”

El diccionario académico de la lengua registra “poner de vuelta y media a alguien”, como locución verbal coloquial, con el significado de “tratarlo mal de palabra, llenarlo de improperios”.

Una búsqueda en internet nos dice que “poner de vuelta y media” es equivalente a “hablar muy mal de una persona”. Disponible en: <https://diccionario.reverso.net/espanol-definiciones/poner+de+vuelta+y+media>. 12 de marzo de 2022.

Otro aporte de la lingüista Marta Hildebrandt nos añade: “En el castellano coloquial del Perú y otros países americanos, predomina poner de vuelta y media con el sentido de “alterar brevemente la manera de vivir por algún acontecimiento” (*Diccionario de peruanismos*,

LETRA V

APL, 2016). Disponible en: <https://elcomercio.pe/opinion/habla-culta/martha-hildebrandt-significado-poner-vuelta-media-410845-noticia/>. 12 de marzo de 2022.

“VUELTA Y VUELTA”

El *Fraseológico* registra “Vuelta y vuelta”, como locución adjetiva y adverbial. Referido a un trozo de carne, significa “casi crudo, apenas cocido de un lado y de otro”.

LETRA Y

“Y A OTRA COSA MARIPOSA”

Esta frase no figura en los diccionarios académicos, pero la usa el hablante comúnmente para señalar un cambio de tema, respecto de lo que se venía tratando.

Una búsqueda en internet nos explica que se dice “A otra cosa mariposa” cuando, en tono familiar, se quiere cambiar de tema de conversación ya que se considera que por mucho que se siga hablando de él, no se va a llegar a ningún fin. Disponible en: <https://expresionesyrefranes.com/2007/10/03/a-otra-cosa-mariposa/#>. 12 de marzo de 2022.

“YA APARECIÓ EL PEINE”

El diccionario académico de la lengua registra “ya apareció el peine”, como expresión coloquial usada cuando es descubierto el presunto autor de una fechoría.

El de americanismos registra “apareció el peine”, como locución verbal, equivalente a “salir a la luz algo que se sospechaba”. Da como variante “apareció el peine en la cabeza del calvo”.

“Y COMO SI FUERA POCO...”

Esta frase pertenece al modo coloquial de expresarse en la comunidad mendocina, sin estar registrada en las fuentes académicas. Su uso implica una enumeración previa de hechos, generalmente de índole negativa; se remata esa lista de situaciones con esta especie de fórmula que precede al agregado de un nuevo factor, que culmina la serie: “Se habían producido, en ese período, varios hechos desafortunados, como la pérdida de la cosecha, un robo de considerables dimensiones, un accidente automovilístico y, ahora, como si fuera poco, la muerte del padre”. Puede decirse también “...y como si todo esto fuera poco...”.

“¿Y DE ÁHI?”

En el habla de Mendoza, esta locución se escucha con el acento retrotraído desde la sílaba tónica “-hí”, a la sílaba anterior; la diferencia solo es fonética, porque el significado es el mismo encontrado en las fuentes consultadas.

El *Diccionario de americanismos* registra la fórmula “¿y de ahí?”, como propia de varios países, entre ellos, Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Se usa para instar a un interlocutor a que siga con una narración o explique las consecuencias de lo que ha referido. Añade esta fuente que pertenece al habla espontánea y que se escucha “¿y diay?”. Se hace equivalente a “¿y de ahí qué?”.

El *Integral* registra “de ahí”, con valor de conjunción, con el significado de indicar que lo que se va a decir es consecuencia de lo dicho anteriormente: “*La actividad no era muy interesante para los chicos, de ahí su falta de entusiasmo*”.

El *Fraseológico* registra “y de ahí”, como frase rural, equivalente a “y de ahí...”; funciona como conector para indicar consecuencia.

“Y DE YAPA”

El vocablo “yapa”, según el diccionario académico de la lengua, es usado en Argentina, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. El significado es “añadidura, especialmente la que se da como propina o regalo”.

El de *americanismos* registra “de yapa”, como locución adverbial propia de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay, con el significado de “gratuitamente”. También, con el significado de

“además”. Además, en el habla espontánea, “obsequio de poca cuantía que, especialmente un vendedor, da a un cliente por la compra hecha”.

El *Fraseológico* registra “y de yapa”, como frase coloquial, equivalente a “y además”.

El *Integral* consigna “de yapa”, con el significado de “de modo gratuito” y “de modo agregado”: “*El verdulero le dio un par de duraznos de yapa*” y “*Te paso las fotos por mail y, de yapa, un video*”.

“Y ESO, ¿CON QUÉ SE COME?”

Es una frase coloquial no registrada en los diccionarios académicos, pero que se instala en el ideario colectivo como pregunta dirigida a uno o a varios interlocutores cuando no se entiende, por nuevo o extraño, algún tema o algún aspecto relacionado con este. Se usa a nivel coloquial y está muy arraigado en la conversación cotidiana. Hubiera correspondido, en lenguaje formal, decir: “No entiendo, ¿se puede plantear de otro modo?”: “*El conferencista habló de la nueva enfermedad con un lenguaje muy específico e ininteligible y, entre nosotros, decíamos: ¿Y eso con qué se come?*”.

El *Fraseológico* registra “y eso, ¿con qué se come?”, como frase coloquial, con el valor de “y eso, ¿cómo se interpreta?”.

“(Y) LA MAR EN COCHE”

El *Diccionario de americanismos* incluye “y la mar en coche”, como fórmula de Argentina y Uruguay, usada como remate exagerado de una enumeración.

Zimmermann¹⁰ nos dice que, a principios de siglo, nada más envidiable en Madrid que ser dueño de un coche tirado por caballos. De ahí que la expresión “ir en coche” equivalga, tanto en España como en nuestro país, a estar cómodo y seguro. Por otro lado, los madrileños aspiraban a pasar unas vacaciones en algunos de los balnearios de la costa. Se comprende que “ir a la mar en coche” representara la mayor felicidad para muchos. Con el tiempo, la frase quedó reducida a “la mar en coche”, con el sentido de “el colmo, un etcétera sin límites”.

¹⁰ ZIMMERMAN, H. (2006). *Tres mil historias de frases y palabras que decimos a cada rato*. Aguilar, p. 150.

“Y OTRAS HIERBAS”

El diccionario académico de la lengua registra “y otras hierbas”, como expresión festiva usada para entender, después de enumerar enfáticamente los nombres, títulos o prendas de alguien, que aún le corresponden otros”: *“Es conde, barón, embajador y otras hierbas”*.

El *Integral* registra “y otras hierbas / yerbas”, con valor coloquial, como equivalente a “etcétera”: *“En el blog hay poesías, relatos y otras yerbas”*.

“Y POR CASA, ¿CÓMO ANDAMOS?”

También en este caso nos encontramos con una expresión no registrada en los diccionarios académicos, pero muy habitual en el lenguaje conversacional, como pregunta que pretende contrastar una situación que se está criticando u objetando, con lo mismo que se critica y que es característica del interlocutor.

“Juan hablaba mal de su hermano, por dilapidador; en eso, entró su amigo y riéndose le preguntó: Y por casa, ¿cómo andamos?”.

El *Fraseológico* registra “...y por casa ¿cómo andamos?”, como frase coloquial, expresión equivalente a “¿y por qué no te hacés cargo de lo propio?”. Se le dice a una persona que posee la misma falla o vicio que critica.

“Y PUNTO”

Esta frase no figura en los diccionarios académicos, pero la usa el hablante comúnmente para señalar el fin de un tema, sin discusión.

El diccionario académico de la lengua da como equivalente “poner punto final a algo”, como locución verbal, con el significado de “darlo por concluido”.

“Y SANTO REMEDIO”

El *Diccionario de americanismos* trae “santo remedio”, como forma espontánea de varios países, entre ellos, Paraguay, Argentina y Uruguay. La equivalencia significativa es “solución inmediata y eficaz”.

El *Fraseológico* registra “y santo remedio”, como frase coloquial, expresión que se usa como corolario de una frase y equivale a “y

hallamos una solución definitiva” o “hubo una solución definitiva”. Da como sinónimo “... y santas pascuas”.

“Y VOS, ¿DE QUÉ TE LAS DAS?”

Esta frase no figura en los diccionarios académicos, pero la usa el hablante comúnmente para interpelar al que está haciendo uso de la palabra, al objetarle su excesiva jactancia, ufanía o amor propio.

El *Fraseológico* incluye “Y vos, ¿de qué te las das?”, expresión coloquial usada ante alguien que demuestra orgullo o que se da demasiada importancia.

“YA FLORECEN LOS NARANJOS”

Esta locución se registra en el *Fraseológico* como una expresión alusiva a que ya blanquean las canas, en clara alusión al color blanco del azahar, la flor del naranjo.

“YA FUE”

El *Fraseológico* registra “ya fue”, como frase coloquial, con el valor de ser una “expresión que indica que algo ha quedado en el pasado o que ha sido superado. Puede referirse a un altercado, problema, encono o, incluso, a una moda, tendencia o costumbre”.

“YA NO ESTÁ PARA ESOS TROTOS”

El diccionario académico de la lengua registra para el vocablo “trote” las siguientes acepciones: 1. “Modo de caminar acelerado, natural a todas las caballerías, que consiste en avanzar saltando, con apoyo alterno en cada bípodo diagonal, es decir, en cada conjunto de mano y pie contrapuestos”. 2. “Trabajo o faena apresurada y fatigosa”: “*Mi edad no es para andar en esos trotes*”.

El *Fraseológico* registra “ya no está para esos trotes”, como locución adjetiva coloquial, con el significado de “No estar alguien para ciertos trabajos y esfuerzos por razones de edad”.

“YA NO SE CUECE DE UN SOLO HERVOR”

El diccionario académico de la lengua registra, para el vocablo “hervor” dos acepciones, que son las que se entremezclan en la locución: por un

lado, “dar un hervor” significa “hervir durante breve tiempo”, pero, por otro, “hervor” es equivalente a “fogosidad, inquietud y viveza e la juventud”.

El de americanismos registra “no cocer al primer hervor”, como locución verbal, para dar a entender “haber rebasado ya la juventud”.

El *Fraseológico* consigna “ya no se cuece de un solo hervor”, como frase coloquial, que “alude a la edad avanzada de una persona estableciendo un paralelismo entre esta y un animal viejo que, al tener las carnes duras y correosas, requiere largas horas de cocción para tiernizarse”.

“YA PASÓ EL CHUBASCO”

Como el chubasco es una lluvia fuerte y de poca duración, esta expresión, consignada en el *Fraseológico*, señala que un problema, un susto o un enojo ya han pasado o han quedado superados.

“YA TUVO QUE METER SU CUCHARA”

El diccionario académico de la lengua registra “meter algo o alguien con cuchara o con cuchara de palo”, con el significado de “explicárselo minuciosa y prolijamente cuando no lo comprende”.

El *Fraseológico* registra “ya tuvo que meter su cuchara”, como frase coloquial, con la siguiente explicación: “Aplicase este dicho a quien, sin deber hacerlo y de puro entrometido, participa en una conversación o asunto que no le concierne”.

El *Integral* registra “meter la cuchara”, con valor coloquial, con el significado de “intervenir en un asunto de una o más personas sin que ellas lo hayan pedido o lo hayan autorizado, especialmente para obtener algún beneficio: “No disimules, yo sé que te morís por meter la cuchara en este tema”.

“YO, ¡ARGENTINO!”

Esta frase no figura en los diccionarios académicos, pero la usa el hablante comúnmente para señalar su prescindencia respecto de algún tema candente que se está tratando.

El *Fraseológico* incluye “Yo, ¡argentino!”, como frase coloquial, expresión indirecta “de que no se desea intervenir en algo para lo que no es requerido. Implica “lavarse las manos” ante un asunto”. Como

observación se acota que la frase habría nacido en la Primera Guerra Mundial. Los argentinos, de viaje por Europa, al ser detenidos o interrogados o en cualquier trámite en que se consultaba su identidad nacional, la decían, con lo que señalaban que no pertenecían a ninguno de los dos bandos en pugna. Otros, en cambio, la atribuyen a la revolución que encabezó José Uriburu, el 6 de septiembre de 1930. Los transeúntes, al ser sorprendidos por tropas de uno u otro bando, decían la frase para indicar su neutralidad en la contienda”.

LETRA Z

“ZABIOLA”

El diccionario académico de la lengua incluye “sabiola” (con diferencia de escritura), forma coloquial de Uruguay, con el valor de “cabeza de una persona”.

El de americanismos incluye, en cambio, “zabiola”, como forma propia de Chile, Argentina y Uruguay, con dos acepciones: “Cabeza de una persona” e “Inteligencia de una persona”.

El *Integral* registra “zabiola” (también “sabiola”), como sustantivo femenino, coloquial, con el significado de “cabeza”: “Se pegó flor de golpe en la zabiola”. Da como equivalentes “bocho”, “coco”, “cucusa”, “marote”, “marulo”, “mate”, “melón”, “piojera”.

“ZAFARRANCHO”

El diccionario académico de la lengua nos da la palabra como compuesta del verbo “zafar” (“desembarazar”) y “rancho”. El primer valor, que no es el que nos ocupa, se refiere al lenguaje marinerero: “Acción y efecto de desembarazar una parte de la embarcación, para dejarla dispuesta a determinada faena”: “Zafarrancho de combate”. Nos interesan los valores coloquiales: “Limpieza general”; “destrozo” y “riña”.

El de americanismos consigna “zafarrancho”, como propia de Argentina, Paraguay y Uruguay, como “cosa hecha sin cuidado ni habilidad”;

también, “reunión de camaradería entre marinos o exmarinos” y “trampa, conspiración para engañar”.

El *Integral* lo registra con valor coloquial, como “ruido y confusión causados por una o más personas”: “*Hay gran zafarrancho de corridas, desafíos y murmullos*”. También, “secuencia de acciones realizadas en una embarcación con el fin de disponerla para una actividad o resolver situaciones de urgencia”: “*Por la mañana se ordenó zafarrancho de combate porque avistaron naves*”.

“ZAFÁRSELE UN TORNILLO / LOS TORNILLOS”

El *Diccionario de americanismos* registra “zafársele un tornillo”, como locución verbal, propia de varios países, entre ellos, Bolivia y Uruguay, con el significado de “perder el juicio, volverse loco”.

El *Integral* consigna “zafársele un tornillo / los tornillos” (a alguien), con valor coloquial, con el significado de “volverse loco o hacer cosas insensatas”: “*A veces se le zafa un tornillo y no sé cómo reaccionar*”.

“ZALAMERA COMO ELLA SOLA”

La expresión “zalamera como ella sola” no figura en los diccionarios académicos, ni en los fraseológicos ni en los regionales; sin embargo, se usa en la oralidad para caracterizar a una persona, generalmente a una mujer, que desea obtener beneficios de una excesiva obsecuencia. Ello se deriva del valor significativo de “zalamero”, que se define como el que “hace zalamería”; la “zalamería” es una demostración de cariño afectada y empalagosa, generalmente por interés de lograr algún tipo de rédito. Esa mujer, excesivamente cariñosa, se destaca entre otras que no demuestran poseer ese defecto.

Un interrogatorio al usuario nos da este resultado “Este refrán se usa para expresar que alguien tiende a hacer muchos halagos de forma automática, como si siempre quisiera agradar a los demás. Lo suele utilizar una persona cuando siente cierto pudor ante los elogios de otra. También puede usarse de forma negativa cuando alguien se vuelve muy halagador y la persona que recibe dichos elogios sabe que tienen una doble intención, que se espera recibir algo a cambio. No obstante, para este último caso existe otro refrán español más apropiado: ‘Zalamerías de caco huelen a atraco’”.

(DAR UN) “ZAMARRÓN”

El diccionario académico de la lengua nos remite al verbo “zamarrear”, con los siguientes valores significativos: “Tratar mal a alguien trayéndolo con violencia o golpes de una parte a otra”. También, “apretar a alguien en la disputa o en la pendencia, trayéndolo a mal traer”.

El *Diccionario de americanismos* indica que “zamarrón” es la forma espontánea por “zamarreada”. Este vocablo significa “sacudida, zarandeo”.

El *Integral* no consigna “zamarrón”, sino “zamarreada”, con el valor de “sacudida fuerte y violenta que se da a una persona o una cosa”: “Después de un par de fuertes zamarreadas, confesó”. Se vincula a “zamarrear”, con la acepción señalada para “zamarreada”, pero también como “atacar verbalmente a una persona en una discusión, dejándola sin forma de defenderse”.

“ZAMORA NO SE GANÓ EN UNA HORA”

Este refrán no está instalado en la comunidad mendocina, pero sí es conocido por un sociolecto de mayor cultura. El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes consigna esta paremia como “No se ganó Zamora en una hora”. Le atribuye el significado por el cual “para conseguir algo importante y arduo, hace falta tiempo y esfuerzo”. Añade que se dice solo la primera parte porque la paremia completa es “No se ganó Zamora en una hora, ni Roma se fundó luego toda”. Se alude al largo sitio que sufrió la ciudad de Zamora durante siete meses, por parte de Sancho el Bravo, en el año 1072, con el objeto de arrebatársela a su hermana, doña Urraca.

“ZAMPARSE (ALGUIEN ALGO)”

El diccionario académico de la lengua da dos acepciones para el verbo “zampar / se”, que son usadas en el vocabulario mendocino: la primera es “comer o beber apresurada o excesivamente”: “*Se zampó dos platos de tallarines*”. La segunda es “asestar, propinar”: “*Le zampó una trompada*”.

El *Integral* registra “zamparse” como “comer o beber de manera voraz, apresurada y, a veces, excesiva”: “*Se zampa tres vasos de vino y se acuesta*”.

“¡ZANAHORIA!”

El diccionario académico de la lengua registra, como última acepción del vocablo “zanahoria”, para Argentina, Chile y Uruguay, con forma coloquial masculina y femenina. Su valor significativo es “persona tonta y simplona”.

El de americanismos registra para “zanahoria” varias acepciones: la primera, como adjetivo y sustantivo usado en Perú, Argentina y Uruguay, referida a persona, “ingenua, sin malicia”. La segunda, también referida a persona, “tonta, de escasa inteligencia”. La tercera, referida a persona, “que tiene hábitos saludables”. La cuarta, referida a persona, “que no consume drogas”. La última, “pelirroja”.

El *Integral* da como última acepción, con valor coloquial, “tonto e ingenuo”: “¡Qué bárbaro, un tipo tan viejo y tan zanahoria!”.

“ZANATA” y “ZANATEAR”

El *Integral* nos da, respectivamente, “sanata” y “sanatear”, para estas voces “zanata” y “zanatear”. De “sanata” nos dice que tiene valor coloquial y que significa “discurso o explicación sin sentido o sin fundamento, generalmente largo con el que se intenta engañar o convencer a alguien”: “*Sus razones son pura sanata*”. En relación con este vocablo, el verbo “sanatear”, también de uso coloquial, significa “decir cosas sin sentido o sin fundamento intentando engañar o convencer a alguien: “*Todos los políticos sanatean, ¿o te pensás que saben acerca de todo lo que hablan?*”.

A partir de “sanata”, se da también “sanatero”, de valor coloquial, que puede usarse como adjetivo o como sustantivo, con el significado de “que dice sanatas”: “*El tipo es un sanatero, no sabe de nada, pero habla de todo*”.

“ZÁNGANO”

El diccionario académico de la lengua registra “zángano”, con dos acepciones coloquiales: “Persona floja, desmañada y torpe” y “persona holgazana que se sustenta de lo ajeno”.

El de americanismos registra “zángano, -a”, como sustantivo y adjetivo, con el valor de “persona pícaro” y “persona que roba o realiza actos ilegales”.

El *Integral* registra “zángano, -na”, con valor coloquial, con el significado de “vago”: “No seás tan zángano”. También, “tonto e inútil”: “Prestá atención, zángano”.

“ZANGUANGO”

El *Integral* registra “zanguango, -ga”, como adjetivo coloquial, con el valor de “tonto”: “No seás zanguango y pensá un poco antes de hablar”. También, aplicado a una persona, que es corpulenta y torpe”: “El encargado es un tipo medio zanguango, se choca con todo”. También, es sustantivo: “Desde que pegó el estirón, quedó hecho un zanguango”.

“ZAPALLO”

El diccionario académico de la lengua registra “zapallo”, con diferentes acepciones de tipo connotativo: para Argentina, Bolivia y Uruguay, “tonto, falto de entendimiento o de razón”. Además, con valor coloquial en Chile y Uruguay, “éxito inesperado logrado por casualidad”.

El de americanismos incluye “zapallo”, con las siguientes acepciones: en Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay, “cabeza de una persona”; también, “inteligencia de una persona”; además, “éxito inesperado logrado por casualidad”.

El *Integral* consigna “zapallo, zapalla”, con valor coloquial, con el significado de “tonto e ingenuo”: “¿Otra vez te caíste? ¡Qué zapallo sos!”.

“ZAPARRASTROSO”

El diccionario académico de la lengua registra “zaparrastroso”, con el significado de “harapiento”. Se puede también invertir el orden de las sílabas: “Zarrapastroso”.

El de americanismos da, para el mismo término, la variante “chaparrastroso”.

El *Integral* incluye “zaparrastroso”, con varias acepciones: 1. Como adjetivo, “que lleva ropa sucia, vieja o rota o es descuidado en el arreglo personal”: “Tenés que ir normal, ni muy producido ni tampoco zaparrastroso”. 2. Aplicado a una cosa, “que está muy estropeada o sucia”: “Se subieron a una camioneta zaparrastrosa”.

“ZAPATERO A TUS ZAPATOS”

Este refrán tampoco es usado por los cronolectos jóvenes, sino por la gente de mayor edad. El *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes da como ideas centrales “la apreciación, la intromisión y los oficios”. Como significado dice que “cada uno debe ocuparse de sus asuntos, de su profesión y opinar solo de lo que entiende, evitando meterse en lo que lo afecta ni entiende”.

En cuanto a su origen, se consigna una anécdota según la cual se habían encontrado el pintor griego Apeles (siglo IV a. C.) y un zapatero. A raíz de un comentario del zapatero, el pintor rectificó en uno de sus cuadros la hechura de una sandalia. Pero el pintor se vio obligado, frente a otros comentarios del zapatero, a acallar sus comentarios posteriores y a recomendarle que se ocupara solo de lo que entendía, esto es, de los zapatos.

“ZARPARSE”

El *Diccionario de americanismos* registra “zarpar”, como verbo intransitivo usado en Chile, Argentina y Uruguay, del habla espontánea, con el significado de “comportarse de un modo atrevido y fuera de lugar”.

El *Integral* registra “zarparse”, con valor coloquial, con el significado, referido a una persona, de “comportarse de una manera inoportuna o grosera”: “Le contestó muy mal a la profesora, se rezarpó”. También, “hacer o tener algo en un grado excesivo”: “*Estudia todo el día, ya se zarpa*”. Además, dice esta fuente que se construye a veces con la preposición “de”: “*La mina esa se zarpa de buena*”.

Resulta interesante lo que incluye Oscar Conde en su *Diccionario etimológico del lunfardo* como “zarparse”, variante gráfica de “sarpase”, equivalente a “pasarse, excederse de los límites. Desubicarse, faltar el respeto; tomarse libertades sin tener en cuenta la opinión de otros. Drogarse”. Lo nuevo es que “sarpas” es el vesre o metátesis por “pasar”.

“ZOCOTROCO”

Este vocablo es registrado en el diccionario académico de la lengua con la variante “socotroco”. Lo da como término coloquial propio de Uruguay, con el significado de “trozo grande”.

El de americanismos registra, para “zocotroco”, varias acepciones: la primera, espontánea del habla de Argentina y Uruguay, es equivalente a la de “socotroco” y dice “trozo u objeto grande”. La segunda, también vigente en Argentina, es la de “persona poco inteligente”. La tercera, válida para Uruguay, es “persona robusta y torpe”. La cuarta, vigente en Argentina y Uruguay, es “golpe que se da con el puño”.

El *Integral* registra “zocotroco” y “socotroco”, con valor coloquial, con el significado de “pedazo grande de algo”: *“Había un zocotroco de arcilla arriba de la mesa”*.

“ZONDEAR”

Este verbo se forma a partir del sustantivo “zonda”, que los diccionarios académicos definen del siguiente modo: para el diccionario académico de la lengua es un vocablo de Argentina, que designa un “viento fuerte, cálido, de extrema sequedad, proveniente de la precordillera cuyana, que afecta desfavorablemente a los seres vivos, pues produce cierta inquietud y excitación”. Su nombre proviene del Valle del Zonda, ubicado en la provincia de San Juan.

Coincide la definición dada por el de americanismos, que registra el mismo valor, y el *Integral*, con conceptos análogos.

Lo interesante es que, para el verbo “zondear”, el *Diccionario de regionalismos de San Juan*, de César Quiroga Salcedo y Graciela García de Ruckschloss, se incluye esta forma y también la variante “zondiar”, con el valor de “soplar viento zonda”. Ellos dan como cita a Vidal de Battini (1984, t. VII, 64): *“Dice que todos los días, a la misma hora que la madre lo maldecía al hijo malo, empieza a zondiar”*.

“ZOPENCO”

El *Integral* registra “zopenco, -ca”, con valor coloquial, aplicado a una persona, “que es poco inteligente o hábil”: *“No podés ser tan zopenco, hermano”*. También puede ser sustantivo: *“Soy un zopenco, choqué contra un árbol”*.

En el lugar virtual de “etimologías de Chile” dice que este término proviene de “zopenco”, hombre bruto y extremadamente torpe y tonto; el vocablo indica gran deformidad o torpeza psíquica e intelectual.

“ZOQUETE”

El diccionario académico de la lengua registra, entre sus acepciones, “persona fea y de mala traza, especialmente si es rechoncha. También, persona tarda en comprender”.

El de americanismos registra “zoquete, -a”, como sustantivo o adjetivo, como “persona que permite que abusen de ella”. Además, “soberbio y arrogante”.

El *Integral* registra “zoquete”, como adjetivo coloquial, con el significado “que es poco hábil o inteligente”: “*Jugando al fútbol soy un zoquete*”.

“¡ZORRO VIEJO!”

El diccionario académico de la lengua registra para “zorro” estas acepciones: “Persona muy taimada, astuta y solapada”. Además, “persona que afecta simpleza e insulsez, especialmente por no trabajar y hacer tarda y pesadamente las cosas”.

El *Integral* dice de “zorro” que, coloquialmente y aplicado a una persona, indica “que es muy hábil o astuta”: “*Negociador muy zorro*”.

La expresión “zorro viejo” indica que se aplica a quien tiene mañas y astucia desde hace mucho tiempo. Se asocia al refrán “El zorro pierde el pelo, pero no las mañas” y al que dice “El zorro sabe por zorro, pero más sabe por viejo”. El primero significa lo siguiente: El zorro, como otros animales, pierde pelo en determinadas épocas del año con el fin de adaptarse a la temperatura imperante, pero este cambio es solo físico, pues no altera sus mañas, es decir su comportamiento clásico, caracterizado por sus acciones sagaces. La frase se aplica a los hombres que al envejecer (etapa de la vida en la que muchos pierden parte de su cabellera) no modifican algunas de sus costumbres, en especial aquellas que fueron propias de su juventud.

El segundo exalta que la sagacidad, inherente a la condición de astucia del zorro, se aumenta con el transcurrir de los años y con la llegada de la vejez.

Otro refrán que exalta, junto a la astucia del zorro, la sabiduría que da la vejez es el que dice “Zorro viejo huele la trampa” con su variante “Zorra vieja no cae en la trampa”.

“ZUMBANDO”

El diccionario académico de la lengua registra, dentro de la entrada “zumbar”, la forma “zumbando”, como forma adverbial coloquial, con el significado de “de manera apresurada”: *“Salió zumbando para no perder el tren”*.

“ZURCIR Y REMENDAR Y MEJORES TIEMPOS ESPERAR; Y SI NO VINIEREN, SERÁ LO QUE DIOS QUISIERE”

Y terminamos con este otro refrán que hace referencia a una **actitud de persistencia frente a las cosas malas de vida**. Una frase que nos invita a seguir tirando, poniendo parches donde duele y donde podemos para mantenernos en camino. También este suele utilizarse de forma elíptica, poniéndose en palabras sólo la primera parte de la frase: *“Zurciendo y remendando, vamos tirando”*.

Referencias bibliográficas

- ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS (2003). *Diccionario del habla de los argentinos*. Espasa/Planeta.
- ANAINE, S. (2007). *Léxico de la carpintería*. Academia Argentina de Letras.
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010). *Diccionario de americanismos*. Santillana.
- BALMACEDA, Daniel (2014). *Historias de letras, palabras y frases*. Sudamericana.
- BARCIA, P. (2007). *Léxico del mate*. Academia Argentina de Letras.
- BARCIA, P. y PAUER, G. (2010). *Diccionario fraseológico del habla argentina*. Emecé.
- BOSQUE, I. (2011). *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*. SM editores.
- CALLES VALLES, J. (2010). *Refranero popular*. Libsa.
- CASTELLINO, M. y S. HURTADO (2010). *Lavalle. Tierra de presencias inquietantes. Historia y leyendas de los arenales*. Inca Editorial.
- CASULLO, F. (1976). *Diccionario de voces lunfardas y vulgares*. Plus Ultra.
- CLAVE (1997). *Diccionario de uso del español actual*. SM.
- CONDE, O. (2004). *Diccionario etimológico del lunfardo*. Taurus.
- COROMINAS, J. (2009) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos.
- CUBO DE SEVERINO, L. y DUO DE BROTTIER, O. (2007). *Léxico del vino*. Academia Argentina de Letras.
- DELLEPIANE CÁLCENA, C. (2007). *Léxico del dinero*. Academia Argentina de Letras.
- DRAGHI LUCERO, J. (1992). *Cancionero popular cuyano*. Ediciones Culturales de Mendoza.
- FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, O. (2007). *Léxico del pan*. Academia Argentina de Letras.
- GHELFI, E., LAURÍA, D. y RODRÍGUEZ PAGANI, P. (2008). *Léxico de la política argentina*. Academia Argentina de Letras.
- GOBELLO, J. y M. OLIVERI (2002). *Diccionario de la crisis*. Ediciones Corregidor.
- GÓMEZ DE SILVA, G. (1995). *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. Fondo de Cultura Económica.

- IGLESIAS, O. (1996). *De dónde vienen las palabras*. Ediciones Temas de Hoy.
- LAGOS ALTAMIRANO, D. (2005). *Diccionario lingüístico del habla de Valparaíso*. Universidad de Playa Ancha.
- MARTORELL DE LACONI, Susana (2009). *Antiguos refranes medievales y del siglo XVI*. Academia Argentina de Letras.
- MUSA, H. (2005). *Calepino lunfoargentino*. Editorial Dunken.
- OSÉS, M. A. (2007). *Léxico de la carne*. Academia Argentina de Letras.
- PELTZER, F. (2007). *Léxico del fútbol*. Academia Argentina de Letras.
- PÉREZ BUGALLO, R., SPERANZA, A. y PAGLIARO, M. (2005). *Refranero tradicional argentino*. Ediciones del Sol.
- PETRECCA, F. (2007). *Léxico del colectivo*. Academia Argentina de Letras.
- PLAGER, F. (coord.) (2008) *Diccionario integral del español de la Argentina*. Tinta fresca.
- QUIROGA SALCEDO, C. (2008). *Léxico del tonelero*. Academia Argentina de Letras.
- ----- (2009). *Léxico del andinismo*. Academia Argentina de Letras.
- QUIROGA SALCEDO, C. y GARCÍA DE RUCKSCHLOSS, G. (2006). *Diccionario de regionalismos de San Juan*. Academia Argentina de Letras.
- QUIROGA SALCEDO, C. y LLULL OFFENBECK, G. (2008). *Léxico del ciclismo*. Academia Argentina de Letras.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2021). *Diccionario de la lengua española*. Espasa-Calpe. 23.ª edición. Versión 23.5 en línea. <<https://dle.rae.es>>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2005). *Diccionario Panhispánico de Dudas*. Colombia: Santillana.
- RIVERO TAPIA, I. (2008). *Léxico del telar*. Academia Argentina de Letras.
- RIVERO TAPIA, I. y LLULL OFFENBECK, G. (2008). *Léxico de la medicina popular en San Juan*. Academia Argentina de Letras.
- ROGÉ, J. C. (2000). *Color, sabor y picardía en la cultura. Los regionalismos de Mendoza*. EDIUNC.
- SAUBIDET, T. (2006). *Vocabulario y refranero criollo*. Letemendía Casa Editora.
- SEVILLA MUÑOZ, J. et al. (2009). *Refranero multilingüe*. Madrid. Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes). <<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/>>
- TORNELLO, P. et al. (2011). *Introducción al millcayac, idioma de los huarpes*. Zeta editores.
- ZIMMERMAN, H. (1999). *Tres mil historias de frases y palabras que decimos a cada rato*. Aguilar.

Luego de la publicación de *Con sabor a Mendoza*, María del Rosario Ramallo nos trae una yapa de más frases de uso mendocino. Dada la abundante cantidad de locuciones que se utilizan en el habla cotidiana y las nuevas que van surgiendo a cada momento, esta obra no puede darse por acabada mientras exista el habla, lo que se sugiere desde el título: la “y” advierte que hay una continuidad con otros trabajos similares previos, y podemos sugerir que vendrán otros más. El constante vínculo de la autora con los lectores, comenzado en sus apariciones periódicas en el diario *Los Andes*, se fortalece aquí y tiende una mano para seguir conversando sobre la riqueza del léxico mendocino. Este diccionario pretende ser un aparato discursivo de consulta permanente para todo amante de la riqueza de nuestra lengua.

ISBN 978-950-774-408-2



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

EDIFYL